

AperTO - Archivio Istituzionale Open Access dell'Università di Torino

**Ludovico Guicciardini, Horas de Recreación**

**This is the author's manuscript**

*Original Citation:*

*Availability:*

This version is available <http://hdl.handle.net/2318/1689397> since 2019-02-04T11:50:26Z

*Publisher:*

Sial Pigmalión

*Terms of use:*

Open Access

Anyone can freely access the full text of works made available as "Open Access". Works made available under a Creative Commons license can be used according to the terms and conditions of said license. Use of all other works requires consent of the right holder (author or publisher) if not exempted from copyright protection by the applicable law.

(Article begins on next page)

*Agradecimientos.*

Esta infinita investigación no hubiera nunca nacido ni visto la luz si no fuera por mis queridos y sabios maestros y amigos Aldo Ruffinatto y Guillermo Carrascón.

También debo agradecer la paciencia y la ayuda impagable de Joana Fraga, Juan Fernández, Alicia Jiménez, Beatriz Sanz Alonso, Federica Pezzoli y Rafael Bonilla Cerezo.

*A nuestra queridísima Lara, en su recuerdo.*

## Estudio preliminar

Las *Horas de recreación* de Vicente de Millis, traducción de las *Hore di Ricreatione* de Lodovico Guicciardini, constituyen un episodio menor dentro del complejo fenómeno de las traducciones castellanas de los *novellieri* italianos del Renacimiento. Como es sabido<sup>1</sup>, en la segunda mitad del siglo XVI, cuando en España se estaba afirmando la imprenta, con cierto retraso respecto al resto de Europa, y gracias a la contribución de las grandes familias de impresores italianos y franceses, buena parte del mercado librero se fundaba en la redacción y distribución de obras italianas traducidas al castellano. Además de las gramáticas, que se exportaban a las Américas en grandes cantidades, para facilitar la evangelización de las poblaciones indígenas, el mercado interno apreciaba la narrativa, que nacía entonces como consumo del público alfabetizado, y más en concreto del femenino. Los *novellieri* italianos se situaban en la vanguardia de este nuevo género. He aquí un cuadro que sintetiza la entidad de la circulación de este material literario entre los dos países:

	1ª edición italiana	Traductor	1ª edición castellana	Más ediciones en castellano
<b>Straparola: <i>Le Piacevoli Notti</i></b>	1550 I parte 1553 II parte	Truchado	<i>Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes:</i> 1578: Zaragoza, Soler-Ibarra	1580 (I) Bilbao, Mathías Mares – Ruelle 1581 (II) Baeza, Juan Baptista de Montoya – Antonio Vega 1582 (II) Baeza, Juan Baptista de Montoya – Antonio Vega 1582 (I) Granada, Rabut – García Díaz 1583 (II) Baeza, Baeza, Juan Baptista de Montoya – Antonio Vega 1598 (I y II) Madrid, Sánchez – Martínez 1612 (I y II) Pamplona, Nicolás de Asaián
<b>Bandello: <i>Storie tragiche</i></b>	1554 I, II, III 1573 IV (póstuma)	Vicente de Millis	<i>Historias trágicas ejemplares</i> 1589: Salamanca, Pedro Lasso – Juan de Millis	1596 Madrid: P. Madrigal – C. Curlet (reimpresión pirata de la primera edición, traducción de V. de Millis) 1603 Valladolid: Sánchez – Martínez

---

<sup>1</sup> Para un panorama completo de la importancia de los *novellieri* en España véanse los estudios de GONZÁLEZ RAMÍREZ (2011; 2011a; 2012).

<b>Guicciardini: <i>L'ore di ricreazione</i></b>	1568 <i>Hore di ricreazione</i> (Amberes, Silvio. En 1583 sale una nueva edición aumentada por el autor; existen dos ediciones pirata de 1565, Venecia, con título <i>Detti e fatti piacevoli e gravi</i> )	Vicente de Millis  Jerónimo de Mondragón	1586: Bilbao, Mathías Mares – Juan de Millis ( <i>Horas de recreación</i> , trad. Vicente de Millis) 1588 Zaragoza Pedro Puig – Juan Escarrilla ( <i>Primera parte de los ratos de recreación</i> , trad. Mondragón)	-
<b>Giraldi Cinzio: <i>Ecatommiti</i></b>	1565	Gaytán de Vozmediano	<i>Primera parte de las Cien Novelas</i> : 1590 Toledo, P. Rodríguez – J. Martínez	-
<b>Anton Francesco Doni: <i>La Zucca</i></b>	1551 (I) 1551 (II) 1565 (I, II, acrecentada)	anónimo	<i>La Zucca del Doni en Español (sic)</i> 1551 Venezia, F. Marcolini	-

Como se puede apreciar en el cuadro, los textos que tuvieron mejor fortuna fueron *Le Piacevoli Notti* de Straparola, traducidas en 1580 por Francisco Truchado como *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*<sup>2</sup>, y las *Historias trágicas ejemplares*, traslado, a partir de la versión francesa de Boistou y Belleforest, de una selección de novelas de Matteo Bandello. La paráfrasis castellana de Bandello es de Vicente de Millis, el mismo traductor de las *Horas de recreación* que estudiamos aquí. Las *novelle* de Straparola y de Bandello disfrutaron de mucho más éxito que la colección de apólogos de Guicciardini, y pudieron gozar de más ediciones. El texto de Guicciardini se encuentra en tercera posición: fue vertido al francés por Belleforest en 1571, y en España se realizaron dos traducciones: la primera en 1586, por Vicente de Millis, resulta completa y sigue fielmente el texto italiano; la segunda, mucho más libre, la hizo Gerónimo de Mondragón en 1588, probablemente sin conocer la obra de Millis.



Esta edición sólo se concentrará en la primera y más fiel de estas traducciones, la de Vicente de Millis, que sale en Bilbao, de las prensas de Mathías Mares (el mismo editor de Straparola) en 1586, y obtiene licencia en 1584.

En este estudio preliminar intentaré dar cuenta de la tradición del texto de la obra original, para reconstruir cuál sería el texto de partida del traductor. Analizaré cómo la traducción de Millis se relaciona con la traducción francesa de las *Hore*. A partir de documentos de archivo y del paratexto del resto de las obras de Vicente de Millis, procuraré reconstruir algunos rasgos de su biografía, para datar con precisión la paráfrasis de la obra de Guicciardini. En conclusión, trataré de perfilar

<sup>2</sup> Sobre Truchado véanse los estudios de Marco Federici: STRAPAROLA/TRUCHADO (2014; 2011) y de GONZÁLEZ RAMÍREZ (2011a).

un retrato de la cultura italianista y en general humanista de este empresario-intelectual, en virtud de las características de esta traducción y de las competencias que muestra poseer con respecto a las literaturas italiana y clásica. Todos estos datos deberían contribuir a contextualizar el traslado de la obra de Guicciardini en su entorno económico, social y cultural, para valorar el verdadero impacto de la imprenta y de la cultura italiana en la España del siglo XVI.

## **La composición de las *Hore di Ricreatione* y la tradición del texto**

Las *Hore di Ricreatione* de Lodovico Guicciardini tienen una historia textual bastante compleja, que, sin embargo, los estudiosos han conseguido aclarar. La difícil transmisión está profundamente ligada a la biografía de su autor, que viajó a Flandes como abanderado del comercio italiano. Lodovico Guicciardini nació en Florencia, en 1521, pero la mayor parte de su vida discurrió entre Amberes y Bruselas, donde su padre le envió con solo diecisiete años, tras emanciparle en 1538. Tenía Lodovico que hacerse cargo de las deudas de su hermano mayor, Giovanbattista, que, según le escribía a su padre tras llegar a Flandes, «sono tanto grossi ch'è una vergogna»<sup>3</sup>. La empresa Guicciardini cerró, a pesar del esfuerzo de Lodovico, en 1543. El joven florentino no quiso volver a Italia y continuó residiendo en Amberes, aunque las luchas de los iconoclastas y las invasiones de los franceses amenazaban el orden público y la vida de los civiles. Sus actividades fueron primero comerciales, y no sólo en ámbito librero; se dedicó a la política y en 1568 fue elegido consejero de la capilla florentina en la ciudad. Sin embargo, como nos informa Touwaide, «d'après ses lettres, on peut être assuré qu'il consacrait plus de temps à la rédaction de ses diverses oeuvres qu'à des transactions commerciales»<sup>4</sup>. Tres veces se enfrentó con la justicia: la primera cuando, en 1554, se le acusó de haber atracado y herido a Gaspare Ducci, procedente de Pistoia y comerciante en Amberes, hombre con el cual Lodovico y Giovanbattista ya habían tenido muchas disputas legales. En esta ocasión fue absuelto, pero sus problemas con la justicia acababan de empezar. Estuvo preso en el castillo de Vilvorde durante dieciséis meses entre el mes de abril de 1569 y septiembre de 1570, probablemente por haberse opuesto al proyecto del duque de Alba de imponer impuestos elevados sobre las transacciones comerciales: sólo la intervención de Ana de Hasburgo, mujer de Felipe II y reina de España, logró liberarlo. Ya con sesenta y un años de edad, se vio involucrado en el atentado a Guillermo de Orange del 18 de marzo de 1582, junto a algunos de los cómplices, y sólo la gran estima en la que le tenía Herle, el magistrado de Amberes, le ayudó a probar que era ajeno a los hechos que se le imputaban.

Compuso sus obras más famosas —la *Descrittione di tutti i Paesi Bassi* (1567), las *Hore di Ricreatione* (1564-68) y los *Commentarii delle cose più memorabili seguite in Europa* (1566)— mientras vivía en Amberes, pero seguía manteniendo un asiduo contacto con su familia en Florencia y con los intelectuales italianos que había conocido durante su juventud. En 1563 envió un

---

<sup>3</sup> TOUWAIDE (1975: 27).

<sup>4</sup> TOUWAIDE (1975: 32).

manuscrito de las *Horas* y del resto de sus libros a Francesco Sansovino, para que le diera su opinión<sup>5</sup>, según leemos en una carta del 21 de mayo de 1563:

Se vi parranno degne della stampa [...] le farete stampare con quella sincerità et diligenza che io aspetto da un pari vostri onoratissimo; e del resto saremo bene d'accordo. Se non vi paressino degne di venire alla luce, le manderete subito —senza pigliarne o darne copia o vista alcuna [...]— a Lorenzo mio fratello di Ferrara...<sup>6</sup>

Sansovino debió de tomar la frase «las haréis imprimir» demasiado al pie de la letra, y en 1565 publicó dos ediciones de las *Horas* sin la autorización de su autor, con el título de *Detti e fatti piacevoli et gravi*, en las prensas de G. de' Cavalli y de D. Nicolini, respectivamente. Las ediciones pirata iban dedicadas a Gabriello Strozzi —hombre que Lodovico no apreciaba en exceso— en lugar de al Gran Duque de Toscana, que, en la opinión del autor, hubiera sido el digno dedicatario de la obra. En una carta al Gran Duque, fechada el 5 de junio de 1565, Lodovico se disculpaba por no haber consagrado a la edición de los *Commentarii* el cuidado que hubiera merecido, y que el *Gran Duca* hubiese esperado: el autor se había visto obligado a publicar esta obra a toda prisa, para que Sansovino no pudiera robársela, como había hecho con las *Horas*. He aquí sus palabras:

...supplicandola d'avermi per iscusato, se ne' Commentarii non ho dato quei complimenti che io desiderava, e rimediato alli errori della stampa, come io harei forse fatto se io non li avessi avuti a fare stampare dí e notte in quelli asprissimi freddi con ogni prestezza, a causa che il Sansovino di Vinetia, per avarizia e presunzione, non me li stampasse innanzi al tempo, come egli fece in quei medesimi giorni d'un'altra mia operetta di piacevolezze umili e oneste, che io intitolava l'*Hore di Ricreatione*. Et egli ha cambiato il titolo et addirittura a un mercatante, come egli fa delle cose sue. Talché, se non vi lasciava la 'pistola mia al lettore, per la quale si vede pure che l'autore sono io, mi rubava del tutto quelle fatiche.<sup>7</sup>

Durante algunos años, la obra de Guicciardini circuló, por tanto, en la versión no autorizada de Sansovino, y de ella se hicieron muchas ediciones, que la crítica suele llamar la serie de los *Detti*. Lodovico sintió pronto la necesidad de volver a apoderarse de su libro. En 1568 sale en Amberes, de las prensas de Guglielmo Silvio, la primera edición autorizada de las *Horas di Ricreatione*, que será la base para todas las demás de las *Horas*. Guicciardini eliminó algunos apólogos que se encontraban en el texto sansoviniano y cambió ligeramente el orden de los relatos. Este texto, autorizado por el autor, llegó en 1572 a Venecia, donde hasta entonces había reinado la versión pirata: Zanetti cuidó una edición del texto legítimo, sometiéndolo a una ligera censura. Hubo más ediciones de las dos versiones, que a cada paso empeoraban su calidad. Por esta razón, tras muchos años de aventuras y distracciones de su labor literaria, Lodovico volvió a publicar una

---

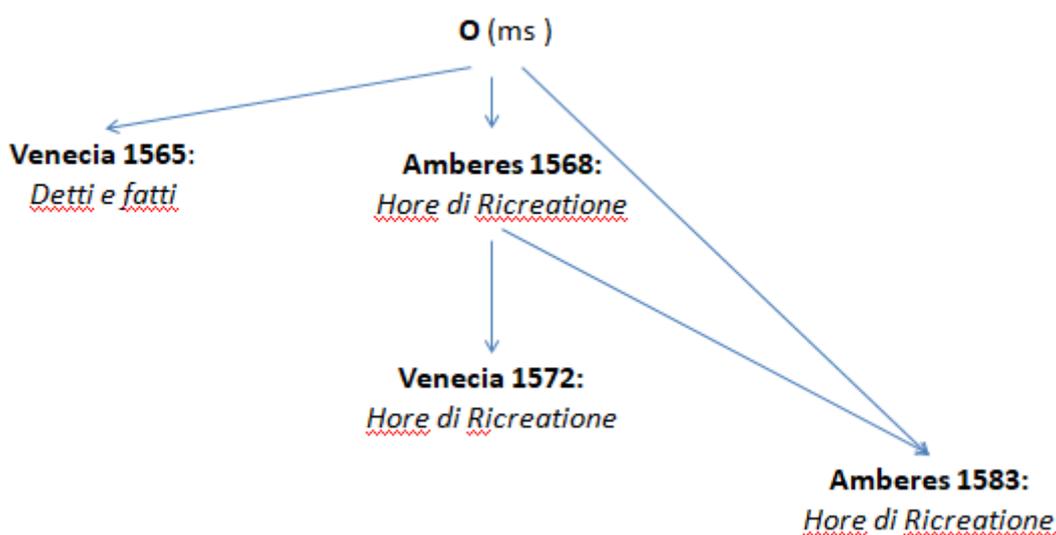
<sup>5</sup> Para la situación textual de las *Hore di Ricreatione* de Lodovico Guicciardini cfr. la edición crítica de VAN PASSEN: GUICCIARDINI (1990) y los artículos de la misma estudiosa: VAN PASSEN (1990; 1991).

<sup>6</sup> GUICCIARDINI – VAN PASSEN (1990: 27).

<sup>7</sup> TOUWAIDE (1994: fig. 32).

completamente revisada, impresa en Amberes en las mismas prensas de Silvio, en 1583. Esta edición se divide en tres libros y se le han añadido algunos de los relatos que Guicciardini había eliminado a la hora de estampar la de Amberes de 1568. Restituye también al público la lección original de los relatos que Zanetti había censurado en la de 1572. La crítica está de acuerdo en considerar que este volumen es el resultado de una contaminación entre la edición de Amberes de 1568 y el manuscrito originario, antígrafo de los *Detti*<sup>8</sup>.

La tradición de las *Hore* se puede considerar, por tanto, transmitida en tres ramas: la serie de los *Detti* (cuya *princeps* es Venecia, 1565), la serie de las *Hore* (*princeps* Amberes, 1568), y la revisión de 1583 (que no tuvo reimpressiones ni reediciones). Dentro de la serie de las *Hore* se distingue la subfamilia heredera de la castigada veneciana de 1572. Podemos resumir así la situación:



De ahora en adelante, me referiré a dichas ediciones con estas siglas:

**Detti 1565** = las primeras dos ediciones de los *Detti*, idénticas entre sí, que Sansovino hizo publicar en Venecia.

**Amberes 1568** = *princeps* de las *Hore*, Silvio.

**Amb.114** = relato número 114 en Amberes 1568.

**Venecia 1572** = edición castigada publicada por Zanetti en Venecia, en 1572.

**Amberes 1583** = la última revisión del autor, publicada en Amberes en 1568, Silvio.

**Belleforest** = la traducción francesa publicada en París, en 1571.

**Bellef.134** = el relato número 134 en Belleforest.

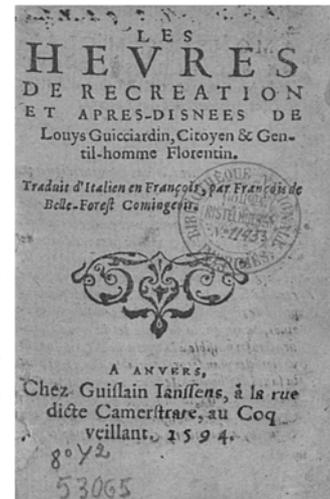
**Millis** = la traducción castellana publicada en Bilbao, en 1586.

**Millis.125** = el relato número 125 en Millis.

<sup>8</sup> Los *Detti* contienen algunos apólogos que no se registran ni en Amberes 1568, ni en 1583: por esta razón Anne-Marie Van Passen supone que fueran añadidos por Sansovino. Véase GUICCIARDINI – VAN PASSEN (1990: 16).

## La traducción francesa de las *Hore di Ricreatione* de François de Belleforest

Como volveré a explicar más adelante, el primer traductor castellano de las *Horas de Recreación*, Vicente de Millis Godínez, en el mismo período en que preparaba la traducción de Guicciardini, también estaba trabajando en una versión de las célebres *novelle* de Matteo Bandello, que habían llegado a España con el título de *Historias trágicas ejemplares*. Es interesante saber que, si Millis, en el caso de Guicciardini, traduce del italiano, no sucedía lo propio con el texto de Bandello: las novelas del autor piemontés le llegan en la paráfrasis francesa de Pierre Boistou y François de Belleforest. Leemos en la aprobación de las *Historias trágicas ejemplares* (1589, Salamanca, Pedro Lasso – Juan de Millis Godínez):



He visto este primer libro de las *Historias trágicas ejemplares*, sacado de las obras del Bandello, nuevamente traducido de las lenguas italiana y francesa, que me fue remitido por los señores del consejo de su Majestad, y habiéndole leído con atención, no hallo en él cosa que ofenda la religión católica, ni mal sonante, antes muchos y muy buenos exemplos y moralidad, fuera de algunas maneras de hablar algo desenvueltos que en la lengua francesa (donde está más entendido) deben permitirse y en la nuestra no suenan bien; y así las he testado, y emendado otras. Y con esto soy de parecer que se puede imprimir este libro. Fecha en Madrid, a XII de Septiembre de 1584.

Vicente de Millis no tenía problemas para leer en francés y traducir desde ese idioma. La versión gala de Bandello, además, castigaba bastante el texto italiano original, lo que probablemente lo hacía más aceptable frente a la censura. Entre los trabajos de Belleforest, también existe una traducción de las *Hore di Ricreatione*: fechada en 1571, fue realizada a partir del texto de la *princeps* de Amberes de 1568<sup>9</sup>. Cabe entonces la duda legítima de que, al traducir a Guicciardini, Vicente también se sirviera de la versión francesa. Sin embargo, una comparación minuciosa entre los tres textos —italiano, francés y castellano— permite concluir que la versión de Millis es independiente de la gala. Por ejemplo, Millis transmite apólogos que Belleforest había suprimido. Stoye ya había hecho notar que Belleforest omite el relato «Tenacità dei frati straordinaria» (Amb.114), que, sin embargo, se encuentra en Millis, aunque de forma ligeramente castigada (veremos luego que Millis hereda esta censura de Venecia 1572). Otro caso que señalaba Stoye<sup>10</sup> es el apólogo Amb.161, donde la joven mujer de un viejo procurador seduce al joven escribiente de su marido y es sorprendida por su hijo pequeño, que inocentemente se lo refiere al padre: Belleforest omite este relato al igual que tantos otros, pero Millis lo traduce sin reticencia alguna (Millis.155). El anexo a nuestra edición presenta un cuadro con los textos alineados de las listas de relatos contenidos en las tres versiones del texto: la *princeps* italiana, la traducción francesa de Belleforest

<sup>9</sup> Cfr. los estudios sobre Belleforest de STOYLE (1981; 1987).

<sup>10</sup> STOYLE (1981: 116).

y la castellana de Millis. Una observación detenida de este cuadro permite apreciar la cantidad de relatos transmitidos por Millis pero censurados en Belleforest, obligándonos a concluir que, aunque Millis hubiese tenido delante la versión gala, ésta no pudo ser su única fuente. Sin embargo, si se analizan también las preferencias sintácticas y lexicales de Millis, resulta evidente que, donde Belleforest se alejaba del original italiano, Millis siempre se mantiene fiel al mismo, demostrando que su idioma de partida era la lengua de Dante, y no el francés. He aquí tres ejemplos. En el primero, Belleforest redobla el adjetivo en la expresión «giusto principe» en «bon et juste prince», mientras que Millis se contenta con un «príncipe justo», manteniéndose más cercano al italiano:

Amb.171. Del príncipe <u>giusto</u> amministrar giustizia eziandio contra li suoi medesimi.	Bellef.168. Le <u>bon et juste</u> prince administre iustice sur les siens memes.	Millis.165. El príncipe <u>justo</u> ha de administrar justicia aunque sea contra los de su casa.
---	---	---

En otros casos, son las preferencias lexicales las que alejan a Millis del texto galo, acercándolo a la fuente común. En el primer ejemplo, los príncipes «sabios y generosos» de Guicciardini y Millis sólo son *sages* en Belleforest; en el segundo, los príncipes «religiosos y sabios» se vuelven «bons et sages», perdiendo su religiosidad, en perfecta armonía con el ideal francés de estado laico.

Amb.159. Dei principi <u>sani</u> e <u>magnanimi</u> essere il conservare intera e vigorosa la lor popolazione.	Bellef.157. C'est aux <u>sages</u> princes de conserver leurs subiects en leur entier.	Millis.153. Que es de príncipes <u>sabios y generosos</u> el conservar con vigor sus pueblos.
Amb.195. I principi <u>religiosi</u> , e savi più tosto elegger di morire, che vivere inabili alla dominazione.	Bellef.192. Les <u>bons</u> et sages princes aimer mieux la mort que vivre inhábiles à leur charge.	Millis.188. Los príncipes <u>religiosos</u> y sabios escogen antes morir, que vivir siendo inhábiles para mandar.

En conclusión, hay que señalar otra profunda diferencia profunda entre Millis y Belleforest, que vuelve a confirmar la independencia recíproca de ambos textos: se trata de la actitud de los dos traductores frente a citas de obras latinas o de textos poéticos italianos. Volveré más adelante sobre el asunto de las competencias de Vicente de Millis en el idioma de los Césares y en la literatura italiana: por ahora, baste decir que Belleforest siempre traduce al francés, y a veces muy libremente, las frases latinas, sin transmitir a sus lectores el texto original. Millis, por el contrario, transmite el texto clásico, seguido de una paráfrasis introducida por fórmulas como «que quiere decir» o «que es». Por lo que se refiere a las fuentes italianas, Millis se empeña en trasladar en verso la mayor parte de los poemas de su texto, enfrentándose a veces con retos significativos, como traducir a Dante o Petrarca. Belleforest, por el contrario, siempre traduce en prosa los versos con los que se topa en su ejemplar.

### **El texto de partida de Vicente de Millis: un *terminus post quem***

A continuación, me afanaré en situar la traducción de Vicente de Millis dentro de la tradición textual que acabo de deslindar, al objeto de averiguar cuál fue su texto de partida, entre los muchos

a su disposición. Convendrá razonar a partir de las indicaciones que proporciona el propio paratexto de la edición castellana, y en concreto la censura:

Por mandado de los señores del Real Consejo he visto este libro intitulado *Horas de Recreación de Ludovico Guicciardino*, traducidas de italiano en español y le he conferido con su original impreso en Venecia, y hallo que no tiene cosa contra la fe, ni contra buenas costumbres, ni deshonestas, antes, para que vaya más casta la lectura, le he testado algunas cosas que van señaladas y emendado otras, sin las cuales lo demás puede pasar, por ser lectura apacible, y al fin son todas apotegmas y dichos gustosos, y de buen ejemplo para la vida humana, y puestas en un breve y compendioso tratado; y así me parece se le debe dar al autor la licencia y privilegio que pide. En Madrid, a cuatro de julio. 1584.

Lucas Gracián

La edición que Millis había entregado junto a su traducción para que el encargado de la censura religiosa diera su conformidad era una veneciana, lo que excluye tanto que se trate de la *princeps* de las *Horas*, Amberes 1568, como acaso de la revisión de 1583, que, de todas formas, acababa de ver la luz cuando Millis ya estaba terminando el trabajo, y por lo tanto, no puede haberse usado como base por razones cronológicas. Una breve colación inicial muestra que Millis no leía el texto de los *Detti*, sino el de las *Hore*. Así, el texto de partida de su labor debía de ser una edición veneciana de la versión autorizada de la obra, y el candidato ideal se antoja Venecia 1572.

Al colacionar el texto de Millis y la edición veneciana de 1572, asoman algunos errores significativos de carácter conjuntivo que nos confirman que fue este el texto de partida del traductor. En Venecia 1572 algunos relatos llevan intervenciones censorias, que separan significativamente el texto veneciano de las demás ediciones. Los primeros dos ejemplos contenidos en el cuadro que incluimos a continuación (Amb.114 y Amb.125) muestran cómo Venecia elimina menciones ridículas o críticas de los frailes. Asimismo, en Venecia desaparece siempre el nombre de Erasmo, como se ve en el tercer ejemplo (Amb.140)<sup>11</sup>. El último ejemplo (Amb.321) es sencillamente un error de Venecia que, como veremos, se vuelve a encontrar en Millis.

Amberes 1568	Venecia 1572
<p>Amb.114. <i>Tenacità dei frati straordinaria</i>. Fra Bernardo da Lovano essendo solito, si come è <b>quasi tutta la generation fratesca</b>, a prender sempre e a non dar mai, fu tanto tenace, che egli stette tre giorni continui in una fossa, per non dare la mano a quelli che di quella il volevano trarre.</p>	<p><i>Tenacità d'alcuni straordinaria</i>. Essendo Bernardo da Lovano solito, si come è <b>quasi tutta la generation d'alcuni</b>, a prender sempre e a non dar mai, fu tanto tenace, che egli stette tre giorni continui in una fossa, per non dare la mano a quelli che di quella il volevano trarre.</p>

<sup>11</sup> Todos estos casos se registran en las notas de la edición.

<p>Amb.125. <i>Di quali cose convenga poco, o niente fidarsi.</i> Luigi Pulci, uomo piacevole e acuto, usava facetamente queste gratiate et approvate sententie, dicendo:</p> <p>Di <b>sei</b> cose mi fido poco, o nulla, o di rado: non di volta di dado, vecchia prosperitate, il nugol della state, il verno del sereno e d'un'altra ancor meno, ch'è di chierica rasa: la <b>sesta</b> c'è rimasa, di lealtà di donna.</p>	<p><i>Di quali cose convenga poco, o niente fidarsi.</i> Luigi Pulci uomo piacevole, e acuto, usava facetamente queste gratiate et approvate sententie, dicendo:</p> <p>Di <b>cinque</b> cose mi fido Poco, o nulla, o di rado: non di volta di dado, vecchia prosperitate, il nugol della state, il verno del sereno, et d'un'altra ancor meno. La <b>quinta</b> c'è rimasa, di lealtà di donna.</p>
<p>Amb.140. <i>La prudenza e l'esperienza del capitano più che la forza e apparenza corporea richiedersi.</i> Havendosi a eleggere in Athene Capitano per qualche impresa importante, i rettori menarono verso Isicrate e Timoteo un certo Charete, uomo robusto e gagliardo, ma inesperto e temerario, dicendo: «Un tal personaggio ha da essere nostro Capitano». «Non sarà, per Dio!» disse Timoteo, «ma sia di costui l'assunto il portar la sopravesta, e gli arnesi del Capitano, impero che Capitano dee farsi uno, che vegga molto bene quel che egl'ha dinnanzi a sé, e quel che egl'ha dietro». Et Epaminunda Thebano, veggendo un grande esercito senza Capitano, cioè senza valoroso generale disse: «Oh che gran bestia senza capo!». Et Chabria atheniese (secondo <b>Erasmus</b>, <b>altri ad altri</b> ciò attribuiscono) a simil proposito disse quella memorabil sententia, che egl'era più formidabile uno esercito di cervi, diretto da un liono, che un esercito di lioni, retto da un cervo.</p>	<p><i>La prudenza e l'esperienza del capitano più che la forza e apparenza corporea richiedersi.</i> Havendosi a eleggere in Athene Capitano per qualche impresa importante, i rettori menarono verso Isicrate e Timoteo un certo Charete, uomo robusto e gagliardo, ma inesperto e temerario, dicendo: «Un tal personaggio ha da essere nostro Capitano». «Non sarà, per Dio!» disse Timoteo, «ma sia di costui l'assunto il portar la sopravesta, e gli arnesi del Capitano, impero che Capitano dee farsi uno, che vegga molto bene quel che egl'ha dinnanzi a sé, e quel che egl'ha dietro». Et Epaminunda Thebano, veggendo un grande esercito senza Capitano, cioè senza valoroso generale disse: «Oh che gran bestia senza capo!». Et Chabria atheniese (secondo <b>Pietro ad altri</b> ciò attribuiscono) a simil proposito disse quella memorabil sententia, che egl'era più formidabile uno esercito di cervi, diretto da un liono, che un esercito di lioni, retto da un cervo.</p>
<p>Amb.359. <i>Differenza che a giudizio de savi si truova tra'l dotto, e l'ignorante.</i> Essendo domandato Platone che differenzia fusse dall'huomo dotto all'ignorante, rispose quanto dal medico all'infermo. Et Socrate, essendo addimandato del medesimo (<b>Erasmus</b> attribuisce ciò ad Aristippo) rispose «manda l'uno e l'altro ignudo a gente che non gli conoscano, e il vedrai» [...].</p>	<p><i>Differenza che a giudizio de savi si truova tra 'l dotto, e l'ignorante.</i> Essendo domandato Platone che differenzia fusse dall'huomo dotto all'ignorante, rispose quanto dal medico all'infermo. Et Socrate, essendo addimandato del medesimo (<b>un dotto</b> attribuisce ciò ad Aristippo) rispose «manda l'uno e l'altro ignudo a gente che non gli conoscano, e il vedrai» [...].</p>

<p>Amb. 321. <i>Dolce cosa esser la morte agli afflitti.</i>  La cicogna, veggendo morir un cigno cantando, il domandò per che cagione alla morte, la quale a tutti li altri animali dà tanto terrore, egli solo sí dolcemente cantasse: «Perch'io mi libero – rispose il cigno – dal travaglio del pensare al vitto, e dal timore delle trappole dell'huomo». E soggiunse:</p> <p>«che più cruel, che <b>più'nfelice</b> stato è quel d'un animal semplice e buono che viver poverin con l'uomo ingrato».</p>	<p><i>Dolce cosa esser la morte agli afflitti.</i>  La cicogna, veggendo morir un cigno cantando, il domandò per che cagione alla morte, la quale a tutti li altri animali dà tanto terrore, egli solo sí dolcemente cantasse: «Perch'io mi libero – rispose il cigno – dal travaglio del pensare al vitto, e dal timore delle trappole dell'huomo». E soggiunse:</p> <p>«che più cruel, che <b>più felice</b> stato è quel d'un animal semplice e buono che viver poverin con l'uomo ingrato».</p>
--	---

En el caso de Amb.114, la intervención influye hasta el punto de despojar al texto original de toda su gracia: Bernardo da Lovano se transforma en un ciudadano cualquiera, y la sátira se desplaza de la clase del clero a una mucho más genérica de hombres desagradecidos. El apólogo había preocupado a los editores desde el principio: la serie de los *Detti*, a partir de sus ediciones príncipes en 1565, proporciona una tercera versión donde fra Bernardo da Lovano se convertía en un turco.

*Tenacità de' turchi extraordinaria:*

Ser Bernardo da Lovano essendo solito, si come quasi tutta la generation turchesca, a prendere sempre, e a non dar mai, fu tanto tenace, che egli stette tre giorni continui in una fossa per non dar la mano a quelli, che di quella lo volevano trarre.

Belleforest, que traducía en 1571 a partir de Amberes 1568<sup>12</sup>, decidió eliminar por completo el apólogo. La versión de Millis parece seguir el testimonio veneciano y nos vuelve a presentar, sencillamente, a un hombre esforzado. Stoyle (1981: 115) observa que la lección de Venecia no resulta del todo clara al sustituir «generazion fratesca» por «generazion d'alcuni». Millis intenta iluminar este texto desconociendo la versión sin censurar, e introduce la frase entre paréntesis «como algunos lo usan» como traslado de «si come è quasi tutta la generation d'alcuni»:

Millis.109. *Porfia fuera de orden en algunos.*

Siendo acostumbrado uno llamado Bernardo de Lovano —como algunos lo usan— a recibir siempre, y a nunca dar, fue tan porfiado, que estuvo tres días arreo en un silo, por no dar la mano a los que para sacarle de él se la ofrecían.

A Guicciardini le debió parecer que el *quasi* anterior a «tutta la generazion fratesca» era una limitación suficiente para la generalización que estaba haciendo sobre los frailes, y en 1583 volvía a reproducir el relato en su versión inicial.

El relato Amb.125 es una suerte de glosa de un fragmento de las *Frottole* de Luigi Pulci donde, de nuevo, entre los peligros de los que hay que desconfiar, se cuentan los frailes. Las cosas poco fidedignas son seis, pero Venecia las reduce a cinco, sin reparar en la métrica del verso, que al pasar

<sup>12</sup> STOYLE (1981).

de «di sei cose mi fido» a «di cinque cose mi fido», pierde su regularidad; la edición veneciana omite el verso «ch'è di chierica rasa». La consecuencia de los recortes es que parece que de lo que menos se fia Pulci es de la lealtad de la mujer. Los *Detti* dejaban los versos de Pulci sin alterar. Belleforest, aunque tradujera los versos en prosa, no suprimía elementos de la lista del poeta. Sin duda Millis retoma la variante de Venecia 1572, ignorando la versión sin censurar:

Millis.120. *De qué cosas nos hemos de fiar poco o nada.*  
Luis Pulci, hombre gracioso y agudo usaba discretamente decir estas graciosas y aprobadas sentencias:

En cinco cosas no creo  
y poco o nada he fiado:  
que son, en vuelta de dado;  
y también es devaneo  
fiar en antiguo estado;  
ni en el verano nublado,  
ni en el invierno sereno.  
La quinta es do menos creo  
que es lealtad y ánimo bueno  
que en mujer jamás he hallado.

En los últimos tres versos, se distingue que el traductor ha comprendido exactamente lo que el poema recortado dejaba entender, o sea, que no hay que fiarse de una mujer. De nuevo Millis ha arreglado un texto poco claro a causa de los recortes de la censura, y lo ha devuelto a su idioma con una forma mejor de la que poseía en el texto de partida<sup>13</sup>.

En el relato Amb.140, como es usual, Venecia elimina el nombre de Erasmo, pero en este caso lo sustituye por el nombre genérico de Pietro. Luego incurre en un salto de igual a igual: «secondo Erasmo, altri ad altri ciò attribuiscono» queda en «secondo Pietro ad altri ciò attribuiscono», omitiendo el primer *altri* y pasando directamente al segundo. Millis, en su traducción, mantiene el nombre Pietro, pero conjuga el verbo *attribuir* en la tercera persona singular, para otorgarle a la frase la coherencia de la que carecía el texto veneciano:

Millis.135. *Más se requiere prudencia en el capitán que fuerza y apariencia corporal.*  
Habiéndose de elegir en Atenas un capitán para cierta empresa importante, los que gobernaban sacaron contra Ificrates y Timoteo uno llamado Caretes, hombre robusto y valiente, aunque poco experimentado y atrevido, diciendo que semejante hombre había de ser su capitán. «No será tal, por Dios —dijo Timoteo— mas désele a éste cargo de llevar la sobreseñal y arnés del capitán, porque capitán ha de hacerse uno que vea muy bien lo que tiene delante de sí y también lo que queda a sus espaldas». Y Epaminundas Tebano, viendo un gran ejército que estaba sin capitán, que es que no tenía general valeroso, dijo: «¡Oh qué gran animal sin cabeza!». Y Cabrias Ateniense —**como lo dijo Pietro,**

---

<sup>13</sup> Es interesante reparar en que en el ejemplar de Amberes 1568 que se conserva en la Biblioteca del Archiginnasio de Bologna —el único ejemplar supérstite en Italia de esta edición— el verso «ch'è di chierica rasa» había sido tachado, y parece que en época muy antigua, porque la tinta ha tomado el color marrón de las tintas empleadas en el siglo XVI.

**atribuye esto a otros**— a semejante propósito dijo aquella memorable sentencia: que era más dañoso un ejército de ciervos regido por un león que un ejército de leones regido por un ciervo.

El relato Amb.359 representa otro de los muchos casos en los que, para no mencionar a Erasmo (Amberes 1568 y *Detti*), Venecia 1572 habla de un genérico *docto*. Millis convierte la noticia en aún más genérica, al servirse del pronombre indefinido *algunos*:

Millis.347. *Diferencia que a juicio de los sabios se halla entre el sabio y el ignorante.*

Siendo preguntado Platón qué diferencia había del hombre sabio al ignorante, respondió que tanta como del médico al enfermo. Y siendo preguntado lo mismo a Sócrates —aunque **algunos** lo atribuyen a Aristipo— respondió: «envía el uno y el otro desnudos entre gente que no les conozca, y entonces lo verás» [...]

En Amb.321 encontramos otro error, esta vez no fruto de la censura: en los versos que concluyen el relato, Venecia escribe «che più cruel, che più felice stato» en lugar de «che più cruel, che più 'nfelice stato», aféresis de «più infelice», y llega a decir lo contrario del texto de Amberes. Millis traduce literalmente su edición de partida, reproduciendo el error en castellano:

Millis.309. *Que es cosa dulce la muerte a los afligidos.*

Viendo la cigüeña morir un cisne cantando, le preguntó que por qué causa en su muerte (la cual a todos los otros animales causa tanto espanto) sólo él cantaba tan dulcemente; a lo cual respondió que lo hacía porque se libraba del trabajo de estar pensando cómo se mantenía y del temor de los engaños y redes que le ponían los hombres, y añadió:

¿Qué más cruel, qué más felice estado,  
es el de un animal simple y beato  
que vivir pobre con el hombre ingrato?

Hasta las erratas de la edición de 1572, al reflejarse sobre el texto de Millis, acaban convirtiéndose en banales errores de confirmación, que avalan la dependencia entre los dos textos. Los relatos Amb.409 y Amb.410 (409. *Gli uomini magnanimi dimostrarsi tali in ogni cosa*; 410. *La fortuna innalzare, e abbassare l'uomo con la sua ruota a vicenda*) en Venecia 1572 están invertidos en su orden de aparición (primero aparece «Gli uomini magnanimi», y luego «La fortuna innalzare»); lo mismo ocurre en la versión de Millis, donde los relatos ocupan la posición 390 y 391 (390. *La fortuna ensalza y abaja al hombre con su rueda*; 391. *Los hombres magnánimos se muestran ser tales en cualquier cosa*)<sup>14</sup>.

Otro elemento importante para establecer que Millis se sirvió de Venecia 1572 y no de otro texto, ni siquiera de la traducción de Belleforest, es que el texto castellano presenta, con respecto a la

---

<sup>14</sup> Los relatos van señalados en verde en el Anexo.

*princeps*, las mismas lagunas de Venecia. Esta edición había censurado tres relatos que resultaban indecorosos por referirse de manera explícita al ámbito del sexo, o bien por denigrar al clero. Estos tres relatos faltan también en el texto de Millis, que, entonces, no debió tener acceso a más material del que le proporcionaba la edición veneciana, y por ende no podía identificar, ni tampoco colmar las lagunas de ésta. Belleforest, por el contrario, transmite los tres relatos<sup>15</sup>.

Millis leía la versión castigada de las *Hore di Ricreatione* publicada en Venecia en 1572, lo que sitúa cronológicamente su trabajo entre este año y 1584, cuando obtuvo licencia para su publicación. Como veremos luego, eran estos los años durante los que, tras fracasar su intento de montar una imprenta propia, Vicente trabajaba en Salamanca y en Madrid con la familia Junta, que probablemente le suministraría los textos italianos (y franceses, latinos...) para traducirlos. Podría sorprender que Millis se sirviera de una edición de las *Hore* impresa en Italia, cuando la *princeps* de la misma obra había sido publicada en Amberes, ya que los libros estampados en Flandes circulaban por España con mucha facilidad, más si cabe que los italianos. Sin embargo, si pensamos que, a la hora de entrar en contacto con esta edición, el valenciano vivía en casa de los Junta<sup>16</sup>, que mantenían contacto constante con las ramas italianas de su familia, parece mucho menos extraño que pudiera acceder a su biblioteca de obras transalpinas publicadas en Italia, entre las cuales fácilmente se contaría esta versión castigada de las *Hore di Ricreatione*.

Aunque Millis dispusiera de una versión ya expurgada del texto, sigue topándose con apólogos que no le convencen, y opera una censura autónoma que se sobrepone a la que afectaba ya a su texto de partida. Suprime algunos relatos en su totalidad, mientras que en otros se limita a intervenir en el texto. Por razones varias, elimina 23 relatos en total<sup>17</sup>. Solo en dos ocasiones la intervención censoria de Millis coincide con la de Belleforest: se trata de dos cuentecillos en los que se hace mención explícita de la esfera sexual<sup>18</sup>:

- Amb.154. *Brutto costume, ma pur usato da diversi, di far mencanzia della mogliere.*
- Amb.289. *L'uomo maneggiando la donna, svegliar facilmente la concupiscenza.*

Un par de situaciones tan salaces que hasta sorprende hallarlas en Venecia 1572; el mismo Guicciardini suprime el segundo texto en la edición de 1583. Pero Millis se muestra más sensible al tema del sexo y llega a censurar relatos como Amb.263:

*Singulare esempio di continenza*

Xenocrate, discepolo di Platone, fu giovane di maravigliosa continenza. Intanto che havendo Frina meretrice bellissima, vantandosi, fatto gaggiura che ella alli suoi amorosi congiugnimenti il potrebbe allettare, introdottolo nel suo letto, non potè mai per qualunche incitamento, o arte d'amore, che essa

---

<sup>15</sup> Los relatos que Venecia 1572 suprimía son los siguientes: Amb.57: *Quando sarà la più grande confusione fra gli uomini*; Amb.291: *Quanto i frutti di Venere siano dolci e soavi infino alle persone continenza e castità profitenti*. Amb.376: *Quelli che son d'intelletto savi commendar molto il matrimonio*. Van señalados en rosa en el Anexo, y en las notas al pie se puede leer su texto integral, a partir de Amberes 1568.

<sup>16</sup> A partir de 1576, Vicente de Millis aparece en los documentos como testigo de transacciones en Madrid de los Junta (PÉREZ PASTOR, 1895: 445).

<sup>17</sup> Van señalados en gris en el Anexo.

<sup>18</sup> El texto de los relatos se puede leer en las respectivas notas al pie del Anexo.

piacevolmente li usasse, muoverlo a risentirsi. Laonde quei giovani che seco havevan giocato, domandavano il guadagno della scommessa, ma ella rispose loro prontamente che aveva parlato d'un uomo e non d'una statua.

Sea porque en el relato habla una prostituta, o porque la dignidad del filósofo quedaría en tela de juicio a causa de la sospecha de su impotencia, Millis pasa de largo sobre este relato, y centra su interés en algo más inocuo. También acusa una notable sensibilidad hacia el motivo del clero, y elimina con mucho cuidado todos los relatos donde emerge cierto escepticismo sobre su conducta. Un caso bastante ilustrativo es el siguiente:

*Amb.230. Parabola dimostrante che la malvagia è buona per tutto il pasto.*

Il Piovano Arlotto fiorentino era prelado, ma molto piacevole e humano. Costui andando a un tratto a desinare con Francesco Dini, honorato cittadino, e postisi a mensa, Francesco gli disse: «Piovano, io ho della malvagia, vogliamola noi innanzi desinare o dopo?». A cui il Piovano rispose per parabola dicendo: «La beata Maria fu vergine avanti il parto, nel parto, e dopo il parto». Però Francesco, intesolo, non volle, come huomo magnifico, che a desinare si avesse altro, che malvagia.

Nada se dice de forma directa, pero la sátira se destila casi en cada palabra: un prelado amante del vino, y de un vino dulce que tiene nombre de malvado; por encima de todo, una metáfora blasfema sobre la virginidad de María. Para Millis fue demasiado<sup>19</sup>, y también para Guicciardini, que no incluyó el relato en su edición de 1583.

Asimismo, otras veces Millis no cree necesario suprimir todo el apólogo, pero sí añadir o sustituir algunas voces. El primer ejemplo se cifra en un relato sobre los juegos de azar, asunto que preocupaba bastante a la literatura moralista de la época<sup>20</sup>. Por esta razón, Millis siente la necesidad de añadir al texto original una notita que hace hincapié en las consecuencias de tan mala costumbre:

<b>Amb.397</b> (igual en Venecia 1572)	<b>Millis.384</b>
<p><i>Un bel motto salvar talora altrui da danno e da vergogna.</i></p> <p>Francesco da Seminara, fatto prigionie per haver giocato a dadi le sue sustanzie, dolendosi disse: «Questo podestà mi mette in prigionie perché io ho giocato il mio, che farebbe egli s'io havessi giocato il suo?». Il podestà, udita quella piacevolezza, il fece subito trar di prigionie e perdonogli.</p>	<p><i>Un buen dicho libra alguna vez a otros de daño y de vergüenza.</i></p> <p>Como estuviese preso en la cárcel pública Francisco Seminara, porque había jugado y perdido toda su hacienda a los dados, dijo quejándose: «Este gobernador me mandó prender porque he jugado mi hacienda ¿Qué me hiciera si hubiera jugado la suya?». Y como el gobernador hubiese entendido esta gracia, le mandó luego sacar de la prisión en que estaba y le envió libre, <b>aunque no con lo que había perdido.</b></p>

<sup>19</sup> No lo fue para Belleforest, que mantiene el relato, al igual que Amb.263.

<sup>20</sup> Por ejemplo, el beneficiado de pilas Francisco Luque Fajardo publicaba un tratado contra el juego: *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos* (1603).

Con la frase «aunque no con lo que había perdido», Millis añade a la historieta una moraleja, a fin de ejemplarizar la chistosa facecia.

Más interesante aún es su intervención en otro apólogo, Amb.443, donde opera una verdadera censura civil:

Amb.443	Millis.431
<p><i>Le lettere apprezzarsi molto dalli uomini savi.</i></p> <p>Alfonso re d’Aragona, di Napoli e di Sicilia, havendo inteso che <b>un certo re di Castiglia</b> haveva detto che non si conveniva la dottrina delle lettere alli huomini nobili e generosi, esclamò dicendo: «Queste sono parole d’un bue e non d’un huomo».</p>	<p><i>Las letras son muy preciadas por los hombres sabios.</i></p> <p>Don Alonso, rey de Aragón, de Sicilia y de Nápoles habiendo oído que <b>un cierto rey de su tiempo</b> había dicho que las letras no eran cosa que pertenecían ni convenían a los hombres nobles y generosos, dijo que aquellas palabras no eran de rey sino de buey.</p>

En tiempos de los Austrias, herederos de las coronas unidas por Isabel y Fernando, toda sátira interna entre la corona de Aragón y de Castilla debía sonar inaceptable en los oídos de Millis, quien decide no revelar la identidad del rey que abogaba por la ignorancia de la nobleza.

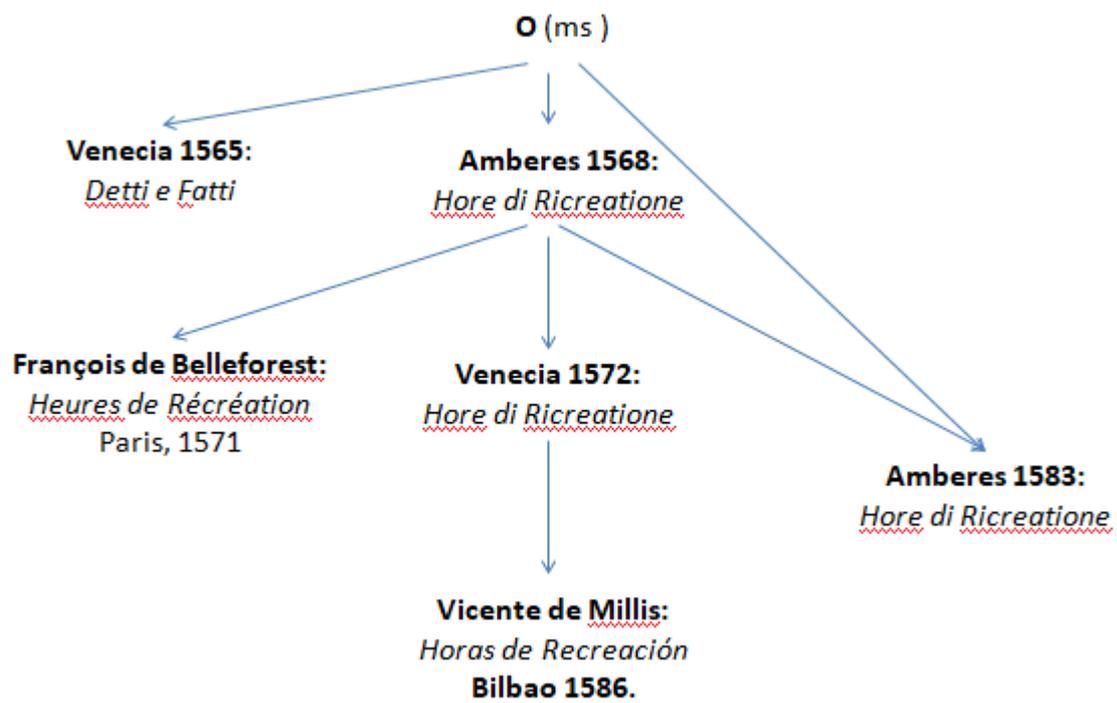
Junto con estas modificaciones y con otras que veremos a la hora de analizar el trato que Millis reserva a las fuentes poéticas de Guicciardini, hay que señalar dos errores materiales que se deben atribuir al impresor Mathías Mares, y no a una intervención del autor. El relato Millis.401 corresponde a Amb.414, que en italiano se titulaba: «I padri dovere stimare i figlioli secondo i meriti loro, non altrimenti»; gira en torno a padres célebres que tienen en poca estima a sus hijos, causando la sorpresa de sus contemporáneos. El relato español es fiel en todo a la fuente italiana, menos en el título, que se señala como: «El lisonjear es aborrecido de los hombres magnánimos». La evidente falta de relación entre relato y título hace sospechar que se produjo una sustitución de líneas en la imprenta. Esto parece aún más probable si consideramos que, en la edición castellana, cada nuevo relato suele ir señalado por algún símbolo, como este: \* o bien este: ¶, mientras que el relato Millis.401 no va precedido por ninguno y la línea del título aparece más pegada al texto anterior y al siguiente que en el resto de los casos. Por ende, se antoja probable que fuera insertada a toda prisa a la hora de componer la plana, sin reparar, en suma, en su coherencia con el contenido.

Otro caso interesante es el relato Millis.148, «Fuerza oprime y ahoga la razón»; en Amberes 1568 ocupa la posición 205, o sea, mucho más adelante en la obra, justo en el mismo lugar donde lo había colocado también Belleforest (Bellef.201). Es evidente que Mathías Mares ubica el relato donde le había quedado un hueco, al margen, pues, de su posición original; el espacio en cuestión era la página 52v entera, y este relato la rellena perfectamente, sin que falte ni sobre papel. Una situación muy parecida se repite con el relato Millis.56, correspondiente a Bellef.50 y Amb.50<sup>21</sup>.

Para concluir esta primera parte de consideraciones sobre la traducción de Millis, volvemos a proponer nuestro *stemma codicum*, incluyendo ahora tanto la versión de Millis como la de Belleforest:

---

<sup>21</sup> Estos dos casos van señalados en azul dentro del Anexo.



## Los Ratos de recreación de Jerónimo de Mondragón

Hay que recordar que existe otra traducción castellana de las *Hore di Ricreatione*, aunque parcial y más que libre: se trata de la *Primera parte de los ratos de recreación*, publicada en Zaragoza por Pedro Puig y Juan Escarrilla en 1588, con aprobación y licencia del mismo año. El traductor es Jerónimo de Mondragón<sup>22</sup>. Al parecer, traduce a Guicciardini sin saber que ya se había dado a los tórculos la paráfrasis de Vicente de Millis. En el prólogo al lector, imagina, no sin sarcasmo, las prevenciones hacia esta obra:



...hasta hoy no se ha hallado obra que a la luz saliese que no la hayan contaminado; que con más elegancia y mejor estilo, guardando la fidelidad de la traducción, hubieran traído a debida perfección estos ratos de entretenimiento. Pero viendo yo que hasta ahora ninguno de ellos se ha movido a hacerlo, pareciéndole cosa de tan poco momento que sus sutiles y delicados entendimientos no debían emplearse con ello, y viendo así mismo que la obra es muy curiosa y de grande utilidad —lo que han muy bien mostrado otras naciones por haberla traducido y puesto en su propia lengua teniéndola y estimándola en mucho— [...], helos traducido mediante el divino favor.

Teme también que se le puedan criticar las profundas intervenciones sobre el texto italiano:

por haber trabajado mucho en ellos [los apólogos] ilustrándolos con diversas autoridades [...] de más de los que en ellos había, que eran tan pocos que apenas se echaban de ver. He añadido también algunos ratos algún tanto curiosos, poniéndolos en lugar de otros del autor, que he dejado de traducir, por parecerme de poca sustancia [...] He dejado de poner los lugares de las autoridades por mí traídas, pues el Autor en las suyas no los puso.

Se podría incluso leer una maliciosa alusión a Millis, cuando poco más abajo dice que su obra «*harto nueva fuera*, pues que jamás se vio en esta lengua y *con semejante estilo*»<sup>23</sup>, pero no quiero sobreinterpretar el texto: sencillamente cabe pensar que ignoró la traducción anterior y punto.

Mondragón sólo traduce algunos apólogos, añadiendo, como se ha visto, mucho material procedente de su propia cultura, amén de agruparlos por temas. El resultado es una obra muy distante del original, difícil de cotejar con las ediciones italianas de las *Hore*, y en gran parte fruto de la labor del traductor, que llega a configurarse como autor. Sólo consigue rubricar una “primera parte” de la colección de relatos. En el citado prólogo al lector promete completar también una

<sup>22</sup> Zaragoza, autor de algunas obras de gramática y métrica latina y española (MONDRAGÓN: 1589; 1593, véase PALAU Y DULCET, 1857: X, 21) y de un tratado sobre la locura que es parcial imitación del *Elogio* de Erasmo (1598, véase PALAU Y DULCET, 1857: X, 21).

<sup>23</sup> GONZÁLEZ RAMÍREZ (2011: 1231).

segunda parte, si esta primera gozara del aplauso del público y del insigne dedicatario Luis Ximénez de Urrea, conde de Aranda. Evidentemente la obra no gustó lo suficiente como para justificar la composición de una secuela, y tampoco la reimpresión de la primera.

## Vicente de Millis Godínez: retrato de un intelectual renacentista a partir de sus obras

Uno de los rasgos más sugestivos de esta investigación deriva de la posibilidad de reconstruir, por lo menos parcialmente, la vida y la cultura de una familia de intelectuales casi olvidada por la historiografía, como fueron los Millis. Es imposible proporcionar una biografía completa, o delinear el árbol genealógico *strictu sensu* de estos pequeños empresarios de la cultura italiana en la España del siglo XVI, pero al menos sí podemos poner en orden las pocas noticias que de ellos se filtran a través de los documentos de archivo y de las obras que editaban y componían. Lo que sabemos es que los Millis eran de origen italiano, en concreto de la ciudad de Tridinum, hoy Trino, en el territorio de Vercelli<sup>24</sup>. Guillermo, padre de Vicente, desde 1530 regentaba una imprenta propia en Medina, y en 1539 se encontraba en Salamanca. También mantenía centros de comercio en Lyon. A partir de los documentos recogidos por Pérez Pastor en su inmenso volumen *La imprenta en Medina del Campo*<sup>25</sup>, se puede reconstruir la trayectoria de los herederos de Guillermo. Vicente nació de su primer matrimonio con Lorenza de Maldonado<sup>26</sup>: no sabemos con certidumbre su fecha de nacimiento, pero al morir su padre todavía era menor de edad y se le asignó un tutor en la persona de Jacobo de Millis, hermano del fallecido. En 1559<sup>27</sup>, Vicente pedía y obtenía licencia para administrar sus bienes, con la única limitación de no poder venderlos o empeñarlos sin la autorización de Jacobo. En la carta que concede la licencia, se dice que Vicente tiene una edad entre los 20 y los 25 años, lo que significa que nació entre 1535 y 1539. En 1560, Vicente compra a su tío una gran cantidad de libros ya impresos, entre los cuales figuraba la *Gramática* de Nebrija, los libros de devoción de Martín Navarro y las publicaciones de varios impresores de la península, como Juan de Ayala de Toledo<sup>28</sup>, con licencia de venderlos con plena libertad. También adquirió a su tío unas letras de cambio de algunos banqueros franceses por una suma de dinero que rondaba los siete mil ducados. Para dar cumplida respuesta a una cifra tan exorbitante, Vicente empeñaría su persona y todos sus bienes presentes y futuros, incluida la casa cerca de la Iglesia Mayor donde había vivido con sus padres:

...os daré y entregaré cuenta real y verdadera con pago de todo ello cada y cuando me la pidiéredes y demandáredes y entonces llegue el plazo me ejecutéis por ello, so pena el doblo, y la dicha pena pagada o no o graciosamente remitida, que todavía cumpla y pague lo que dicho es, y para ello obligo mi persona y bienes muebles y raíces, habidos y por haber; y además de la dicha obligación general, os obligo e hipoteco, por esencial y expresa obligación e hipoteca a la paga y cumplimiento de todo lo que dicho es, unas casas con otra casa junto a ellas que tengo y poseo tras de la Iglesia mayor de esta villa [...], las cuales me fueron adjudicadas por los bienes de la dicha Lorenza Maldonado, mi madre<sup>29</sup>...

---

<sup>24</sup> Para la información que sigue cfr. Luisa CUESTA GUTIÉRREZ (1960: 34, 39, 47-49).

<sup>25</sup> PÉREZ PASTOR: (1895).

<sup>26</sup> Se casaría después con Isabel Vásquez.

<sup>27</sup> «Venía y Licencia para que el menor Vicente de Millis pueda administrar sus bienes», en PÉREZ PASTOR (1895: 433).

<sup>28</sup> PÉREZ PASTOR (1895: 435).

<sup>29</sup> *Ibidem*.

Una historia que empieza así no podía acabar bien. Sin embargo, parece que Vicente consiguió establecerse como librero y hasta como impresor, y ejercer por lo menos una década: en 1568 compraba a Mateo del Canto, hermano del célebre impresor Francisco del Canto, veintisiete quintales de letras fundidas, dos prensas y más material de imprenta por un monto de 175000 maravedíes, que debió de abonar en el acto. De todas formas, a finales de 1572 ya malvive asolado por deudas<sup>30</sup>. La imprenta de Millis en Medina publicó unos cuantos títulos: algunas de estas obras son de excelente calidad y cuidado: me refiero, por ejemplo, a la *Hispania Victrix* de Pedro Salazar, impresa en Medina en 1570.

Antes de 1566<sup>31</sup> se había desposado con Ana Godínez, en fecha difícil de precisar, si bien previa a la antedicha, porque es entonces cuando su mujer empieza a constar en los documentos de la familia<sup>32</sup>. Probablemente tuvo que ayudar a mantener a flote la actividad del marido, porque en 1571<sup>33</sup> Vicente le otorgó un “poder” para que pudiera encargarse de la recuperación de cualquier crédito a su nombre. Empero, sus esfuerzos resultaron inútiles, ya que la imprenta fracasó. Del matrimonio entre Ana y Vicente nació Juan de Millis Godínez, el hijo que financiaría la publicación de la traducción de Bandello y de Guicciardini en los años ’80.

Tras el fracaso de su minerva, Vicente fue contratado por los hermanos Julio y Lucas Junta, herederos de Juan de Junta, en su taller de Salamanca, donde no le faltaría trabajo, ya que acababa de llegar desde El Escorial el encargo de los millares de volúmenes conocidos como “del Nuevo Rezado”. Se trataba de los textos litúrgicos recién aprobados por el Concilio de Trento: misales, cantorales, breviarios que había que imprimir y difundir por toda España y en las colonias, pues erano los únicos autorizados por el Vaticano. El rey Felipe II había otorgado al monasterio del Escorial el monopolio de los nuevos libros para todos los territorios bajo dominio de la corona española, pero la sede escorialense no disponía de tórculos y hubo de acudir a los de los Junta, los mayores impresores salmantinos. Cuesta Gutiérrez opina que los Junta pusieron a Vicente a trabajar en dichos textos; sin embargo, basándonos en la cronología de sus obras, parece más plausible que, al amparo de los ingresos garantizados por este encargo, Vicente pudiera dedicarse a una actividad intelectual más libre. De un modo u otro, lo único seguro es que en 1576 seguía bajo la protección de los Junta, pero ya en Madrid<sup>34</sup>, donde Tomás, sobrino de Juan, había trasladado una rama de su

---

<sup>30</sup> PÉREZ PASTOR (1895: 443): «Poder de Ana Godínez, mujer de Vicente de Millis, a Juan Uribe, mercader de Medina, para cobrar de Bartolomé Hernández, buratero, cuarenta y ocho ducados que al dicho Millis su marido debe por el arrendamiento de un cuarto de la casa que tiene tras de la iglesia mayor de San Antolín en que al presente vive, y por el cual está obligado a pagar a razón de 24 ducados anuales. Esta cantidad queda para el dicho Uribe para en parte de pago de los maravedíes que dicho Millis le debe por una obligación de mayor cuantía que contra él tiene, y por la cual ha sido ejecutado por la justicia de esta villa. [...] Medina del Campo, 20 de Diciembre de 1572».

<sup>31</sup> «Poder de Vicente de Millis, librero, y Ana Godínez, su mujer, vecinos de Medina de Campo, a Antonio Calvo, vecino de Salamanca, para pedir y cobrar de Juan Godínez, Beneficiado de San Boal de esta Ciudad, todos los maravedíes, trigo, cebada, etc. que dicho Juan Godínez debe a Ana Godínez, como curador suyo que ha sido» (PÉREZ PASTOR 1895: 438). Este documento prueba que Vicente contrajo nupcias con una mujer que como él se había quedado huérfana cuando era menor, y había disfrutado de curador. Puede que la escasa fortuna económica del matrimonio, por debajo de la de sus antepasados, aunque nunca en riesgo de pobreza, derive de tener sus bienes vinculados al arbitrio de otros, que no consideraran prioritario su interés, como hubieran hecho los padres.

<sup>32</sup> Véase PÉREZ PASTOR (1895).

<sup>33</sup> PÉREZ PASTOR (1895: 442).

<sup>34</sup> Aparece como testigo en algunas transacciones de los Junta en Madrid (octubre de 1576).

negocio. En este período Vicente consiguió imprimir algunas obras con su nombre, volviendo a utilizar el escudo de su padre, con la ayuda económica de los propios Junta o de los Portonari<sup>35</sup>, otra importante familia de impresores salmantinos que, como los Millis, procedían de Trino Vercellese.

Sin duda, a Vicente de Millis se le daba mejor el estudio que el negocio. La traducción de la obra de Guicciardini puede funcionar como guía en la reconstrucción de estos años poco documentados de su vida, y sugerir pistas hacia la cultura que fue fraguándose. La forma en la que Vicente de Millis trata las fuentes clásicas y las italianas de su texto de partida me ha servido como arranque para arrojar cierta luz sobre su imaginario intelectual. Es, por tanto, oportuno empezar por las *Horas de recreación* y seguir a Millis en su labor de traducción.

**«...*nec converti ut interpres, sed ut orator...*»**

En ningún lugar de sus obras hace Millis declaraciones programáticas sobre su forma de traducir, ni se para a reflexionar acerca de la naturaleza de esta labor. Por ende, las únicas informaciones disponibles a este propósito son las que se desprenden de sus trabajos. En general, Millis procede palabra por palabra, confiando en el parecido entre las dos lenguas. Sin duda, Don Quijote se refería a traducciones de este tipo cuando, en la imprenta de Barcelona, acunó su célebre metáfora de los tapices al revés. Si quisiéramos aplicar a Millis una definición ciceroniana —ya que, por aquel entonces, las teorías sobre traducción contenidas en el ensayo *De optimo genere oratorum* seguían valiendo como punto de partida de la incipiente ciencia entre idiomas vulgares— podríamos decir que Millis traslada *ut interpres*, y no *ut orator*, como pretendía el orador. Según Cicerón, la diferencia entre un *interpres* y un *orator* consistía en que el primero producía traducciones instrumentales para la comunicación de un contenido accesible, prevalentemente dentro del ámbito de la comunicación oral. El orador, por el contrario, se esforzaba por moldear la lengua y la sensibilidad de la cultura de llegada con el refinamiento del texto de partida; es decir, debía hacer que la obra traducida pareciera nacida en la lengua de llegada, a fin de que esta pudiera enriquecerse con las aportaciones de la cultura de partida, pero sin alterar su naturaleza. Millis no luce estas aspiraciones: necesita crear un producto vendible, en plazos razonables, para hacer comprensible a sus connacionales un texto muy famoso en el extranjero. Será luego tarea de letrados ingeniárselas para que el ejemplo de los italianos cunda en la lengua y en la cultura de llegada.

Como es lógico, este método puede causar errores de comprensión; he aquí algunos ejemplos:

---

<sup>35</sup> Alfonso de OROZCO (1576).

<p>Amb.251. <i>L'opera e l'altrui fatica, con qualche solido premio, non con vane cerimonie e ringraziamenti, doversi compensare.</i></p> <p>Pregando un certo cortigiano Simonide poeta di voler fare alcuni versi in sua laude, gli diceva che ei n'harebbe honore e gratia. A cui Simonide rispose che aveva due casse, una di danari e l'altra di gratia: «Imperò – disse egli – quando io apro questa, io non truovo altro che fumo e vento, quando io apro quella, io trovo danari, <b>e con essi ogni bene</b>».</p>	<p>Millis.242. <i>El trabajo ajeno se ha de pagar con premio conveniente, y no con ceremonias vanas y prometimientos.</i></p> <p>Rogaba un cortesano al poeta Simónides que hiciese unos versos en su loor, y decíale que demás de que él ganaría honra, se lo pagaría. Y respondióle el poeta que tenía dos cajas, una llena de dinero y otra de palabras: «Y cuando abro esta, no hallo en ella otra cosa sino humo y viento. Pero cuando abro la otra, hallo dineros y <b>con estos me hallo bien</b>».</p>
---	--

La imprecisión se encuentra en la última frase, y no llega a privar de sentido y gracia al relato; sin embargo, es evidente que Millis no acaba de entender que Simónides, a través del dinero, pueda acceder a todos los bienes (sustantivo, no adverbio), y no se contente con poseer una caja repleta de monedas.

Hay otro caso en el que Millis se confunde entre *bien* adverbio y *bien* sustantivo:

<p>Amb.404. <i>L'agricoltura essere laudabile ed utile.</i></p> <p>Non manco grata e piacevole è l'agricoltura, che ella sia utile, e sana. Cincinnato, arando il suo podere, hebbe le nuove come egl'era stato creato ditattatore di Roma, onde egli, girati gli occhi attorno attorno delle sue coltivazioni, sospirando, disse: «Dunque perderò io il frutto di questo anno?». Quasi più quello stimasse che tanta dignità della dittatura. Et Virgilio, in laude della agricultuna, disse:</p> <p>O troppo fortunati contadini, <b>se conoscete i ben de' vostri campi!</b></p>	<p>Millis.391. <i>La agricultura es provechosa y de loar.</i></p> <p>No menos es agradable y graciosa la agricultura que provechosa y sana. Cincinato, estando arando su posesión, le llegaron nuevas de que había sido hecho dictador de Roma y, mirando alrededor de su labranza, dijo suspirando: «Pues así es, habré de perder el fruto de este año», como si le tuviera en más que tan gran dignidad como era la dictadura. Y Vergilio, alabando la agricultura, dijo:</p> <p>¡Oh bienaventurados labradores <b>si conociédes bien vuestras labores!</b></p>
---	---

Millis traduce la cita de Virgilio como si les deseara a los labradores un buen conocimiento de su trabajo, mientras que el texto italiano los invitaba a apreciar «los bienes» de su condición.

En otros casos, Millis parafrasea el relato con cierta ligereza, lo que repercute sobre el sentido último. Verbigracia este apólogo sobre Diógenes.

<p>Amb.346. <i>Fanciulli che davan noia a Diogene morsi con galanteria.</i></p> <p>Andando al mercato Diogene, soprannominato cane, molti fanciulli, aggirandoseli attorno, l'uno all'altro dicevano: «Guarda che questo can non ti morda». Onde Diogene a loro: «Non dubitate, figliuoli, perché i cani <b>non masticano bietole</b>».</p>	<p>Millis.334. <i>Mozos que daban pesadumbre a Diógenes mordidos galanamente.</i></p> <p>Como Diógenes, que por sobrenombre llamaron Can, fuese al mercado, rodeáronle muchos muchachos, y decían unos a otros: «Guardaos, no os muerda este perro». Y díjoles Diógenes: «No tengáis miedo, hijos, porque los perros <b>no muerden a las hierbas</b>».</p>
---	--

Millis no ha entendido la broma de Diógenes: en italiano la *bietola*, en español «remolacha», es una metáfora proverbial para aludir a los bobos o botarates. Luego Diógenes decía a los muchachos que

no temiesen, porque los perros no comen remolachas; o sea, él, filósofo cínico, desprecia a los estultos.

En el relato que sigue, Millis comete muchos errores de traducción, y de varia naturaleza.

<p>Amb.438. <i>Far mestieri esser lento a deliberare, veloce ad eseguire.</i></p> <p>Luigi Alamanni, avendo presa la protettione d'un amico suo in certi negocii d'importanza, trovando poi colui nel <b>prendere i debiti espedienti</b> hor sospeso hor risoluto, talvolta pieno d'ombre e di timore, gli usò alla fine queste parole con questi versi, dicendo:</p> <p style="padding-left: 40px;">E si suol dir che nel pigliar partito sia l'uom considerato e tardo e greve, <b>nello eseguirlo poi tutto spedito, tutto pien di speranza, pronto e leve.</b> Il parlar timoroso, il fatto ardito, nel vero valent'huom bramar si deve. Da tutto il mondo ricercar consiglio, sol l'aiuto da sé, dov'è il periglio.</p>	<p>Millis.425. <i>Que es necesario tardar en determinarse y darse prisa en ejecutar.</i></p> <p>Micer Luis Alamanni, habiendo en negocios de un amigo suyo muy importantes tomado a cargo su defensa, viéndole que en <b>cobrar lo que se le debía</b> unas veces estaba suspenso y otras muy resuelto, y algunas veces lleno de temor y sombras, le dijo estas palabras: «Suelen decir que en hacer conciertos ha de ser el hombre grave y muy mirado, <b>porque</b> el hablar temeroso y hechos osados en el verdadero hombre es deseado. Y que cualquier no deseche el consejo que le diere, aunque ha de preocupar que este sea el que más le convenga».</p>
---	--

En primer lugar, Millis traslada «*prendere i debiti espedienti*», o sea, «poner en práctica las soluciones debidas», como «cobrar lo que se le debía», porque, con toda probabilidad, entiende *debiti* como sustantivo plural, «deudas», y no conoce la palabra *espedienti*. Los metros atribuidos a Alamanni se traducen en prosa, y no por completo: faltan los versos «*nello eseguirlo poi tutto spedito, / tutto pien di speranza, pronto e leve*», que explican que hay que ejecutar las decisiones con diligencia. En lugar de estas palabras, Millis introduce un *porque* que hace de puente hacia la frase siguiente «el hablar temeroso, y hechos osados en el verdadero hombre es deseado», que se corresponde bastante bien con el italiano «*il parlar timoroso, il fatto ardito, / nel vero valent'huom bramar si deve*» y que conserva tanto el ritmo como el sonido sentencioso. En los dos últimos versos, Guicciardini hacía otra vez hincapié en que si, a la hora de tomar las decisiones, hay que meditar mucho y pedir consejos, sin embargo a la hora de actuar hay que decidir por cuenta propia y rápidamente: «*da tutto il mondo ricercar consiglio, / sol l'aiuto da sé, dov'è il periglio*»: Millis parece continuar sin entender la oposición entre hallar una solución y ponerla en práctica, e inventa una moraleja aceptable para el relato, que contiene algunas voces de Guicciardini, pero acaba independizándose de la fuente: «que cualquier no deseche el consejo que le diere, aunque ha de preocupar que este sea el que más le convenga»: sintácticamente depende del «es deseable» de la frase anterior.

Para concluir, en otras ocasiones el título del relato no se corresponde con su contenido, fruto de errores de traducción. Verbigracia en este relato sobre nada menos que la existencia de Dios:

<p>Amb.358. <i>Argumento e confessione filosofica che sia Dio.</i></p> <p>Essendo sospetto Diogene, come filosofo astratto, di non credere che fusse Dio, Lisia, huomo maligno e sfacciato, trovatolo un giorno alla presentia di molti, per ingiurarlo disse: «Diogene, dí il vero. Credi tu che sia Dio?». A cui il filosofo, alterato, rispose. «E perché no'l crederò io? Che so certo che tu sei in sua disgrazia».</p>	<p>Millis.346. <i>Argumento y confesión filosófica de qué cosa es Dios.</i></p> <p>Teniéndose sospecha de Diógenes, por ser filósofo abstracto, que no creyera que hubiese Dios, Lisia, hombre malo y desvergonzado, estando un día delante de mucha gente, le dijo por injuriale: «Diógenes, dime una verdad: ¿tú crees que haya Dios?». Respondió el filósofo, muy alterado: «Pues por qué no lo creeré yo, sabiendo de cierto que tú estás en su desgracia».</p>
--	---

En el título italiano el verbo *ser* mantiene todo su significado predicativo, y significa «que Dios existe». Millis no lo entiende, y traduce de esta forma: «qué cosa es Dios». Sin embargo, luego parafrasea correctamente el apólogo, que habla de la existencia y no de la naturaleza de Dios. No vuelve a corregir el título para que coincida con el contenido: es evidente que tenía prisa por terminar su labor, y que además este tipo de relatos, de asunto categóricamente moral, no le interesaban lo suficiente como para detenerse a revisarlos.

Lo que sí despierta el interés de Millis, sin embargo, son las fuentes italianas de Guicciardini, para las que merece la pena desarrollar las competencias de las que hablara Leonardo Bruni: explorar lo más ampliamente posible el universo literario de la lengua de partida, entrar en la mente del primer autor, respetar su estilo, la elegancia de sus frases, el ritmo de su prosa y de sus versos. En palabras del gran humanista:

pues igual que los que pintan según el ejemplo de otro cuadro, toman de allí la figura y la actitud y el movimiento y la forma del cuerpo entero, y no meditan qué harían ellos mismos sino qué ha hecho aquél otro, así en las traducciones no hay duda de que el mejor intérprete se convierte en el primer autor con toda su inteligencia y su espíritu y su voluntad, y de algún modo se transformará y pensará en expresar la figura, actitud, movimiento y color y los rasgos todos de su discurso. De lo cual resulta, sin duda, un admirable efecto<sup>36</sup>.

En el párrafo que sigue veremos entonces cómo se enfrenta Millis a las fuentes italianas de su primer autor, esforzándose por compartir su universo intertextual, llegando, a veces, incluso a sobreponerse a Guicciardini en la elección de las citas que ilustran los relatos —es el caso de los *Emblemata* de Andrea Alciato—. También hace gala de su dominio del campo de las traducciones antiguas de las obras italianas más famosas, y sabe remontarse a ellas cuando, en su texto de partida, se topa con tales autores.

## ¿Vicente de Millis conocía el latín?

<sup>36</sup> BRUNI (2012: 53).

Como es sabido, la obra de Guicciardini se cifra en una colección de pequeños relatos ejemplares, a caballo entre proverbios explicados y apólogos más extensos, que a menudo invocan a los *Auctores* como garantes de la verdad y provecho de su contenido. Se trata de un volumen en la frontera entre narrativa y las que se solían llamar *polianteas*, o sea, repertorios que servían para proporcionar a letrados y oradores con escaso conocimiento de las lenguas clásicas, citas y ejemplos ya listos para usar en sus escritos. Estas oficinas podían reunir fragmentos de sabiduría clásica y cristiana: las cinco quiliadas de proverbios y fragmentos de sabiduría recogidos por Erasmo<sup>37</sup> brillan con luz propia dentro de este género, amén de constituir una de las fuentes principales de Guicciardini. Como sus modelos, las *Hore di Ricreatione* suelen acudir a antiguos filósofos, poetas latinos o griegos, poetas o letrados italianos. La mayoría de las veces, los antiguos filósofos sólo se mencionan, atribuyéndoles algún dicho, concepto o hecho memorable, pero sin citar sus palabras. Si se trata de poetas latinos, como Virgilio, Ovidio y Horacio, a menudo encontramos versos enteros en latín, que Guicciardini dejaba en ese idioma, diferenciándose así de las *polianteas* propiamente dichas, que sólo presentaban los textos en vulgar, y acercándose por el contrario a Erasmo, que llega a citar incluso en griego. Vicente de Millis, sin embargo, los traduce puntualmente al castellano, en prosa, tras repetir la cita e incluir una glosa como «que quiere decir», o «que es». He aquí un ejemplo:

<p>Amb.496. <i>Il modo di vincere e d'usar la vittoria.</i>          Il medesimo Agesilao diceva che il proprio uffizio di capitano è d'usar l'audacia contra' ribelli e la clementia contra i vinti. Il che conferma Virgilio a nome de' Romani con questa nobil sentenza:    <i>Parcere subiectis et debellare superbos.</i></p>	<p>Millis.481. <i>La manera que se ha de tener para vencer y usar de la victoria.</i>          El mismo Agesilao decía que el propio oficio del capitán es usar de osadía contra los rebeldes y de clemencia contra los vencidos, y esto mismo es lo que confirma Vergilio diciendo: <i>parcere subjectis et debellare superbos</i>. Que es: «perdonar a los vencidos, y guerrear a los soberbios y rebeldes».</p>
--	--

El traductor francés François de Belleforest, por el contrario, nunca transcribía el latín, sino que siempre lo trasladaba al francés, a veces muy libremente. Usamos como ejemplo el mismo apólogo antes citado:

Bellef.490. *Moyen de vaincre et ensemble d'user de la victoire.*  
 Ce mesme Agesilas disoit: que le propre office d'un bon capitaine est d'user d'audace contre les rebelles, et de douceur envers les vainçuz: ce qui est confirmé par Virgile, disant ce noble vers: Pardonner le vaincu, et dompter l'orgueilleux.

Solo en un caso Millis no traduce una cita latina: se trata del apólogo 477 de la traducción —el 493 del original—, donde se habla del Juicio de Paris y se citan versos macarrónicos de Merlino Cocalio —uno de los *alias* del benedictino Teófilo Folengo—:

---

<sup>37</sup> Para los proverbios véase ERASMO DE ROTTERDAM (1993-1997; 2014).

Amb.493. *Di cecità e di tenebre essere pieno il corrotto giudizio delli uomini.*

La discordia, sapendo che Giunone, Pallade e Venere erano insieme amicissime, venne un giorno per fare de' suoi maligni effetti e gettò fra loro un bellissimo pomo d'oro, dicendo: «Questo sia della più bella». Or parendo a ciascuna d'esse meritarlo, ne vennero incontinente in differenza e dalla differenza ricorsero al giudizio di Giove, il quale le rimesse al giudizio di Paride, tenuto giustissimo e sapientissimo giudice. Andate adunque le belle dee verso di lui, nel bosco del Mesaulo tutte nude se gli rappresentarono. Nel qual luogo Pallade a Paride segretamente disse: «Se tu giudichi me più bella dell'altre, io ti darò la cognitione di tutte le cose». Giunone il dominio de' regni e delle ricchezze gli promise, e Venere la più bella donna del mondo gli offerse. Acceso per tanto Paride dell'amor di quella bellezza, aggiudicò il pomo d'oro a Venere. Onde Virgilio disse:

Amor vince ogni cosa, al parer mio,  
dunque ad Amor cediamo come a dio.

E il Boiardo dice gratiatamente così:

Dimmi (ti priego) Amor, s'io ne son degno,  
che cosa è questa tua? Che pensi fare?  
Ch'al primo togli il cervello e l'ingegno  
e pazze fai le genti diventare.  
Forse che chi t'insegnò di trarre al segno  
con quel tuo arco, a non voler errare  
ti disse che la vera maestria,  
era dar nella testa tutta via.

E il piacevol poeta Merlino Cocalio con non minor grazia disse:

*Heu quia tropus Amor savios mutescere cogit!  
Ecquis erit tanti qui hunc prendere possit osellum,  
cui paniae nullae, cui trappola nulla repugnat.  
Caesar erat tam bravus homo, qui subdidit orbem,  
at mulier scanfarda illum subiecit amori.  
Alcides, validis qui spallis more pilastri  
cascatura fusum tenuit solaris Coeli  
femineam soccam, reiecta pelle leonis  
induit, e mazzam poluit fusumque piavit  
fortem Sansonem, qui ungis spaccare solebat  
dentatos porcos, tygreis, magnosque leones,  
tandem imbragum vilis putanella tosavit.*

Millis.477. *El juicio corrupto está lleno de ceguedad y tinieblas.*

Sabiendo la Discordia que Juno, Palas y Venus eran muy amigas, fue un día a hacer sus malditos efectos, y arrojó entre ellas una manzana muy hermosa, diciendo: «Esta será de la más hermosa». Y pareciéndole a cada una de ellas que la merecía, vinieron luego a tener diferencia y fueron a juicio ante Júpiter, y él las remitió al juicio de Paris, que era tenido por juez muy justo y sabio. Idas pues las hermosas deas a él, se le pusieron delante en el bosque Mesaulo en cueros, en el qual lugar dijo Palas a Paris: «Si declarares que yo soy la más hermosa de todas, te daré el conocimiento de todas las cosas». Juno le prometió el señorío de los reinos y de las riquezas. Y Venus le ofreció la mujer más hermosa del mundo. Encendido con esto Paris del amor con la hermosura que Venus le ofrecía, juzgó que se debía dar la manzana de oro a Venus. Y así dijo Virgilio:

Todo lo vence Amor acá entre nos,  
y si así es, temamos a este dios.

Y el Boiardo dijo con mucha gracia estos versos siguientes:

Dime, te ruego, Amor, si yo soy dino:  
¿qué cosa es esta? ¿O qué piensas hacer?  
Que a unos privas de seso, a otros de tino,  
y a la más gente quitas el saber.  
Di ¿quién te enseñó a tirar al sino  
con ese arco, do está tu poder?  
¿Díjote que la cierta maestría  
es dar en la cabeza todavía?

Y el gracioso poeta Merlino Coccacio, con no menos gracia, dijo en sus versos macarrónicos, que por ser tales los pongo como ellos están:

*Heu quia troppus amor sabios mutescere cogit:  
ecquis erit tanti qui hunc prendere possit osellum?  
Cui paniae nullae, cui trappola nulla repugnant.  
Caesar erat tam bravus homo, qui subdidit orbem,  
at mulier scanfarda illum subiecit amori.  
Alcides, validis qui spallis more pilastri  
cascatura fusum tenuit solaris Coeli.  
Femineam soccam, reiecta pelle leonis  
induit, e mazzam poluit fusumque piavit  
fortem Sansonem, qui ungis spaccare solebat  
dentatos porcos, tygreis, magnosque leones,  
tandem imbragum vilis putanella tosavit.*

Lo mismo hacía Belleforest en francés: traducía los versos atribuidos a Boiardo —sobre Boiardo volveré a la hora de discurrir sobre las fuentes italianas— pero dejaba en latín macarrónico los versos de Folengo.

Sólo en un caso Millis comete serios errores de traducción:

Millis.208. *Generosa resolución, la cual debería imitar cualquier persona de buen entendimiento.*

Hállase en las historias que, habiendo salido Hércules de la edad juvenil y venido a la edad en que el hombre se ha de determinar qué vida ha de ser la suya, se retiró solo a un desierto, y allí mucho tiempo —como aquella edad es inconstante así en juicio como en consejo— estuvo revolviendo y vacilando en su ánimo si seguiría a la virtud o a los vicios. Y en el instante que estaba entre estos dos afectos, se le pusieron delante dos matronas: la una, que representaba el vicio, vestida ricamente, con un rostro alegre y agradable; y la otra, que representaba la virtud, mal vestida, triste y grave. La del placer le prometía, si la quería seguir, vicios, deleites y abundancia de todos los bienes de este mundo. La virtud le amenazaba con hambre, sed, calor, frío y todas las cosas dificultosas y espantables, aunque finalmente le prometía honra y felicidad eterna. Y como Hércules las hubiese oído a entrambas, tomó la resolución y determinación que de él se esperaba, rehusando el deleite y vicios y siguiendo la virtud, diciendo casi en sustancia las palabras de este verso:

*Venter, pluma, venus, laudem fugienda sequenti.*

que quiere decir: «el que sigue al vientre, a la pluma, y a Venus huye del loor que se le podría seguir».

Aquí Millis no ha sabido reconstruir la frase: *fugienda* sobrentiende *sunt*, perifrástica pasiva cuyo sujeto son *venter, pluma, venus* (el vientre, la pluma y Venus deben ser rehuídos); *sequenti* es dativo singular y conecta con *laudem* (quien persigue loor). El verso es el título de un emblema de Hadrianus Junius, cuya colección fue publicada en Amberes en 1565, y podía entonces contarse en la biblioteca de Guicciardini. La formulación latina con perifrástica pasiva debía, de todas formas, parecerle difícil a muchos contemporáneos de Guicciardini y de Millis, porque el mismo emblema asoma en la colección de Geoffrey Whitney (1586) con el *motto* ligeramente modificado: «Venter, pluma, Venus, laudem fugiunt» (*Choice of emblems*: 42)<sup>38</sup>.

Llegados a este punto, cabe preguntarse por el nivel de conocimiento del latín que tenía Millis. Es imposible pensar que dispusiera de traducciones al español de las citas que ofrece Guicciardini, pues estas derivan de varias y diferentes obras latinas y en ningún momento el florentín proporciona datos suficientes para rastrearlas en las obras de donde proceden. Por ende, hay que suponer que Millis conocía el idioma lo suficiente como para traducir estas frases. Confirma esta hipótesis un libro publicado en 1599 por el impresor Cristóbal Lasso Vaca, por encargo de Juan Boyer: se trata

---

<sup>38</sup> HEESAKKERS (2004).

de una traducción que Millis hizo de una célebre obra de Polidoro Vergilio: *De rerum inventoribus libri octo*. El título castellano rezaba: *Los ocho libros de los inventores de las cosas*. Estuvo incluida en el *Índice*, hasta que el Papa Gregorio XIII autorizó su publicación en una edición castigada que Dionisio había hecho en Roma en 1576. Millis había traducido (o adaptado)<sup>39</sup> el texto autorizado, y su hijo Juan había pedido licencia para imprimirlo en el verano de 1584, el mismo período en que pedía y obtenía licencia para la traducción de Bandello. La obtuvo el día 16 de agosto de ese año, pero Polidoro Vergilio no llegó a ver la luz en las prensas de la familia Millis. La tasa trae fecha de 1588, y está a nombre de Juan Boyer, pero el libro tampoco se publicó entonces, sino que tuvo que esperar hasta 1599, después de bien caducado el privilegio pedido por Juan de Millis. Quizá, por haber sido objeto de persecución este libro, Juan de Millis, que en 1584 tenía mucho material entre manos, prefiriera concentrar sus esfuerzos económicos en obras de éxito garantizado, como las colecciones de *novellieri*, y dejara de lado esta obra latina, que prometía crearle más dificultades. Juan Boyer debió de comprar el privilegio de los Millis, y hasta llegó a pedir la tasa, pero no se atrevió entregar el volumen a los tórculos hasta que en 1599<sup>40</sup> se encargó de la tarea Cristóbal Lasso Vaca: evidentemente, la carga de heterodoxia del *Polidoro Vergilio*, para entonces, se había agotado. Lo que nos interesa, de todas formas, es que, a la hora de traducir a Bandello del francés y a Guicciardini del italiano, en los años anteriores a 1584, Vicente de Millis había estado o estaba trabajando también en una obra latina, larga y complicada: comparadas con esta tarea, las pocas frases contenidas en las *Horas de recreación* debieron de parecerle un esfuerzo soportable.

La primera conclusión a la que llegamos, por tanto, es que Vicente de Millis conocía bien los tres idiomas romances: italiano, francés, y supuestamente castellano, y además era capaz de enfrentarse directamente con textos escritos en la madre de las lenguas.

### **Vicente de Millis y las fuentes italianas de las *Horas de Recreación***

Aún más interesantes para valorar el trabajo de Vicente de Millis son las citas de poetas italianos: Vicente sabe traducir la prosa italiana, pero más complicado resultaría traducir versos, si no conociera en profundidad el idioma de partida. Hay que analizar en detalle, entonces, cómo procede con los fragmentos poéticos que encuentra en el texto italiano, y preguntarnos: si traduce en prosa, parafraseando —como hacía a menudo Belleforest—; si llega a traducir en verso; y finalmente si,

---

<sup>39</sup> Hay que señalar la opinión de D. José Sancho Rayón sobre esta traducción en PÉREZ PASTOR (1895: 314): «Francisco Thamara tradujo esta obra al castellano, y la publicó con el título *Libro de Polidoro Vergilio, que tracta de la invención y principio de todas las cosas...* en Anvers en la enseña del unicornio dorado, en casa de Martín Nucio, 1550. Comparando esta traducción con la de Vicente de Millis se ve claramente que éste copió la primera casa *ad pedem literae*, teniendo cuidado de variar un poco los epígrafes y principios de los capítulos. Añadió los textos latinos a la traducción en verso que de los mismos había hecho Thamara, y suprimió los pasajes expurgados». De lo que se deduce que probablemente el trabajo de Millis se limitara a cotejar la traducción existente con la versión latina expurgada autorizada en 1576, para componer una obra publicable. Estas consideraciones no influyen sobre las nuestras: aunque su trabajo estuviera limitado a una labor de comparación, su competencia en el idioma latino no se puede poner en duda.

<sup>40</sup> Los Boyer eran una familia de editores muy rica y de larga tradición, procedente de Lyon. Comprar el privilegio de este libro y pedir la tasa no les supondría asumir ningún tipo de riesgo, al contrario que la publicación de una obra heterodoxa, o sin los permisos adecuados. De hecho, Guillermo de Millis, padre de Vicente, había acabado en la cárcel de Valladolid (1547) por publicar sin licencia un *Repertorio de pragmáticas* de Andrés Martínez de Burgos (CUESTA GUTIÉRREZ, 1960: 48).

cuando llega a traducir en verso, los metros son suyos o los espiga en versiones castellanas de las obras citadas.

### Matteo Maria Boiardo

En el ejemplo Amb.493-Millis.477, hemos visto cómo Guicciardini decía citar a Boiardo. Sin embargo, a la hora de citar el *Orlando Innamorato*, Guicciardini cae en la confusión típica de sus contemporáneos italianos, esto es, en lugar de citar los versos de Boiardo, recicla la reescritura del poema hecha por Francesco Berni en 1531<sup>41</sup>. Si recuperamos ahora a la pregunta de si Vicente de Millis, al toparse con citas de Boiardo dentro del texto de Guicciardini, podía contar con alguna traducción castellana del *Innamorato*, hay que tener en cuenta que el texto que nos interesa no es el de Boiardo, sino la reescritura de Francesco Berni. Esta redacción se aleja mucho del original, y no es fácil reconstruir una correspondencia puntual entre el texto original y el apócrifo. A pesar del escaso aprecio que en Italia se le dispensaba a la obra de Boiardo, en él se basaron las traducciones del *Innamorato* al castellano, sin hacer caso de las dos revisiones<sup>42</sup>: el problema que la obra original presentaba era de orden lingüístico, y al cambiar de idioma, ya no se planteaba. Consecuentemente, aún en el supuesto de que Vicente de Millis hubiera conocido el *Innamorato* con tanta precisión como para localizar en el libro y en los respectivos cantos los versos que Guicciardini mencionaba sin precisar su procedencia, y considerara buscarlos en alguna traducción ya existente, no los habría encontrado, porque las versiones castellanas de Boiardo no coinciden con la reescritura de Berni que Guicciardini tenía a su alcance. Hay que concluir, entonces, que los numerosos *loci* en los que

---

<sup>41</sup> Como es sabido, el texto de Boiardo apareció en su forma más completa en 1506 —de esta edición veneciana ha sobrevivido solo un ejemplar, que se alberga en la Biblioteca Marciana de Venecia, y procede de la biblioteca de Apóstolo Zeno—; en los años inmediatamente posteriores, muchos letrados trabajaron en continuaciones de la obra, que Boiardo había dejado sin concluir —el ejemplo más célebre es el *Orlando Furioso* de Ariosto, una “gionta”, o añadidura, como la llamó el mismo autor, al *Innamorato*—. Pero en 1525 aparecen las *Prose della volgar lingua* de Pietro Bembo: este texto condena al olvido a todas las obras cuya lengua no siga las reglas basadas en la variedad toscana del italiano de Petrarca y Boccaccio. Toda la poesía del siglo XV se dejó de imprimir, y se olvidó. El caso de Boiardo fue particular, porque se trataba de un texto de alta calidad y gran difusión, que sin embargo estaba escrito en una lengua norteña, carente del léxico y la morfología toscanas. Por estas razones lingüísticas, el texto de Boiardo se volvió impresentable, y se prepararon dos reescrituras para sustituirlo: la primera, de Ludovico Domenichi (1546), gozó de más fama en los primeros años; la segunda, de Francesco Berni, alcanzó mayor éxito entre finales del XVI y el XVIII. Lo mismo hubiera ocurrido con el texto de Ariosto si éste no hubiese sacado a la luz una edición (1532) en la que ajustaba su obra a las normas bembianas. Las reescrituras toscanas permitieron que el poema y el nombre de Boiardo sobrevivieran, pero se perdió la mayor parte de los ejemplares del texto original. La obra, tal y como la escribió Boiardo, fue redescubierta a principios del siglo XIX por Antonio Panizzi, bibliotecario italiano de la British Library.

<sup>42</sup> Habría que profundizar en la relación entre el texto de Boiardo, las reescrituras italianas y las traducciones castellanas, al objeto de establecer si se observan márgenes de contaminación. No obstante, el cotejo de las primeras octavas de las tres versiones de la obra con las tres traducciones castellanas induce a pensar que éstas ignoraban la existencia de los apócrifos. Las traducciones castellanas antiguas del *Innamorato* se pueden encontrar bien fichadas en el proyecto Boscán, pero menciono aquí las que precedieron a la conclusión del trabajo de Vicente de Millis sobre el texto de Guicciardini (*ergo, ante* 1584). La primera es de Pero López de Santa Catalina, *Espejo de Caballerías*, 1525, y *Libro segundo del Espejo de Caballerías*, 1527 —edición de las dos partes juntas en 1533—: demasiado temprana como para padecer las consecuencias del embargo bembiano, resulta ser una reducción en prosa del relato de Boiardo. La segunda, en verso, es de Francisco Garrido de Villena, *Orlando Enamorado*, primera edición de 1555 y tercera de 1581. La tercera, de Hernando de Acuña, *De Orlando Enamorado*, también en verso, se limita a los primeros tres cantos del primer libro y parte del octavo; fue publicada en 1591, pero con fecha posterior a 1580.

Guicciardini citaba el *Innamorato*, vertidos luego al castellano por Millis, no eran sino esfuerzos poéticos del propio traductor. He aquí unos ejemplos:

<p>Amb.167. <i>Iddio solo essere assoluto procuratore dell'universo.</i></p> <p>Il conte Matteo Maria Boiardo, signore veramente dottissimo e molto giuditioso, abbatendosi in una compagnia di diversi filosofanti, i quali della fortuna variamente divisavano, domandato da loro sopra ciò della sua opinione disse gratiatamente così:</p> <p style="padding-left: 40px;">Fato, fortuna, predestinatione, sorte, caso, ventura son di quelle cose che dan gran noia alle persone, e vi si dicon su di gran novelle: ma infine Iddio d'ogni cosa è padrone, e chi è savio domina alle stelle. Chi non è savio, paziente e forte, lamentisi di sé, non della sorte. (<i>Orlando Innamorato rifatto dal Berni</i>, II, ix, 2)</p>	<p>Millis.161. <i>Dios es absoluto señor de todo el mundo.</i></p> <p>El conde Matteo María Boiardo —que fue un señor que verdaderamente se puede llamar docto y de buen entendimiento—, estando una vez en conversación de diversas personas que diferentemente filosofaban de la fortuna, le preguntaron a él qué opinión tenía de ella, a lo cual respondió así graciosamente:</p> <p style="padding-left: 40px;">Hado, fortuna, predestinación suerte, caso, ventura, son de aquellas cosas que dan al hombre gran pasión y se dicen de aquestas mil novellas. Mas al fin Dios tiene la dominación y el sabio predomina las estrellas. El que no es prudente, sabio y fuerte quéjese, pues, de sí, no de su suerte.</p>
<p>Amb.211. <i>Brutta cosa essere il farsi bello d'altrui fatiche.</i></p> <p>Avendo Palla Strozzi composte alcune rime, trovò che un suo amico, a cui egli amichevolmente l'aveva conferite, non solo ne aveva preso copia e come cosa propria con diversi comunicatele, ma le aveva poi ancora in proprio nome, come sue composizioni, fatte stampare. Onde Palla, alteratosene molto, trovando l'amico in compagnia d'alcuni disse gratiatamente così:</p> <p style="padding-left: 40px;">Chi ruba un corno, un cavallo, un anello, e simil cose ha qualche discrezione e potrebbe chiamarsi ladroncello, ma quel che ruba la riputazione e dell'altrui fatiche si fa bello, si può chiamare assassino e ladrone. E di tanto più odio e pena è degno, quanto più del dover trapassa il segno. (<i>Orlando Innamorato rifatto dal Berni</i> II, xx, 1).</p>	<p>Millis.203. <i>Fea cosa es el hacerse hermosos con trabajo ajeno.</i></p> <p>Habiendo Palla Strozzi compuesto unos versos, halló que un su amigo a quien los había mostrado, fiado en su amistad, no sólo tomó traslado de ellos y, como cosa propia suya, los comunicó con muchos amigos suyos, pero los había hecho imprimir como cosa suya, debajo de su nombre, y como si él los hubiera compuesto. De lo cual se enojó mucho el Palla y, encontrándole en compañía de otros amigos suyos, le dijo con mucha gracia estos versos:</p> <p style="padding-left: 40px;">Quien hurta cuerno, caballo o algún anillo y semejantes cosas, no tiene discreción, y el tal podrá llamarse ladroncillo. Pero el que roba a otro su reputación llámese el tal ladrón, y no sencillo, pues se adorna de ajena aflicción, y de tanto más odió y pena es dino cuanto más del deber traspasa el sino.</p>

<p>Amb.326. <i>L'ufficio di savio essere di premeditare il futuro, e poi tolerar costantemente qual si voglia accidente.</i></p> <p>Dice Aristotile che l'ufficio di savio è di premeditare e acomodar el ánimo a tutto quello che può avvenire all'huomo. E che vien veramente da gran prudenza il prevedere che mal nessuno non ti possa accadere; ma che non vien da minor animo, il tolerar costantemente quello che ti fusse accaduto e molte cose dissimulare. E il Boiardo con la solita elegantia disse:</p> <p style="padding-left: 40px;">Se miseri mortal fusser prudenti in pensare, aspettare, antivedere i vari casi e li pravi accidenti che in questa vita possono accadere, sarebbon sempre mai lieti e contenti, e non harebbon tanto dispiacere, quando Fortuna avversa gli saetta, all'improvviso e quando men s'aspetta. (<i>Orlando Innamorato rifatto dal Berni, I, ix, 1</i>)</p>	<p>Millis.314. <i>El oficio del sabio es pensar en lo porvenir, y después sufrir con constancia cualquier trabajo.</i></p> <p>Dice Aristóteles que el oficio del sabio es pensar y acomodar el ánimo a todo aquello que puede suceder al hombre, y que verdaderamente proviene de gran prudencia el remediar que no te pueda suceder mal ninguno, pero que no es de menor ánimo el sufrir constantemente los trabajos que suceden y disimular muchas cosas. Y así el Boiardo, con su acostumbrada elegancia, dijo:</p> <p style="padding-left: 40px;">Si los mortales fuesen hoy prudentes en pensar, esperar y proveer los varios casos y graves accidentes que en esta vida pueden suceder, estarían contino alegres y valientes y no tendrían tanto desplacer cuando fortuna adversa les es fiera al improviso, y cuando no se espera.</p>
---	---

Los versos de Millis son eficientes, aunque no muy regulares en el ritmo, y las rimas siguen el ejemplo del texto de partida.

No eran estos los primeros esfuerzos poéticos del valenciano: ya cuando trabajaba como impresor, se había ejercitado en la composición de dos sonetos que acompañaban a la edición de la *Hispania Victrix* de Pedro de Salazar, que Millis dio a los tórculos en 1570. Poseen una calidad aceptable: el esquema rítmico se antoja regular, según dictan las normas de la escritura de sonetos; los endecasílabos son de tipo heroico: tienen un ritmo prevalente de acentos en 2, 6, 10, sin acentos extrarrítmicos. He aquí uno de ellos:

*Sonetos del impresor en loor de esta historia y de su autor*

Aquí se cuentan guerras sucedidas  
lector, de grande y mucha variedad,  
por muchos que hora viven vistas y sabidas  
por muy sabroso estilo y con verdad.

No es menos elegante que el de Homero,  
de Tulio la elocuencia en él no falta,  
mas antes es tan cierto y verdadero  
que jamás no se vio cosa tan alta.

Salazar lo escribió, el historiador,  
por muy gran excelencia así llamado:  
es hombre de prudencia y gran valor,  
que cosas muy notables ha cantado  
de guerras que al gran Carlo emperador,  
por Felipe su hijo, han ya pasado.

Finalmente, cuando traduce de Guicciardini, Vicente tiene más años y más estudios, y puede por tanto enfrentarse a los versos de las fuentes italianas con mayor pericia, tal y como se infiere de las citas del *Innamorato* de Berni.

### Luigi Alamanni

Uno de los autores más citados en las *Horas* es Luigi Alamanni, poeta florentino de la generación del padre de Millis, exiliado en Francia y muy apreciado en su época, diríase que más que en la moderna<sup>43</sup>. No constan traducciones de obras de Alamanni publicadas en España en tiempos de Vicente; Diego Hurtado de Mendoza, en torno a 1540, intentó hacer una traducción parcial de sus sátiras, que sin embargo nunca llegó a las prensas. Millis, por tanto, a la hora de enfrentarse con este autor, traducía por su cuenta y, con mucha probabilidad, sólo leía las frases contenidas en Guicciardini. Éstas provenían en su mayor parte de la lírica de Alamanni (que incluía rimas petrarquistas, églogas, elegías, sátiras...) y de su poema caballeresco *Girone il Cortese* (una epopeya escrita por encargo del rey de Francia, Francisco I, impresa en París en 1548)<sup>44</sup>. Como criterio general, pero con excepciones, Millis traduce en verso lo que pertenecía al género lírico, y en prosa lo adscrito a la narrativa. Por tanto, la mayor parte de las citas de *Girone* las encontramos en prosa, junto con la única de la traducción que Alamanni firmara de la *Antígona* de Sófocles; mientras que las rimas, églogas y elegías las suele trasladar. He aquí algunos ejemplos de ambos tipos. En primer lugar, reparemos en este fragmento poético:

<p>Amb.98. <i>In che modo più facilmente la cattiva fortuna si tolleri.</i></p> <p>Essendo domandato Talete Milesio in che modo l'huomo possa più facilmente comportare la cattiva fortuna, disse: «Comporteralla se vedrà li nimici suoi in peggior grado di sé». E il gentil Alamanno a questo proposito disse:</p> <p style="padding-left: 40px;">Son due veri conforti all'infelice, l'un rimembrarsi il tempo in cui già visse con maggior doglia, e l'altro in mente havere s'alcun vive di lui più tristo al mondo.</p>	<p>Millis.93. <i>De qué manera se sufre más fácilmente la fortuna contraria.</i></p> <p>Siendo preguntado a Tales Milesio que de qué manera podría más fácilmente sufrir el hombre su adversa fortuna, respondió: «Considerarla cuando viere a sus enemigos en peor estado que el suyo». Y Luis Alamanni dijo a este propósito elegantemente:</p> <p style="padding-left: 40px;">Es consuelo muy propio al desdichado notar bien la miseria en que ha vivido, si fue mayor en tiempo ya pasado. Y que con esto no pondrá en olvido si alguno es, o fue, o ha sido con miserias más que él atormentado.</p>
--	--

El texto de Alamanni es una égloga: «Perché non trai la tua zampogna fuore». Millis traduce con cierta libertad, aumentando el número de versos de la cita original; todos estos versos, menos el penúltimo, son endecasílabos.

Como decía, Millis prefiere traducir la narrativa en prosa; sin embargo, la primera vez que asoma una cita del *Girone il Cortese* (canto II, octava 135) se afana en parafrasearla en verso:

<sup>43</sup> Para noticias sobre Luigi Alamanni véanse HAUVETTE (1903); MAZZACURATI (1996).

<sup>44</sup> Sobre el poema *Girone il Cortese* véase JOSSA (2002).

<p>Amb.51. <i>L'amore causare infiniti errori con danno, e vergogna di chi lo segue.</i></p> <p>Messer Luigi Alamanni, come humanissimo gentilhuomo che egli era, veggendo un suo amico fieramente innamorato far infiniti errori con suo gravissimo danno delle facultà e dell'honore e finalmente farsi ridicolo a ognuno, l'ammonì piacevolmente in questo modo dicendo:</p> <p>È già gran tempo ch'io conosco assai, quanto Amor sia nimico al buon consiglio: ma tra noi è tal conoscenza homai, che sicurtà come vedete piglio di ricordarvi che sta sempre in guai chi in donna adora il variabil ciglio: e quanto più ne l'huom sormontan gli anni, più si scema il favor, crescon gli affanni.</p>	<p>Millis.47. <i>El amor es causa de infinitos errores con daño y vergüenza de quien le sigue.</i></p> <p>Micer Luis Alemani, que fue un caballero docto y afable, viendo un amigo suyo que estaba en gran manera enamorado y que con mucha afrenta suya cometía grandes errores y daños así contra su hacienda como contra su proprio honor, y finalmente daba que reír a cuantas sabían lo que hacía, le amonestó graciosamente diciéndole de esta manera:</p> <p>Gran tiempo ha que tengo muy sabido que es enemigo amor del buen consejo, y pues tenemos esto así entendido, asegurémonos en este claro espejo y veremos que siempre es afligido el que sirve a mujer, sea mozo o viejo, pues quanto más aumenta el hombre en años, mengua más su dolor, crecen sus daños.</p>
---	--

El intento de Millis no resulta afortunado; desde el punto de vista métrico, consigue recrear una octava que sigue de cerca el texto original, pero no entiende bien el significado de los versos 3 y 4; en ellos, el yo hablante apela a la confianza mutua con su amigo, atreviéndose a ponerlo en guardia contra sus sentimientos: somos tan amigos que te puedo amonestar. Millis, por el contrario, parece entender que el tema del amor que obstaculiza el entendimiento está tan asentado entre los dos dialogantes que pueden, en fin, basarse en dicha consideración para proseguir con argumentos ulteriores: ya que tenemos claro que el amor no deja pensar con claridad, hay que recordarlo siempre y asumir las consecuencias que de ello se deriven.

Vista la complejidad de este fragmento, Millis prefiere traducir en prosa las demás citas del *Girone*; he aquí un ejemplo (canto II, octava 95):

<p>Amb.384. <i>Molesta, e odiosa esser la garrulia di alcuni presuntuosi.</i></p> <p>Trovandosi messer Luigi Alamanni in Parigi in una honesta compagnia, sopravvenne fra loro un certo Matteo Rigogoli, huomo loquace e che faceva professione di schernire e ucellare le genti. Così cominciando egli con poca gratia a usar quivi con qualcuno de' suoi termini, l'Alamanno abhorrendolo, voltatosi alli altri disse leggiadramente all'improvviso questi versi:</p> <p>Com'io veggo qualcun che parla molto e piacer prende di schernir altrui, oltr'a che io 'l tengo senza senno e stolto, penso ch'ogn'altro fallo haggia con lui. Sia da pigrizia e codardia involto: dall'ignoranza e da' seguaci suoi, cioè superbia, invidia, ira e menzogna,</p>	<p>Millis.371. <i>Molesto y aborrecible es el mucho hablar en algunos presuntuosos.</i></p> <p>Estando Micer Luis Alamanni en París, se halló en cierta conversación harto buena y honesta, y sucedió juntarse a ella uno que se llamaba Matteo Rigogli, el cual era un hombre hablador y que se preciaba de escarnecer y correr las gentes. Y comenzando él con muy poca gracia a usar de sus términos con algunos de los que allí estaban, pareciéndole mal a Alamanni, se volvió a los otros, y les dijo con mucha gracia y elegancia estas palabras: «Todas las veces que veo algún hablador y parlero que toma contento en escarnecer a otros, demás de que le juzgo por necio y de poco saber, me parece que tiene alguna falta encubierta en sí, o que es perezoso, cobarde, o ignorante, con los otros vicios que van siguiendo a estos, que son soberbia, envidia e ira, sin haber en los tales ninguna señal de honra, y están llenos de</p>
--	--

senza dramma d'honor né di vergogna.	engaño y mentira».
--------------------------------------	--------------------

En este caso, la traducción tiene que ser libre por fuerza, pero Millis ha entendido con precisión el significado de las palabras del poeta.

El mismo proceder lo aplica Millis a los fragmentos que Guicciardini extraía de la *Antígona* de Alamanni (1527), a su vez una traducción a partir de Sófocles. En el ejemplo que sigue, examino un fragmento de texto bastante complejo, porque Guicciardini juntaba versos procedentes de distintas partes de la obra. Así lo evidencia el cambio de la métrica: algunas palabras son de Antígona y vienen organizadas en endecasílabos, otras salen de las bocas del coro, y por ende se articulan en heptasílabos.

<p>Amb.14. <i>Con la costanza dell'animo rendersi vane le percosse della fortuna e degli uomini.</i></p> <p>Dice Seneca che dovunque l'huomo si nasconda, lo troverà la fortuna e la malignità delle genti. E perciò che l'animo si dee ritirare nella sua invitta rocca della costanza, dove dispregiando tutte le cose humane, gli cascheranno senza alcuna offensione a' piedi i dardi della Fortuna e degli huomini. E il nostro messer Luigi Alamanni a simil proposito disse:</p> <p style="padding-left: 40px;">Al miser huom non giova andar lontano, che la fortuna il segue ovunque ei fugge. Ma 'l valoroso e saggio stelle, fortuna e sorte vince e rinasce in morte.</p>	<p>Millis.14. <i>Con la constancia del ánimo salen vanas las persecuciones de la fortuna y de los hombres.</i></p> <p>Dice Séneca, y muy bien, que en cualquier parte que se esconda el hombre le hallarán la fortuna y la malicia de la gente y que, por tanto, el ánimo se ha de retraer a su invencible fortaleza de la constancia, y que allí, teniendo y estimando en poco las cosas humanas, caerán a sus pies, sin recibir daño de todos los dardos y saetas de la fortuna y de los hombres. Y Luis Alemani dijo a este propósito: «De qué aprovecha al triste hombre irse lejos, pues fortuna le sigue donde fuere, pero el que es valeroso y puede decirse tal, vence estrellas, fortuna y aun la suerte, y vuelve a renacer aun en su muerte».</p>
---	--

### Dante Alighieri

Vicente de Millis se muestra mucho más interesado en la composición de versos cuando se trata de afrontar citas de poetas mayores, y Guicciardini le ofrece varias ocasiones para este tipo de esfuerzos. Una de las obras más citadas es la *Divina Commedia* de Dante Alighieri. No existía en la época una traducción completa y en verso de las tres cánticas del poeta italiano<sup>45</sup>, pero parafrasear versos tan divinos le debía resultar insoportable. Se pone entonces a trabajar con mucho cuidado en los fragmentos dantescos de su fuente. Las citas más extensas proceden del *Purgatorio*, y una, más amplia, del *Infierno*.

El primer ejemplo que quiero ilustrar procede del canto III del *Purgatorio*, vv. 34-39:

---

<sup>45</sup> Cfr. RUFFINATTO-SCAMUZZI (2008: cap. 1); Dante ALIGHIERI / Pedro FERNÁNDEZ DE VILLEGAS – Roberto MONDOLA, (2011).

<p>Amb.131. <i>La maestà divina esser cosa incomprendibile ai mortali.</i></p> <p>Essendo domandato Simonide filosofo da Hierone tiranno, che cosa o quale fusse Iddio, prese tempo un dì a rispondere. L'altro giorno ne prese due. Dipoi ne chiese quattro, così dupplicando sempre il termine. Hierone alla fine il domandò per qual cagione egli non respondesse e sempre più in lunga la mandasse. «Perché quanto più ci penso – disse Simonide – tanto più truovo la cosa oscura e tanto più mi ci confondo dentro». E il nostro penetrantissimo Dante a simil proposito saviamente disse:</p> <p style="padding-left: 40px;">Matto è chi spera che nostra ragione  possa transcorrere l'infinita via  che tiene una sustanzia in tre persone.  State contenti, umana gente, al quia;  ché se potuto aveste veder tutto,  mestier non era partorir Maria.</p>	<p>Millis.126. <i>La majestad divina es una cosa que los mortales no pueden comprender.</i></p> <p>Siendo preguntado el filósofo Simónides por Hierón, tirano, qué cosa es o cuál era Dios, pidiole término de un día para responderle; y venido aquel día, pidiole otros dos, y después pidiole cuatro, y así iba siempre doblando el término. Finalmente preguntole Hierón, que por qué no le respondía, y por qué siempre alargaba el término de la respuesta. A lo cual respondió Simónides diciendo: «Porque cuanto más pienso en este negocio, tanto más oscuro le hallo, y más me confundo». Y así escribió el Dante muy sabiamente:</p> <p style="padding-left: 40px;">Necio eres si crees, esperas o pregonas  saber entender la infinita vía  que tiene una sustancia en tres personas.</p>
---	---

He aquí un pasaje bastante complicado desde el punto de vista teológico: es loco, o mejor necio, quien espera que nuestra razón pueda reconstruir los recorridos del pensamiento y de la acción del Ser, que es uno y trino, o sea, misterio en su propia naturaleza, y por consiguiente aún más incomprendible a nuestra razón se muestra su conducta. «Una sustanza in tre persone» es sujeto del verbo *tiene*; el objeto es el pronombre relativo *che*, que se refiere a «la infinita via». Reconstruido, el discurso quedaría así: «está loco, o necio, quien espera que nuestra razón pueda abarcar el recorrido infinito que es propio de Dios, que es uno y trino (y por ende, misterioso en su propia sustancia)». Millis traduce sencillamente, sin alterar las posibles construcciones gramaticales del texto. Asume que hablamos de una cuestión de entendimiento, o sea, de humana comprensión de la naturaleza y del modo de actuar divino; deja sin alterar el orden de las palabras, de manera tal que «sustancia en tres personas» pueda ser sujeto del verbo *tiene*, aunque a primera vista parezca que es el complemento directo: eres necio si andas diciendo que puedes comprender el camino infinito del pensamiento de Dios, cuya naturaleza es en sí misma un misterio. El siguiente terceto de Dante, que Guicciardini cita pero Millis no traduce, es una amonestación a contentarse con comprender que las cosas funcionan como prescribe la Fe; *quia* es el «que» que introducía en latín las proposiciones declarativas, y por metonimia viene a significar el mensaje evangélico: «creed en lo que dice el evangelio, porque si hubierais podido comprenderlo todo con la sola ayuda de vuestra razón, no se habría encarnado Dios para revelar la Verdad». Probablemente, Millis pensó que la paradoja contenida en este último terceto resultaba demasiado fuerte con respecto al tono templado de la obra que iba componiendo, y decidió suprimirla, confiado en que el primero sería suficiente para expresar el sentido de su fuente<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> El catolicismo contrarreformista no apreciaba en exceso la *Commedia* dantesca, repleta de invectivas contra la corrupción de la Iglesia. No hay que sorprenderse, por tanto, de que la censura afectara también al poema sagrado. Cfr. Dante ALIGHIERI / Pedro FERNÁNDEZ DE VILLEGAS – Roberto MONDOLA (2011: 10).

He aquí otro ejemplo de un terceto dantesco traducido en verso (Pg. XI, 100-102):

<p>Amb.207. <i>Le sustanzie e la vana gloria di questo mondo essere alla fine e sogni e ombre.</i></p> <p>Un avaro caduto in grave malattia, appropinquandosi poi a morte e conoscendo pur finalmente che seco nell'altro mondo non haveva a portar cosa alcuna, si volse ultimamente alli parenti e alli amici, che gli erano d'attorno e disse: «Prendete hor dolce mia compagnia, da me esempio, accioché voi in acomular ricchezze più che l'onesto non vi affatichiate. Perché io che ho straziato tutto il tempo della vita mia in raunar beni e tesoro, mi avveggo di presente che morto che io sia (oltre a che io non ho veramente mai goduto niente) di tante terre e di tante preziosi vesti, che io non possederò altro, che cinque piedi di terreno e un lenzuol vecchio». Il gran Saladino benché come magnanimo signore, io nol metta qui a comparazione dell'avaro, ma a proposito della vana gloria di questo mondo, ordinò alla sua morte che in sul suo sepolcro fusse messo questo epitaffio: «Il Saladino re e possessore d'Egitto, di Siria, d'Arabia, eccetera, non possiede al presente altro, che tre braccia di terra». E però ben dice Piero Sabino:</p> <p><i>Recte vive Deo, caetera fumus erit.</i></p> <p>E il nostro Dante disse:</p> <p>Non è 'l mondan romor altro ch'un fiato di vento, c'or vien quinci e or vien quindi; e muta nome perché muta lato.</p>	<p>Millis.199. <i>La hacienda y vanagloria de este mundo es al cabo una señal y sombra.</i></p> <p>Habiendo caído un avariento en una grave enfermedad, viéndose cercano a la muerte, y entendiendo que no había de llevar consigo al otro mundo ninguna cosa, se volvió últimamente a sus parientes y amigos que estaban alrededor de él, y les dijo: «Dulces compañeros míos, tomad ejemplo en mí, y no trabajéis más de lo justo en juntar riquezas, porque yo que he gastado todo el tiempo de mi vida en juntar hacienda y tesoros, veo ahora que, cuando sea muerto —demás de que verdaderamente no he gozado ninguna cosa—, de tantas tierras y preciosos vestidos no poseeré otra cosa sino cinco pies de tierra y una sábana vieja». El gran Saladino, puesto que, como magnánimo señor que era, no le comparo con el avariento, antes le traigo a propósito de la vanagloria de este mundo, mandó cuando murió que sobre su sepultura pusiesen este epitafio: «El Saladino, rey y poseedor del Egipto, Siria, Arabia, Suria y otras muchas tierras, no posee otra cosa al presente, si no son tres cobdos de tierra». Y así dijo muy bien Pedro Sabino:</p> <p><i>Recte vive Deo, coetera fumus erit.</i></p> <p>Vive bien para con Dios, que todo lo demás es humo. Y el Poeta Dante dijo:</p> <p>No es otra cosa el ruido humano sino un soplo de viento, que, trocado, o viene de este, o viene de aquel lado, y muda nombre por mudar costado.</p>
---	--

El canto X del *Purgatorio* habla de los soberbios y de la vanagloria de este mundo. Quien pronuncia estas palabras es un pintor llamado Oderisi da Gubbio, castigado por haberse ufanado de ser el mejor de su tiempo. Ahora, bajo el peso de la roca que tiene que arrastrar como castigo, admite que Franco Bolognese era un artista de mayores prendas y amonesta a Dante contra la búsqueda de la fama mundana: no es más que un viento que, según cambia de dirección, también muda de nombre. Millis recrea con fidelidad el concepto. Sin embargo, desde el punto de vista métrico, el traductor rompe la regularidad de los tercetos dantescos, y convierte tres endecasílabos en un total de cuatro. Probablemente Millis sigue aquí el ejemplo de Pedro Fernández de Villegas, traductor del *Infierno*, que transformaba los tercetos dantescos en octavas de arte mayor.

Millis conocía seguramente esta antigua traducción, porque se topa en su fuente con fragmentos del *Infierno*, recupera el texto de Fernández de Villegas, que se había impreso en Burgos (1515) en las prensas de Fadrique de Basilea, bajo el título *La traducción del Dante de lengua toscana en verso*

castellano<sup>47</sup>. La cita más extensa del *Infierno* que se registra en las *Horas* procede del canto VII (vv. 73-96):

<p>Amb.440. <i>Che cosa sia la fortuna e come ella giri la sua ruota.</i></p> <p>Dice Cristofano Landino che la Fortuna è influenza la quale procede dalla rivoluzione de' cieli, e che ella come quegli gira veramente del continuo la sua ruota a tondo a tondo. Imperoché la ricchezza (dice egli) fa la superbia, la superbia impazienza, l'impazienza guerra, la guerra povertà, la povertà umiltà, la umiltà pazienza, la pazienza pace e la pace ricchezze. Dante nostro descrisse essa Fortuna con non minor dottrina, che eleganza in questa guisa dicendo:</p> <p>Colui lo cui saver tutto trascende fece li cieli e diè lor chi conduce, sì ch'ogni parte ad ogni parte splende, distribuendo ugualmente la luce; similmente agli splendor mondani, ordinò general ministra e duce che permutasse a tempo li ben vani di gente in gente e d'uno in altro sangue, oltre la difension de' senni umani: perch'una parte impera e l'altra langue, seguendo lo giudizio di costei, che è occulto, com'in herba l'angue. Nostro saver non ha contrasto a lei: ella provvede, giudica e persegue suo regno, come il loro gli altri dei. Le sue permutation non hanno triegue: necessità la fa esser veloce, sì spesso vien chi vicenda consegue. Quest'è colui ch'è tanto posta in croce pur da color che le dovrian dar lode, dandole biasmo a torto e mala voce. Ma ella s'è beata e ciò non ode, tra l'altre prime creature lieta, volve sua sphaera e beata si gode.</p>	<p>Millis.428. <i>Qué cosa es fortuna y como menea su rueda.</i></p> <p>Dice Cristóforo Landino que la fortuna es una influencia que procede de las revoluciones del cielo, y así como él rodea verdaderamente a la continua su rueda a la redonda, por lo cual dice que la riqueza la hace soberbia; la soberbia impaciente; la impaciencia, guerra; la guerra, pobreza; la pobreza, humildad; la humildad, paciencia; la paciencia, paz; y la paz riquezas. Dante describió esta fortuna misma con no menor doctrina que elegancia, diciendo de esta manera.</p> <p>Aquel que trasciende a todo saber que hizo los cielos, y les dio su guía por cada su parte según convenía, igual repartiendo su luz y querer, así en semejante al humano tener, de aqueste esplendor de bienes mundanos les dio partidor a los siglos humanos ministro y caudillo que hubiese el poder; el cual permutase por tiempos de gente y en gente pasase el triunfo tan vano sin otra defensa de seso mundano, no habiendo respecto del sangre o pariente. Haded perspicacia y sufrid buenamente que impere una gente y la otra se caya, siguiendo el juicio de aquesta do vaya no menos oculto que en hierba serpiente. Pues vuestro saber tal contraste no tiene que aquesta provee y lo juzga y prosigue, su reino gobierna, su mando se sigue; según le es mandado, su cargo mantiene; su permutación no haber tregua conviene, ninguno se queje de su caso atroce. La necesidad ser la hace veloce, que espeso consigue su vez al que viene. A esta desean poner en tormento aquellos que de ella loarse debrían, hubieron los bienes que no merecían y danla blasfemia por agradecimiento. Mas ella no cura su torpe lamento, ni entiende en oirlo, ni lloros acata, con otras primeras criaturas beata volviendo su rueda prosigue su intento.</p>	<p>Villegas, canto VII, <i>coplas</i> xiii-xvi:</p> <p>Aquel que trascende por todo el saber, que hizo los cielos y dioles su guía, por cada su parte según convenía, igual repartiendo su luz y valer, así en semejante al humano tener, de aqueste esplendor de los bienes mundanos les dio partidor a los siglos humanos, ministro y caudillo que hubiese el poder; el qual permutase por tiempos de gente y en gente pasase el triunfo tan vano, sin otra defensa de seso mundano, no habiendo respecto de sangre o pariente. Haded pues paciencia y sufrid buenamente, que impere una gente y la otra se caya, siguiendo el juicio de aquesta ado vaya, no menos oculto que en hierba serpiente. Pues vuestro saber tal contraste no tiene, que aquesta provee y lo juzga y prosigue, su reino gobierna, su mando le sigue; según le es mandado, su cargo mantiene; su permutación no haber tregua conviene, ninguno se queje de su caso atroce. La necesidad ser la hace veloce, que espreso consigue su vez al que viene. A esta desean poner en tormento aquellos que della loarse debrían, hubieron los bienes que no merecían y danle blasfemia por gradescimiento; mas ella no cura su torpe lamento ni entiende en oirlo ni lloros acata con otras primeras creaturas beata volviendo su rueda prosigue su intento.</p>
--	---	---

En este pasaje, Dante exponía un concepto de la fortuna alternativo a la visión que de ella tenía la literatura clásica, aquellos mismos *auctores* que Guicciardini citaba en otros muchos lugares. Es cierto que Guicciardini presta mucha atención a este tema, y muchos de sus apólogos tienen que ver

<sup>47</sup> Dante ALIGHIERI / Pedro FERNÁNDEZ DE VILLEGAS – Roberto MONDOLA (2011).

con la imprevisible evolución de la suerte humana. El autor italiano parece hacer suya la visión de los clásicos, que pintan a la fortuna como a una diosa voluble y caprichosa, cuya rueda destruye y eleva a las gentes sin relación alguna con su mérito y ruegos. Sin embargo, estos versos de Dante explican la complicada relación de libre dependencia que vincula la fortuna a la providencia divina: aquella gobierna libremente las suertes de los hombres, pero dentro del diseño divino, perfecto y equilibrado, que comprende toda la creación. Según el concepto expresado también en los versos del *Purgatorio* antes citados, la Fortuna obra en una perspectiva infinita, que no es comprensible para la razón humana: por ello los hombres blasfeman contra ella, en lugar de bendecirla como «gli altri dei», entendidos de acuerdo con las leyes de la naturaleza, que obedecen a los más altos mandamientos de Dios. Probablemente Guicciardini conocía este fragmento de esta forma, o sea, aislado de su contexto, y lo utilizaba a la par que los demás argumentos sobre la fortuna que desfilan por su obra, sin reparar en su complejidad.

Lodovico Ariosto y Gerónimo de Urrea

El hecho de que Millis conociera la *Comedia* de Villegas lo califica como experto bibliófilo y, prosiguiendo el análisis de la fuentes italianas de Guicciardini, cabe concluir que su horizonte intertextual es cada vez más amplio. El caso más interesante para establecer cuál era la cultura italiana del valenciano, y el acervo compartido con Guicciardini apunta hacia Ariosto. Como hiciera con Dante, Millis se remonta a una traducción preexistente del *Furioso*, y en todos los lugares donde Guicciardini lo citaba, Vicente acude a Urrea. Como hemos observado a propósito de Boiardo, Alamanni y Dante, Guicciardini nunca confesaba el lugar preciso de donde sacaba sus citas, y en contadas ocasiones aludía a la fuente. Lo mismo ocurre con Ariosto: sin embargo, Millis localiza en Urrea todos los lugares ariostescos de su fuente, reconociendo su ubicación en el inmenso *Furioso*. He aquí un cuadro de las recurrencias más significativas<sup>48</sup>:

Guicciardini	Millis	Lugar Ariosto/Urrea
--------------	--------	---------------------

---

<sup>48</sup> El resto de recurrencias se consignan en las notas al texto.

<p>Amb.78. <i>Nelle avversità distinguersi li veri amici da finti.</i></p> <p>Diceva Cicerone che sì come le rondine compariscono la state e il verno spariscono, così gli amici finti al tempo sereno si rappresentano e al turbulento s'assentano. Et Ennio ad un simil proposito sententiosamente disse:</p> <p style="text-align: center;"><i>Amicus certus in re incerta cernitur.</i></p> <p>Onde Ovidio graziatamente scrisse:</p> <p style="text-align: center;"><i>Tempore felici multi numerantur amici, dum fortuna perit, nullus amicus erit.</i></p> <p>E l'Ariosto garbatamente dice:</p> <p>Alcun non può saper da chi sia amato, quando felice in su la ruota siede: però che ha i veri e finti amici a lato, che mostran tutti una medesima fede. Se poi si cangia in tristo il lieto stato, volta la turba adulatrice il piede, e quel che di cuor ama riman forte, e ama il suo signor doppo la morte.</p>	<p>Millis.73. <i>En las adversidades se conocen los amigos verdaderos y los fingidos.</i></p> <p>Cicerón decía que así como las golondrinas aparecen los veranos y los inviernos se desaparecen, así los amigos fingidos se nos representan en el tiempo sereno y en el turbado se ausentan. Y Ennio, poeta, a semejante propósito dijo muy bien: <i>Amicus certus in re incerta cernitur</i>. Que es: «el amigo que es cierto en la cosa incierta se conoce». Y Ovidio escribe:</p> <p style="text-align: center;"><i>Tempore felici multi numerantur amici. Dum fortuna perit, nullus amicus erit.</i></p> <p>Que es: «en el tiempo próspero cuéntanse muchos amigos, pero si se acaba esta fortuna, no se halla ningún amigo». Y el Ariosto dijo también:</p> <p>Nadie puede saber si es bien amado, cuando felice en l'alta rueda asienta, que amigos buenos malos tiene al lado, que una fe todos muestran muy contenta. Mas si vuelve el triste en ledó estado, vuelven los lisonjeros sin más cuenta, y el que con verdad ama queda fuerte, y ama a su señor después de muerte.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XIX, i. Urrea, <i>O.F.</i>, XVIII, i.</p> <p>Nadie puede saber si es bien amado, cuando felice en lo más alto asienta, que amigos buenos, malos tiene al lado, que una fe todos muestran muy contenta. Mas si vuelve el triste en ledó estado, vuelven los lisonjeros sin más cuenta, y el que con verdad ama queda fuerte, y ama a su señor después de muerte.</p>
<p>Amb.150. <i>Il consiglio dell'uomo dover esser maturamente pensato, per contra quel della donna subbitaneo.</i></p> <p>Diceva Democrito filosofo che ne' consigli non è cosa peggiore che la celerità, per essere piena d'errori, donde presto ne segue amara penitencia. E Biante della medesima professione filosofica medesimamente diceva che il consiglio havea due gran nimici, la celerità e l'iracundia. E l'Ariosto a questo proposito disse:</p> <p>Molti consigli delle donne sono meglio improvviso ch'a pensarvi usciti, ché questo è speciale e proprio dono, fra tanti e tanti lor dal ciel largiti; ma può mal quel degli huomini esser buono, che maturo discorso non aiti, ove non s'abbia a ruminarvi sopra, speso alcun tempo e molto studio e opra.</p>	<p>Millis.144. <i>El consejo del hombre ha de ser bien pensado y al contrario él de la mujer súbito.</i></p> <p>Decía el filósofo Demócrito que en los consejos no hay peor cosa que la brevedad, porque está llena de errores, y así se sigue de ella amargo arrepentimiento. Y Biantes, filósofo de la misma profesión, decía también que el consejo tenía dos grandes enemigos, que son la brevedad y la ira. Y Ludovico Ariosto dijo a este mismo propósito:</p> <p>Muchos consejos de mujer han sido mejor en improviso qu'en pensado y es principal don d'alto venido entre tantos qu'el cielo les ha dado. Puede mal el del hombre ser cumplido sin maduro discurso muy tratado, o sin que se haya de afinar primero con obra, tiempo, estudio verdadero.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XXVII, i. Ariosto, <i>O.F.</i>, XXVII, i. Urrea, <i>O.F.</i>, XXVI, i.</p> <p>Muchos consejos de mujer han sido mejor en improviso que en pensado y es principal don de alto venido entre tantos que el cielo les ha dado. Puede mal el de el hombre ser cumplido sin maduro discurso muy tratado, o sin que se haya de afinar primero con obra, tiempo, estudio verdadero.</p>

<p>Amb.220. <i>La virtù della cortesia insino dagli assassini haversi in pregio, e farli mansueti e pietosi.</i></p> <p>M. Alessandro Sanese, gentilhuomo liberale e benefattore d'ognuno, essendo a cammino dette ne' malandrini, li quali circondatolo il volevano uccidere. Ma uno di loro conosciutolo, gridò incontente: «Ohimé, non l'ammazzate, perché costui è huomo raro. Fa piacere a ognuno e a me ha fatto cento volte servizio». Per le quali parole commossi li compagni, non solamente di ammazzarlo s'astenero, ma tutti insieme insino al sicuro gli fecero compagnia. Onde l'Ariosto nobilmente dice:</p> <p style="padding-left: 40px;">Studisi ognun giovar altrui, ché rade volte il ben far senza il suo premio sia, e se pur senza almen non te n'accade morte, né danno, né ignominia ria. Chi nuoce altrui tarde o per tempo cade, il debito a scontar che non s'oblia. Dice il proverbio ch'a trovar si vanno gli uomini spesso e i monti fermi stanno.</p>	<p>Millis.212. <i>La virtud de la cortesia es estimada aun hasta de los salteadores y los torna mansos y piadosos.</i></p> <p>Micer Alejandro Senés fue un gentilhombre liberal y que siempre se ocupaba en hacer muchas buenas obras a cuantos podía. Y sucedióle que, yendo una vez camino, vino a dar en manos de unos salteadores, los cuales, rodeándole, le quisieron matar. Mas, habiéndole conocido uno de los ladrones, dio grandes voces, diciendo: «Deteneos, no le matéis, porque este es muy buen hombre, y que hace placer a todos, y a mí me ha hecho muchas veces merced». Movidos los compañeros con estas palabras, no sólo dejaron de matarle, empero todos juntos le acompañaron hasta ponerle en salvo. Y a este propósito viene muy bien lo que dijo Ludovico Ariosto, por estas palabras:</p> <p style="padding-left: 40px;">Procure cada uno buenamente aprovechar a'quel con quien trataré, que el buen hacer se paga ciertamente, o no daña, si ya no se pagare. Quien daña a otro, le verná presente su pago, cuando menos se catare: que los hombres se topan —ya sabemos— y no los montes, que inmovibles vemos.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XXIII, i Urrea, <i>O.F.</i>, XXII, i.</p> <p style="padding-left: 40px;">Procure cada uno buenamente aprovechar a aquél con quien trataré, que el bien hacer se paga ciertamente, o no daña, si ya no se pagare. Quien daña a otro, le verná presente su pago, cuando menos se catare: que los hombres se topan —ya sabemos— y no los montes, que inmovibles vemos.</p>
---	---	--

<p>Amb.261. <i>La gelosia partorire cattivi effetti.</i></p> <p>Un certo Glaudio parigino già vecchio aveva per moglie una bellissima e saggia giovane, della quale egli era innamorato estremamente, ma n'era tanto geloso che lasciata ogn'altra faccenda indietro, non se le partiva mai d'attorno e in chiesa e per tutto la seguitava e osservava; talché la donna parendole ricevere, come ella d'effetto riceveva, gran torto, infastiditasi grandemente, si risolvette, nonostante tante guardie, a fargli quel che ei meritava e quel che ella, a mio giudizio, non gli havria mai fatto se fusse stato uomo ragionevole. Così posto l'occhio addosso a un nobile giovane, lo dispose immantinentemente per mezzo d'una sua fidata cameriera a compiacere alle sue voglie ogni volta che si potesse. Per il che fare la saggia giovane tenne questo bel modo. Usava di quando in quando prender la sera occasione d'aver parole col marito. Onde appiccata la querela, a letto se n'andava borbottando; dove venuto il marito, a mutoli infino alla mattina facevano. In su la quale occasione di non si parlare, la moglie poscia, quando egl'era tempo, faceva venir pian piano la cameriera a dormir col marito ed ella lieta se n'andava in un'altra camera a gioir con l'amante. Questi sono de' frutti della gelosia. Onde graziatamente disse l'Ariosto:</p> <p>Che dolce più, che più giocondo stato, saria di quel d'un amoroso core? Che viver più felice e più beato, che ritrovarsi in servitù d'Amore, se non fusse l'uom sempre stimolato da quel sospetto rio, da quel timore, da quel furor, da quella frenesia, da quella rabbia detta gelosia?</p>	<p>Millis.252. <i>Los celos paren malos efectos.</i></p> <p>Un cierto hombre, que se llamaba Glaudio Parisiano, siendo ya viejo se casó con una mujer muy hermosa, que era moza y discreta, y él estaba en extremo enamorado de ella, pero era tan celoso y sospechoso que, dejados todos los demás negocios, no se quitaba de cerca de ella, y la seguía así en la iglesia, como en todas las demás partes donde ella iba, y andaba guardándola. De manera que la mujer, pareciéndole que se le hacía agravio —como en efecto le recibía—, se enojó en gran manera, y se resolvió, no obstante la mucha guarda que su marido le hacía, de hacer con él lo que merecía, y aun lo que a mi parecer no hubiera jamás hecho, si él fuera hombre de razón. Y para ello, poniendo los ojos en un mancebo noble y gentilhombre, le atrajo brevemente a que hiciese lo que ella quería, por medio de una criada de quien se fiaba, y quedó concertado para cuando hubiese lugar. Para lo cual tuvo la discreta moza esta graciosa manera. Acostumbraba de cuando en cuando, por las noches, de buscar ocasión para trabar palabras con su marido y, trabadas, se iba murmurando a la cama y, entrando el marido en ella, se estaban sin hablar como si fueran mudos hasta la mañana. Debajo de la cual ocasión de no se hablar, la mujer, después, cuando era tiempo, hacía venir muy paso la criada que arriba dijimos, a dormir con el marido, y ella muy contenta se iba a holgar con su enamorado. Estos pues son los frutos que salen de los celos, y así dijo muy graciosamente el Ariosto:</p> <p>¿Qué dulce más, qué más jocundo estado de aquél que en amor funda el pensamiento? ¿Ni qué vivir más bienaventurado que en amor ocupar el sentimiento? Si no fuese contino estimulado d'un duro sospechar y d'un tormento, d'un martirio y de una frenesía, d'aquella rabia dicha celosía.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XXXI, i Urrea, <i>O.F.</i>, XXX, i.</p> <p>¿Qué dulce más, qué más jocundo estado de aquél que en amor funda el pensamiento? ¿Ni qué vivir más bienaventurado que en amor ocupar el sentimiento? Si no fuese contino estimulado d'un duro sospechar, y de un tormento, de un martirio, y de una frenesía, de aquella rabia dicha celosía.</p>
---	---	--

<p>Amb.284. <i>Che d'ognuno, ma principalmente de' principi, dovrebbe essere l'osservar la fede.</i></p> <p>Soleva il medesimo re Francesco talvolta dire che quando la fede dovesse mancare in tutti gli altri huomini, che ella dovrebbe restare in tra i principi, perché la lor possanza è tale che non si possono costringere né per giudizi né per leggi. E il savio re Alfonso d'Aragona diceva che la parola d'un principe debbe valer tanto quanto il giuramento d'un privato, o più tosto quanto il motto d'un oraculo, che se perde il credito, perde la dignità. L'Ariosto intendendo non meno de' privati che de' principi scrisse in generale sopra l'osservanza della fede saggiamente in questo modo:</p> <p>La fede unqua non debbe esser corrotta, o data a un solo, o data insieme a mille. E così in una selva, in una grotta, lontan dalle cittadi e dalle ville, come dinanzi a tribunali in frotta di testimon, di scritti e di postille, senza giurar o segno altro più espresso, basta una volta, che s'abbia promesso.</p>	<p>Millis.274. <i>Que cualquiera, y principalmente los príncipes, debrían cumplir lo que prometen.</i></p> <p>Solía el mismo rey Francisco algunas veces decir que, cuando la fe que se da entre todos los hombres se hubiese de quebrantar y saltase, se habría de hallar y quedar entre los reyes y príncipes, porque su poder es tal que no pueden ser constreñidos ni en juicio ni por leyes. Y el sabio rey don Alonso de Aragón decía que la palabra que da un príncipe simplemente ha de valer tanto como el juramento de un particular. Y el Ariosto, entendiendo esto así por los príncipes como por los particulares, escribió en general sobre el guardar la palabra muy discretamente, diciendo así.</p> <p>Así ha de ser la fe siempre observada a uno dada, o a un millón de gente. Así en monte, así en cueva, así en cañada, así en desierto o en ciudad potente. Como ante la justicia sublimada, con testigo y notario allí presente, sin más jurar, sin que otro se entremeta, baste cuando una vez ya se prometa.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XXI, ii Urrea, <i>O.F.</i>, XX, ii.</p> <p>Así ha de ser la fe siempre observada a uno dada, o a un millón de gente. así en monte, así en cueva, así en cañada, así en desierto, o en ciudad potente. Como ante la justicia sublimada, con testigo y notario allí presente, sin más jurar, sin que otro se entremeta baste cuando una vez ya se prometa.</p>
<p>Amb.337. <i>Dannosissimo essere il vizio della iracundia.</i></p> <p>Dice Aristotile che l'iracundia è una perturbatione d'animo crudele, violenta e dishonesta, causa di quistioni, compagna della calamità, iactura dell'honore, pernicie delle facultà e origine di perdizione. Et soggiugne che, sì come il fumo che adombra gli occhi non lascia vedere quel che l'huomo ha davanti i piedi, così l'ira offusca nel capo la ragione e quel di buono che la mente con la ragione haria facilmente ottenuto, offuscato dall'ira non può in modo alcuno ottenere. Diceva Chilone che l'ira si dovesse vincere sopra tutte le cose, perché ella più che qual si voglia inimico nuoce, soggiungendo che egli è più fortezza vencer quella che il nimico. Onde il nostro divin Petrarca a questo proposito disse:</p> <p>Ira è brieve furor, e chi no'l frena E furor lungo, che'l suo possessore Spesso a vergogna, e talhor mena a morte.</p> <p>Et l'Ariosto sopra ciò dice:</p> <p>Quando vencer dall'impeto e da l'ira Si lascia la ragion ne si difende Et che 'l cieco furor si innanzi tira O mano, o lingua che gli amici offende Se ben di poi si piange, e si sospira, non è per questo che l'error s'emende.</p>	<p>Millis.325. <i>Que es muy dañoso el vicio de la ira.</i></p> <p>Aristóteles dice que la ira es una perturbación del ánimo cruel, violenta y deshonesto, causa de cuestiones, compañera de los trabajos, pérdida de honra y de haciendas y principio de perdición. Y añade aun más: que así como el humo que hace sombra a los ojos no deja de ver al hombre lo que tiene delante de los pies, de la misma manera la ira ofusca y escurece en la cabeza la razón, y lo bueno que el entendimiento y la razón habrían fácilmente entendido, siendo escurecido con la ira, no se puede en ninguna manera entender. Quilón decía que la ira se había de procurar más vencer que otra ninguna cosa, y la razón es porque daña más que otro ningún enemigo, añadiendo a esto que es necesaria mayor fortaleza para vencerla que a otro ningún enemigo. Y así dijo divinamente el Petrarca a este propósito:</p> <p>Ira, breve furor que sin freno fuerte es furia grande, que a su posesor averguenza y tal vez lleva a la muerte.</p> <p>Y el Ariosto también dijo:</p> <p>Quando vencer se deja de la ira la razón y su causa no defiende y qu'el ciego furor sin freno tira a la lengua o al quien amigo ofende: si bien después se duele, y bien suspira, no por eso veréis qu'el yerro enmiende.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XXX, i, 1-6. Urrea, <i>O.F.</i>, XIX, i, 1-6.</p> <p>Quando vencer se deja de la ira la razón y su causa no defiende y qu'el ciego furor sin freno tira a la lengua o a quien amigo ofende si bien después se duele, y bien</p>

		sospira, no por esto veréis qu'el hierro enmiende.
<p>Amb.375. <i>Opinione di filosofo astratto sopra il maritaggio.</i></p> <p>Secondo filosofo, essendogli domandato che cosa fusse moglie, rispose: «Il naufragio dell'huomo, la tempesta di casa, impedimento della quiete, prigionie della vita, danno continuo, guerra cotidiana, animal malizioso e finalmente una bestia a lato all'huomo». E l'Ariosto, benché in persona di Rodomonte sdegnato e barbaro disse:</p> <p>Non siete però tumide e fastose, donne, per dir che l'huom sia vostro figlio. Che delle spine anchor nascon le rose, et d'una fetida herba nasce il giglio. Importune, superbe e dispettose prive d'amor, di fede e di consiglio, temerarie, crudeli, inique, ingrato, per pestilentia eterna al mondo nate.</p>	<p>Millis.363. <i>Opinión de un filósofo abstracto sobre el matrimonio.</i></p> <p>Siendo preguntado el filósofo Segundo qué cosa era mujer, respondió que era tormenta del hombre, tempestad de casa, estorbo del sosiego y quietud, prisión de la vida, daño continuo, guerra de cada día, animal malicioso y, finalmente, que era una bestia fiera que estaba al lado del hombre. Y el Ariosto, en persona de Rodomonte desechado, enojado y bárbaro, dijo:</p> <p>No seáis mujeres vanas ni fastuosas por decir que de vos todos nacemos, que d'espigas nacer se ven las rosas y de una mala hierba un lirio vemos. Importunas, soberbias, desdeñosas, sin ley, verdad, ni amor os conocemos. Cruelles, temerarias, fementidas, por pestilencia eterna acá nacidas.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XXVII, cxxi Urrea, <i>O.F.</i>, XXVI, cxxi.</p> <p>No váis mujeres vanas ni fastuosas por decir que de vos todos nacemos, que d'espigas nacer se ven las rosas y de una mala hierba un lirio vemos. Importunas, soberbias, desdeñosas, sin ley, verdad, ni amor os conocemos; cruelles, temerarias, fementidas, por pestilencia eterna acá nacidas<sup>49</sup>.</p>

<sup>49</sup> Con respecto a esta octava, véase ARIOSTO (2002): 1796 n.

<p>Amb.410. <i>La fortuna innalzare, e abbassare l'uomo con la sua ruota a vicenda.</i></p> <p>Policrate, tiranno de' Sami, essendo vivuto tutta la vita sua in tanta felicità, che egli non havea mai trovato, né poteva o sapeva trovar cagione alcuna di dolore, gettò finalmente nel mare una gioia di grandissima valuta, per gustare a ogni modo il dispiacere, ma non potette. Perché poco dipoi gli fu riportata da un pescatore che l'avea trovata in corpo a un pesce. Niente di manco cambiata si poscia in un tratto la fortuna, fu da Oronte capitano di Dario in battaglia superato e vinto. E ultimamente dopo molti stratii, fu con horribil esempio (teste Valerio Massimo) posto vivo in croce in su la cima dell'altissimo monte Micalense. Al cui proposito l'eccellente Ariosto dice così:</p> <p>Quanto più su l'instabil ruota vedi, di fortuna ire in alto il miser huomo, tanto più tosto hai da vedergli i piedi, ove ora ha 'l capo, e far cadendo il tomo. Di questo esempio è Policrate e il re di Lidia e Dionigi e altri ch'io non nomo, che ruinati son dalla suprema gloria in un dì nella miseria estrema. Così all'incontro quanto più depresso, quanto è più l'huom di questa ruota al fondo, tanto a quel punto più si truova appresso, ch'ha da salir, se de' girarsi il tondo. Alcun sul ceppo quasi il capo ha messo, che l'altro giorno ha dato legge al mondo: Servio, Mario e Ventidio l'hanno mostro, al tempo antico, e il re Luigi al nostro.</p>	<p>Millis.397. <i>La fortuna ensalza y abaja al hombre con su rueda.</i></p> <p>Policrates tirano de Samio, habiendo vivido toda su vida en tan gran felicidad que jamás halló, ni pudo, ni supo hallar ocasión ninguna que le diese pesadumbre, finalmente echó en la mar una perla de grandísimo valor, porque quería en todo caso gustar a qué le sabía el descontento; pero aun en esto no pudo, porque de ahí a poco tiempo se la trajo un pescador que la había hallado dentro de un pez que tomó en la mar. Pero con todo esto, en un punto se mudó la fortuna, y en una batalla que tuvo con Creonte, capitán del rey Darío, fue vencido y preso, y últimamente, después de muchos trabajos que le sucedieron, fue con espantable ejemplo —como lo testifica Valerio Maximo— puesto vivo en una cruz en lo más alto del gran monte Michalense. Y a este propósito dijo muy bien el excelente poeta Ludovico Ariosto:</p> <p>Cuanto en la inquieta rueda ves muy alto subir al misero hombre confiado, tanto del pie más presto en fiero salto, do la cabeza tuvo, ves colgado. Ejemplo es Polícrato, y el rey alto de Lidia, y Dionís, tan encumbrado, sin otros, que cayeron de suprema gloria, en un día, a la miseria extrema. Así al contrario, cuanto más caído el hombre en esta rueda va al profundo, tanto está en punto más de ser subido (pues rueda siempre) y verse más jocundo. Alguno se ve bajo, mal metido, que el otro día leyes dió en el mundo: Servio, Mario, y Ventido cual se sabe vieron, y ahora el de Saxa con Lantzgrave.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, XLV, i-ii Urrea, <i>O.F.</i>, XLIV, i-ii</p> <p>Cuanto en la inquieta rueda ves muy alto Subir al misero hombre confiado Tanto del pié más presto en fiero salto, Do la cabeza tuvo, vees colgado. Ejemplo es Polícrato, y el Rey alto De Lidia, y Dionís, tan encumbrado, Sin otros, que cayeron de suprema Gloria en un día, a la miseria extrema. Así al contrario, cuánto más caído El hombre en esta rueda va al profundo, tanto está en punto más de ser subido, pues rueda siempre, y verse más jocundo. Alguno se vee bajo mal metido Que el otro día leyes dio en el mundo: Servio, Mario, y Ventidió cual se sabe vieron, y ahora el de Saxa con Lantzgrave.</p>
---	---	---

<p>Amb.431. <i>Giove non tener conto de giuramenti falsi degli amanti.</i></p> <p>Diceva Platone che gli dii sogliono perdonare a coloro che giurano il falso per conto d'amore, per essere quello il più suave e il più giocondo piacere que si possa havere. E perché i giuramenti delli innamorati sono cose da fanciulli, i quali si come ei non hanno alcun buon discurso nelle cose che essi leggermente fanno, così gli amanti accecati dall'amore hanno smarrita la ragione. Onde si dice per proverbio «il giuramento di Venere». E Ovidio disse:</p> <p style="padding-left: 40px;">Giove non cura i giuramenti falsi, degl'amadori e gli dà in preda a' venti.</p> <p>E l'Ariosto dice:</p> <p style="padding-left: 40px;">L'amante per haver quel ch'ei desia, senza guardar che Dio tutto ode e vede, avviluppa promesse e giuramenti, che tutti spargon poi per l'aria i venti.</p>	<p>Millis.419. <i>Júpiter no hace caso de los juramentos falsos de los enamorados.</i></p> <p>Decía Platón que los dioses suelen perdonar a los que juran falso por causa del amor, por ser él el más suave y alegre placer que se puede tener, y por que los juramento de los enamorados son cosas de niños, los cuales así como no tienen ningún buen discurso en las cosas que ligeramente hacen, a los enamorados deslumbrados con el amor, que tiene perdida y espantada la razón, y así se dice por proverbio: el juramento de Venus. Y Ovidio dijo:</p> <p style="padding-left: 40px;">Jupiter no hace caso, ni es su intento, De juramentos falsos de amadores, Antes los echa al aire, al sol, al viento.</p> <p>Y el Ariosto dijo:</p> <p style="padding-left: 40px;">Él que ama, por haber lo que desea, Sin más pensar que Dios está delante, Hace promesas, hace juramento, Que se tornan después en poco viento.</p>	<p>Ariosto, <i>O.F.</i>, X, v, 5-8 Urrea, <i>O.F.</i>, IX, v, 5-8</p> <p style="padding-left: 40px;">Después que su dureza aquí se vea Contra quien tanto bien le dio bastante, Dama alguna de hoy más, si cree, no crea En palabras ni fe de mozo amante; Que por haber aquello qu'él desea, Sin más pensar que Dios está delante, Hace promesas, y hace juramento Que se torna después un poco viento.</p>
---	--	--

Como es evidente, Millis siempre se remonta al lugar citado, y menciona los versos de Ariosto en la versión de Urrea, que cita al pie de la letra, salvo algunos cambios necesarios para contextualizar los fragmentos, que analizaremos en breve. Debía de conocer el texto de Ariosto y de Urrea de memoria, porque en algunos casos comete pequeños errores de copia, que se pueden atribuir a imprecisiones en su recuerdo, pero que no perjudican la comprensión del texto ni la métrica: es el caso de Amb.78, Millis.73 —el primer ejemplo citado—, por lo que respecta al verso 2: Millis escribe: «cuando felice en l'alta rueda asienta», mientras que en el texto de Urrea se leía «cuando felice en lo más alto asienta». No extraña que las octavas de Urrea estuviesen tan presentes en el recuerdo de Millis, ya que, a la hora de traducir a Guicciardini, nuestro autor acababa de publicar una edición del *Furioso* castellano con el impresor Mathias Mares, el mismo editor de las *Horas* y de *Bandello*. Se estampó en 1583, pero Millis ya había obtenido licencia en el verano de 1581; se trata de una edición de primer nivel, con excelente papel y calidad de impresión; viene comentada y aumentada, a partir de los numerosos escolios que circulaban por Italia. Sus características se describen en la primera página del volumen:

Lo que de nuevo se ha puesto en este *Orlando Furioso*, que nunca hoy en ninguna impresión en la lengua española se ha puesto, es lo siguiente.  
Primeramente, la vida de Ludovico Ariosto, que escribió en lengua toscana Juan Baptista Pinna.

Unas advertencias necesarias para el entendimiento deste libro que compuso en toscano Geronymo Ruselli<sup>50</sup>.

Una declaración para entender mejor este libro, que compuso Fausto de Longiani.

Las anotaciones a cada canto, en las cuales se declaran los lugares que tienen dudas y se resuelven contradicciones y argumentos, escriben historias o fábulas sumariamente, traducidas de los autores siguientes, y asimismo se ponen y señalan los autores a quien el Ariosto imitó y siguió: Gerónimo Ruselli, Lodovico Dolce, Tomás Porcaci, Nicoló Eugenio.

Van todas las estancias numeradas.

En todos los cantos, cuando se va prosiguiendo una historia, o contando de alguna persona, y se deja, va señalado en la margen en qué canto, estancia o parte se volverá a hallar.

[...]

Todas las veces que en la margen se viere algún nombre con letras versales es señal que allí se trata de la primera vez.

[...]

Una tabla en que se verá cómo comienza cada canto.

En la margen van puestos los autores a quien el Ariosto imitó, siguió o los sacó.

De manera que, con lo que de nuevo se ha añadido y emendado, se puede decir que esta obra sale ahora de nuevo a luz, pues todo ello son curiosidades y trabajo que nunca en nuestra lengua se hicieron, y algunas dellas tampoco en la toscana, como todo ello por ella se verá.

He seleccionado, entre las muchas intervenciones sobre el texto de Urrea que se recogen en el paratexto de la edición, las que seguramente se deben a Millis<sup>51</sup>, y que le proporcionaron su evidente dominio de la obra: se encargó de traducir la vida de Ariosto, las anotaciones generales y las que se refieren a cada canto, y sobre todo cuidó el largo trabajo de indexación del contenido. Era él quien sabía si un personaje se nombraba por primera vez, o si se había hablado de él antes, y dónde; conocía de memoria los *incipit* de todos los cantos —y hemos visto cómo la mayor parte de las citas ariostescas de Guicciardini proceden de las primeras octavas de algún canto—. Como se ha dicho, a la hora de afrontar su trabajo sobre Guicciardini, acababa de terminar su labor con la obra de Urra. Si tenemos en cuenta las fechas en las que se pidieron las licencias para imprimir las traducciones en latín, italiano y francés de Millis, advertiremos que todas ellas lo ocuparon durante la primera mitad de los años '80. Para facilitar la comparación de datos, propongo un cuadro de estos libros, en orden cronológico según la obtención de la licencia:

---

<sup>50</sup> *Sic!* Se refiere a Girolamo Ruscelli, que cuidó una edición comentada del Orlando Furioso (Venecia, Vincenzo Valgrisi, 1558).

<sup>51</sup> Millis, en la dedicatoria, confirma su condición de traductor y autor de estas secciones del texto: «... aunque es tal – se refiere a la traducción de Urrea, que estima excelente – no daba gusto a muchos, así porque deseaban saber lo que contenía debajo de la alegoría, como porque yendo prosiguiendo dejaba una historia y suceso sin acabar, y después sin mucho trabajo no la podían proseguir, y viendo yo que en algunos toscanos andaban estas dificultades y otras muchas remediadas y declaradas, y entendiendo que no sería de menos gusto en la nuestra, procuré juntar los mejores originales y poner las anotaciones que en ellos hallé en la forma que van».

<b>Obra</b>	<b>Fecha y titular de la licencia</b>	<b>Fecha de publicación</b>	<b>Impresor</b>	<b>A costa de</b>
Urrea, <i>Orlando Furioso</i>	Vicente de Millis, 9 de agosto de 1581	1583	Mathías Mares	Vicente de Millis
Guicciardini, <i>Horas de recreación</i>	Juan de Millis, 7 de julio de 1584	1586	Mathías Mares	Juan de Millis
Polidoro Vergilio, <i>Los ocho libros de de los inventores de las cosas</i>	Juan de Millis, 16 de agosto de 1584	1599	Cristóbal Lasso Vaca	Juan Boyer
Bandello, <i>Historias trágicas ejemplares</i>	Juan de Millis, 8 de septiembre de 1584	1589	Pedro Lasso	Juan de Millis

También se confirma que, en el momento de terminar la labor sobre el texto de Urrea, Vicente ya estaba trabajando en otros, a la luz de las palabras con las que Millis dedica su edición de Urrea a Juan Fernández de Espinosa:

Y también porque entiendo v.m. me hará merced de aceptar mi servicio, tomando lo que yo he trabajado en ella debajo de su amparo, y a mí poniéndome en el número y cuenta de sus servidores. Lo cual tendré por bastante remuneración del tiempo que en ello empleé, y será darme ánimo para que prosiga y acabe otras cosas que tengo comenzadas.

Así pues, sus traducciones de Guicciardini y Bandello, que entregaría a los tórculos en 1586 y 1589, respectivamente, pero que ya estaban listas y provistas de licencia en el verano de 1584, con toda probabilidad ya se estaban redactando en 1581, y no hay duda de que se realizaron en la primera mitad de los años '80. Para entonces, Millis debía de haber liquidado gran parte de sus deudas, y podía dedicarse a sus estudios con plena autonomía, tras consagrar mucho tiempo a su trabajo con los Junta (como hemos visto aparecía con ellos en Madrid, en 1576). A principios de los '80 ya está especializándose como traductor del latín, del francés y del italiano, y la licencia para sus obras la puede solicitar él mismo, o su hijo Juan. De la de Urrea se desprende también que, aunque Vicente, Ana y Juan seguían en el entorno de la corte, en 1584 habían establecido su residencia en Salamanca:

Por cuanto por parte de vos Vicente de Millis Godínez, estante en nuestra corte y vecino de la ciudad de Salamanca...

Es difícil reconstruir cómo mejoraron las condiciones de la familia Millis, porque ya no figuran en los documentos de Medina del Campo, pero Vicente se afirma allí como intelectual, más y mejor que como librero o impresor. Su cultura se manifiesta en sus propias obras, escasos paréntesis de independencia que le permiten su labor de traducción. Hemos visto cuáles fueron sus capacidades poéticas, que se ponen a prueba cuando tiene que adaptar a un nuevo contexto una cita de Ariosto, en la versión de Urrea: Millis.419:

Amberes 1568	Millis	Urrea
<p>E l'Ariosto dice:</p> <p>L'amante per haver quel ch'ei desia, senza guardar che Dio tutto ode e vede, avvilluppa promesse e giuramenti, che tutti spargon poi per l'aria i venti.</p> <p>(Ariosto, <i>O.F.</i>, X, v, 5-8)</p>	<p>Y el Ariosto dijo:</p> <p><u>Él que ama, por haber lo que desea.</u> Sin más pensar que Dios está delante, Hace promesas, hace juramento, Que se tornan después en poco viento.</p>	<p>Después que su dureza aquí se vea Contra quien tanto bien le dio bastante, Dama alguna de hoy más, si cree, no crea En palabras ni fe de mozo amante; <u>Que por haber aquello qu'él desea.</u> Sin más pensar que Dios está delante, Hace promesas, y hace juramento Que se torna después un poco viento.</p>

La sintaxis del texto de Urrea no permitía cortar la cita como proponía Guicciardini. Así las cosas, Millis modifica el primer verso para que quepa dentro del relato. Además, mejora la concordancia entre *tornan* y su sujeto, *promesas* y *juramento*. A pesar de estas pequeñas intervenciones, sigue fielmente a Urrea, hasta en los lugares donde este se alejaba del texto de Ariosto, y por ende de la cita de Guicciardini:

Amberes 1568	Millis	Urrea
<p>[...] Al cui proposito l'eccellente Ariosto dice cosi:</p> <p>Quanto più su l'instabil ruota vedi, di fortuna ire in alto il miser huomo, tanto più tosto hai da vedergli i piedi, ove ora ha 'l capo, e far cadendo il tomo. Di questo esempio è Policrate e il re di Lidia e Dionigi e altri ch'io non nomo, che ruinati son dalla suprema gloria in un di nella miseria estrema.</p> <p>Cosi all'incontro quanto più depresso, quanto è più l'uom di questa ruota al fondo, tanto a quel punto più si truova appresso, ch'ha da salir, se de' girarsi il tondo. Alcun sul ceppo quasi il capo ha messo, che l'altro giorno ha dato legge al mondo: Servio, Mario e Ventidio l'hanno mostro, al tempo antico, e il re Luigi al nostro.</p>	<p>[...] Y a este propósito dijo muy bien el excelente poeta Ludovico Ariosto:</p> <p>Cuanto en la inquieta rueda ves muy alto subir al misero hombre confiado tanto del pié más presto en fiero salto, do la cabeza tuvo, ves colgado. Ejemplo es Policrato, y el Rey alto de Lidia, y Dionís, tan encumbrado, sin otros, que cayeron de suprema gloria en un día, a la miseria extrema.</p> <p>Así al contrario, cuánto más caído el hombre en esta rueda va al profundo, tanto está en punto más de ser subido (pues rueda siempre) y verse más jocundo. Alguno se ve bajo mal metido que el otro día leyes dio en el mundo: Servio, Mario y Ventido, cual se sabe vieron, y ahora el de Saxa con Lantzgrave.</p>	<p>Cuanto en la inquieta rueda ves muy alto subir al misero hombre confiado santo del pié más presto en fiero salto, do la cabeza tuvo, vees colgado. Ejemplo es Policrato, y el Rey alto De Lidia, y Dionís, tan encumbrado, sin otros, que cayeron de suprema gloria en un día, a la miseria extrema.</p> <p>Así al contrario, cuánto más caído el hombre en esta rueda va al profundo, tanto está en punto más de ser subido, pues rueda siempre, y verse más jocundo. Alguno se ve bajo mal metido, que el otro día leyes dio en el mundo: Servio, Mario y Ventidió, cual se sabe vieron, y ahora el de Saxa con Lantzgrave.</p>

La octava de Urrea, en un esfuerzo de adaptación cultural, sustituía el homenaje a Luis XII de Ariosto por la mención de dos personajes pertenecientes a las gestas germánicas del emperador Carlos V: se trata de Juan Federico, duque de Sajonia, y de su primo Felipe II de Hesse, llamado Lantzgrave por mor de sus heredades. Ambos defendieron el luteranismo y dirigieron las acciones de la liga de Esmalcalda en la guerra contra Carlos V. La liga fue derrotada gracias a la intervención

de un tercer primo, el duque de Dinamarca, Mauricio —también yerno de Lantzgrave—, que había apoyado a la parte católica y consiguió prender a su primo y a su suegro en la batalla del 24 de abril de 1547. Juan Federico y Lantzgrave no fueron ajusticiados, pero Juan Federico tuvo que ceder Sajonia a Mauricio, y Lantzgrave fue condenado al exilio perpetuo. Si el mensaje de Guicciardini se cifraba en que la fortuna rebaja a los grandes y eleva a los humildes sin respeto alguno por su condición anterior, la variante que Millis encuentra en Urrea se adapta perfectamente. Existen, sin embargo, otras variantes de estos versos, transmitidas en ediciones distintas de la de Millis: la edición crítica de Francisco José Alcántara<sup>52</sup> elige una más cercana a las palabras de Ariosto: «Alguno se ve bajo mal metido / que el otro día leyes dio en el mundo: / Servio, Mario, y Ventidío antaño / lo muestran, y el rey Luis lo ha visto hogaño». La edición bilingüe al cuidado de María de las Nieves Muñiz<sup>53</sup> prefiere la de la edición de Millis.

### Francesco Petrarca

Quedan por analizar un par de *auctores* que Millis podía leer traducidos, y que pueden añadir algo al retrato que de él vamos dibujando. El primero, no podía faltar, es la segunda corona italiana, o sea, Francesco Petrarca. La mayor parte de las citas petrarquescas de Guicciardini proceden de los *Triunfos*, aunque sólo en algunos casos especifica de cuál de ellos extrae los versos. En la época de Vicente de Millis, existían dos traducciones de ese libro del poeta toscano: la primera fue publicada en los albores de la imprenta española, en Logroño, en 1512. Obra de Antonio de Obregón, iba acompañada por una vida del autor y unos amplios comentarios de Bernardo Lapini, traducidos del italiano; el original se parafraseó en quintillas, esto es, versos tradicionales castellanos de ocho sílabas, organizados en estrofas de cinco versos con dos rimas consonantes. La edición era de muy alta calidad, y reproducía las ilustraciones que adornaban otra célebre italiana de los *Trionfi*, impresa en Venecia por Gregorio de Gregoriis en 1508. Hubo tres ediciones más de esta última: en Sevilla, Juan Varela de Salamanca la estampó dos veces, en 1526 y en 1532; en 1541 se publicó en Valladolid, en casa de Juan de Villaquirán. Fue precisamente en Medina del Campo, año de 1554, y en casa de Guillermo de Millis, cuando salió la primera edición de otra traducción de los *Triunfos*: «Los *Triunfos* de Francisco Petrarca, ahora nuevamente traducidos en lengua castellana, en la medida y número de versos que tienen en el Toscano, y con nueva glosa. Véndense en Medina del Campo, en casa de Guillermo de Millis. Con Privilegio Imperial». El traductor atendía por Hernando de Hoces y su versión iba dedicada al duque de Medinaceli:



Después que Garcilaso de la Vega y Joan Boscán trajeron a nuestra lengua la medida del verso toscano, han perdido con muchos tanto crédito todas las cosas hechas, o traducidas en cualquier género de verso de los que antes en España se usaban,

<sup>52</sup> Lodovico ARIOSTO / Jerónimo DE URREA – Francisco José ALCÁNTARA (1988).

<sup>53</sup> Lodovico ARIOSTO / JORÓNIMO DE URREA – M.<sup>a</sup> de las Nieves MUÑIZ (2002: 2853n).

que ya casi ninguno las quiere ver, siendo algunas —como es notorio— de mucho precio. Y como una de ellas, y aun a mi parecer de las mejores, fuese la traducción de los *Triunfos* de Petrarca, hecha por Antonio de Obregón, porque algunos amigos míos que no entendían el toscano no dejasen por esta causa de ver una cosa de tanto valor como los dichos *Triunfos* son, en algunos ratos del verano pasado, que para ello tuve desocupados, hice otra nueva traducción en la misma medida y número de versos que el toscano tiene. Y asimismo le puse nuevo comento no tan breve como el de Alejandro Vellutello, ni tan largo en muchas cosas como el de Bernardo Illicino, sino tomado a pedazos de entrambos, quitando algo de lo que parecía superfluo y añadiendo lo que en mi juicio era muy necesario. He sido tan importunado de algunos que después lo han visto, que lo saqué a luz.

Hoces cortaba y pegaba los comentarios italianos, pero sobre todo se comprometía a aplicar a la traducción de Petrarca los resultados de los esfuerzos de Garcilaso y Boscán por adaptar el endecasílabo a la métrica española. El mismo Hoces, en su carta al lector, ilustra las numerosas dificultades a las que se había enfrentado a la hora de trasladar endecasílabos italianos a los castellanos:

También quiero prevenir al lector que hallará en esta traducción algunas cosas quitadas, y muchas de otra manera puestas de cómo están en lo toscano. [...] Para lo que se quitó fue mucha ocasión ser los vocablos de la lengua toscana, por la mayor parte, de menos sílabas que los que quieren decir lo mismo en la castellana [...] Pero aún fue tanta ocasión como todo lo susodicho para el quitar, como para el mudar, de lagunas palabras, huir de poner en un capítulo muchas veces un mismo consonante, y querer guardar enteramente en nuestro verso aquello que casi siempre se guarda en el toscano, que es fenecer todos los versos en vocal, y que ninguno tenga el acento en la última, de cuya causa había de llevar una sílaba menos, como es notorio. Y confieso, que a mí me parece esto postrero demasiada curiosidad, y cosa que el toscano hace poco en guardarla, pues casi todas las palabras acaban en aquella lengua con vocal, y son muy pocas las que tienen acento en la última.

Rima, ritmo, vocabulario: toda la poesía de Petrarca constituyó un reto para su traductor. No hay que sorprenderse, por tanto, de que Millis, al encontrarse con versos de los *Triunfos*, y teniendo en su propia casa el largo y cuidadoso trabajo de Hoces, se sirviera de él en todos los lugares petrarquescos que consiguió reconocer en su original. Esta limitación es fruto, como se ha dicho, de que Guicciardini no suele indicar de qué obra de los autores que menciona proceden los versos que cita, y menos aún su localización precisa. Ante las citas de Ariosto, Millis, con la seguridad que le brindaba su traducción de Urrea, reconocía canto y verso con apenas unas palabras en italiano; en el caso de Petrarca, si Guicciardini señalaba de qué «triumfo» sacaba su cita, Millis se las ingeniaba para recuperarla en el texto de Hoces, a fin de ofrecérsela a sus lectores en endecasílabos castellanos. Sin embargo, cuando Guicciardini se olvidaba de declarar su fuente, Vicente no sabía reconstruirla como había hecho con Ariosto, y traducía por su cuenta; o eliminaba del todo la cita, si

con eso no perjudicaba la intelección del apólogo. He aquí la mayor parte de las recurrencias de Petrarca en las *Horas*<sup>54</sup>, y las soluciones que Millis propone:

<p>Amb.119. <i>Li uomini giusti e costanti dispregiar nobilmente la morte.</i></p> <p>Tommaso Moro cancellier d'inghilterra, huomo per le sue rare virtù celebre per tutto il mondo, non volendo approvare che il re Henrico Ottavo si potesse far supremo capo della Chiesa Anglicana, fu sentenziato finalmente a morte, dandogli però tempo infino alla mattina seguente a rimutarsi di parere. Or essendo venuta l'ora della esecuzione, un gran personaggio da parte del re l'andò a trovare, admonendolo che gli era preparato il supplitio, imperoché se si fusse mutato d'opinione che'l dicesse, perché in tal caso gli portava la gratia regia. A cui il costantissimo Moro, non solo disprezzando il Re e la sua gratia, ma non un punto stimando la morte, piacevolmente disse: «Signor, sí che io da poco in qua mi sono mutato d'opinione – del che rallegrandosi i circostanti, il Moro seguìto – peroché io aveva prima pensato di farmi tagliar la barba innanzi che andare alla morte, ma considerato poi più adentro questa cosa, mi sono mutato come io vi dico d'opinione, perché mi par meglio di lasciar tagliar la barba, e la testa in un medesimo tempo, si che andiamo a vostra posta» e voltatosi ad un amico che piangeva, per modo di consolar sé e lui, disse questi bei versi del Petrarca, autore molto lodato da lui:</p> <p style="padding-left: 40px;">Che più d'un giorno è la vita mortale? nubilo breve, freddo e pien di noia che può bella parer, ma nulla vale.</p>	<p>Millis.114. <i>Los hombres justos y constantes desprecian noblemente la muerte.</i></p> <p>Tomás Moro, canceller de Inglaterra —hombre que por sus raras virtudes fue nombrado en todo el mundo—, no queriendo aprobar que el rey Enrique octavo se pudiese hacer cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra, vino finalmente a ser sentenciado a muerte, dándole término que hasta otro día por la mañana pudiese mudar de parecer. Y siendo llegada la hora en que se había de ejecutar la sentencia, le fue a hablar de parte del rey un gran personaje, diciéndole que le estaba aparejado el castigo, pero que si mudase parecer, que lo dijese, porque en tal caso le llevaba la gracia y perdón del rey. Al cual le respondió Tomás Moro con mucha constancia, no solo menospreciando al rey y la merced que le hacía, pero no teniendo en nada la muerte, y burlándose: «Señor, es así que yo de poco acá he mudado de parecer —y alegrándose de ello los circunstantes, prosiguió el dicho Tomás Moro, diciendo— porque tenía pensado hacerme cortar la barba antes de ser llevado a morir, pero considerando este negocio más atentamente, me he mudado —como os he ya dicho— de parecer, porque me parece ser mejor dejar cortar la barba y la cabeza a un mismo tiempo; así que haced vuestra voluntad». Y volviéndose a un amigo suyo que estaba llorando, queriéndole consolar a él y a sí, dijo estos versos del Petrarca:</p> <p style="padding-left: 40px;">No es más que un día la vida congojada, es breve y nublado, y muy lleno de enojos. Sólo parece bien, y vale nada.</p>
---	---

He aquí el primer guiño a Petrarca, que procede del terceto 21 del *Triunfo del Tiempo*. Guicciardini señalaba que los versos eran de Petrarca, pero sin precisar su origen, y por consiguiente Millis no los registra en la traducción de Hoces. Dicha circunstancia lo obliga a traducirlos por su cuenta, pero tan solo logra preservar la rima entre el primero y el tercer verso, amén del ritmo endecasílabico en el tercero; por el contrario, los primeros dos son hipérmetros. La traducción de Hoces rezaba:

Que es más breve de un día, y muy nublado,  
la vida, y de gran frío y de tal suerte  
que tiene buena haz y envés malvado.

<sup>54</sup> Los demás casos se comentarán en las notas al pie de la edición del texto.

<p>Amb.292. <i>La morte non solo non perdonare a creatura alcuna ma ad ora admonire in più modi della sua venuta.</i></p> <p>Rinaldo Tornaquinci, essendo come molto vecchio che egli era, affrontato dalla Morte, la pregava, che ella volesse alquanto differire, almeno infino a tanto che egli facesse testamento e che egli le cose necessarie a viaggio di tanta importanza preparasse. A cui la Morte rispose così: «Perché non ti sei tu preparato insino a ora, avendotene io sì spesso ammonito?». E dicendo egli che non l'aveva mai più vista, la Morte soggiunse: «Come? Non ti admoniva io assai, quando che io non solamente rapiva li tuoi eguali, de' quali non ci resta quasi più niuno, ma quando che io ancor giornalmente rapiva li giovani, li fanciulli e li bambini? Quando che tu ti sentivi continuamente mancar il vedere, diminuir l'udire e li altri sensi indebolire e similmente le forze del corpo consumare, per tua se non ti pareva egli, ch'io ti fussi propinqua? Veramente che tu non ti puoi scusar d'ignoranza e per tanto non si può più differire. Ma per mia giustificazione appresso di te e delli altri, che si potessin dolere della mia natura, io ti descriverò me stessa con quei bei versi del vostro gran Petrarca:</p> <p style="padding-left: 40px;">Io son colei, che sì importuna e fera chiamata son da voi e sorda e cieca, gente a cui si fa notte innanzi sera. I'ho condott'al fin la gente greca, e la troiana, a l'ultimo i Romani, con la mia spada, la qual punge e seca. E popoli altri barbareschi e strani, e giugnendo quand'altri non m'aspetta, ho interrotti mille pensier vani. Or a voi quando 'l viver più diletta, drizzo 'l mio corso innanzi che Fortuna, nel vostro dolce, qualche amaro metta.</p>	<p>Millis.280. <i>Que la muerte no solo no perdona a ninguna criatura, pero cada hora nos amonesta de muchas maneras de su venida.</i></p> <p>Reinaldo Tornaquinci, siendo ya muy viejo y viniendo la muerte a visitarle para llevárselo consigo, la rogaba muy ahincadamente que quisiese alargarlo un poco, a lo menos hasta tanto que ordenase su testamento, y que aparejase las cosas necesarias para un camino tan importante. Al cual respondió la muerte estas palabras: «¿Por qué no te has aparejado hasta ahora, habiéndote yo amonestado tantas veces?». Él dijo que jamás la había visto. La muerte replicó: «¿Cómo? ¿Y no te amonestaba yo harto cuando no sólo llevaba tus iguales, de los cuales casi no ha quedado ninguno, y cuando cada día arrebatava a los mancebos y niños y los que se criaban, y aun todas las veces que sentías que te faltaba la vista, se te disminuía el oír y se te enflaquecían los otros sentidos y, por el semejante, se te consumían las fuerzas del cuerpo? Dime, por tu vida, ¿no te parece que entonces estaba cerca de ti? Dígote verdaderamente que no se te puede excusar la ignorancia, y por eso yo no puedo alargarlo más. Pero porque no te puedas nunca quejar de mi naturaleza, yo te me pintaré a mí misma, con aquellos hermosos versos que escribió el gran poeta Petrarca:</p> <p style="padding-left: 40px;">Yo soy aquella que importuna y fiera vosotros me llamáis, y sorda y ciega: gente a quien muy temprano anoheciera. Yo traje al fin la clara gente griega y toda la de Troya, y la romana con mi espada que tanto hiere y siega. Y toda la otra bárbara, o cercana: y rompo como vengo muy secreta mil cosas que figura gente vana. Ahora os herirá mi gran saeta, que alegres sois, primero que fortuna en vuestro dulce algún amargo metta.</p>
---	--

Los versos citados procedían del *Triunfo de la Muerte* (vv. 36-48); Guicciardini no lo señalaba, pero Millis debió de apostar por el tema y los espigó en el *triunfo* correspondiente. Reproduce, pues, con toda fidelidad la traducción de Hoces, de la que sólo difieren mínimas variantes<sup>55</sup>.

<sup>55</sup> Por ejemplo, *anochiera* por *anoheciera*, en el v. 38, se puede considerar un error. Sin embargo, la variante *traxe* por *truxe* se debe a una preferencia dialectal. En tiempos de Millis, para la primera persona del pretérito indefinido convivían las dos formas, con una ligera minorancia de la forma moderna —analógica con respecto al infinito: *traer-traje*— que acabaría por imponerse. En el CORDE, entre 1580 y 1590, *traje* aparece seis veces como verbo en autores religiosos, menos preocupados por el estilo (Fray Juan de las Cuevas, Santa Teresa de Jesús), mientras que *truxe/truje*

He aquí los versos de Hoces<sup>56</sup>:

Yo soy aquella que importuna y fiera  
vosotros me llamáis, y sorda y ciega:  
gente a quien muy temprano anoheciera.

Yo truje al fin la clara gente griega  
y toda la de Troya, y la romana  
con mi espada que tanto hiere y siega.

Y toda la otra bárbara, o cercana:  
y rompo como vengo muy secreta  
mil cosas que figura gente vana.

Ahora os herirá mi gran saeta  
que alegres sois, primero que fortuna  
en vuestro dulce algún amargo meta.

En el siguiente caso, como en el anterior, al no mencionar Guicciardini el lugar de donde extrae su cita —era el terceto 21, vv. 60-63, del *Triunfo de la Divinidad*—, Millis opta por suprimirla, considerándola innecesaria para el entender del apólogo.

<p>Amb.301. <i>Nell'uso, non nella custodia, consistere il frutto e la sicurtà del denaro.</i></p> <p>Un avaro venduto ogni sua cosa e recatosi in danari contanti, gli aveva sotterrati in certo luogo, dove egli a ogni ora andava a vedergli, di sì fatta maniera, che un contadino, osservata la cosa, vi andò di notte e gli disotterrò e se ne gli portò a casa. Or tornando l'avarò un altro dì per vedere il suo tesoro e non lo trovando, si voleva per disperato dare al diavolo. Ma sopraggiunto un suo amico e intesa la cagione gli disse: «Datti pace, socio, perché a ogni modo tu non usavi quei danari, talché in lor luogo tu puoi metter delle pietre e darti ad intendere che sia oro, imperoché tanto ti serviranno queste pietre, quanto ti servivano quei danari», e soggiunse questi versi del Petrarca:</p> <p>O mente vaga al fin sempre digiuna, a che tanti pensieri? Un'ora sgombra quel che 'n molti anni a pena si raguna.</p>	<p>Millis.289. <i>En el uso y no en la guarda consiste el fruto y la seguridad del dinero.</i></p> <p>Un hombre muy avariento vendió todo cuanto tenía, e hizolo dinero de contado y enterrolo en cierta parte donde cada hora lo iba a ver, de tal manera que un labrador, habiéndole visto, fue después que anoheció y sacolo y llevóselo. Y como volviese otro día, según lo tenía de costumbre, a ver su tesoro y no le hallase, estuvo para desesperar, y comenzó a echarse muchas maldiciones. Y llegándose a él un amigo suyo, cuando entendió la causa de su llanto, le dijo así: «Sosiégate hermano mío, porque de ninguna manera te aprovechabas de estos dineros, así que en su lugar podrás poner ahora piedras, y hazte creer a ti mismo que son oro, y tanto te aprovecharás y te servirás de estas piedras, como hacías de los dineros que te han tomado y robado».</p>
---	--

La traducción de Hoces decía:

Locura humana y siempre al fin ayuna,

---

se registra seis veces y todas en obras literarias: Luis de Góngora, Juan de la Cueva, Fray Luis de León. Indudablemente se percibía como forma más culta y tradicional. El hecho de que Millis cambie *truje*, más literario, tradicional y áulico, por *traje* revela que, a pesar de su indudable cultura, no era un autor culto en el sentido tradicional.

<sup>56</sup> Cito de Francesco PETRARCA – Justo GARCÍA MORALES (1963).

¿a qué tanto pensar, pues en una hora  
se pierde todo lo que en muchas da Fortuna?

Sin embargo, el caso más interesante es el siguiente:

<p>Amb.426. <i>Il tempo sparir volando senza ritegno alcuno.</i></p> <p>Trovandosi messer Francesco Petrarca in una buona compagnia di gentilhuomini, si venne fra le altre cose a ragionare della brevità della vita umana e come il tempo vola e fugge. Onde il Petrarca richiestone, a lor contemplatione, la celerità d'esso tempo, sì come ancor oggi tra li suoi scritti veggiamo, descrisse leggiadramente in questa guisa dicendo:</p> <p style="padding-left: 40px;">Da l'aureo albergo con l'Aurora innanzi, sì ratto usciva il sol cinto di raggi, che detto avreste, e si corcò pur dianzi. Io viddi il ghiaccio e lì presso la rosa, quasi in un tempo il gran freddo e 'l gran caldo, che pur udendo par mirabil cosa. Veggio la fuga del mio viver presta, anzi di tutti e nel fuggir del sole, la ruina del mondo manifesta.</p>	<p>Millis.413. <i>El tiempo desaparece volando sin poderle tener.</i></p> <p>Hallándose micer Francisco Petrarca en una gran conversación de gentiles hombres caballeros, vinieron entre otras cosas a hablar de la brevedad de la vida humana y de cómo el tiempo vuela y huye. Y siéndole pedido a Petrarca, a su contemplación, qué era la presteza del tiempo, lo describió con mucha elegancia, como al presente se ve en sus obras, y lo dijo por estos versos:</p> <p style="padding-left: 40px;">Que cuanto el tiempo vi pasar ligero guiado de quien punto no reposa no lo diré, porque poder no espero. El hielo vi, y muy cerca la rosa, el frío, y gran calor a un punto, y presto que verlo pareció admirable cosa. Mas quien mirar quisiere bien en esto, verá lo que yo no consideraba, por donde en mayor ira quedo puesto.</p> <p>Y en otra parte más adelante dijo:</p> <p style="padding-left: 40px;">mi vida y la de todos va muy presta qu'el gran huir el sol sin reposarse, el fin de todo el mundo manifesta.</p>
--	---

Guicciardini citaba tres tercetos del *Triunfo del Tiempo* de Petrarca, que se hallaban separados en la obra original. Millis, una vez más, sigue la pista del tema del apólogo y encuentra en Hoces los versos correspondientes, pero no renuncia a tratar a Petrarca con tijeras y cola: selecciona entonces tres tercetos consecutivos del *Triunfo del Tiempo*, cercanos a uno de los que ya citaba Guicciardini, y crea una suerte de aleación: son los versos 46-54 de Petrarca. Luego interpola una glosa: «y en otra parte más adelante dijo», y finalmente concluye con el tercer terceto elegido por Guicciardini, los vv. 67-69 de Petrarca. Para evidenciar su trabajo de selección de versos, propongo a renglón seguido un cuadro que flanquea el *Triunfo del Tiempo* —recortado por brevedad, pero en orden— y los versos adoptados por Millis. En color gris claro va la cita de Guicciardini, en gris oscuro lo que Millis añade al texto del italiano. En la columna de la derecha, el texto tal como queda en la versión de Millis:

	Petrarca	Hoces	Millis
--	----------	-------	--------

1	De l'aureo albergo co l'aurora inanzi sì ratto usciva 'l sol cinto di raggi, che detto avresti: «e' si corcò pur dianzi».	En aquella casa llena de belleza el sol la fresca Aurora precediendo salió con increíble ligereza,	-
4	Alzato un poco, come fanno i saggi guardoss'intorno, et a se stesso disse: «Che pensi? Omai convien che più cura aggi...» [...]	y como el sabio hace, alzado siendo a todas partes mira, y con gran pena «Ya es menester», está diciendo... [...]	
43	Però chi di suo stato cura o teme, proveggia ben, mentr'è l'arbitrio intero, fondare in loco stabile sua speme;	Por tanto quien sus cosas mira atiento, procura quando tiene el seso entero fundar su corazón en buen cimiento.	
46	ché quant'io vidi il Tempo andar leggero dopo la guida sua che mai non posa, io nol dirò, perché poter non spero.	Que quanto el tiempo vi pasar ligero guiado de quien punto no reposa no lo diré, porque poder no espero.	Que quanto el tiempo vi pasar ligero guiado de quien punto no reposa no lo diré, porque poder no espero.
49	I' vidi il ghiaccio, e li stesso la rosa, quasi in un punto il gran freddo e 'l gran caldo, che pur udendo par mirabil cosa.	El hielo vi, y muy cerca la rosa, el frío, y gran calor a un punto, y presto que verlo pareció admirable cosa.	El zelo vi, y muy cerca la rosa, el frío, y gran calor a un punto, y presto que verlo pareció admirable cosa.
52	Ma chi ben mira col giudizio saldo, vedrà esser così; ché nol vid' io? di che contra me stesso or mi riscaldo;	Mas quien mirar quisiere bien en esto, verá lo que yo no consideraba, por donde en mayor ira quedo puesto.	Mas quien mirar quisiere bien en esto, verá lo que yo no consideraba, por donde en mayor ira quedo puesto.
55	Segui' già le speranze e 'l van desio; or ho dinanzi agli occhi un chiaro specchio ov'io veggio me stesso e 'l fallir mio;	Entonces cosas vanas procuraba, agora está delante un claro espejo, do miro el gran error que me burlaba.	
58	e quanto posso al fine m'apparecchio, pensando al breve viver mio, nel quale stamani era un fanciullo et or son vecchio.	Y al fin en quanto puedo me aparejo, pendando al breve tiempo arrebatado que ayer era muchacho, y hoy muy viejo.	
61	Che più d'un giorno è la vita mortale? Nubil'e brev' e freddo e pien di noia, che pò bella parer ma nulla vale.	Que es más breve de un día, y muy nublado	
64	Qui l'umana speranza e qui la gioia, qui' miseri mortali alzan la testa e nessun sa quanto si viva o moia.	la vida, y de gran frío y de tal suerte, que tiene buena haz, y envez malvado aquí es nuestra esperanza y gozo	
67	Veggio or la fuga del mio viver presta, anzi di tutti, e nel fuggir del sole la ruina del mondo manifesta.	fuerte que a míseros mortales da gran fiesta, y no hay quién sepa el día de su muerte.	
70	Or vi riconfortate in vostre fole, gioveni, e misurate il tempo largo! Ma piaga antiveduta assai men dole. [...]	Mi vida y la de todos va muy presta qu'el gran huir el sol sin reposarse, el fin de todo el mundo manifesta. Entiendan pues los mozos en holgarse que llaga a tiempo vista, sin embargo, puede más fácilmente remediarse. [...]	Mi vida y la de todos va muy presta qu'el gran huir el sol sin reposarse, el fin de todo el mundo manifesta.

De todo lo dicho se desprende que Vicente de Millis era un traductor bastante culto; no en vano, podía contar con la biblioteca de su familia y las ediciones que imprimió su padre para conformar su acervo literario. Traducía del latín y del italiano, sabía componer versos discretos, conocía perfectamente el *Orlando Furioso* de Ariosto por haber editado la paráfrasis de Urrea, y se orientaba bien en los *Triunfos* de Petrarca; analizaba con cuidado los versos de Dante y conocía la antigua traducción del *Infierno* de Villegas.

Andrea Alciato

Sólo falta añadir a este retrato un libro que Millis debía conocer tanto al menos como el *Furioso* de Ariosto, e incluso mejor, porque a menudo integra el texto de Guicciardini con ecos y apólogos enteros sacados de él: se trata de los *Emblemata* de Andrea Alciato<sup>57</sup>. La obra no era extraña al propio Guicciardini, que no vacila en incluirlo entre sus *auctores*. Guicciardini citaba a Alciato a partir de la traducción italiana de Giovanni Marquale, titulada *Diverse Imprese* e impresa en Lyon por Marcé Bonhomme y Guillaume Rouille, en 1551. Si Guicciardini acudía a la traducción italiana, Millis se valía de la castellana de Bernardino Daza Pinciano, probablemente identificable con un catedrático de derecho de la universidad de Valladolid. También esta edición castellana se había publicado en Lyon, gracias a los desvelos de Marcé Bonhomme y Guillaume Rouille, en 1549. El impresor (Rouille) y el empresario (Bonhomme) habían encargado a un grabador llamado Pierre Eskrick unos relieves en madera para estampar la obra con sus ilustraciones, un emblema para cada cara, de forma homogénea en todas las lenguas; esto servía para conferir una marca de fábrica a la serie de ediciones, que por su alta calidad debían ser bastante caras, y permitir a los lectores localizar correspondencias precisas entre emblemas en idiomas distintos. En el paratexto de la edición castellana, Daza asegura haber tenido acceso a una edición latina del texto con apuntes del propio autor, de allí que su traducción no sea literal. La diferencia entre texto italiano y el español se observa bien a la hora de alinear los apólogos donde Guicciardini citaba los emblemas de Marquale; Millis, por su parte, se decanta por los de Daza.

<p>Amb.344. <i>Le umane operazioni da una banda esser degne di riso, dall'altra di pianto.</i></p> <p>Heraclito e Democrito erano due filosofi famosissimi: questo, considerando le pazzie de gli huomini, sempre rideva; quello, considerando le lor miserie, piangeva. Or a questo proposito, volendo il grande Alciato dimostrare che la vita umana se ne va sempre di male in peggio, fece sopra ciò questi piacevoli versi.</p> <p>Più dell'usato Heraclito ti veggio pianger gli affanni dell'humana vita: per ch'ella se ne va di mal'in peggio, et la miseria homai fatta è infinita. Te Democrito ancor più rider veggio, che non solevi, e la tua man m'addita; che le pazzie son maggiori intanto, che non è pari il riso, e meno il pianto.</p>	<p>Millis.332. <i>Las obras de los hombres por una parte son dignas de risa, y por otra de llanto.</i></p> <p>Heráclito y Demócrito fueron dos famosos filósofos; y éste, considerando las locuras de los humanos, se reía siempre de ellos; y el otro, considerando sus miserias, lloraba a la continua. Y a este propósito, queriendo Alciato mostrar que la vida humana va siempre de mal en peor, hizo estos elegantes versos:</p> <p>Llora Heráclito, si llorar solías, que más hay que llorar hora en la vida. Demócrito, si alguna vez reías, ahora ríe, que más está perdida. Mientras más miro, más con vos barrunto como podré reir y llorar junto.</p>
---	---

<sup>57</sup> Los *Emblemata* de Andrea Alciato gozaron de enorme difusión, tanto en su versión original en latín como en las diferentes traducciones al francés, alemán, italiano y español. Coleccionaba emblemas ilustrados en verso en un número que variaba entre el centenar de las primeras ediciones latinas publicadas en Alemania (Augsburg 1531 y 1534) y los doscientos doce de las últimas (en la década de 20 del siglo XVII). La historia completa de la obra y de su inmensa fortuna se puede leer en la base de datos de la Universidad de Glasgow, *Alciato at Glasgow*, que también proporciona las reproducciones en formato de imagen y las transcripciones de todas las ediciones recuperadas, en todas sus paráfrasis. *Alciato at Glasgow* – Alison Adams, Brian Aitken, Graeme Cannon, Stephen Rawles, Joanna Royle, Gillian Smith, David Weston, University of Glasgow, The British Academy, <http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/index.php> [Consulta: 8 Abril 2017].

Se repite aquí una situación ya conocida: Guicciardini cita a Alciato sin aludir al lugar concreto, en este caso el *motto* del emblema, pero Millis, que conoce perfectamente la versión castellana, halla la cita y la reformula con palabras y libertades de Daza: así, en vez de un emblema de ocho versos (*Nella vita humana*), tenemos uno de seis (*De la vida humana*). Esta situación se vuelve a presentar en numerosas ocasiones.

En otros casos, es Millis quien añade a la obra de Guicciardini fragmentos de la de Alciato, por parecerle que algún emblema, que debía conocer de memoria, resultaba coherente con el asunto de uno de sus apólogos. El segundo traductor de Guicciardini, Mondragón, lleva al exceso esta práctica de integración de textos, y añade mucho material de varia procedencia, sin señalar nunca sus fuentes de forma categórica, a zaga de Guicciardini. Millis, sin embargo, sólo interpola fragmentos de los *Emblémata*, según la técnica de añadir una glosa del tipo «y el famoso Andrea Alciato, en sus *Emblemas...*». He aquí un ejemplo:

<p>Amb.177. <i>Il vino doversi inacquare.</i></p> <p>Platone ne ammonisce che per la sanità del corpo e dell'animo noi dobbiamo temprar Bacco, come dio ebbro, con le ninfe, come dee sobrie: il che conferma Meleagro col suo epigramma, così interpretato:</p> <p style="padding-left: 40px;">Bacco fanciullo uscendo dalle fiamme, E sendo ancor della cenere immondo, Nell'acque fu lavato dalle ninfe; E però quando è tal giova alla gente, Ma se nol meschi, è come fuoco ardente.</p> <p>E Properzio elegantemente disse:</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>Vino forma perit, vino corrumpitur aetas.</i></p>	<p>Millis.171. <i>El vino se ha de beber aguado.</i></p> <p>Amonéstanos Platón que, por la sanidad de nuestros cuerpos y aun de nuestras ánimas, habemos de templar a Baco, como a dios destemplado, con las ninfas, como diosas templadas; y esto mismo confirma Meleagro en un su epigrama, que se interpreta así:</p> <p style="padding-left: 40px;">Baco, mancebo de las llamas sacado, aún no de la ceniza limpio estando, de ninfas en el agua fue lavado; y si alguno está tal, vale ayudando, y al que mezclar no consiente quema, así como quema el fuego ardiente.</p> <p>Y el famoso Andrea Alciato, en sus <i>Emblemas</i>, después de haber pintado al mismo Dios Bacco a la sombra de una verde parra desnudo, y en la cabeza muchas hojas de parra y cuernos, con la color encendida, y tocando un tambor, y tañendo una flauta, hizo esta gracioso y breve diálogo entre el lector y el mismo Bacco, el cual, por ser de tanta elegancia, le pongo aquí:</p> <p style="padding-left: 40px;">L: Baco, di, ¿quién te vio, que así pintarte con docta mano al natural te pudo? B: Aquel nombrado por su sutil arte Praxíteles me vio, cuando desnudo gozaba de Ariadna, y tal figura cual tuve entonces hizo en este escudo. L: ¿Cómo eres mozo, siendo tan madura tu edad? B. Porque quien moderarme sabe en mocedad perpetuamente dura. L: ¿Qué dice el son del tamboril suave y los cuernos que traes en la cabeza? B: Dicen que soy de la locura llave.</p>
---	--

	<p>L: Y ese color teñido en tal rubieza, ¿qué muestra? B: El calor encendido que causó a la niñez y a la terneza. Cuando mi padre me sacó, teñido, del vientre de mi madre, en agua fría me lavó, como estaba empolvorido. De allí fue cuerdo quien la fuerza mía mezcló con agua, y quien me bebe puro abrsa sus entrañas a porfia.</p> <p>L: Pues que de mitigar eres tan duro, dime ¿con qué ley quieres ser mezclado para que quien te beba esté seguro?</p> <p>B: En vaso de buen vino ser aguado con doblada agua, por lo menos, quiere; aqueste es el mezclar más moderado. Mas aun aquel que con tal ley bebiere, no llegue hasta un cuartillo que, si llega, que sea borracho y loco se requiere.</p> <p>L: ¡Cuán áspera y cuán dura ley se alega! Nuestras gargantas son de gran caída y dulcemente tu licor las riega.</p> <p>B: No hay bien que no se agüe en esta vida.</p> <p>Y el poeta Propercio dijo también elegantemente al msmo propósito:</p> <p style="text-align: center;"><i>Vino forma perit, vino corrumpitur aetas.</i></p> <p>Que es: «con el vino perece la propia forma, y con el vino se corrompe la edad».</p>
--	--

Millis ha interpolado el emblema *La Estatua de Baco*, en tercetos, entre la primera cita de Meleagro y la segunda de Propercio. El tema es el mismo, o sea, la importancia de mezclar el vino con agua, y Millis se toma la libertad de integrarlo en su texto. Es interesante notar que este emblema no se registraba en la traducción italiana de la obra de Alciato, así que hubiese quedado fuera del alcance de Guicciardini.

Otro ejemplo, entre los muchos que hay, donde Millis añade una cita de Alciato asoma en Amb.304 (Millis.292): *Numero, forma e natura delle grazie*:

<p>Amb.304. <i>Numero, forma e natura delle grazie.</i></p> <p>Gli antichi Greci fingevano le Gratie essere tre, Aglaia, Thalia e Euphrosine, e le dipingevano nude, per dimostrare che i benefici deono essere puri e semplici senza insidie o speranza di maggior profitto. Contrafacevanle giovani, perché la memoria del beneficio dee essere sempre fresca e non invecchiare. Apparivan ridenti, perché si dee dare e beneficiare il prossimo allegramente. Dipingevanle tre, dicendo che l'una porge, l'altra riceve e la terza rende. Due voltavano col viso verso di noi e una con la collottola, volendo significare che per una gratia che</p>	<p>Millis.292. <i>Número, imagen y naturaleza de las gracias.</i></p> <p>Los antiguos fingieron que las Gracias eran tres, llamadas Aglaya, Talía y Eufrosina, las cuales pintaban desnudas, dando a entender que las buenas obras han de ser limpias y simples, sin ninguna doblez o esperanza de mayor provecho. Y pintábanlas mozas de poca edad, porque la memoria de la buena obra recibida ha de estar siempre fresca y no se ha de envejecer. Parecía que se estaban riendo, porque la buena obra que se hace al prójimo se ha de hacer con alegría. Y pintaban tres, diciendo que la</p>
--	--

<p>si riceva, se ne deve rendere due. Congiugnevanle strettamente insieme, dimostrando che le Gratie deono essere indissolubili e l'un beneficio preparar sempre l'altro e così far l'amicitia perpetua.</p>	<p>una da, la otra recibe y la tercera restituye. Las dos tienen los rostros vueltos hacia nosotros, y la otra está de espaldas, queriendo con esto mostrarnos y enseñarnos que por una buena obra que se recibe se han de volver y tornar a dar dos. Y allende de esto, las ataban muy estrechamente juntas, queriendo significar que las Gracias no se han de poder desatar, y asimismo que una buena obra ha de apercibir siempre a otra, y que así se ha de hacer entre los que quisieren tener amistad perpetua.</p> <p>Y Alciato, en sus <i>Emblemas</i>, dijo, en un diálogo entre él y el lector:</p> <p>A: Tres gracias son que a Venus ayuntadas sirven, y ninguna se le aleja, deleite y otras cosas regaladas, de servirla alegría jamás deja Eufrosine, y la tez le trae Aglaya, Talía persuasión y blanda queja.</p> <p>L: ¿Por qué desnudas son? A: Para que haya Gracia, menester es que haya clareza, o porque la merced perdida vaya que se haz' al hombre, y así va en pobreza quien mucho da, quedándose desnudo.</p> <p>L. ¿Por que las dan señal de ligereza?</p> <p>A: Porque dos veces dio quien presto pudo dar lo que había de dar, que el don que tarda poco se estima por ser tardo y rudo.</p> <p>L: ¿Por qué vuelta de espaldas se reguarda la una de ellas? A: El agradecido de aquello que agradece más aguarda; que aquello que en pagar ha despendido las otras dos que quedan se lo pagan, que no dejan que'l bien vaya en olvido. El padre destas gracias que así halagan fue Júpiter y Eurínome la madre las cuales no ha quien bien satisfagan y no hay alguna que a todos no cuadre.</p>
--	---

En la gran mayoría de los casos en que Millis interpola un emblema, dicha empresa no se encuentra en la versión de Marquale, sino sólo en la de Daza<sup>58</sup>. Por ende, aunque Guicciardini hubiese querido citarlo, no hubiera podido. El apólogo citado en el ejemplo previo describe la representación tópica de las Gracias; se descubre pues con facilidad cómo Millis recicla dicho emblema.

Cabe concluir, pues, que el traductor castellano había alcanzado una excelente sintonía con su primer autor. Como recomendaba Leonardo Bruni, *in primum scribendi auctorem tota mente et*

---

<sup>58</sup> Todos los casos aparecen señalados en las notas al pie de la edición del texto.

*animo et voluntate convertet*, o sea, había entrado en su mente, compartía su universo intertextual, llegaba a pensar como él a la hora de recopilar la obra, se sobreponía a su modelo para crear un texto en lengua castellana que fuera lo más parecido posible a la intención y pensamiento de su fuente. Por tanto, si léxica y sintácticamente hay que decir que Millis tiene mucho del *interpres* ciceroniano, por lo menos en la vertiente literaria del arte del traducir luce aspiraciones de *orator*.

## Conclusiones

El trabajo de análisis que hasta aquí hemos llevado a cabo nos permite dibujar un retrato nuevo y en parte desconocido del traductor y editor salmantino. Así como nos ayuda a reconocer sus competencias lingüísticas y literarias, más allá de lo que se ha descubierto hasta ahora. En su tiempo, Menéndez y Pelayo ya había entendido la importancia de los documentos recogidos por Pérez Pastor para reconstruir la trayectoria editorial de los Millis, pero se había contentado con evocar los movimientos geográficos de la familia y sus vínculos con los Junta, y había pronunciado sobre la actividad literaria de Vicente un juicio superficial y negativo<sup>59</sup>. Sólo a través de la integración de estos datos con los que se deducen de las obras de Vicente se hace posible realizar un retrato más completo y concluyente.

Los documentos, si se analizan en detalle, cuentan que Vicente de Millis nació entre 1535 y 1539 en el seno de una familia de impresores originarios de Trino, actualmente en la provincia de Vercelli en Piamonte, Italia. Su padre, Guillermo, puso taller de impresor en Medina del Campo en los años 30 del siglo XVI, y trabajó allí hasta su muerte, a finales de los años 50. Al quedarse huérfano, Vicente estuvo bajo la tutela del tío paterno Jacobo de Millis, del que pidió ser emancipado en 1560. En los años siguientes compró de su tío el taller de imprenta y todos sus libros, endeudándose profundamente. Se casó con Ana Godínez antes de 1566, y con ella intentó mantener a flote la imprenta, que sin embargo fracasó después de 1572. Vicente se trasladó a Madrid a trabajar para los Junta, y después a Salamanca. Tuvo un hijo, Juan, que a principios de los años 80 trabajaba de librero, y pidió licencia para imprimir las traducciones que su padre había ido haciendo del italiano, del francés, y del latín. A pesar del fracaso financiero, la familia de Vicente pudo en algunas ocasiones volver a imprimir libros con el sello antiguo de Guillermo de Millis, gracias a la ayuda de las demás familias de impresores, como los Junta y los Portonari, que les sostuvieron en sus períodos más complicados. Vicente sabía suficiente francés, italiano y latín como para dedicarse a traducciones literarias de estos idiomas. Del texto de Guicciardini, Millis tenía a disposición una edición veneciana ligeramente castigada, publicada por Zanetti en 1572, a la que he podido llegar a través de la comparación entre la traducción castellana y las ediciones italianas de la obra que ya existían cuando Millis trabajaba en ella. Las numerosas citas de poetas italianos que se encuentran en el texto de Guicciardini me han permitido explorar cuáles eran los conocimientos de Vicente de Millis de la literatura italiana, y estos se han demostrado significativos: conocía la traducción del *Inferno* de Dante hecha por Pedro Fernández de Villegas en 1515; conocía perfectamente la traducción del *Orlando Furioso* realizada por Gerónimo de Urrea, de la que había preparado una edición con comentarios en 1583; dominaba los *Triunfos* de Petrarca, que había leído en la

---

<sup>59</sup> «A las *Horas de recreación*, que es una de tantas colecciones de anécdotas y facecias, cupo traductor más humilde, el impresor Vicente de Millis Godínez, que las publicó en Bilbao en 1580. [...] Aunque la voluminosa colección del obispo de Agen, que comprende nada menos que doscientas catorce novelas, fuese continuamente manejada por nuestros dramaturgos y novelistas, sólo una pequeña parte de ella pasó a nuestra lengua, por diligencia del impresor Vicente de Millis Godínez, antes citado, que ni siquiera se valió del original italiano, sino de la paráfrasis francesa de Pedro Boaistua (por sobrenombre Launay) y Francisco de Belleforest, que habían estropeado el texto con fastidiosas e impertinentes adiciones. De estas novelas escogió Millis catorce, las que le parecieron de mejor ejemplo, y con ellas formó un tomo, impreso en Salamanca en 1589. [...] Presumía de cierta literatura, puesto que además de las obras de Guicciardini y Bandello llevan su nombre *Los ocho libros de los inventores de las cosas*, de Polidoro Virgilio». MÉNENDEZ Y PELAYO (1943: 33SS.).

traducción de Hoces publicada por su padre en 1554; conocía, aún mejor que Lodovico Guicciardini, los *Emblemata* de Alciato, en su versión castellana: en algunos casos, interpola en la traducción fragmentos de esta obra. Finalmente, sobreponía al texto de Guicciardini una censura propia, eliminando los apólogos que tenían que ver con el sexo, que criticaban con demasiada violencia la corrupción del clero, o que faltaban de respeto a la Casa Real.

He podido trazar el retrato de un hombre culto, aunque no perteneciente al mundo de la universidad —como otros traductores de *novellieri*<sup>60</sup>—, sino al mundo de la empresa y del comercio. Se encontraba bien integrado en una red de solidaridad formada por los impresores italianos en España, lo que le permitió no quebrar por deudas y dedicarse a desarrollar su talento principal, o sea traducir, y editar ediciones castellanas de clásicos italianos, convirtiéndose así, poco a poco, en una figura indispensable para mediar y compartir formas y contenidos literarios en la Europa moderna.

---

<sup>60</sup> Es el caso, por ejemplo, de Francisco Truchado, traductor de las *Piacevoli Notti* de Straparola, que era bedel en Baeza. Véanse SCAMUZZI (2016); Giovanni Francesco STRAPAROLA / Francisco TRUCHADO – M. FEDERICI (2014).

## Bibliografía

### Fuentes

BELLEFOREST, François de (1594): *Les heures de récréation et après-disnées de Louys Guicciardin, citoyen et gentilhomme florentin*, Anvers, Guillain Iarissens.

GUICCIARDINI, Lodovico (1566), *Detti e fatti piacevoli et gravi*, Venezia, Vian.

(1568): *L'hore di Ricreatione*, Amberes, Silvio.

HOCES, Hernando de (1554): *Los Triumphos de Francisco Petrarcha*, Medina del Campo, Guillermo de Millis.

MILLIS, Vicente de (1586): *Horas de Recreación recogidas por Lodovico Guicciardini*, Bilbao, Mathías Mares – Juan de Millis.

MONDRAGÓN, Jerónimo de (1588): *Primera parte de los ratos de recreación*, Zaragoza, Pedro Puig – Juan Escarrilla.

(1589): *Universal y artificiosa ortografía de Latín y Español*, Zaragoza, Miguel Ximeno Sanchez.

(1593): *Arte para componer en metro castellano*, Zaragoza, Lorenzo Robles.

(1598): *Censura de la locura humana y excelencias della*, Lérida, Antonio Robles.

OROZCO, Alfonso de (1576): *Declamaciones quadragesimales*, Salamanca, Vicente de Millis, Exp. Simonis de Portonariis.

URREA, Gerónimo de (1583): ed. V. de Millis, *Orlando Furioso de M. Ludovico Ariosto*, Bilbao, Mathías Mares.

### Repertorios

CUERVO, Rufino José (1886): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Paris, A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores.

CUESTA GUTIÉRREZ, Luisa (1960): *La imprenta en Salamanca: avance de estudio de la tipografía salamantina (1480-1944)*, Universidad de Salamanca.

PALAU Y DULCET, Antonio (1957): *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, Palau.

PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1895): *La imprenta en Medina dl Campo*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.

RUIZ FIDALGO, Lorenzo (1994): *La imprenta en Salamanca (1501-1600)*, Madrid, Arco libros.

### Ediciones críticas

ALIGHIERI, Dante / VILLEGAS, Pedro Fernández de (2011): *Dante nel rinascimento castigliano: l'Inferno di Pedro Fernández de Villegas*, ed. Roberto Mondola, Napoli, Pironti.

ARIOSTO, Lodovico / URREA, Jerónimo de (1988): *Orlando Furioso*, ed. Francisco José Alcántara, Barcelona, Planeta.

ARIOSTO, Lodovico / URREA, Jerónimo de (2002): *Orlando Furioso*, edición bilingüe de Cesare Segre y M.<sup>a</sup> de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra.

BRUNI, Leonardo (2012): *De interpretatione recta*, ed. Fernando Romo, Universidad de Vigo.

ERASMO de Rotterdam (1993-1997): *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodami*, Amsterdam, Oxford, North-Holland Publishing Company, voll. 2.1-2.8.

(2014): *Adagi: prima traduzione italiana completa*, eds. Emanuele Lelli, Lorenzo M. Ciolfi, Stefania Salvadori, Milano, Bompiani.

GUICCIARDINI, Lodovico (1924): *Ore di ricreazione*, ed. Giovanni Fabris, Roma, Formiggini.

(1990): *L'ore di ricreazione*, ed. Anne-Marie Van Passen, Roma, Bulzoni.

PETRARCA, Francesco (1963): *Rimas en vida y en muerte de Laura, Triunfos*, ed. Justo García Morales, Madrid, Aguilar.

STRAPAROLA, Giovanni Francesco / TRUCHADO, Francisco (2014): *Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes*, ed. Marco Federici, Roma, Nuova Cultura.

## Bibliografía crítica

AA.VV. (1974): *Eresia e riforma nell'Italia del Cinquecento: miscellanea 1*, Firenze, Sansoni; Chicago, The Newberry library.

ARISTODEMO, Dina (2004): *Lodovico Guicciardini*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Volume 61. © Enciclopedia Treccani, www.treccani.it.

FEDERICI, Marco (2011): *La traduzione e la ricezione degli enigmi de Le piacevoli notti nella Spagna del XVI secolo*, in «Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche», XIV, pp. 9-3.

GILI Y GAYA, Samuel (1980<sup>13</sup>): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, David (2011): *En el origen de la novela corta del Siglo de Oro: los novellieri en España*, en «Arbor», n. 752, pp. 1221-1243.

(2011a): *La “princeps” del “Honesto y agradable entretenimiento de damas y galanes” (Zaragoza, 1578) de Straparola: hallazgo de una edición perdida*, en «Analecta malacitana», vol. 34, n. 2, pp. 517-528.

(2012): *En el origen de la novela corta del Siglo de Oro: los novellieri desde sus paratextos*, en «Arbor», n. 756, pp. 813-828.

HAUVETTE, Henri (1903): *Un exilé florentin à la Cour de France au XVI siècle. Luigi Alamanni (1495-1556). Sa vie et son oeuvre*, París, Hachette.

HEESAKKERS, Chris L. (2004): «Geffrey Whitney's Use of Hadrianus Julius' *Emblemata*», en *Living in Posterity: Essays in Honour of Bart Westerweel*, ed. Jan Frans van Dijkhuizen, Hilversum, Uitgeverij Verloren, pp. 139-146.

JOSSA, Stefano (2002): *Dal romanzo cavalleresco al poema omerico: il Girone e l'Avarchide di Luigi Alamanni*, en «Italianistica», vol. 31, n. 1, pp. 13-37.

MARTÍNEZ BERRIOCHOA, Alejandro (2015): *El Digresionario poético del Licenciado Mesa del Olmeda*, Tesis doctoral, UNED.

MARTÍNEZ DE CARNERO, Fernando (2016): «Sentencias, tópicos, empresas, emblemas, refranes: los lugares comunes del lenguaje y del conocimiento», en Elena Dal Maso y Carmen Navarro (eds.), *Gutta cavat lapidem: indagini fraseologiche e paremiologiche*, Mantova, Universitas Studiorum, pp. 223-236.

MAZZACURATI, Giancarlo (1996): «1528-1532: Luigi Alamanni fra la piazza e la corte», in *Idem* (ed.), *Rinascimenti in transito*, Roma, Bulzoni, pp. 89-112.

MÉNENDEZ Y PELAYO, Marcelino (1943): *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. III: *Relatos y novelas cortas – La Celestina*.

MICOCCI, Claudia (1995): *Orlando Innamorato* di Matteo Maria Boiardo, in *Letteratura italiana* Torino, Einaudi, *Le Opere*, vol. I.

MOLL, Jaime (1991): «Plantino, Los Junta y el “Privilegio” del Nuevo Rezado», en *Simposio Internacional sobre Cristóbal Plantino*, eds. Hans Tromp, Pedro Peira, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Filología, pp. 9-26.

RIDOLFI, Roberto (1959): *Documenti sulle prime stampe della Storia d'Italia Guicciardiniana*, en «La Bibliofilia», 61, pp. 39-51.

RUFFINATTO, Aldo y SCAMUZZI, Aldo (2008): *Le tre corone in Spagna*, Torino, Celid.

SCAMUZZI, Iole (2016): «Honesto y rentable entretenimiento, *restitutio* de una buena inversión en la cultura», en *Hispanismos del mundo. Diálogos y debates en (y desde) el Sur*, ed. Leonardo Funes, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 355-364.

STOYLE, Rosemary (1981), *François de Belleforest as a Translator from the Italian*, Dissertation, University of Exeter.

(1987): *How to Account on Belleforest's Command of Italian?*, en «Bibliothèque d'Humanisme et de Renaissance», n. 49, 1987, fasc. II, pp. 383-388.

TOUWAIDE, Raoul H. (1975): *Messire Lodovico Guicciardini: gentilhomme florentin*, Nieuwkoop, B. De Graaf.

VAN PASSEN, Anne Marie (1990): *Lodovico Guicciardini*, L'ore di Riconoscimento, *bibliografia delle edizioni*, en «La Bibliofilia», 92, Dispensa II, pp. 145-214.

(1991): *L'Hore di ricreazione: les traductions françaises, allemandes et anglaises*, en P. Jodogne (ed.), *Lodovico Guicciardini*, Louvain, Peters Press, pp. 203-212.

## Bases de datos

Alciato at Glasgow – Alison Adams, Brian Aitken, Graeme Cannon, Stephen Rawles, Joanna Royle, Gillian Smith, David Weston ©, University of Glasgow, The British Academy, <<http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/alciato/index.php>>.

Proyecto Boscán – Catálogo de las Traducciones Españolas de Obras Italianas (hasta 1939) – Ideación y coordinación: María de las Nieves Muñiz Muñiz y Cesáreo Calvo Rigual © Fecha de creación: 6 de mayo de 2002 – Última actualización: 14 de enero de 2009, Web elaborada por Ursula Bedogni, <<http://www.ub.edu/boscan/>>.

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus Diacrónico del Español, <<http://www.rae.es>>.

Real Academia Española: Banco de datos (NTLLE) [en línea]. Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española, <<http://www.rae.es>>.

## CRITERIOS DE EDICIÓN DEL TEXTO

Para fijar el texto de la *Horas de Recreación* de Vicente de Millis he usado como base los dos ejemplares custodiados por la Biblioteca Nacional de España, ambos con signatura R/6981. Sólo existe una edición del texto, la de Mathías Mares, Bilbao, 1586; por ende se trata de una tradición de testimonio único, y todas las enmiendas de la presente edición se han hecho *ope ingenii* y a partir del texto de partida de Vicente de Millis: la edición de las *Hore di Ricreatione* en italiano publicada en Venecia, por Zanetti, en 1572. Todas las intervenciones de este tipo van señaladas en las notas finales y constituyen un pequeño aparato crítico.

Para permitir una lectura ágil de los cuentos, he intervenido a fin de modernizar todas aquellas grafías antiguas que no tienen valor fonemático, o sea, que no afectan al significado ni a la cronología del lema. He procedido como sigue:

- Se conforman a las reglas ortográficas vigentes la acentuación, la puntuación y el uso de mayúsculas y minúsculas.
- Se resuelven las abreviaturas y se restaura la consonante abreviada con el *titulus*.
- Se uniforman según el uso moderno las variantes gráficas de un mismo fonema: b/u/v; c/ç/z; s/ss; g/j/x; i/y; ff/f.
- Se modernizan los grupos consonánticos cultos (*demonstrar*, *obscurus* etc.) y las formas simplificadas o asimiladas (*perfecto* en lugar de *perfeto*). También se homologan las vacilaciones vocálicas (*recebir/recibir*).
- Se normaliza el uso del fonema /s/ allí donde actualmente se utilizan los fonemas /ks/ (*excusar* por *escusar*; *extraño* por *estraño*).
- Se normaliza al uso moderno el fonema /ku/ en voces como *quando* (*quando*) y *cuál* (*qual*).
- Los cultismos gráficos *ph- th- sc-* (*philosopho*, *sciencia*) se transcriben con *f*, *t*, *c* (*filósofo*, *ciencia*).
- Se resuelven las aglutinaciones de la preposición *de* + pronombre o adjetivo demostrativo y *de* + pronombre personal (*de esta* en lugar que *desta*; *de él* en lugar que *del*).
- Se corrige la alternancia de las conjunciones copulativas y/e y de las disyuntivas o/u según las reglas actuales.
- Se han simplificado las grafías cultas en los textos en prosa (*poeta*, en lugar de *Poëta*).
- Se han separado partículas encadenadas cuando era útil para aclarar el sentido de las frases, como *por qué* interrogativo y *porque* causal o final.
- Se mantienen las metátesis de los grupos consonánticos formados por *d+l* (*recibilda*) y las formas verbales arcaicas y contractas (*manternía*; *debría*).
- Los nombres propios y los topónimos escritos a la italiana se han acomodado al uso castellano corriente sólo cuando dicho proceder no afecta la pronunciación (*Archidamo* pasa a *Arquídamo*, pero *Anvers* no se traduce como *Amberes*).

El único caso en que no intervengo en este sentido es cuando el cambio afectaría a la rima o a la métrica.

También he corregido las erratas más evidentes, como por ejemplo:

- *exercio* por *exercicio* (Millis 60)
- *te falta un ojos* por *te falta un ojo* (Millis 63)
- *connanza* por *constanza* (Millis 217)

Un atento análisis del castellano de Millis nos permite entender cómo una serie de fenómenos que pudieran parecer errores del cajista forman en realidad parte del estilo del traductor y se remontan a su tendencia italianista, debida probablemente, por un lado, al origen italiano de su padre Guillermo; y por otro, a la literalidad de su traducción. Esta tendencia se aprecia fácilmente en el nivel léxico, con expresiones recurrentes como «a caso» para decir «por casualidad»<sup>1</sup>; y también en el fonético, en la forma de escribir los nombres propios: *Scipión* por *Escipión*, *Filippo* por *Felipe*, y penetra hasta las estructuras sintácticas de la lengua. En su prosa, por ende, se producen fenómenos solo aparentemente varios que, en esta perspectiva, se revelan conectados: se trata del frecuente laísmo y de la falta de la preposición *a* para introducir el complemento directo de persona.

Como ya hacía notar Cuervo<sup>2</sup>, el castellano muestra una tendencia en la «extensión de los usos del dativo [...] sobre todo tratándose de personas <y> prefiere presentarlas como que reciben daño o provecho de una acción»<sup>3</sup>. Esta tendencia da lugar por un lado a la regla que impone el uso de la preposición *a* para introducir el complemento directo de persona, y por otro a la propensión a usar el pronombre *le* en lugar de *lo* o *la* cuando el complemento objeto es una persona (leísmo). Sin embargo, como hacen notar sea el propio Cuervo, sea Gil y Gala<sup>4</sup>, esta tendencia tardó mucho en establecerse como regla<sup>5</sup>, y todavía admite excepciones en casos de ambigüedad entre complemento indirecto y complemento directo<sup>6</sup>. Por ende, es razonable pensar que Millis, por ser de origen italiano, no compartiese este «genio de la lengua»<sup>7</sup> que inclina al castellano hacia el dativo, y optara por soluciones de acusativo duro (sin preposición, o pronombre *la* y *lo* en lugar de *le*) que le resultaban gramaticalmente correctos y no sonaban mal a sus oídos, pero que le sonarían raros a sus contemporáneos de habla castellana y que sonarán italianos a los lectores de hoy.

---

<sup>1</sup> Aunque la expresión «a caso» coincide perfectamente con el texto de partida, no era un extranjerismo inusual en la época de Millis. De hecho, el CORDE recoge más de 200 ocurrencias de la expresión en 106 documentos entre 1500 y 1600, en todo tipo de autores, entre los cuales hay nombres como Mateo Alemán, Hernández de Villaumbrales, Ortúñez de Calahorra (*El caballero de Febo*), Feliciano de Silva: lo que hace dudar que se pueda todavía hablar de extranjerismo.

<sup>2</sup> CUERVO (1886).

<sup>3</sup> Ivi, p. 10-14 *passim*.

<sup>4</sup> GIL Y GALA (1980<sup>13</sup>).

<sup>5</sup> Ivi, p. 69: «La vacilación es muy antigua, y el idioma no ha logrado vencerla a lo largo de su historia, a pesar de los esfuerzos de los gramáticos para establecer una regla fija».

<sup>6</sup> Ivi, p. 209: «Por consiguiente, la distinción entre los complementos directo e indirecto no ofrece dificultades más que en los casos en que el primero lleve la preposición *a*, puesto que no queda entonces signo gramatical que distinga uno de otro. En tales ocasiones el idioma suele valerse de dos recursos principales: o bien suprimir la preposición *a* del acusativo, aun cuando sea de persona, o bien colocar el acusativo junto al verbo y antes del dativo, p. ej.: “Prefiero Luisa a Petra”; “Si yo voy contigo, ¿a quién dejaré encomendada nuestra hermana Gordiana?” (FR. L. DE GRANADA, *Guía* I, 24), “Di a Diana a Don Sancho” (TIRSO, *El celoso prudente*, 11, 7); “Allí se daría orden de llevar a Dorotea a sus padres” (*Quijote*, l. 29). Pero como estos recursos no se emplean de un modo constante, queda siempre un pequeño margen de posible ambigüedad en los casos en que el sentido no baste para distinguir un complemento de otro».

<sup>7</sup> CUERVO (1886: 13).

Sin embargo, la tarea del filólogo es restituir los rasgos del estilo del autor que edita, aunque puedan parecer extraños al oído del lector moderno. Por esta razón, en esta edición he mantenido todos los italianismos de Millis, sean fonéticos, sean léxicos o sintácticos. En síntesis:

- se ha mantenido el laísmo
- no se han corregido los nombres propios escritos a la italiana (Scipión, Filippo...)
- no se han traducido los italianismos léxicos
- no se ha introducido la preposición *a* en los complementos directos de persona cuando no se encontraba en el texto impreso, porque no se trata de un error del cajista, sino de un rasgo propio de la sintaxis del traductor

Todos estos casos están señalados y explicados en las notas al pie, la primera vez que aparecen en el texto.

En ellas se encuentran también observaciones de contenido:

- Notas biográficas: identifican los personajes históricos o ficticios citados. Las informaciones se proporcionan una sola vez (la primera en que el personaje aparece en el texto). Un índice alfabético de los personajes, colocado al final del texto, señala en qué cuento se encuentra la nota sobre cada uno.
- Notas sobre fuentes: identifican las fuentes de todos los versos o sentencias en lengua latina o italiana que Guicciardini cita literalmente.
- Notas traductológicas: algunas notas más extensas se centran en el método de traducción de Millis frente a pasajes particularmente dificultosos; a menudo reconducimos al estudio preliminar para un análisis más detallado de los fenómenos señalados.

## **Edición del texto**

## HORAS DE RECREACIÓN

Recogidas por LODOVICO GUICCIARDINO, noble ciudadano de Florencia:

Traducidas de lengua toscana.

*En que se hallarán dichos, hechos y ejemplos de personas señaladas, con aplicación de diversas fábulas, de que se puede sacar mucha doctrina.*

Con licencia y privilegio real

En Bilbao, por Mathías Mares impresor, del señorío de Vizcaya, 1586

Está tasado en ... maravedís

### CENSURA

Por mandado de los señores del Real Consejo he visto este libro intitulado *Horas de Recreación de Ludovico Guicciardino*, traducidas de italiano en español y le he conferido con su original impreso en Venecia, y hallo que no tiene cosa contra la fe, ni contra buenas costumbres, ni deshonestas; antes, para que vaya más casta la lectura, le he testado algunas cosas, que van señaladas, y emendado otras, sin las cuales lo demás puede pasar, por ser lectura apacible, y al fin son todas apotegmas y dichos gustosos y de buen ejemplo para la vida humana, y puestas en un breve y compendioso tratado; y así me parece se le debe dar al autor la licencia y privilegio que pide. En Madrid, a cuatro de julio. 1584.

Lucas Gracián<sup>8</sup>

### LICENCIA

Los señores del Consejo Supremo de Su Majestad dieron licencia y facultad a Juan de Millis Godínez, impresor, para que por esta vez pudiese imprimir el libro de las *Horas de Recreación*, que compuso en lengua italiana Ludovico Guicciardino, ciudadano de Florencia, las cuales él había hecho traducir. Con tanto que se corrijan y tasen conforme a las pragmáticas y leyes de estos reinos, y so las penas de ellas. Como más largamente parece por la provisión sellada con el sello real y firmada de los señores del dicho Consejo Supremo, que pasó ante Cristóbal de León, escribano de cámara de Su Majestad, que fue despachada en la villa de Madrid, a diez y siete días del mes de julio de 1584 años.

---

<sup>8</sup> Se trata de Lucas Gracián Dantisco, humanista vallisoletano célebre por su *Galateo Español* (1582), autor de muchas obras literarias, que también firmó la aprobación de la *Galatea* de Cervantes en 1584.

EPÍSTOLA A LA MUY ILUSTRE SEÑORA DOÑA GINESA DE TORRECILLA, MUJER DEL MUY ILUSTRE SEÑOR LICENCIADO DUARTE DE ACUÑA<sup>9</sup>, CORREGIDOR DEL SEÑORÍO DE VIZCAYA, VICENTE DE MILLIS GODÍNEZ, TRADUCTOR DE ESTA OBRA

Es el escribir —ilustre señora— una cosa con la cual se hace eterna la memoria de los hombres, y con la que las personas señaladas quedan perpetuamente libres de la injuria del olvido; y como dice Marco Tullio en su *Orador*, «es quien solo da testimonio de los tiempos, siendo luz de la verdad, vida de la memoria, y maestro de la vida»<sup>10</sup>, pues hace que, siguiendo el ejemplo de muchas cosas, los hombres comunes y particulares de estados bajos y humildes vengan a imperar y reinar, y a estos suele dar ánimo para que con hechos inmortales tengan codicia de ganar gloria que nunca perece, y aun a los soldados y personas que siguen la guerra levanta los ánimos para que estén aparejados a sufrir cualquier peligro, a truco de defender su patria, pues a un honroso morir se sigue luego la honra y fama. Y demás esto aparta a los malos de sus vicios y maldades, con temor que tienen de infamia perpetua por este mismo camino. Y así el intento del escribir ha siempre de ser, procurar que los que leyeren lo que se escribe sigan lo bueno y huyan lo malo, conforme a lo cual viene a propósito lo que dice el Apóstol, que «todo lo que está escrito se escribe para nuestra doctrina»<sup>11</sup>. Pues esta manera de escribir es en muchas maneras y tiene diversos nombres, porque unos lo hacen en historia, otros en poesía, tragedia, comedia y sátira, y otros en ficciones y fábulas, todas las cuales diferencias se hallarán en el breve y compendioso sujeto de este libro, debajo de rúbricas y ejemplos necesarios a nuestra vida, con que podremos sacar el fruto y provecho que el autor pretendió y yo en esta mi traducción querría y es mi intento que se siga. Y pareciéndome que para sacarle esta primera vez a luz en nuestra lengua vulgar tenía necesidad, así él como yo, de salir debajo del amparo, de quien las lenguas de los maldicientes —cuyo oficio propio es decir mal de todo lo que ven, con razón o sin razón— estuviesen arrendadas, lo quise hacer así, por lo cual le dedico y ofrezco a Vuesa Merced, pareciéndome que con esto estaremos seguros de esta persecución él y yo, y que Vuesa Merced, las horas que se hallare desocupada de otros negocios, le tomara por modo de recreación en sus manos, de lo cual se seguirán dos frutos: el uno, que debajo de tal amparo yo estaré seguro, y a él se le añadirá lo que le falta.

Con lo cual yo quedaré satisfecho de mi trabajo y la memoria de Vuesa Merced será perpetua, lo cual recibiré en merced particular y muy señalada, y será darme ánimo para que pase con otras cosas que tengo comenzadas adelante, las cuales todas, desde ahora, dedico y ofrezco al servicio de Vuesa Merced.

Y quedo por perpetuo y muy aficionado servidor de Vuesa Merced que besa las ilustres manos de Vuesa Merced.

Su menor servidor  
Vicente de Millis Godínez.

---

<sup>9</sup> Duarte de Acuña fue corregidor del Principado de Asturias entre 1594 y 1598; participó en la redacción de unas ordenanzas publicadas en 1594 que reglamentaban la actividad de los médicos dentro del principado.

<sup>10</sup> Aquí Millis evoca un pasaje muy famoso del *De oratore* de Cicerón (2, 36): «Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis, qua voce alia nisi orators immortalitati commendatur». La frase original se refería a la historiografía, no a la persona que relata, o escribe en general, como pretende Millis.

<sup>11</sup> San Pablo, *Romanos*, 15.4 «Quaecumque enim antea scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt, ut per patientiam et consolationem Scripturarum spem habeamus».

TABLA Y REPERTORIO DE ESTE LIBRO, POR LA CUAL SE HALLARÁN LAS COSAS NOTABLES DE ÉL POR CALIDADES DE PERSONAS, SEÑALANDO LA DE QUE SE TRATA<sup>12</sup>.

*Y primeramente de Dios.*

Dios: 161, 199, 256, 339, 346.

*Dioses de los gentiles:*

Apolo: 66, 92, 386.

Baco: 108, 171, 192.

Ceres: 272.

Cibeles: 140.

Discordia: 53, 477.

Hércules: 208, 376.

Juno: 151, 246, 268, 376.

Júpiter: 1, 66, 190, 200, 244, 259, 267, 268, 407, 416, 419, 434, 459, 470, 476, 477, 484.

Marte: 151, 244, 312, 434.

Mercurio: 92, 190, 244, 268, 434.

Minerva: 151, 300, 491.

Ocasión: 46.

Palas: 167, 192, 477.

Venus: 140, 151, 155, 167, 193, 208, 244, 292, 295, 410, 419, 434, 477.

*Papas:*

Calixto: 222.

Juan Vigésimo: 201.

Martino Quinto: 117.

Nicolao Tercio: 117.

---

<sup>12</sup> Esta sección es un índice de nombres y animales que reenvía al folio de la edición antigua en que aparece cada uno de ellos. He decidido mantener la selección del traductor o del impresor que figura en la edición antigua, pero sustituyo el número de folio por el número del cuento, para que el índice siga resultando útil a la hora de consultar la obra.

Urbano Cuarto: 31.

*Emperadores:*

Adriano: 235.

Arnulfo: 426.

Augusto César: 382, 402.

Aurelio: 181.

Calígula: 110, 238.

Carlos Cuarto: 166.

Carlos Quinto: 273, 276, 291.

Conrado Tercero: 364.

Diocleciano: 282.

Gran Turco: 40.

Juan Augusto: 188.

Juliano: 87.

Julio César: 205, 291.

Justiniano: 201, 240.

Marco Antonio: 300, 402.

Marco Antonio el filósofo: 401.

Maximiano: 282.

Majencio: 282.

Sigismundo: 455.

Teodosio el menor: 54.

Tiberio: 84, 382.

*Reyes:*

Amasio de Egipto: 463.

Adebunto de Inglaterra: 288.

Agésilao: 96, 415, 472, 479, 480, 481, 482, 483, 491.

Antígono: 37, 210, 227, 283.

Antíoco: 150.

Alejandro Magno: 13, 32, 102, 153, 183, 206, 219, 236, 271, 306, 336, 370, 372, 389, 409, 447, 458, 462.  
Arrquídamo: 491, 492, 493.  
Cambises: 30, 326.  
Cambles de Lidia: 288.  
Cándalo de Lidia: 79.  
Creso: 298, 479.  
Ciro: 44, 74, 298, 354.  
Carlos Octavo de Francia: 429.  
Carlos Nono de Francia: 429.  
Darío: 32, 90, 177, 219, 236, 271, 397, 416, 458.  
Dionisio de Sicilia: 168, 441.  
Don Alonso de Aragón: 228, 274, 403, 431, 459, 473, 476.  
Federigo de Dinamarca: 383.  
Francisco Primero de Francia: 187, 204.  
Guillermo de Inglaterra: 105, 216.  
Luis Undécimo de Francia: 94, 388.  
Mida de Frigia: 407.  
Nino: 61.  
Ónfale, reina de Libia: 376.  
Perseo: 350, 351.  
Filipo de Macedonia: 146, 206, 382, 422, 492, 493, 494.  
Pietro de los Epirotas: 95.  
Pirro de los Epirotas: 184.  
Rey de Navarra: 429.  
Saladino de Egipto: 199.  
Semiramis: 61.  
Teseo de Atenas: 215.  
Jerjes de Persia: 284, 456, 480.

*Capitanes valerosos y otras personas señaladas y repúblicas.*

Alcibíades: 43, 323, 466, 457.  
Alfonso, duque de Ferrara: 387.  
Alejandro de Médicis, duque de Florencia: 165.  
Alejandro Lacedemonio: 227, 489.  
Aníbal Cartaginés: 150.  
Araspa: 354.  
Artabano: 284.  
Amílcar Cartaginés: 417.  
Alejandro Alejandrino: 453.  
Batto de Dalmacia: 84, 92.  
Belisario: 240.  
Bernardino Manetti: 116.  
Cabria, ateniense: 135.  
Camilo dictador: 367.  
Cayo Lelio, romano: 143.  
Cincinato, dictador: 391.  
Condestable de Francia: 94.  
Cosme de Médicis el Viejo: 98, 256.  
Creonte, capitán de Darío: 397.  
Cromuello, inglés: 380.  
Cónsules de Florencia: 58.  
Duque Valentino: 195.  
Duque de Borgoña: 197.  
Dolabela: 205.  
Demades: 336 (Damidas).  
Duque de Orleans: 451.  
Edipo: 215.  
Estrátocles, ateniense: 229.  
Emilio Eliano, cordobés: 382.  
Epaminundas, tebano: 135.  
Guido de M. Thomaso: 278.  
Gerónimo, conde de Forlívio: 406.  
Genoveses: 162.  
Guelfo, duque de Baviera: 364.

Gigno Capponi, florentín: 381 (Gino).  
Gneo Duilio, romano: 436.  
Gorgias, leontino: 230.  
Helias, normando: 216.  
Hierón, tirano: 126.  
Hipómenes: 140.  
Hércules: 208, 376.  
Horacio, romano: 396.  
Himilcón, cartaginés: 436.  
Juan Galeazo, duque de Milán: 278.  
Juan Federico, duque de Sajonia: 291.  
Ifícrates: 329  
Juan Gambacorta: 381.  
Juan Jacobo Trivulcio, milanés: 388.  
Leónidas: 5, 360.  
Lorenzo de Médicis: 21, 231, 320, 339, 386, 394.  
Liggio: 79.  
Lucio Sila, dictador: 226.  
Licurgo: 134.  
Lacedemonios: 227, 483, 494.  
Leotíquidas, lacedemonio: 496.  
Menio Agripa: 39, 313.  
Metello el Macedónico: 77.  
Monsieur de Desse: 133.  
Marco Emilio Scauro, senador: 437.  
Mercurio Salviati: 195.  
Niseo, tirano de Sicilia: 288.  
Numantinos: 136.  
Onodemo Chio: 128.  
Oronte, capitán de Darío: 416.  
Polícrates, tirano de Samnio: 179, 397, 416.  
Pedro de Albizzi, florentín: 71.  
Pinario, senador: 97  
Perillo: 102, 302.

Papirio, niño: 253.  
Parmenión: 271.  
Falaris, tirano: 302.  
Foción, ateniense: 372.  
Pisístrato, tirano: 324.  
Pandereto, spartano: 339 (Pandareto).  
Paulo Spinola, genovés: 163.  
Pompeyo el grande: 205, 238, 375.  
Persaspio, secretario de Cambises: 326.  
Polidoro, leontino: 230, 487.  
Paris, troyano: 477.  
Plistonace: 486.  
Quinto Fabio Máximo: 379.  
Reynaldo de Albizzi: 98.  
Rodomonte: 363.  
Scipión Africano: 44, 77, 238.  
Servilio: 97.  
Scipión Emiliano: 136.  
Saoneses: 163.  
Scipión Nasica: 185, 279, 349, 350.  
Temístocles ateniense: 8, 299, 338.  
Tomás Moro, inglés: 114.  
Timóteo, ateniense: 135.  
Tito, familiar de Alejandro Magno: 153.

*Mujeres:*

Armenia: 74.  
Atlanta de Sciro: 140.  
Alecto, Tisífone y Megera: 258.  
Aglaya, Talía y Eufrosine: 292.  
Catalina, condesa de Forlivio: 406.  
Camilla Arnolfini: 495.

Dafne: 66.  
Dama inglesa: 105.  
Damisela borgoñona: 197.  
Fortuna, en forma de mujer: 2, 411.  
Hija de Perillo: 102.  
Heliadora: 167.  
Hija de Teseo: 215.  
Hijas de los asirios: 317.  
Hija de Martín Ubaldo: 421.  
Honorata de Pecci: 488.  
Ío: 268.  
Julia, hija de Octaviano: 313.  
La de Bernardino Becco: 83.  
La de un astrólogo: 88.  
La de Bernardino Amideo: 124.  
La de un procurador de París: 155.  
La de Bernardino de Arezzo: 241.  
La de Glaudio Parisiano: 252.  
La madre de Papirio: 253.  
La de Cambles, rey de Lidia: 288.  
La de Pedro Capponi: 294.  
La de Temístocles: 299.  
La de Fulvio Romano: 312.  
Las de Sócrates: 323.  
Las de Eufrates, filósofo: 348.  
La de Leónidas: 360.  
La de Onufrio el impaciente: 362.  
La de Grimaldo, genovés: 368.  
La de Josefo Torta: 445.  
Mujer que litigaba ante el rey Filipo: 146.  
Mirro Zelotipia: 266.  
Mujeres de Baviera: 364.  
Ónfale, reina de Lidia: 376.  
Persianas: 76.

Reina de Lidia: 376.  
Semiramís: 61.  
Una cierta matrona: 10.  
Vicio en forma de mujer: 208.  
Virtud en forma de mujer: 208.  
Viuda rica: 395.

*Hombres comunes:*

Antonio Albañir: 4.  
Antonio Marino: 40.  
Abogado de Anvers: 65.  
Africano: 81.  
Albucio: 119.  
Amerigo Zatto: 127.  
Ateniense loco: 132.  
Amaril, truhán: 187.  
Alejandro Senés: 212.  
Alonso de' Pazzi: 441.  
Agripa: 39.  
Agaso Lansacenio: 462.  
Bernardino Becco: 83.  
Bernardino Manetti: 116.  
Bernardino Amideo: 124.  
Bernardino de Arezzo: 241.  
Bernardo Veneciano: 423.  
Benedicto de Albizzi: 435.  
Ciudadano perusino: 62.  
Ciudadano de Pistoia: 72.  
Caballero romano: 78.  
Cayo Cincio: 243.  
Cayo Cento: 243.  
Clodio Albino: 288.

Catulo, hablador: 303.  
Craso: 304.  
Cestio: 119.  
Crates, ateniense: 135 (Charetas).  
Ciudadano romano: 142.  
Ciudadano milanés: 116, 146.  
Caballero de los Médicos: 165.  
Ciudadano de Rodas: 474.  
Careones, hablador: 194.  
Ciudadano de Preneste: 226.  
Conjurados de Forlívio: 406.  
Carisopo, truhán: 440.  
Cristóbal Placentino: 444.  
Caballero gastador: 173.  
Donatello, pintor: 58.  
Doctor florentino: 213.  
Dinarco Fidonio, avariento: 331.  
Domenico de Zigoli: 392 (Domingo de' Cigoli).  
Filóxeno: 238.  
Francisco Seminara, jugador: 384.  
Francisco Pescioni: 399.  
Fulvio Romano: 312.  
Galeoto Malvoluta: 27.  
Guillermo, inglés: 105.  
Glaudio, parisiano: 252.  
Grimaldo, genovés: 368.  
Gerónimo, paduano: 167.  
Hilario, ateniense: 123.  
Hombre malacondicionado: 173.  
Heraclemeón, traidor: 181.  
Humor boloñés: 275.  
Hermones, avariento: 331.  
Hermócrates, avariento: 331.  
Hombre pobre y viejo: 235.

Hijo de un labrador: 478.  
Julio Napolitano: 57.  
Judío: 149.  
Josefo Torta: 445.  
Jacobo Guicciardino: 386.  
Labrador pleitante: 20.  
Labrador de Aggobio: 70.  
Licurgo Tracio: 108.  
Labrador casado: 157.  
Lucio Mallio, pintor: 169.  
Lorenzo Gualteroti: 214.  
Lorenzo Strozzi: 386.  
Leonardo Strozzi: 442.  
Lisias: 346.  
Macedonio, mártir: 87.  
Mancebo griego: 156.  
Médico francés hecho abogado: 228.  
Maestro de niños de Falerio: 367.  
Marso, soldado: 379.  
Marco Antonio Baristeo: 414.  
Martín Ubaldo: 421.  
Marco Emilio Scauro: 438.  
Manes, esclavo: 449.  
Mesonero: 450.  
Mancebo con amigos: 469.  
Nicoló Nicolino: 145.  
Onufrio, impaciente: 362.  
Provenzal, discreto: 34.  
Persiano: 81.  
Pinarío, romano: 97.  
Pedro Martín: 250.  
Filipo, ladrón: 303.  
Pisón, romano: 304.  
Procurador de París: 155.

Pedro Capponi: 294.  
Poeta griego con Augusto César: 337.  
Publio Rutilio: 42.  
Roberto Pandulfo: 113.  
Reinaldo Tornaquinci: 280.  
Soldado prudente: 23.  
Sanazar, esclavo: 37.  
Servilio, romano: 97.  
Soldado francés: 328.  
Soldado genovés: 328.  
Servilio, Gemino: 169 (Servio).  
Trespades, mantuano: 38.  
Teágenes, atleta: 288.  
Tarquino Abbatonio: 393.  
Teodolo y Taciano, mártires: 87.  
Vincencio Pescioni: 33.  
Viejo de Arezzo: 100.  
Vario Sucronense, romano: 437.

*Animales y árboles debajo de cuyas fábulas se ponen ejemplos.*

Animales terrestres: 121, 234.  
Aves: 121, 234, 296.  
Águilas: 211, 248.  
Asno: 377, 462.  
Corderos: 1, 20, 261.  
Quimera: 104.  
Caballo: 200<sup>13</sup>.  
Corneja: 296.  
Cigüeña: 309.  
Cisne: 309.  
Conejo: 321.

---

<sup>13</sup> Tan solo en este cuento el caballo es un personaje y no una simple montura.

Ciervos: 355, 398.  
Cabra: 398, 104.  
Cigarra: 404.  
Cabrito: 424.  
Elefantes: 17, 40, 409.  
Gámbaro: 24.  
Golondrinas: 73, 112, 160.  
Grulla: 85, 238.  
Gallos: 104, 148, 220.  
Gatos: 148, 210.  
Gavilán: 454.  
Hormigas: 191, 404, 448.  
Leones: 1, 16, 51, 104, 118, 129, 135, 227, 234, 377, 386, 438.  
Laurel: 66.  
Liebres: 211, 263, 327, 426, 484.  
León pardo: 277.  
Lobos: 85, 110, 129, 147, 202, 261, 287, 390, 398, 424.  
Lino: 159.  
Mosca: 191.  
Muleto: 355.  
Mirla: 341.  
Nebli: 468.  
Ovejas: 136, 147, 202, 287, 390.  
Olivo: 192.  
Perros: 16, 147, 181, 202, 220, 250, 327, 390, 457.  
Peces: 111, 121.  
Paloma: 207, 263, 455.  
Pavones: 246, 248, 268.  
Puercoespín: 321.  
Perdiz: 455.  
Raposas: 9, 67, 129, 211, 220, 227, 263, 277, 327, 377, 438, 484.  
Ratones: 152, 177, 410, 468, 472, 142.  
Ranas: 177, 433.  
Toro: 17, 92, 302.

Topo: 51.  
Tigre: 118, 359.  
Tordo: 454.  
Tórtola: 455.  
Vacas: 92, 268, 328.  
Vid: 192.  
Víboras: 182, 365.

*Santos, filósofos y personas que han escrito cuyos dichos y alegaciones se contienen en esta obra.*

Anaxágoras, filósofo: 447.  
Aristóteles: 19, 44, 80, 82, 115, 118, 160, 180, 183, 189, 232, 245, 269, 305, 312, 314, 316, 325, 347, 373, 420.  
Anacársides, filósofo: 29, 251, 297.  
Aradice, filósofo: 37 (Aridice).  
Andrea Alciato: 59, 167, 171, 182, 264, 287, 292, 312, 332, 380, 408.  
Antístenes, filósofo: 69, 182, 468.  
Asclepiades, filósofo: 75.  
Antipo, filósofo: 101.  
Apolonio, filósofo: 107, 193.  
Albucio, orador: 119.  
Anacreonte, filósofo: 179.  
Aristodemo, filósofo: 210.  
Angelo Policiano: 209.  
Aristónimo, filósofo: 221.  
San Agustín: 238.  
San Ambrosio: 497.  
Aristófanes, poeta: 189, 259.  
Aristipo, filósofo: 310, 347, 366, 401.  
Ario, filósofo: 402.  
Aristóbolo, filósofo: 409.  
Aristides, ateniense: 456.  
Aulo Gelio: 471.

Bías, filósofo: 331, 352.  
Corace, filósofo: 21.  
Cicerón: 45, 73, 122, 164, 205, 335, 367, 403.  
Cristóforo Landino: 53, 428.  
Carnéades, filósofo: 55, 82  
Cosme de Médicis: 98, 256.  
Conde Mateo María Boiardo: 35, 161, 314, 408.  
Crisipo, filósofo : 186.  
Cipriano: 218, 342.  
Crates, tebano: 308.  
Catón: 81, 86, 142, 308, 460, 461.  
Quilón, filósofo: 267, 325, 405.  
Cornelio Celso, médico: 349.  
Cleón, ateniense: 465.  
Diógenes, filósofo: 12, 36, 106, 125, 141, 175, 189, 198, 217, 249, 255, 316, 334, 346, 358, 378, 385, 389, 449.  
Dante, poeta toscano: 99, 126, 199, 234, 408, 428.  
Demócrito, filósofo: 144, 158, 183, 332.  
Daniel Bárbaro: 269.  
Epicteto, filósofo: 18, 26, 286, 322, 343.  
Eurípides: 35, 41, 319.  
Enio, poeta: 73, 81, 158, 279.  
Éufrates filósofo: 348.  
Fulgencio: 104.  
Filóxeno: 239.  
Favorino, filósofo: 257, 340.  
Gerónimo, paduano: 167.  
Hesíodo: 6.  
Horacio, poeta: 6, 152, 190, 238, 347.  
Homero, poeta: 82, 230, 466.  
Heráclito: 332, 443.  
Isócrates, orador: 196, 329.  
Juan Boccaccio: 225bis, 236.  
Juan de la Casa: 237.

Jacobo Guicciardino: 386.  
Job: 427.  
Luis Alamanni: 93, 137, 239, 254, 307, 343, 359, 371, 425, 471.  
Lorenzo de Médicis: 21, 231, 320, 339, 386, 394.  
Ludovico Ariosto: 73, 144, 212, 252, 254, 274, 325, 363, 397, 419.  
Lorenzo Strozzi: 386.  
León Bizantino: 422.  
Ludovico Martelli: 90.  
Luis Pulci: 120.  
Licurgo: 134, 490.  
Luis Marsilio: 265.  
Lucillo: 331.  
Marco Terencio Varrón: 48.  
Marsilio Ficino: 170.  
Macrobio: 416.  
Merlino Coccacio: 477.  
Ovidio, poeta: 73, 82, 312, 376, 379, 419.  
Polémon, sofista: 11.  
Plutarco, historiador: 52.  
Palingenio: 86, 181.  
Palla Strozzi: 98, 203, 333.  
Platón: 82, 99, 131, 171, 196, 209, 262, 276, 290, 308, 312, 339, 347, 369, 412, 419, 422.  
Pontano, poeta: 138.  
Petrarca: 54, 66, 114, 124, 154, 174, 231, 240, 325, 413, 497.  
Pedro Sabino: 199.  
Piovano Arlotto: 222, 223, 224, 225.  
Pedro Crinito: 434.  
San Pedro Apóstol: 19.  
San Pablo Apóstol: 238, 430.  
Filomenes, filósofo: 263, 331.  
Pitágoras, filósofo: 209, 357, 361.  
Pandereto: 339 (Pandareto).  
Roberto Pandulfo: 113.  
Ravisio Textor: 288.

Sócrates, filósofo: 8, 26, 35, 64, 82, 118, 125, 158, 183, 247, 266, 305, 323, 339, 343, 353, 369, 400, 446.

Solón: 25, 71, 247, 209.

Simónides, poeta: 126, 193, 242, 281, 464.

Salustio, historiador: 260, 430.

Segundo, filósofo: 363.

Salomón: 134, 312, 370.

Temístocles: 8, 299, 338.

Tales Milesio: 15, 93.

Timón, filósofo: 233.

Timoteo, filósofo: 135, 301, 412.

Teócrito, filósofo: 82, 316.

Terámenes: 439.

Teofrasto: 82.

Valerio Máximo: 335.

Vergilio: 391, 481, 477.

Jenofonte: 69.

Janto, filósofo: 172.

Jenócrates, filósofo: 219.

Zenón, filósofo: 3, 60, 178, 418.

Zorobabel: 90.

*Fin de la tabla.*

## LAS HORAS DE RECREACIÓN

de Lodovico Guicciardino, noble ciudadano de Florencia

1. *De las injurias que nos hacen los poderosos no debemos procurar venganza, sino asegurarnos que no nos sucedan mayores daños.*

Un pastor, hallando que le faltaba una ternera, prometió a Júpiter de sacrificarle un cordero, si la hacía merced que hallase el ladrón que se la había hurtado. Y poco después, andando en busca de él, halló un león en un robledal, que comía su ternera, y espantado de ello, levantó las manos al cielo, y dijo: «Señor Dios, yo te había prometido un cordero si me hicieses hallar el ladrón que había hurtado mi ternera, pero ahora que le he hallado, yo te prometo un toro para que me libres de sus uñas».

2. *Que no debemos atribuir todas las desgracias o caídas nuestras a la fortuna.*

La fortuna, viendo dormir un mancebo encima de un pozo, le despertó, diciendo: «Levántate de ahí, simplecillo, porque si cayeses ahí dentro, dirían después que había tenido la culpa la fortuna, y no tu poco saber».

3. *Naturaleza nos amonesta que excusemos el demasiado hablar.*

Zenón<sup>14</sup>, viendo un mancebo que hablaba mucho, le dijo: «Mira hijo, que la naturaleza te dio dos orejas y una boca para que por ello entiendas que se ha de hablar poco y oír mucho». Y el mismo Zenón, preguntándole cuán lejos estaba la verdad de la mentira, respondió que estaba tanto lo uno de lo otro cuanto había de distancia entre los ojos y las orejas.

4. *Cosa vana es quejarse de otro en casos fortuitos.*

Antonio, albañir, cayó por desgracia de un tejado muy alto y a caso<sup>15</sup> dió sobre un hombre que estaba sentado abajo. Y sin hacerse él mucho mal, mató al otro. Y un hijo del muerto se quejó de él ante la justicia, acusándole de homicidio. De lo cual se defendió Antonio, diciendo así: «Amigo, si yo he cometido delito en lo que tú me acusas, quiero ser castigado, y así sube tú mismo al lugar donde yo caí, y yo me asentaré donde estaba tu padre y, arrojándote, márame tú a mí, si te pareciere, que yo soy contento de ello».

5. *Que las palabras discretas y sabias de los capitanes dan ánimo a los soldados.*

Presentose un cierto soldado muy espantado delante de Leónidas, y díjole: «Capitán, sabrás que nuestros enemigos están muy cerca de nosotros». A lo cual respondió Leónidas<sup>16</sup>: «No tengas de eso pena, que también nosotros estamos muy cerca de ellos». A otro soldado, el cual le dijo que el número y cantidad de sus enemigos era tanto y tan grande que, según la gran cantidad de los dardos que traían, no podrían ver el sol, respondió alegremente, diciéndole: «¿No te parece que será gran regalo que combatamos nosotros en la sombra?».

---

<sup>14</sup> Zenón de Elea (c. 490-430 a. C.), filósofo griego alumno de Parménides.

<sup>15</sup> Italianismo: «por casualidad».

<sup>16</sup> Leónidas fue rey de Esparta desde 540 hasta 480 a. C., cuando murió en la célebre batalla de las Termópilas.

6. *La mayor dificultad que hay en hacer las cosas es el comenzarlas.*

Decía Hesíodo<sup>17</sup> que la mayor dificultad que tienen las cosas humanas es el comenzarlas. Y de aquí vino a tener origen el proverbio que dice que «el principio es la mitad de toda la obra», y por eso dijo el poeta Horacio que quien había dado buen comienzo tenía hecho la mitad de lo que había emprendido, y que esto era de gran satisfacción para el hombre sabio y discreto. Y esto mismo confirma elegantemente el poeta Ausonio, diciendo:

Comienza, qu'el haber principio dado  
es la mitad, y si falta lo medio  
comienza de lo nuevo, y así habrás acabado.

7. *Que no es bastante excusa haber hecho mal y decir que fue por inadvertencia.*

Un esclavo, siendo castigado de su señor porque había cometido cierto delito, se quería excusar diciendo que lo había hecho no queriendo hacerlo. A lo cual le respondió su señor: «Pues no queriendo, serás también castigado».

8. *Al parecer de los sabios es grandísima la ignorancia humana.*

Sócrates<sup>18</sup>, a quien el oráculo alabó de muy sabio, decía que la ignorancia era madre de la persuasión, y por tanto tenía por costumbre decir muchas veces que no sabía otra cosa sino que no sabía nada. Y Temístocles —hombre sabio y prudente— después de haber vivido ciento y siete años, dijo al tiempo de su muerte que le pesaba mucho morir al tiempo que había comenzado a saber vivir.

9. *Enojosa es la presencia del enemigo y agradable su ausencia.*

Entró la raposa en un palacio y vió una gallina que estaba mala, echada en su nido, y preguntola cómo estaba. A lo cual ella respondió: «Estaría mucho mejor de lo que estoy, hermana mía, si tú te fueses de aquí».

10. *Que la muerte es de grande espanto especialmente para las mujeres, y también para los hombres de poco ánimo.*

Una honesta matrona, que amaba mucho a su marido, hacía gran llanto en una grave enfermedad que el marido tuvo y rogaba a Dios que, si hubiese de morir, enviase la muerte antes por ella que por él. Y como estuviese diciendo esto, apareciósele la muerte con un aspecto espantable y, viéndola tal, tuvo gran temor y arrepintiose de lo que había pedido; y dijola: «No soy yo a quien tú buscas, aquél que está en la cama es», mostrándola su marido.

11. *Que los hombres varoniles y constantes se burlan del mal.*

Polemón<sup>19</sup> sofista, siendo gravemente atormentado de la gota, burlándose —como si no la tuviera— decía: «Cuando tengo necesidad de andar, no tengo pies, y si he de hacer algo, no tengo manos; pero si me toma la gota, tengo manos y pies y los demás miembros».

---

<sup>17</sup> Hesíodo es el primer poeta de la literatura griega continental, en el siglo VII a. C.; sus obras más famosas son la *Teogonía* y los *Trabajos y días*.

<sup>18</sup> Sócrates (470-399 a. C.), filósofo griego, maestro de Platón y personaje de sus obras.

<sup>19</sup> Marco Antonio Polemón (c. 88-144 d. C.) fue un orador griego de la escuela sofista.

12. *Que las reprensiones que se hacen a los amigos les son saludables y provechosas.*

Diógenes<sup>20</sup> era tan mordaz en su hablar que le llamaban por sobrenombre el filósofo cínico, que es decir que era perro. Y él mismo, burlándose, solía decir: «Los otros perros muerden a sus enemigos por hacer mal, mas yo muerdo a mis amigos para darles salud». Queriendo inferir de aquí que, reprendiéndoles sus vicios y dándoles a entender su error, les hacía provecho.

13. *La osadía aprovecha mucho en tiempo y lugar.*

Preguntó Alejandro Magno<sup>21</sup> a un cosario que llevaron preso delante de él que por qué causa había tenido atrevimiento de robar y correr el mar. A lo cual le respondió: «Helo hecho por mi provecho, como tú lo haces. Mas porque yo lo hago solamente con una galera, me llaman cosario y a ti, porque lo haces con una armada poderosa, te llaman Rey». Agradó tanto esta osada y atrevida respuesta a Alejandro que le mandó dar luego libertad.

14. *Con la constancia del ánimo salen vanas las persecuciones de la fortuna y de los hombres.*

Dice Séneca<sup>22</sup>, y muy bien, que en cualquier parte que se esconda el hombre le hallarán la fortuna y la malicia de la gente y que, por tanto, el ánimo se ha de retraer a su invencible fortaleza de la constancia, y que allí, teniendo y estimando en poco las cosas humanas, caerán a sus pies, sin recibir daño de todos los dardos y saetas de la fortuna y de los hombres. Y Luis Alemani<sup>23</sup> dijo a este propósito: «De qué aprovecha al triste hombre irse lejos, pues fortuna le sigue donde fuere, pero el que es valeroso y puede decirse tal, vence estrellas, fortuna y aun la suerte, y vuelve a renacer aun en su muerte»<sup>24</sup>.

15. *Los hombres sabios a cualquier cosa grande responden.*

Siendo preguntado Tales Milesio<sup>25</sup>, uno de los siete sabios de Grecia, cuál era la más antigua cosa de todas, respondió que Dios, porque había sido siempre. ¿Qué era la cosa más hermosa? Dijo que el mundo, por ser obra de Dios. ¿Qué cosa era la más capaz? Dijo que el lugar, porque comprendía más que otra ninguna. ¿Qué cosa más de provecho? Dijo que la esperanza, porque aunque se pierda otro cualquier bien, ésta permanece siempre. ¿Qué cosa era la mejor? Dijo que la virtud, porque sin ella no se puede decir que nunca cosa es buena. ¿Qué cosa es más ligera? Dijo que el pensamiento del hombre, porque en un momento corre todo el mundo. ¿Qué cosa la más fuerte? Dijo que la necesidad, o el hado, porque sobrepuja al otro cualquier accidente. ¿Qué cosa más dificultosa? Dijo que el conocerse a sí mismo. ¿Qué cosa más sabia? Dijo que el tiempo, porque él acaba todas las cosas.

16. *Más se ha de estimar la libertad aunque con muchos trabajos, que el cautiverio con muchos placeres.*

---

<sup>20</sup> Diógenes de Sinope, filósofo griego del siglo IV a. C.

<sup>21</sup> Alejandro III (356-323 a. C.), rey de Macedonia, hijo de Filipo II.

<sup>22</sup> Lucio Anneo Séneca (4-65 d. C.), filósofo y poeta romano seguidor del estoicismo, pertenecía a la familia ibérica de los Anneos.

<sup>23</sup> Luigi Alamanni (1495-1556), poeta italiano; su carrera intelectual se desarrolló primero en Francia.

<sup>24</sup> Los versos que Guicciardini cita proceden de la *Antígona* de Alamanni y, como es usual, Millis los traduce en prosa. Véase el estudio preliminar.

<sup>25</sup> Tales de Mileto es uno de los más antiguos filósofos griegos de los que tenemos noticia, al punto de que no ha sobrevivido ningún fragmento de sus obras y su vida se encuentra al borde entre historia y leyenda. Vivió, probablemente, entre finales del siglo VII y principios del siglo VI a. C.

Encontrándose el Perro con el León, le dijo: «¿Dónde vas corriendo, miserable, hambriento, por estos montes y despoblados? Mírame a mí, que sirvo, ¡cómo estoy gordo y fresco!». A lo cual le respondió el León, reprendiéndole: «Eres un necio que, si tienes lleno el vientre, también estás atado a la cadena. Sirve, pues, tú, perro, que puedes, porque yo soy león: ni puedo servir, ni quiero hacerlo».

17. *Cuánto sean los brutos animales fáciles en hartarse, y cuán insaciables sean los hombres.*

Solía Séneca decir así: el toro en un pequeño prado se hincha<sup>ii</sup> y una selva basta a apacentar muchos elefantes. Pero el hombre por su ambición y codicia no se puede hartar con toda la tierra, ni aun con todo el mar.

18. *Mal se puede persuadir una cosa con palabras cuando los hechos la contradicen.*

Uno que nunca se había casado persuadía con mucha instancia al filósofo Epicteto<sup>26</sup> que tomase mujer, diciéndole que no contradecía nada a los filósofos, antes era muy justo y necesario. A lo cual respondió el filósofo: «Si eso es así, dame una de las hijas que tienes».

19. *La experiencia se hace con el tiempo.*

Decía Aristóteles que los mancebos no podían ser sabios, porque la prudencia se hace con la experiencia, y la experiencia con el tiempo. Y a esto añadía que donde la prudencia tiene más crédito, allí la fortuna tiene menos lugar. Y el mismo escribió también que los mancebos son simples, fáciles y que creen de ligero, porque aun no han experimentado ni conocido los dobleces, malicias, y poca fe de los malos hombres; y así el apóstol San Pedro, amonestando a la juventud, dijo divinamente: «*Adolescentes subditi estote senioribus*», que quiere decir: «mancebos sed obedientes a los viejos».

20. *Ejemplo para alcanzar audiencia y despacho de los abogados.*

Un labrador que tenía un pleito fue a buscar a un abogado su amigo para que en él le aconsejase, el cual hizo que le dijese que estaba ocupado, que volviese otra vez. El labrador, confiado de la amistad que con él tenía, tornó otras veces, y ninguna fue admitido y, mudando la orden del proceder, tomó un cordero; y llevándole, preguntó por el letrado, el cual, oyendo balar el cordero, hizo que luego entrase donde él estaba, y con mucha brevedad le despachó. Y viendo el labrador cuán presto había concluido, se volvió al cordero y le dijo: «Yo te dejo, compañero mío, y te agradezco el buen despacho que por tu causa he tenido».

21. *Una arte se engaña con otra.*

Corace<sup>27</sup>, filósofo, prometió a Sosio, su discípulo, de enseñarle el arte de retórica, y Sosio le prometió a él de pagarle su trabajo cuando hubiese deprendídola<sup>28</sup>. Y habiendo ya aprendido, no quería pagarle, por lo cual Corace le llamó ante la justicia y el Sosio, confiado en el arte sofística, le preguntó, en qué consistía el arte de la retórica. Respondió Corace que en saber bien persuadir una cosa. A lo cual dijo el Sosio: «Pues si yo persuado a los jueces que no te debo nada, no te pagaré cosa alguna, porque habré vencido nuestro pleito, y si no les persuadiere, tampoco te pagaré, porque

---

<sup>26</sup> Epicteto (55-135 d. C.) fue un filósofo griego de la escuela estoica: vivió parte de su vida como esclavo en Roma.

<sup>27</sup> Corace fue orador siciliano del siglo V a. C.

<sup>28</sup> «Lo mismo que aprender». *Academia Autoridades* (1732).

será claro que no aprendí bien persuadir, y así, a mi parecer, harás bien en apartarte de este pleito que tienes comenzado». A esto replicó Corace —como quién sabía más que él— y le trocó su argumento diciendo de esta manera: «Antes, si tu persuadieses a los jueces, como dices, me habrás de pagar, porque será claro que has aprendido a persuadir y, ni más ni menos, si no les persuadieses me habrás también de pagar, porqué habrás perdido este pleito, de suerte que de cualquier manera que sea me habrás de satisfacer y pagar».

22. *La naturaleza del hombre es inconstante y atribulada con varios trabajos.*

Hallándose el Señor Lorenzo de Médicis<sup>29</sup> en cierta conversación, trataron de la naturaleza del hombre, y uno decía una cosa y otro otra y, habiéndole rogado que dijese el su parecer, dijo muy graciosamente de esta manera: «Que naturaleza teme, espera, está alegre y triste mil veces y más al día; hácela el mal alegre, el bien la entristece, espera su daño, no cree haber firmeza en el bien, y tan corta es la vida mortal que sale vano su deseo y cuidado»<sup>30</sup>.

23. *Los sabios ven de lejos los peligros y apártanse de ellos.*

Un cierto soldado, hombre prudente, fue convidado por unos compañeros suyos a que entrase con ellos en un presidio de un pueblo de Italia que se había dado a los franceses, y díjoles: «Si el señor de esta tierra nos sitiase, ¿quién nos ha de ayudar?». Respondieron los otros que el rey de Francia. Entonces él se subió sobre una montañeta que había allí, y llamó tres veces con muy grandes gritos al rey de Francia, y como viese que no le respondía nadie, dijo a los soldados que le persuadían que no se quería encerrar donde el que le había de ayudar, aunque le llamase, no le podía oír ni entender. Con eso él se quedó fuera y los otros se entraron en su presidio y de allí a pocos días el propio señor del pueblo los cercó y combatió, y los vino a prender y matar.

24. *Muchas veces reprendemos a otros de vicios que nosotros tenemos.*

Un animal llamado gámbaro<sup>31</sup>, reprendía mucho a un hijo suyo, diciéndole que no sabía andar y de que, cuando andaba, tornaba hacia atrás. De lo cual se alteró el hijo y dijo: «Padre, vos habláis<sup>iii</sup> como el *granchio* —que es un animal que tiene dos bocas—: id vos hacia adelante, y yo os seguiré».

25. *Los locos no pueden estar sosegados.*

Estando Solón<sup>32</sup> en una conversación callando —como lo tenía de costumbre— se llegó a él uno de los que en ella estaban y le dijo —con mucha arrogancia— que no hablaba porque era loco. Al cual

---

<sup>29</sup> Lorenzo de Medici, llamado «El Magnífico» (Firenze 1449 – Careggi 1492), fue uno de los más importantes príncipes de Florencia durante el Renacimiento. Fue militar, político, poeta y filósofo.

<sup>30</sup> Guicciardini en este lugar citaba versos de Lorenzo de Médici, *Rime*, XXII, 9-14. Millis los transforma en prosa.

<sup>31</sup> El sintagma «un animal llamado gámbaro» parece indicar que Millis confunde la gamba con el cangrejo. El texto italiano es más directo: «un gambero riprendeva il figliuolo...». La voz *gámbaro* debía acabar de entrar a España en la época de Millis, porque aparece por primera vez en el *Covarrubias* (1611): «Es una especie de camarones, que en Italia los llaman gámbaros, y de allí camarones, mudando la *g* media en la *c* tenue. Es nombre griego, según afirma Laguna sobre Dioscórides, libro 2, capítulo 10. Y llámase gámbaro, pero yo entiendo haberles dado este nombre por tener unas piernas muy largas, y de *gamba* haber dicho *gámbaro*». El *Diccionario de Autoridades* (1734) dice: «Gámbaro: s.m. especie de cangrejo pequeño, largo y delgado, el cual en cocidiéndose se vuelve mui encarnado. COVARR. dice se llamó así por tener las piernas muy grandes. Lat. *Gambarus, gammarus*. SOLIS, *Hist. de Nuev. Esp.*: de cada una de ellas pendían cuatro gámbaros, o cangrejos [de oro], imitados prolixamente del natural». Lo mismo pasa unas palabras más adelante con el término *granchio* que, sin embargo, no llega a incorporarse a la lengua castellana.

<sup>32</sup> Solón (c. 638-558 a. C.), legislador ateniense, uno de los Siete Sabios de Grecia.

respondió Solón —sin alterarse nada— muy discretamente, y le dijo: «Sabe que jamás se ha visto ningún loco que pueda estar sosegado».

26. *La abstinencia es protectora de la virtud.*

Decía Sócrates platónico que el que desease amar la virtud, cuanto se ha de amar la propia patria, ame sobre todas las cosas la abstinencia, y huya de los vicios como de las serenas. El filósofo Epicteto abrazaba toda la filosofía con estas dos palabras: *sustine et abstine*: «sufre y refrénate». Con la primera nos amonesta que suframos con buen ánimo las adversidades. Y con la segunda que nos apartemos de los vicios y deleites.

27. *La avaricia hace que se rían del hombre y que le menosprecien.*

Galeoto Malvolut<sup>33</sup> era tan miserable y avariento que, entre las demás cosas, no encerraba<sup>34</sup> jamás vino hasta que comenzaría a tomar fuerza. Y así, preguntando un día a un su criado que qué hacía su amo, respondió agudamente: «Está esperando que se esfuerce el vino».

28. *No se ha el hombre de entremeter en negocios ajenos.*

Andaba uno en un prado limpiándole y hacíalo con tanto espacio que llegándose a él cierto hombre curioso, le dijo: «Buen hombre, daste tanto espacio que limpiarás muy poco, cuando hayas trabajado todo el día; apresúrate, pobre de ti, para que salgas más presto de esta pena y vergüenza». Respondióle él: «Cuando tú estuvieres haciendo otro tanto, date la prisa que te pareciere, que cuanto a mí, haré lo que fuere mi voluntad».

29. *Cuál es lo mejor y lo peor del hombre.*

Siendo preguntado el filósofo Anacársides<sup>35</sup> cuál era la cosa mejor y la peor del hombre, respondió que la lengua. Y este mismo filósofo acostumbraba [a] decir que era mejor trabajar con los pies que con la lengua.

30. *De los príncipes es hacer guardar buena justicia.*

Cambises<sup>36</sup> fue un rey muy severo e hizo desollar a un juez, puesto que era grande amigo suyo, porque sentenciaba conforme a los dones que le daban y no según justicia. Y hizo cubrir con su pellejo la silla judicial y mandó a un hijo del defunto que se sentase a juzgar en ella. Y este mismo rey tenía sobre su asiento real escritas estas palabras con letras de oro:

Propio oficio del rey es procurar  
que la ley en ningún modo se tuerza,  
porque si comienza a declinar  
vuélvese en injusticia y hacer fuerza.

31. *La verdadera nobleza procede de la virtud.*

---

<sup>33</sup> Personaje ficticio.

<sup>34</sup> Millis hubiera debido traducir «no abría jamás el vino», como traducción de *manometteva*, que quiere decir empezar a servirse de algo consumible (véase *Vocabolario degli Accademici della Crusca*, I ed., 1612).

<sup>35</sup> Anacarsis fue un filósofo escita que vivió en el siglo VI a. C.

<sup>36</sup> Cambises II, rey de Persia de la dinastía Aqueménida entre 529 y 522 a. C., hijo de Ciro el Grande.

El Papa Urbano cuarto<sup>37</sup> francés fue nacido de baja gente, pero era muy docto y elocuente. Y como una vez le hubiese sido dada por baldón<sup>38</sup> por cierto rey su poca nobleza, respondió de esta manera: «No es virtud el nacer noble, mas es lo el hacerse el hombre noble a sí mismo como yo lo he hecho con virtud y nobleza». Este mismo pontífice daba graciosamente todos los oficios y beneficios y decía que lo hacía así porque quien compra el oficio, forzosamente le ha de vender<sup>39</sup>.

32. *El proveimiento del hombre prudente libra algunas veces su patria de grandes peligros.*

Los Lansacenos favorecieron siempre extraordinariamente la parte de Darío<sup>40</sup> contra Alejandro Magno. Y sucedió que, habiendo vencido Alejandro a Darío, tuvo gran deseo de castigarlos con mucho rigor. Pero Anaxímenes, que había sido maestro de Alejandro y su muy grande amigo y familiar, le salió al encuentro, para ver si podía remediar la destrucción de su patria. Y habiendo sabido Alejandro su venida, imaginó la causa de ella y volvióse a su ejército, e hizo un gran juramento, por el cual se obligó a que obstinadamente haría al contrario todo aquello que Anaxímenes<sup>41</sup> le pidiese. Y poco después llegó Anaxímenes y, entrando donde estaba Alejandro, le recibió alegremente, y preguntole que nuevas traía y qué era lo que tenía que hacer. A lo cual él le respondió: «Invictísimo rey, mi venida es rogar a tu majestad que hagas destruir Lansaco hasta los fundamentos, y que sea toda saqueada, sin que se tenga respecto a los templos, ni a los hombres, ni a las mujeres, ni a ningún sexo, ni edad, sino que todo sea puesto a fuego y hierro». Y así dicen que, habiéndose alegrado Alejandro de la estratagema, y viendo que estaba libre del juramento que había hecho, perdonó liberalmente a los de Lansacenia.

33. *Mancebo es el que está sano y rico el que no debe.*

Vincencio Pescioni<sup>42</sup>, florentín, era un discreto y gracioso gentilhombre e, yendo una vez camino en cierta compañía, vinieron a tratar entre otras cosas de la edad, y preguntáronle cuánto tiempo tenía. A lo cual respondió que estaba sano. Y preguntándole otro qué hacienda tendría, respondió que no debía nada. Mostrando con mucha gracia que era harto mancebo el que estaba con salud y era sano, y que rico era verdaderamente aquél que no debía.

34. *Los hombres sabios y entendidos se libran con admirables despedientes de molestias perpetuas.*

Un cierto provenzal, hombre discreto, era casado con una mujer hermosa aunque deshonesto y, queriendo echarla de sí sin hacer ningún escándalo, hizo que una mula suya estuviese tres días sin beber, y al cuarto salióse al campo a recrear con su mujer, a la cual hizo subir sobre la dicha mula; y

---

<sup>37</sup> El Papa Urbano IV (Jacques Pantaléon) nació en Troyes alrededor de 1185 y murió en Perusa en 1264. Procedía de una familia humilde pero, gracias a sus estudios y sus habilidades diplomáticas, consiguió una carrera deslumbrante y fue elegido Papa en 1261. Fue quien consiguió el apoyo de la corona francesa al Estado Vaticano. También introdujo por primera vez las fiestas del Corpus Domini (véase *Enciclopedia Treccani online*, © Enciclopedia Treccani, [www.treccani.it](http://www.treccani.it)).

<sup>38</sup> El *Diccionario de Autoridades* (1726) define baldón como «oprobrio, denuesto y palabra afrentosa con que se da en rostro a alguno, se le injuria, menosprecia y tiene en poco».

<sup>39</sup> Aquí Millis nos escamotea un dato de calado cuando omite identificar al rey que había insultado al pontífice, ya que en el original se trataba de un rey de España: «Papa Urbano quarto franzese era nato di bassa conditione, ma era dotto, e eloquente; impero, essendogli un tratto rimproverata dal Re di Spagna, la ignobilità paterna, rispose così...».

<sup>40</sup> Darío III Codomano, último rey persa de la dinastía Aqueménida (338-330 a. C.).

<sup>41</sup> Anaxímenes de Lámpsaco (380-320 a. C.), historiador y orador griego, fue maestro de Alejandro Magno y autor de algunas obras sobre sus gestas.

<sup>42</sup> No se sabe quién fue: posiblemente un amigo de la familia de los Guicciardini.

con algunos que iban en su compañía se fueron paseando a caballo por la ribera del río Ródano, y la mula, con la gran sed que tenía, así como vio el agua, se arrojó dentro con la señora, de manera, que por ser el río hondo, y tener la corriente furiosa, se quedó ella dentro y apenas pudo salvarse la mula.

35. *Un buen consejo vence un ejército y un error es causa de gran destrucción.*

Decía muchas veces Eurípides<sup>43</sup> aquella sentencia digna de tenerse siempre en la memoria: que en la guerra un solo consejo vence cualquier ejército, y que, al contrario, un error que se hace destruye a ti y a los tuyos. Sócrates abrazaba con la misma sentencia no sólo la guerra, pero toda la vida humana. Y el Boiardo<sup>44</sup>, en su *Orlando Enamorado*, dijo a este propósito:

Es proverbio vulgar y muy usado  
que anda comúnmente entre la gente,  
que debemos estar con gran cuidado  
para no dar en el primer inconveniente,  
porque si erramos y el arco no está armado  
da el hombre en flaco y imprudente,  
y un error traer suele otros ciento  
al descuidado, flojo, y sin concierto<sup>45</sup>.

36. *Los filósofos daban muchas veces respuestas discretas y agradables.*

Preguntaron una vez a Diógenes de cuál vino bebería de mejor gana y él respondió que del ajeno, puesto que el que preguntaba quería saber de cuál género y calidad de vino.

37. *El atrevimiento y desvergüenza de los ignorantes se deshace con la prudencia de los sabios.*

Sanazar, esclavo del rey Antígono<sup>46</sup>, habiendo alcanzado la libertad, vino a tener grandes riquezas y convidó una vez a comer a muchos filósofos los cuales, disputando unos con otros algunas cosas sutiles, el Sanazar como desvergonzado y necio dijo burlándose de ellos: «Querría que me dijédes por qué causa nace de las habas blancas y negras la haba nueva de la misma color». De la cual pregunta se alteró Arídice<sup>47</sup> y respondióle con mucho enojo: «Enséñanos tú primero a nosotros por qué causa de las correas<sup>48</sup> blancas y negras nacen manchas de una misma color». Lo cual le dijo, queriendo traerle a la memoria su primero estado y que se acordase de su mucha vileza.

38. *Mejor es peligrar de una vez que estar continuamente en temor.*

Trespades<sup>49</sup> mantuano, teniendo temor de que su enemigo le hiriese, anduvo todo un año guardándose de él y, encontrándole después una noche, le apaleó muy bien y, no hallándose con

---

<sup>43</sup> Eurípides fue un dramaturgo ateniense del siglo V a. C.

<sup>44</sup> Matteo Maria Boiardo fue un poeta italiano del siglo XV, autor del poema caballeresco *Orlando Innamorato* (1483-1495).

<sup>45</sup> Guicciardini citaba la reescritura del *Innamorato* hecha por Berni (F. Berni, *Orlando Innamorato*, XL, i) y, como siempre en estos casos, Millis traducía por su cuenta los versos. Véase el estudio preliminar.

<sup>46</sup> Antígono II Gónatas (c. 319-239 a. C.), rey de Macedonia entre 277 y 239 a. C.

<sup>47</sup> Arídice fue alumno del filósofo platónico Arcesilao (siglo IV-III a. C.)

<sup>48</sup> La correa en este caso es un látigo, usado para punir a los esclavos, como era Salazar.

<sup>49</sup> Personaje ficticio.

esto descontento, antes recibiendo placer por ello, dijo: «Doy gracias a Dios que me has sacado de tanto trabajo».

39. *Los ciudadanos sabios dan muchas veces consejos, con los cuales se libra su República.*

Estando el pueblo romano dividido y discordante con el Senado porque no quería sufrir la milicia y, reprendiendo al mismo Senado como ocioso, Menio Agrippa<sup>50</sup> se levantó y les hizo una oración muy elegante, por la cual les dijo, entre otras cosas: «En el tiempo pasado, los miembros, pareciéndoles que el vientre no hacía nada para con ellos, se enojaron, y no le querían dar de comer; y viendo después que poco a poco les iban faltando y acabándosele las fuerzas, cayeron en su error y entendieron que el vientre era el que solamente digería la comida y que se repartía después por todos los demás miembros; y así, el Senado y pueblo romano, teniendo al presente semejante diferencia, se van haciendo enfermos, aunque con la concordia podrán sanar. Por tanto, advertid, ciudadanos míos, y mirad muy bien lo que hacéis». Habiendo oído el pueblo cómo había acomodado tan bien esta fábula, se concordó y tornó en amistad con el Senado.

40. *Es cosa provechosa y a propósito gozar del beneficio del tiempo.*

Antonio Marino<sup>51</sup>, siendo por un homicidio que había cometido en Turquía condenado a muerte, lo remedió con un consejo muy pronto, diciendo que haría una cosa que, por ser maravillosa, no desagradaría al Gran Señor, si quería salvarle la vida: la cual sería que enseñaría a hablar a un elefante que tenía el rey. Entendido esto por el Gran Turco, dijo que era contento de hacerlo si él hacía lo que decía, pero que si no lo hacía entendiéndose que se le había de dar otra muerte más cruel. El Antonio Marino pidió gran tiempo para hacer lo que decía, y finalmente le concedieron diez años. Sabido por sus amigos, le decían que cómo había prometido aquello, pues era cosa imposible enseñar a hablar a un animal. A lo cual respondió: «No tengáis pena de eso, porque en este tiempo imposible es que no muera o el Señor, o yo, o el elefante».

41. *Que es más miseria el nacer que el morir.*

Los de los pueblos de Tracia tienen por costumbre llorar grandemente cuando sus hijos salen en este mundo a la luz. Y cuando han acabado esta vida y los llevan a la sepultura, los acompañan cantando y riendo. La cual costumbre aprueba Eurípides, diciendo que es de llorar el hijo que nace, pues viene a tan desventurado mundo, mas que cuando muere y sale de él y de la vida mortal, nos debemos holgar e ir riendo a darle sepultura.

42. *Que ni por amistad, ni por otra ninguna ocasión se ha de hacer ninguna cosa deshonestas.*

Publio Rutilio<sup>52</sup>, mancebo noble y grave, rehusaba cierta demanda que le hizo un amigo suyo por no ser justa ni honesta y, por ello enojado con él, le dijo: «¿Pues para qué tengo yo necesidad de tu amistad, si no haces por mí lo que te pido?». A lo cual respondió Publio: «¿Pues yo qué necesidad tengo de la tuya, si he de hacer por tí cosas deshonestas e injustas?».

43. *Que en las cosas grandes no se ha el hombre de meter ligeramente.*

---

<sup>50</sup> Menenio Agrippa fue cónsul romano en 503 a. C.

<sup>51</sup> Personaje ficticio.

<sup>52</sup> Publio Rutilio Rufo, político, jurista e historiador romano del siglo II-I a. C.

Siendo el clarísimo Alcibíades<sup>53</sup> citado en Sicilia do estaba para que pareciese en Atenas a librar de una acusación que le ponían digna de muerte, no quiso parecer, y díjole un siciliano: «¿Cómo? ¿Y no te confías del juicio y sentencia de tus ciudadanos?». Respondió Alcibíades: «En este caso aun no me confiaría del juicio de mi madre: ¿que sé yo si tomara lo negro por blanco?».

44. *La hechura de la nariz muestra en gran parte la naturaleza del hombre.*

Los persianos tienen en mucho las narices encorvadas, a las cuales los griegos llaman gripos; y también las tienen en estima porque Ciro, que fue el rey que ellos amaron, la tenía así. Pero hay narices encorvadas de dos maneras: la una que comienza desde la frente y va casi derecha hasta el fin de ella, como la tuvo Catilina<sup>54</sup>, la cual suerte tiene Aristóteles por señal de hombre ambicioso y desvergonzado, refiriendo la semejanza de aquella nariz al cabrón y el ánimo a la naturaleza del cuervo. La otra suerte sale de la frente y acerca del medio de la nariz se levanta algo y, tirando después hacia la fin, se pliega con gracia, como la tuvo Scipión Africano<sup>55</sup>. Y esta tiene Aristóteles<sup>56</sup> por señal de hombre magnánimo y honesto, y esta suerte de nariz se parece al pico del águila y el ánimo a la generosidad de ella.

45. *Excelente comparación de Cicerón.*

Decía Cicerón<sup>57</sup> que, así como los hombres sin ninguna contención mueven sus miembros con su voluntad y entendimiento, así Dios con su divinidad mueve y muda todo el mundo.

46. *Que es cosa muy provechosa conocer la ocasión.*

Conocer la ocasión es excelente sentencia de uno de los siete sabios de Grecia, la cual propiamente quiere decir que se tome bien el tiempo en cualquier cosa porque, de otra manera, todos los efectos serán contrarios a tu deseo. Esta Ocasión era tenida de los griegos por diosa, y la pintaban de esta manera: poníanla sobre una rueda que estaba dando vueltas, y con alas en los pies, rodeándose siempre con mucha velocidad; tenía en la frente una roja<sup>58</sup> manada de cabellos, por los cuales daba a entender que era necesario asirla cuando viene a tiempo, y el colodrillo tenía calvo, mostrando que, si la dejamos volver de espaldas, no la podremos nunca tomar. Y junto a ella pintaban el arrepentimiento, el cual dicen que, a quien no la ha sabido asir, se deja por enmienda.

47. *El amor es causa de infinitos errores con daño y vergüenza de quien le sigue.*

Micer Luis Alemani, que fue un caballero docto y afable, viendo un amigo suyo que estaba en gran manera enamorado y que con mucha afrenta suya cometía grandes errores y daños así contra su hacienda como contra su propio honor, y finalmente daba que reír a cuantas sabían lo que hacía, le amonestó graciosamente diciéndole de esta manera:

---

<sup>53</sup> Alcibíades fue un célebre político y general ateniense del siglo V a. C.

<sup>54</sup> Lucio Sergio Catilina, político romano del siglo I a. C., autor de una conjuración contra la República que hizo escribir a Cicerón sus famosos discursos llamados *Catilinarias*.

<sup>55</sup> Publio Cornelio Escipión Africano el Mayor fue un político y general romano del siglo III-II a. C. Debe su fama a su victoria en Zama contra Aníbal en 202 a. C.

<sup>56</sup> Celebérrimo filósofo griego del siglo IV a. C.

<sup>57</sup> Marco Tulio Cicerón, celebérrimo orador y político romano del siglo I a. C.

<sup>58</sup> La melena de la Ocasión, o Fortuna, en el texto italiano era rubia: «Ponevanla sopra una volubil ruota con l'ale ai piedi, girando sempre velocissimamente, dalla fronte con una bionda chioma di capelli, per gli quali dimostravano far mestieri di prenderla, quando quella s'apresenta» (Venecia 1572, p. 39).

Gran tiempo ha que tengo muy sabido  
que es enemigo amor del buen consejo,  
y pues tenemos esto así entendido,  
asegurémonos en este claro espejo  
y veremos que siempre es afligido  
el que sirve a mujer, sea mozo o viejo,  
pues cuanto más aumenta el hombre en años,  
mengua más su dolor, crecen sus daños<sup>59</sup>.

48. *Los convidados han de ser en número entre las Musas y las Gracias.*

Marco Terencio Varrón<sup>60</sup> fue de parecer que los convidados en los convites han de ser entre el número de las Musas y de las Gracias, que es que no han de pasar de nueve, ni ser menos de tres. Y así, haciendo él una vez un banquete, vino a él un truhán, sin haber sido llamado, y sentóse a la mesa, aunque más bajo que todos los otros; y viendo el mastresala<sup>61</sup> que excedía de la cuenta, quiso enviarle fuera; pero él le dijo agudamente: «Mira que te debes haber errado; cuenta otra vez y comenzando de mí: verás que no sobro».

49. *Que se acaba brevemente el estado de los que le alcanzan con modos violentos.*

Dijeron a Dionisio<sup>62</sup> que su hijo, que había de sucederle en el reino, había forzado y corrompido una doncella noble y mandole llamar ante si y reprendiéndole con mucha ira le preguntó si sabía que él que era su padre no había jamás hecho semejante fuerza. A lo cual le respondió: «Vos, señor, no teniades padre rey». Y explicóle el padre: «Tampoco tú no tendrás hijo que sea rey, si haces semejantes disoluciones».

50. *Por qué causa el dinero se acompaña antes con los malos que con los buenos.*

Siendo preguntado el Dinero por la Virtud que por qué causa se acompañaba de mejor gana con hombres malos que con buenos, respondió: «Porque a los buenos tú los fuerzas a no saber mentir, ni engañar, ni cometer usura, ni menos a despojar al prójimo».

51. *El que no se conoce a sí mismo cae muchas veces mortalmente.*

Habiendo caído el león en un lazo, rogó a un topo que le royese las cuerdas en que estaba enredado y que así le libraría de la muerte, prometiéndole que siempre le agradecería tan buena obra. Hizo el topo liberalmente placer al león y pidiole que le diese por mujer una su hija. La cual demanda le concedió el león, por no ser tenido por ingrato. Y estando aparejadas las bodas, como viniese a celebrarlas, le hizo dar veneno, con que reventó, antes que viese la desposada.

52. *La brevedad de hacerse uno grande en un estado engendra envidia.*

---

<sup>59</sup> Los versos proceden de *Girone il Cortese*, canto II, octava 135. Millis suele traducir la poesía narrativa de Alamanni en prosa: estos versos son una excepción.

<sup>60</sup> Marco Terencio Varrón, importante escritor romano del siglo I a. C.

<sup>61</sup> Mastresala, o Maestresala. *Covarrubias* (1611): «El ministro principal que asiste a la mesa del señor [...] trae la vianda a la mesa con los pajes, y la distribuye a los que comen en ella. Usa con el señor cierta ceremonia particular de los señores de título, que es pregustar con buena gracia y galantería lo que pone delante al señor; y ni mas ni menos la bebida. Introdújose por el miedo de los venenos, ahora no es más que un cierto acometimiento que alude a ello».

<sup>62</sup> Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa en el siglo V-IV a. C.

Plutarco<sup>63</sup> decía que nos habemos de abstener de las habas, que es no nos mezclar en los estados, porque con las habas comúnmente se dan las suertes. Aunque también el que quiere tener algún grado en la República ha de procurar tener presto en ella reputación y poder, porque con la presteza se huye de la envidia. Y a este propósito dijo Aristón<sup>64</sup>: que el fuego no hace humo, ni la honra engendra envidia, si ésta y aquél resplandecen de presto.

53. *Cuáles sean las compañeras y cuáles los hijos de la soberbia y en qué cosas consiste la felicidad.*

Dice Cristóforo Landino<sup>65</sup> que las compañeras de la soberbia son la curiosidad, livianidad, avaricia, arrogancia, ambición, demasiada alegría, disimulada humildad y licencia en pecar. Y que sus hijas son poca reverencia, herejía, desobediencia, vanagloria, hipocresía, jactancia, pertinacia, discordia y envidia. Y en otra parte dijo, a otro propósito, que la falsa felicidad del mundo consiste en estas cinco cosas: señorío, riquezas, honra, fama y deleite corporal.

54. *La clemencia ha de resplandecer en los príncipes sobre todas las otras virtudes.*

El emperador Teodosio<sup>66</sup>, el más mozo, fue un príncipe de admirable clemencia y benignidad. Y como le fuese preguntado cómo era posible que no mandaba matar a ninguno de los que le ofendían, dijo: «Querría antes poder resucitar a los muertos, que hacer morir a los vivos, porque no hay cosa de mayor loor en los hombres, y especialmente en un príncipe, que perdonar las injurias». Y a este propósito dijo Petrarca maravillosamente: *nobilissimum vindictae genus est parcere*<sup>67</sup>. Que quiere decir: «nobilísimo género de venganza es perdonar».

55. *Por qué causa aprenden mejor los príncipes a andar a caballo que otra cosa.*

Solía decir el filósofo Carnéades<sup>68</sup> que los hijos de los príncipes no aprenden bien otra cosa si no es el andar a caballo porque, lisonjeándolos los hombres, no pueden comprender la verdad de los negocios, pero que el caballo, que no se le da más del rey que del roque<sup>69</sup>, daría con él en tierra si no supiese ir muy bien en él.

56. *Con los príncipes y señores no debemos mostrarnos tan familiares que excedamos el respeto debido.*

El emperador Augusto<sup>70</sup> acostumbraba a nunca desechar a persona que le convidase a comer. Y una vez, habiéndole rogado mucho un senador que se fuese a cenar con él, lo hizo. Y como le hubiese tratado moderadamente, y casi no dádole más de lo ordinario, a tiempo que se iba Augusto, se le acercó al oído y díjole muy recio: «No sabía yo que era tan familiar tuyo».

---

<sup>63</sup> Plutarco es un célebre escritor e historiador griego que vivió entre los siglos I y II d. C. Su obra *Vidas paralelas* es una de las fuentes preferidas por Guicciardini.

<sup>64</sup> Aristón de Quío, filósofo griego del siglo III a. C.

<sup>65</sup> Cristoforo Landino (1424-1498), humanista florentín. Debe su fama a su comentario de la *Divina Commedia* de Dante Alighieri, que fue el más leído y estudiado en su época en Italia y en el resto de Europa.

<sup>66</sup> Teodosio II (401-450 d. C.) fue emperador del Imperio de Oriente desde 408.

<sup>67</sup> F. Petrarca, *De remediis*, lib. I, dial. 101: *De vindicta*.

<sup>68</sup> Carnéades de Cirene (214-129 a. C.), filósofo griego.

<sup>69</sup> En italiano «il cavallo [...] non cura più il re che il rocco» es una metáfora sacada del juego del ajedrez: la pieza del rey vale más que la de la torre (*rocco*), pero la pieza del caballo interactúa con ellas de la misma forma. Millis traduce literalmente *rocco* con *roque*, según indicaba ya el vocabulario de Las Casas (1570): «Roque de ajedrez: rocco», e indicará luego el de Franciosini (1620): «roque: il rocco de' scacchi».

<sup>70</sup> Octaviano Augusto (63 a. C. – 14 d. C.) fue el primer emperador romano.

57. *El imperio de los locos es el mayor de todos.*

Julio Napolitano<sup>71</sup> fue un hombre muy rico y tenía un criado que, por ser de ingenio algo grosero, le llamaba el rey de los locos. Y así, afrentándole a menudo con llamarle este nombre, el criado se enojó y, volviéndose contra su amo, le dijo: «Pluguiera a Dios que yo fuera rey de los locos, que no hubiera hombre en el mundo que tuviera mayor señorío que yo, y aun vos que sois ahora mi amo, fuérades mi vasallo».

58. *Que en todas las cosas se han de escoger hombres experimentados.*

Tratando los cónsules de Florencia de hacer cierta estatua, llamaron Donatello<sup>72</sup>, famoso escultor y pintor, el cual pidió por la hechura de ella cincuenta ducados. Y pareciéndoles a los que no merecía tanto, enojados con él, la dieron a hacer a un émulo suyo, llamado Juan, que era de los escultores medianos, el cual la hizo al cabo de mucho tiempo lo mejor que supo, y pedía por ella ochenta ducados. Espantados, los cónsules se quejaban de él, y decíanle que Donatello, que era tan afamado escultor, no había pedido por hacerla sino cincuenta ducados. Y como no pudiesen concordarse, pusieron el negocio en manos del mismo Donatello, el cual sentenció muy brevemente, mandando que los cónsules pagasen al<sup>73</sup> Juan setenta ducados. Maravillados desto, los dichos cónsules le trajeron a la memoria que el mismo se contentaba con cincuenta ducados. A lo cual les replicó diciendo graciosamente: «Eso es muy gran verdad, y yo me hubiera podido muy bien contentar con ellos, porque hubiera hecho esta estatua —como maestro que soy— en menos de un mes, pero, este pobre hombre, que a penas podría ser mi discípulo, ha tardado en hacerla más de seis meses». Y así, diciendo Donatello estas palabras tan agudamente, se pagó juntamente a un mismo tiempo del agravio que le habían hecho los cónsules en haber dejado de darle a hacer aquella estatua moviéndoles la codicia de seis blancas de interés, y asimismo tachó a su émulo de poco saber, y sobre todo se alabó a sí mismo de su virtud y engrandeció su ciencia.

59. *Por qué causa es la fortuna ciega, loca y sucia.*

Dicen los filósofos que la fortuna es ciega, loca y sucia. Ciega porque no ve dónde se arroja; loca porque es variable, incierta e incostante; sucia porque es impía, robadora y deshonesta. Y así dijo sabiamente Alciato a este propósito en sus *Emblemas*:

Siendo de César Bruto ya vencido  
de así ver la Farsalia ensangrentada,  
queriendo reclinar su pecho herido  
sobre la punta aguda de su espada,  
con atrevido acento echó un gemido  
diciendo: «¡Oh fortaleza desdichada  
no más que palabrería<sup>iv</sup>! ¿Por qué ahora  
sigues a la fortuna mandadora?».

---

<sup>71</sup> Personaje ficticio.

<sup>72</sup> Donato di Niccolò di Betto Bardi, conocido como Donatello (1386-1466), celeberrimo artista y escultor italiano de principios del Renacimiento.

<sup>73</sup> La anteposición del artículo al nombre propio puede ser rasgo de valencianismo.

60. *Muchas veces la pérdida de la hacienda es ganancia de honra.*

Zenón Citido, siendo mercader, tuvo un día nuevas que una nave suya, donde a ventura había cargado todo lo que trataba, había con una gran tempestad anegándose en la mar alta; a las cuales nuevas respondió, no alterándose ni demudándose, antes con rostro muy sereno: «Agradézcote, fortuna, porque me sacas de mercader, que es un arte trabajosa y vil, y me vuelves a la filosofía, que es un ejercicio noble y saludable».

61. *Efectos malos y crueles provienen de la ambición y lujuria.*

Semíramis<sup>74</sup>, teniendo gran deseo de reinar, rogó a su marido Nino que la hiciese merced de dejarla mandar y traer tan solamente un día el ceptro y, habiéndoselo concedido, hizo en aquél poco tiempo matar a su marido, y de esta manera ocupó el reino y, después de su muerte, señoreó mucho tiempo. Pero, siendo mujer disoluta, vino a caer en tanta lujuria que una vez requirió a su hijo Nino que se ayuntase con ella, por lo cual, encendido el hijo en ira y furor, la mató.

62. *Algunos se quejan de cosas que otros se alegrarían.*

Un ciudadano de Perosa<sup>75</sup> se quejaba y aun lloraba miserablemente porque su mujer se le había ahorcado de una higuera. Y, llegándose a él, un vecino suyo le dijo al oído: «¿Cómo es posible, amigo, que, hallándote en tanta prosperidad, tengas lágrimas para llorar? Ruégote que me des un ramo de esa higuera para plantarla en mi huerto y ver si mi mujer hará otro tanto como la tuya».

63. *Respuesta pronta de una moza en defensa de su honor.*

Habiendo uno que era ciego de un ojo tomado por mujer una moza que era tenida por doncella, no lo siendo, se quejaba de ella, reprendiéndola con palabras ásperas. Al cual respondió ella: «Por qué razón quieres tú tener mujer entera, pues tú no eres hombre tal y te falta un ojo». Dijo el marido: «Hiciéronme mis enemigos este daño». Y replicó la mujer: «Pues a mí me lo hicieron mis amigos».

64. *Quien quisiere parecer bueno, haga obras de ello.*

Siendo preguntado Sócrates por un su amigo de qué manera puede tener buena fama, respondióle: «Prosiguiéndola, y si tú hicieras tales obras, cuales deseas ser tenido».

65. *Aprovechan muchas veces increíblemente las agudezas usadas en tiempo.*

Hubo en la ciudad de Anvers<sup>76</sup> un famoso abogado el cual, habiendo tomado a defender, como se usa, un hombre de mala vida, cuando estuvo ante el juez, dijo al fiscal que acusaba los culpados, que era quien pedía que le ahorcasen: «¿Señor, sois contento que yo defienda este buen hombre?». Y respondió el fiscal que sí. Entonces el abogado se volvió al juez y díjole: «Señor, mirad que este hombre ha de ser libre de la horca, porque el mismo fiscal —como se llaman en Flandes<sup>77</sup>— que le acusa y pide que le sea quitada la vida, ha consentido en que es hombre de bien, y los buenos hombres, como vos, señor, sabéis, no se han de ahorcar».

---

<sup>74</sup> Semíramis es un personaje ficticio, reina de Asiria, que aparece tanto en la literatura clásica (*Metamorfosis* de Ovidio) como en la medieval (*Divina Commedia*) y renacentista.

<sup>75</sup> En italiano «un perugino», o sea, un ciudadano de Perugia.

<sup>76</sup> Amberes.

<sup>77</sup> El texto italiano se refería al fiscal la primera vez con el término *giustiziere* y luego mediante su título: «Il Malgrave medesimo (tale è il titolo del giustiziere)».

66. *Que el laurel tiene diversas y señaladas virtudes y significaciones.*

El laurel es consagrado o dedicado a Apolo porque, yendo él corriendo tras Dafne, hermosísima doncella de quien se había enamorado, ella, teniendo temor de él, se encomendó a Júpiter, y él, movido a piedad, la transformó en laurel. Y entonces Febo tomó algunas hojas y ramos y de allí adelante usó de ella para adornar su ceptro y templos. Y es también dedicado a Apolo porque es el Dios de la adivinación y así, si alguno pone sus hojas debajo de la cabeza de otro que esté durmiendo, le hace soñar cosas verdaderas. También este árbol está siempre verde como la virtud, que siempre es de esta color, y entre todos los demás árboles está seguro del rayo, como lo está la virtud de la envidia. Y es llamado lauro de laude, y así se llamaba antiguamente, por causa que los antiguos griegos y después los romanos con maravillosos loores adornaban con él los templos de los vencedores que aumentaban la República o la defendían; y también coronaban con él los poetas que con sus versos celebraban excelentemente la virtud y hechos de otros, y así el famoso Francisco Petrarca, que con tanto honor fue coronado por tal en Roma, dijo:

Dad guirnaldas de flor a las doncellas  
las de laurel al César y poetas  
se den, y así saldrán sus frentes tan perfetas  
como adornan al cielo las estrellas<sup>78</sup>.

67. *Cuando se comenzare cualquier cosa hase de mirar qué fin ha de tener.*

Una raposa hambrienta, viendo en un aposento carne, entró dentro de él por una hendedura o agujero, y allí hinchó de tal manera su vientre que, queriendo después salir, no cupo por donde había entrado. Y como desesperada daba gritos y se quejaba de su muerte, y habiendo concurrido a sus voces otras raposas, la preguntaron que por qué razón hacía tan gran llanto, y habiéndolas ella contado<sup>v</sup> su desgracia, les pidió consejo para su salud. Y así una de aquellas raposas, la más sagaz y astuta, le dijo: «Hermana, el remedio que has de tener es fácil, pero es necesario que te estés sin comer hasta que te sientas vacía como estabas cuando entraste y así podrás salir fácilmente».

68. *Quien todo lo quiere, todo lo pierde.*

Había un hombre enterrado en un monte ciertos dineros, y no lo sabía otro sino un compadre suyo, a quien confiaba todos sus secretos. Y pocos días después fue a verlos y halló que los habían hurtado y, dudando lo que podría ser, que el compadre los había desenterrado, se fue a encontrar con él, y le dijo: «Compadre, mis negocios van de bien en mejor: yo he cobrado de lo que se me debe tanto, que querría soterrar mañana otros mil ducados con los que vos ya sabéis». El compadre, haciendo cuenta de hurtarlos todos juntos, se fue con gran brevedad, y tornó el dinero que había desenterrado donde estaba antes. Y el dueño de ello, volviendo después a aquel lugar, tornó a tomar sus dineros, y con mucho contento los llevó a su casa, diciendo entre sí: «*Compadre y guárdate*», y de aquí tuvo origen este proverbio.

---

<sup>78</sup> Estos versos son atribuidos a Petrarca por Boccaccio en su obra latina *Genealogiae deorum gentilium libri* (Vendelino da Spira, Venecia, 1472). Probablemente Guicciardini se sirvió del apartado de la obra de Boccaccio dedicado a Dafne que contiene los versos citados como fuente para su apólogo. Sin embargo, es más probable que Guicciardini leyese la obra en la traducción al vulgar italiano hecha por Giuseppe Betussi en 1547 (Venecia, Comin da Trino). Sobre la difusión de las *Genealogiae* de Boccaccio véase Susanna GAMBINO LONGO, *La fortuna delle Genealogiae Deorum Gentilium del '500 italiano: da Marsilio Ficino a Giorgio Vasari*, en «Cahiers d'études Italiennes», n. 8, 2008, pp. 115-130.

69. *Como se puede recibir ayuda aun del enemigo.*

Decía Antístenes<sup>79</sup> —aunque algunos lo atribuyen a Jenofonte<sup>80</sup>— que el hombre ha de mirar lo que dicen de él sus enemigos, porque son los primeros que conocen sus defectos. Y añadía que así como el buen médico aun hasta de las serpientes saca algunos remedios, así el hombre sabio hasta de sus enemigos hase de sacar algún provecho y fruto de que se poder aprovechar.

70. *Experiencia maravillosa para conocer si la mujer es casta o no.*

Un labrador de Aggobio tenía sospecha que su mujer vivía impúdicamente y, no sabiendo como certificarse de ello, andaba muy pensativo y confuso. Y finalmente concibió en sí una astucia digna de su entendimiento, y fue que se hizo castrar para que, teniendo la mujer más hijos, la pudiese castigar por adúltera.

71. *La fortuna, por el continuo movimiento de su rueda, no consiente que ninguno esté asiento en el grado más alto y preeminente.*

Estando Pedro de Albizi<sup>81</sup> en mucha grandeza en Florencia, tanto que tenía mucha más autoridad en aquella república que ninguno de los otros ciudadanos y, juntamente con esto, estaba en gran prosperidad, sucedió que, haciendo un grande y suntuoso banquete a muchos amigos suyos, le enviaron una fuente de plata llena de confites, y entre ellos venía uno con un clavo escondido; y cuando se descubrió y le vieron los convidados, le dieron por interpretación que se le acordase de hincarle en la rueda de la fortuna: porque habiéndole ella levantado en tanta altura, no podía ser sino que, si ella siguiese en revolver, como suele, su rueda, no le mudase a lo más bajo. La cual interpretación fue verificada primeramente en su destrucción y caída y después en su muerte violenta. Y así dijo sabiamente Solón: que ninguno se puede llamar dichoso en tanto que no haya muerto en felicidad.

72. *Los malos jueces dan las sentencias a favor de quien se las compra por mayor precio.*

Un ciudadano de Pistoia fue escogido de dos litigantes por árbitro, y recibió de el uno un cuero de aceite y prometióle de sentenciar en su favor. Sabido esto por el otro, le envió luego a su casa un puerco muy gordo, rogándole que le fuese favorable. El buen hombre del juez sentenció a favor del puerco. Sabiéndolo el contrario, se quejaba de la promesa que le había sido hecha y de la paga que había dado y, llamándole el juez aparte, le dijo: «Has de saber, hermano, que entró en mi casa cierto puerco y, como hallase tu cuero a mal recaudo, le rompió y derramó el aceite, de manera que me olvidé de ti; pero no tengas pena, que yo te lo satisfaré y recompensaré en otra cosa que se ofrezca».

73. *En las adversidades se conocen los amigos verdaderos y los fingidos.*

Cicerón decía que así como las golondrinas aparecen los veranos y los inviernos se desaparecen, así los amigos fingidos se nos representan en el tiempo sereno y en el turbado se ausentan. Y Ennio, poeta, a semejante propósito dijo muy bien: *Amicus certus in re incerta cernitur*<sup>82</sup>. Que es: «el amigo que es cierto en la cosa incierta se conoce». Y Ovidio escribe:

---

<sup>79</sup> Antístenes, filósofo ateniense del siglo V a. C., alumno de Sócrates y fundador de la escuela cínica.

<sup>80</sup> Jenofonte, historiador ateniense del siglo V-IV a. C.

<sup>81</sup> Pietro degli Albizi, político y diplomático de Florencia del siglo XIV.

<sup>82</sup> Esta frase es un fragmento (fr. 210 Vahlen) de la tragedia *Hecuba* de Ennio, que no se ha conservado. La cita Cicerón en su *De amicitia* (17, 64).

*Tempore felici multi numerantur amici.  
Dum fortuna perit, nullus amicus erit.*

Que es: «en el tiempo próspero cuéntanse muchos amigos, pero si se acaba esta fortuna, no se halla ningún amigo».

Y el Ariosto dijo también:

Nadie puede saber si es bien amado,  
cuando felice en l'alta rueda asienta,  
que amigos buenos malos tiene al lado,  
que una fe todos muestran muy contenta.  
Mas si vuelve el triste en ledo<sup>83</sup> estado,  
vuelven los lisonjeros sin más cuenta,  
y el que con verdad ama queda fuerte,  
y ama a su señor después de muerte<sup>84</sup>.

74. *Cuán señaladamente las mujeres castas guardan la fe a sus maridos.*

Armenia, mujer noble y hermosa, yendo de un gran banquete que había hecho el rey Ciro, la preguntó su marido en el camino, que qué le había parecido de la hermosura del rey Ciro —porque era tanta que todos los que la vían se admiraban—. Respondió con gran vergüenza: «Para deciros la verdad, nunca quité los ojos de vos, y así no podré deciros cuán hermoso o feo sea Ciro, ni los demás que estaban en el convite».

75. *Los filósofos se burlan de la fortuna.*

El filósofo Asclepiades<sup>85</sup>, habiendo a caso cegado, no se quejó nada por ello; antes, burlándose de la fortuna, dijo: «Yo he hecho una gran ganancia, porque hasta ahora andaba solo y de aquí en adelante andaré acompañado».

76. *La vergüenza tiene estímulos que pican a los hombres.*

Habiendo sido rompidos los persianos, se volvieron con mucha prisa huyendo a sus casas y, habiéndolo entendido sus mujeres, les salieron con gran ira al encuentro; y así como los vieron, súbitamente en su presencia, se alzaron las faldas y, con ánimo verdaderamente varonil, les dijeron: «¿Dónde váis hombres valientes? ¿Queréis por ventura tornaros a entrar acá dentro al lugar de donde salísteis? ¿O dónde os queréis esconder?». La cual reprensión fue de tanta eficacia y sintiéronla tanto aquellos hombres que, avergonzados de su poquedad, volvieron a la batalla donde, peleando con mucho ánimo y fortaleza, alcanzaron victoria de sus enemigos.

77. *La virtud del hombre es tenida en mucho aun de los enemigos.*

---

<sup>83</sup> *Covarrubias* (1611): «Ledo. Vocablo castellano antiguo, vale alegre, contento, de la palabra latina *laetus*».

<sup>84</sup> La cita es de Ariosto, *O.F.*, XIX, i. Como es usual, la traducción de Millis reproduce los versos de Urrea, *O.F.*, XVIII, i. Véase el estudio preliminar.

<sup>85</sup> Asclepiades de Samos, celeberrimo poeta griego del siglo III a. C., que introdujo en poesía el género del epigrama.

Metello<sup>86</sup> —que por sus victorias fue llamado Macedónico— habiendo oído decir que era muerto Scipión Africano, puesto que era gran enemigo suyo, salió de su casa muy alterado y triste y, como llegase a la plaza, dio grandes voces, diciendo: «¡Corred ciudadanos míos! ¡Corred os digo! Porque se han caído hoy las murallas de nuestra ciudad».

78. *Deudas ordinarias privan del sueño.*

Muriose un caballero romano y hallose que debía más de quinientos ducados, lo cual él había en su vida tenido encubierto con mucha discreción. Y viniendo a venderse sus bienes, y entre ellos los ajuares de su casa, mandó el emperador Augusto que le comprasen el colchón sobre que dormía<sup>87</sup>, diciendo que se quería servir de él para poder dormir bien, pues hombre que debía tanto había podido reposar en él.

79. *Poco saber de príncipe, desdén de mujer e infidelidad de amigo, qué desdenes engendran.*

Candalo rey de Lidia<sup>88</sup> tenía una mujer hermosísima, cuya belleza era tanta que, de puro contento, se quedaba como embelesado y no había ninguno a quien no la predicase y a todos los con quien hablaba descubría los secretos que usaba con ella en el matrimonio, y aun vino a querer tener testigos de ello. Y un día, estando ella desnuda —sin que ella lo supiese—, la mostró por una hendedura a un grande amigo suyo, llamado Liggio, el cual, como la viese tan hermosa, se enamoró de ella de tal manera que de allí adelante no pensaba en otra cosa sino en cómo la alcanzaría: o por amor, o por fuerza. Por otra parte, la reina, como hubiese sabido lo que su marido hablaba y que últimamente la había mostrado de la manera dicha a Liggio, parecióle que casi vivía engañada y, como viese que el rey su marido quería comunicar sus deleites con otros, concibió tanto desdén e ira contra él que brevemente se entregó a Liggio, y trató la muerte a su marido, la cual ejecutó con gran crueldad. Y en conclusión dio el reino, y a sí misma, al pérfido adúltero y cruel homicida.

80. *Tres cosas hacen mudar la naturaleza del hombre.*

Decía Aristóteles que tres cosas, si se guardan bien, son las que hacen mudar y trocar la naturaleza del hombre, las cuales son: el estado, la mujer y el vino.

81. *La hacienda requiere la frente del señor, y no el colodrillo.*

Decía muchas veces Catón<sup>89</sup> que la frente del señor aprovecha mucho más que el colodrillo, queriendo inferir que cada uno debería estar presente en sus negocios y no encomendarlos a otros. Y así, siendo preguntado un persiano cuál era la mejor y más provechosa cosa que se podía hacer a un caballo para que engordase, dió por respuesta que el ojo de su amo. Y un africano, preguntado cuál estiércol era el mejor para engrasar el campo, dijo que las pisadas del señor de él. Queriendo entrambos decir que la presencia. Y, semejantemente, el poeta Ennio dijo a este mismo propósito

---

<sup>86</sup> Quinto Cecilio Metelo Macedónico fue un militar y político romano de la República (siglo III-II a. C.), hijo de Quinto Cecilio Metelo.

<sup>87</sup> En el texto italiano, el emperador manda comprar la manta debajo de la que dormía el endeudado, no el colchón sobre el que duerme: «Cesare Augusto comandó che gli fusse comperata la sua coltrice, dicendo che se ne voleva servire per conciliarsi il sonno, da poi che colui, che haveva tanto debito, v'haveva potuto dormir sotto». Probablemente Millis ha sido engañado por los falsos amigos *coltrice-colchón*.

<sup>88</sup> Candaules fue rey de Lidia en el siglo VII a. C.

<sup>89</sup> Marco Porcio Catón el Joven, o Catón de Útica, fue un célebre político romano del siglo I a. C. Se suicidó en 46 a. C., tras saber que Julio César había conquistado el poder en Roma.

que él que fuese sabio tendría siempre en su memoria este precepto: no esperarás a que tu pariente o amigo haga por ti lo que tú por ti mismo pudieras hacer.

82. *La hermosura es gracia divina, y preciada mucho por los antiguos en muchas maneras.*

Sócrates llamaba a la hermosura tiranía de un tiempo breve. Platón, un privilegio de naturaleza. Teofrasto, un engaño secreto. Teócrito, un detrimento deleitable. Carnéades, un reino solitario. Domicio decía que no había cosa más agradable. Aristóteles afirmaba que valía más la hermosura que todas las cartas de recomendación. Homero dijo que era un don glorioso de naturaleza y Ovidio, conformándose con él, la llama gracia de Dios.

83. *Graciosa (aunque no ha de ser imitada) la paciencia de algunos maridos para con sus mujeres.*

Un buen hombre que se llamaba Bernardino Becco<sup>90</sup> halló un día a un compadre suyo en su cama con su mujer y dió muy grandes voces diciendo: «¿No tenéis vergüenza vosotros de hacer semejante cosa estando la puerta abierta? ¡Cerradla mucho en mala hora!». Y, cerrándola él mismo, se tornó a salir de casa murmurando.

84. *La maldad de los que gobiernan es causa muchas veces de que los pueblos se rebelen contra los príncipes.*

Preguntó el emperador Tiberio<sup>91</sup> a Batto de Dalmacia<sup>92</sup> que por qué causa se había rebelado tantas veces contra el Imperio romano y sido causa de tanta destrucción. A lo cual le respondió así: «César, vos mismo habéis sido la ocasión de ello, porque a vuestros ganados no le dáis pastores que los guarden, sino lobos que los coman y roben».

85. *Hay algunos de tan tirana naturaleza que les parece que hacen merced a los que no tratan mal.*

Habiéndose atravesado al lobo un huesecillo en la garganta, rogó a la grulla que se le sacase de allá adentro, prometiendo que si lo hacía se lo pagaría muy bien. Y habiéndolo aceptado la grulla se le sacó con su largo pico; y, pidiéndole después la paga que por su trabajo la había prometido, el lobo la respondió regañando los dientes, y dijo: «¿Y cómo, ignorante, no te contentas con haber sacado tu cabeza de la boca de un lobo sin haber recibido daño?».

86. *Manera notable para conocer la calidad del hombre.*

Dice Palingenio<sup>93</sup> que quien quisiere conocer qué tal sea algún hombre considere bien qué amigos tiene, porque la naturaleza le acompaña de voluntad. Y el Florentín<sup>94</sup> tiene por proverbio que Dios es el que hace y los hombres se acompañan. Y Tullio, en persona de Catón, dijo:

*Pares cum paribus facillime congregantur*<sup>95</sup>.

<sup>90</sup> Se pierde aquí la comicidad del nombre: en italiano *becco* significa *cabrón*, *cornudo*, imagen proverbial para el hombre traicionado por su mujer.

<sup>91</sup> Emperador romano de la dinastía Julio-Claudia; reinó desde el 14 hasta el 37 d. C.

<sup>92</sup> Batto es el nombre del primer rey de esta región (siglo VII a. C.): Guicciardini y Millis lo usan aquí como antonomasia de todos los reyes de Dalmacia.

<sup>93</sup> Marcello Palingenio Stellato es el sobrenombre del escritor italiano Pier Angelo Manzoli, poeta humanista del siglo XVI.

<sup>94</sup> Dante Alighieri: el florentín por antonomasia.

Que es: «cada uno se acompaña con su igual».  
Y en otra parte dijo el mismo:

*Mores dispares disparia studia sequuntur*<sup>96</sup>.

Que es: «las costumbres diversas siguen diversas pareceres».

87. *Los hombres fuertes y que verdaderamente son cristianos mueren con constancia increíble por la fe.*

Macedonio, Teodolo y Taciano<sup>97</sup>, obispos y mártires, fueron asados en parrillas en tiempo del emperador Juliano sobre la defensa de la religión cristiana, a quien el emperador perseguía. Y teniendo el fuego debajo que cruelmente les abrasaba, se volvió Macedonio al juez y le dijo riéndose: «Si tomas contento en comer carne humana, haz que me vuelvan de esta otra parte, porque lo halles bien asado y sazonado por todas partes».

88. *Los que presumen que saben lo por venir casi siempre ignoran lo presente.*

Estando un astrólogo mirando y contemplando el cielo, cayó en un hoyo y, viéndolo su mujer, le dijo: «Muy bien empleado es en ti, pues quieres ver y saber lo que está en el cielo y no sabes ni ves lo que tienes delante de tus pies».

89. *Dos estados se han de procurar tener<sup>vi</sup> en esta la vida: el uno, el de los príncipes; el otro, el de los locos.*

Decía Séneca que era necesario nacer en este mundo o reyes o locos. Reyes para poderse vengar de las injurias y para poder emendar y castigar los vicios que cometen los hombres; y locos para no entender en qué se les ofende ni hacer cosa de ello, ni tener cuidado de ninguna cosa.

90. *La verdad es la más poderosa cosa de todas.*

Preguntando Darío<sup>98</sup> a ciertos filósofos cuál de tres cosas fuese la más poderosa: el vino, la mujer o la verdad, respondió uno llamado Zorobabel<sup>99</sup> que la verdad era poderosa más que otra ninguna cosa y, pareciéndoles bien a todos los que lo oyeron, lo aprobaron. Y Ludovico Martelli, elegante poeta, dijo tratando de esta virtud:

La verdad que del tiempo solo es hija  
tiene fuerza y virtud que la engrandece  
y así a la contina resplandece

---

<sup>95</sup> Cicerón, *De senectute*, 7.

<sup>96</sup> Cicerón, *De amicitia*, 74.

<sup>97</sup> El primer martirologio romano se recopiló en 1584, y encontramos estos tres mártires a partir de esa primera edición. El 12 de septiembre estaba dedicado a su celebración: «Meri, in Phrygia, passio sanctorum Martyrum Macedonii, Theoduli et Tatiani, qui, sub Juliano Apostata, ab Almachio Praeside, post alia tormenta, super crates ferreas ignitas positi, exsultantes martyrium compleverunt».

<sup>98</sup> Nombre antonomástico de los reyes de Persia y Egipto. Darío I reinó entre el VI y el V siglo a. C.

<sup>99</sup> Personaje bíblico.

como este claro sol que nos cobija<sup>100</sup>.

91. *Qué cosas son las que hacen al hombre avisado, según opinión de algunos.*

Acostumbraba a decir un cierto cortesano de Roma que el hombre, para ser cauto y avisado, había de tener tres cosas: la primera, haber sido algún tiempo enamorado; la segunda, haber tenido alguna cuestión; y la tercera, haber seguido un pleito.

92. *Que es cosa aborrecible y digna de castigarse ásperamente faltar la fe prometida.*

Mercurio, entre otras cosas, recibía contento en hurtos y litigios y, habiendo robado a Apolo sus vacas sin que lo hubiese visto nadie, sino fue uno llamado Batto a quien Mercurio dio una de ellas con condición que no descubriese el hurto; para experimentar su fe y constancia, tomó la figura de Apolo y fue donde él estaba y prometiéndole un toro si le mostrase donde estaban las vacas. El Batto, ciego con la ganancia, se lo descubrió y, enojado, Mercurio le convirtió en piedra, la cual los antiguos llamaron índice y nosotros la llamamos vulgarmente piedra de toque.

93. *De qué manera se sufre más fácilmente la fortuna contraria.*

Siendo preguntado a Tales Milesio que de qué manera podría más fácilmente sufrir el hombre su adversa fortuna, respondió: «Considerarla cuando viere a sus enemigos en peor estado que el suyo». Y Luis Alamanni dijo a este propósito elegantemente:

Es consuelo muy propio al desdichado  
notar bien la miseria en que ha vivido,  
si fue mayor en tiempo ya pasado.  
Y que con esto no pondrá en olvido  
si alguno es, o fue, o ha sido  
con miserias más que él atormentado<sup>101</sup>.

94. *De qué manera se haya de reinar, según opinión de algunos grandes príncipes.*

Luis undécimo, rey de Francia, tuvo —como es público— grandes guerras y dificultades con los señores y varones de su reino y, entre otros, tuvo por contrario al Condestable que —como habemos dicho— nunca se había mostrado su enemigo al descubierto. Envió a dar al rey su satisfacción diciendo que le había sido siempre fiel y leal y que había hecho grandes servicios a su majestad, pero que deseaba saber si podría ir a la corte en su buena gracia. A esto le respondió el rey —que todo lo que había pasado sabía— queriendo asegurarle, y aun castigarle, que para con él no había necesidad de excusas porque él conocía muy bien su fidelidad y los grandes servicios que siempre le había hecho y que así podía ir cuando fuese su voluntad, porque él confesaba que tenía muy gran necesidad de semejante cabeza como la suya. Y volviéndose a uno de sus secretarios le dijo muy paso<sup>102</sup> que la necesidad que tenía de la cabeza del Condestable era que estuviese apartada del

<sup>100</sup> Estos versos, atribuidos a Lodovico Martelli —poeta del siglo XVI— sólo aparecen en la obra de Guicciardini. Una sentencia parecida se encuentra en la *Storia Fiorentina* de Benedetto Varchi, que fue escrita antes de 1565, aunque sólo se imprimió en 1721 (Colonia, Pietro Martello): «La verità è figliuola del tempo, ed ha forza grandissima, può ben essere oppugnata, ma espugnata non mai» (p. 624).

<sup>101</sup> Los versos proceden de la égloga «Perché non trai la tua zampogna fuore». Véase el estudio preliminar.

<sup>102</sup> *Accademia Usual* (1780): «Paso, usado como adverbio, vale lo mismo que blandamente, quedo. *Lente, leviter*».

cuerpo. Y a esto añadió: «Quien no sabe disimular no sabe reinar». Y este mismo rey decía que cuando la soberbia va a caballo, lleva a sus ancas el daño y la vergüenza.

95. *Una respuesta pronta suele librar de peligro.*

Pietro<sup>103</sup>, rey de los epirotas, habiendo entendido que ciertos varones de su reino, estando cenando, habían hablado en su perjuicio, los hizo llamar y preguntóles si era verdad que habían hablado contra su honra lo que le había sido dicho. A lo cual uno de ellos, viendo que el negocio era descubierto, le respondió atrevidamente, diciendo: «Sábetre rey que, si no se acabara el vino, aun hubiéramos dicho mucho más de lo que te dijeron, pero acabósenos muy presto y por eso no pasamos adelante». Fue tan agradable esta excusa y confesión verdadera al rey que todo el enojo que de ellos tenía se convirtió en risa.

96. *Es de excusar al que engañan sus amigos y de reprender el que se deja de engañar de sus enemigos.*

Decía Agesilao<sup>104</sup> que no reprendía a los que engañaban sus amigos<sup>105</sup> pero que culpaba mucho a los que se dejaban engañar de sus enemigos. Y por eso dijo el mismo que siempre se fiaría de sus amigos y nunca de sus enemigos, y a esto juntaba el proverbio que dice:

De los amigos nos guarde Dios  
que de los enemigos nos guardamos nos.

97. *Conforme a la simiente que se echa se coge el fruto.*

Queriendo Servilio persuadir que no se aceptase una ley que quería introducir en Roma Pinario<sup>106</sup>, le dijo: «Dime Pinario, si yo tratase y dijere mal de ti ¿tú no lo dirás también de mí?». A lo cual le respondió Pinario: «Según la simiente que sembrares cogerás el fruto».

98. *Los hombres valerosos y de alto entendimiento con prontas y agudas respuestas convencen a sus adversarios.*

Cosme de Médicis el viejo<sup>107</sup>, demás de sus grandes calidades, fue muy agudo y grave en dichos y respuestas. Y así, a Micer Reinaldo de Albizi —aunque algunos dicen que a Palla Strozzi— el cual, como estuviese por causa suya desterrado de Florencia, le había enviado a decir que la gallina estaba echada, dio por respuesta que podía mal estar echada fuera de su nido. A otros rebeldes, los cuales le enviaron a decir que no dormían, les respondió que lo creía así porque les había quitado el sueño. A unos ciudadanos que, habiendo vuelto de un destierro<sup>108</sup>, le dijeron que se destruía la

---

<sup>103</sup> Se trata de Pirro, rey de Epiro entre el IV y el III siglo a. C. La edición de Guicciardini de 1572 lo llama Pietro, y por ende Millis traduce Pedro. La *princeps* de las *Hore di Ricreatione* (Amberes, 1568), sin embargo decía Pirro.

<sup>104</sup> Rey legendario de Esparta.

<sup>105</sup> Aquí el texto puede parecer ambiguo pero para la época la estructura latinizante dejaba claro que el sujeto de *engañaban* es *sus amigos*.

<sup>106</sup> Servilio y Pinario fueron nombres comunes entre los censores de la República romana.

<sup>107</sup> Cosme de Médicis fue un político y banquero florentín de la primera mitad del siglo XV. Su carrera política se desarrolló a través de muchos conflictos, que le causaron un exilio de diez años. Al volver, a su vez desterró a sus enemigos políticos Rinaldo Albrizi y Palla Strozzi, que siguieron intentando subvertir su hegemonía desde el exilio.

<sup>108</sup> Desde la traducción de Millis se entiende que unos florentinos de vuelta del exilio se acercaron a Cosme para moverle acusaciones. Sin embargo, si volvemos al texto italiano, entendemos que, nada más volver Cosme de su exilio, desterró a sus enemigos, y por esa razón sus ciudadanos le movieron las críticas que aquí se comentan: «Ad alcuni

ciudad y que era contra lo que Dios mandaba, el echar fuera de ella a tantos hombres honrados, respondió que era mejor que estuviese destruida que no perdida y que dos varas de paño colorado hacían a uno hombre de bien y que los estados no se sustentaban con paternostres. A su mujer, que le preguntó poco antes que muriese por qué causa tenía cerrados los ojos, respondió, riéndose, que por acostumbrarse a ello.

99. *La mentira es aborrecible e intolerable en todos, sino en los médicos.*

Decía Platón que las mentiras sólo se pueden sufrir en los médicos, porque han de animar a los enfermos hasta el punto de la muerte y, con verdad o sin ella, prometerles salud. Y el famoso poeta Dante no solo prohíbe la mentira, pero el decir cosa que se parezca a ella, y lo amonesta diciendo:

Aquella verdad que mentira parece  
se debe decir con la boca apretada  
porque sin culpa será avergonzada  
la buena opinión que nos escurece<sup>109</sup>.

100. *De las cosas que se prohíben tiene siempre el hombre mayor deseo.*

Cuánta fuerza tenga la libertad en el hombre y cuánto le enciendan las cosas que le son vedadas se puede considerar por este ejemplo. Hubo en nuestros días en Arezzo un hombre viejo que nunca había salido de la ciudad; y como lo supiese el gobernador, para reírse con él, le envió un día a llamar y díjole que había sabido que salía muchas veces fuera de la ciudad a hablar con los enemigos. El buen viejo, maravillado de esto, hacía grandes juramentos y decía que en toda su vida había salido de las puertas de la ciudad. El gobernador fingía no creerle y mandole, imponiéndole, so graves penas, que de allí adelante no saliese fuera de la ciudad. Y fue así que al buen hombre se le encendió con esta prohibición y mandato el deseo de salir fuera. Y otro día siguiente, sin alargarlo más, le prendieron, hallándole fuera de la ciudad. Y el mismo caso cuentan haber acontecido a otro en la ciudad de Sevilla, que nunca había pasado a Triana hasta que se le vedó<sup>110</sup>.

101. *Las riquezas, al parecer de los filósofos, incitan a malos deseos y aun a cosas dañosas.*

Antipo<sup>111</sup>, filósofo, hizo todo su patrimonio dineros y acercose al mar y echolos dentro diciendo: «Idos en mal hora, malos deseos, al profundo que, porque vosotros no me ahoguéis a mí, os ahogo yo a vosotros».

102. *La liberalidad de un rey se ha de medir con la grandeza del que da, y no con la bajeza del que recibe.*

---

cittadini, i quali dipo la sua tornata d'esilio gli dissero, che si guastava la città, e si faceva contro a Dio a cacciar fuori di quella tanti uomini da bene, rispose...».

<sup>109</sup> Como suele hacer, aquí Millis busca los versos de Dante en la traducción de Villegas: *Infierno*, XVI, 145-148. Los versos italianos proceden de *Inferno*, XVI, vv. 124-126: «Sempre a quel ver ch'ha faccia di menzogna / de' l'uom chiuder le labbra quant'ei puote / però che senza colpa fa vergogna».

<sup>110</sup> Este breve apéndice sevillano es una interpolación de Millis.

<sup>111</sup> Personaje de invención. En las fuentes, el apólogo se refiere a Crates, persuadido por Diógenes a deshacerse de sus bienes (Diógenes Laercio, *Vitae*, libro VI).

Perillo, uno de los amigos de Alejandro Magno, le pidió que le diese dineros para casar una hija suya, y mandó Alejandro que le diesen cincuenta talentos. Y díjole Perillo que bastaban diez. A lo cual replicó Alejandro: «A ti bastarate recibir diez, empero yo no puedo dar tan poco».

103. *Sin provecho son las ganancias de que no se saca ningún provecho.*

Escarbando un día un gallo en un muladar halló una piedra preciosa muy hermosa y dijo: «¿Qué haré yo desta joya? Si la hubiera hallado un lapidario tuviérase por venturoso, pero yo quisiera más haber hallado un grano de cebada».

104. *El amor es un monstruo semejante a la Quimera.*

Fulgencio<sup>112</sup> dice que la Quimera fue un monstruo de tres cabezas: la una de león, la otra de cabra y la tercera de serpiente. El cual monstruo comparaba con el amor, diciendo así: el amor tiene tres cabezas, que son principio, medio y fin. El principio es feroz y soberbio, como el león, que es la primera cabeza de la Quimera; el medio, con el cual se va a concupiciencia y lujuria, es como la cabra, y esto se entiende por la segunda cabeza; y la tercera, porque deja el veneno del pecado y la herida del arrepentimiento, entiende por la serpiente, que es la tercera cabeza de la Quimera.

105. *Muchos y muy grandes son los engaños de las mujeres para con los maridos.*

Reinando en Inglaterra el rey Enrique octavo<sup>113</sup> de este nombre, hubo en la ciudad de Londres una gentil dama que, puesto que en hacienda era pobre, en hermosura y aun en deshonestidad era muy rica. Y aconteciole que tuvo doce hijos: el primero de su marido y los otros once hubieron en ella diversas personas. Y como hubiese caído en una gran enfermedad, en la cual iba empeorando cada día, y viéndose en peligro de muerte, llamando su marido, le dijo estas palabras: «Hermano Guillermo —que era el nombre de este buen hombre— ya no es tiempo de más burlas. Sábetete que de todos estos mis hijos que aquí están no es ninguno tuyo sino el mayor, porque sólo el primer año te guardé la fidelidad debida». Espantóse de esto el marido y todos los hijos, que a caso estaban sentados comiendo al fuego, y quedaron suspensos. Y prosiguiendo la madre en lo comenzado, contó por su orden sus padres; y oyendo esto el menor —para que entendáis cuán poderosa es la naturaleza— que no era de más de cuatro años, teniendo en la una mano el pan y en la otra el queso, lo arrojó todo con mucha priesa y puso las manos juntas y levantolas en alto y, volviéndose hacia ella, le dijo temblando: «Ruégos, amada madre, que a mí me déis buen padre». Y llegando la mujer al suyo, nombró un hombre muy principal y rico, de lo cual recibió el hijo gran contento y tornó a comer, diciendo: «Bien va mi negocio, pues tengo tan honrado padre».

106. *Aguda y agradable reprensión de Diógenes a un mancebo deshonesto.*

Habiendo hecho un mancebo muy deshonesto una pregunta a Diógenes, estando vestido con unos vestidos muy lascivos, le dijo: «No te puedo responder si primero no te quitas esos vestidos que traes, para que sepa si eres hombre o mujer, antes que te diga mi parecer».

107. *Mucho hablar es cosa enojosa a los que lo oyen.*

---

<sup>112</sup> Fabio Planciades Fulgencio, gramático latino de los siglos V-VI d. C., famoso por su colección de mitos: *Mitologiarum libri III*.

<sup>113</sup> Enrique VIII, de la familia Tudor, reinó en Inglaterra de 1509 a 1547.

Apolonio<sup>114</sup>, condenando el mucho hablar, dijo: «Si estos enojosos habladores recibiesen en sí tanta molestia en sus largos presupuestos como la que dan a los que los escuchan, hablarían hartamente».

108. *De los que se emborrachan, haber se significado por Baccho, los homicidios y grandes males cometerse.*

Viendo Baco a un Licurgo natural de Tracia aguar el vino, creciole la ira y el furor, y tomole y echole en el mar, diciendo:

Necio es cualquier que mezcla agua con vino  
y de echarle en el mar muy cierto es dino<sup>115</sup>.

109. *Porfía fuera de orden en algunos.*

Siendo acostumbrado uno llamado Bernardo de Lovano —como algunos lo usan— a recibir siempre, y a nunca dar, fue tan porfiado, que estuvo tres días arreo<sup>116</sup> en un silo, por no dar la mano a los que para sacarle de él se la ofrecían.

110. *Crueldad aguda aunque tirana y monstruosa.*

Calígula<sup>117</sup>, emperador de Roma, fue un cruel monstruo y usaba, cuando uno que estaba enfermo le dejaba por su testamento alguna cosa y después no moría de aquella enfermedad, por heredarle en todo caso, hacerle matar cruelmente, diciendo que se burlaba de él viviendo después que le había dejado por heredero. Y así dijo muy bien Plauto<sup>118</sup>, que un hombre, para otro hombre, no es hombre sino lobo.

111. *La ingratitud muchas veces acarrea la pena que merece.*

Un cierto río reprendía con muchas injurias a su fuente, diciendo que se estaba quedo como perezoso e inmóvil y que no tenía peces, y al contrario se alababa mucho a sí, diciendo que tenía muy buenos peces y de que por muy deleitosos llanos y agradables valles corría murmurando muy dulcemente. De la cual reprensión, llena de ingratitud e ignorancia enojada, la fuente reprendió a sus aguas de tal manera, que merecidamente se quedaron el río sin peces, sin ondas y sin que de él hubiese memoria.

112. *La naturaleza de los que son entre sí contrarios no puede conformarse.*

Alabábase la golondrina de que había hecho compañía con el tordo y, reprendiéndola, su madre la dijo: «Bien necia eres si piensas que te has de concertar con el tordo, siendo vosotros tan contrarios de naturaleza, que tú buscas el verano y él el invierno».

---

<sup>114</sup> Apolonio de Tiana, filósofo pitagórico del siglo I d. C.

<sup>115</sup> «Matto è colui che mischia e guasta il vino / et merta ver in mare a capo chino». Ni siquiera los editores italianos (GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 408) consiguen reconstruir de donde proceden estos versos, por ende, debemos concluir que sean de Guicciardini. Millis los traduce por su cuenta.

<sup>116</sup> *Arreo*: como adverbio, significa «sucesivamente, sin interrupción ni intermisión. Es voz compuesta de la partícula *a* y del nombre *reo*, que vale vez. Voz baja. Lat. *Continenter. Continuo*». *RAE Autoridades* (1726).

<sup>117</sup> Cayo Julio César Augusto Germánico, llamado Calígula, fue emperador en Roma desde 37 hasta 41 d. C.

<sup>118</sup> Tito Maccio Plauto, celeberrimo comediógrafo latino del siglo III-II a. C. La famosa frase «Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit» se encuentra en su comedia *Asinaria*.

113. *La prosperidad y adversidad mudan comúnmente la naturaleza de los hombres.*

Roberto Pandolfo<sup>119</sup>, tratándose de la prosperidad y adversidad de los hombres y cómo la una y la otra les hacen mudar en gran manera su propia naturaleza y condición, afirmaba discretamente que no era maravilla, porque el mudar de un estado a otro —como él decía— es propiamente como ir de una tierra a otra, donde necesariamente se ha de hallar otro aire.

114. *Los hombres justos y constantes desprecian noblemente la muerte.*

Tomás Moro, canciller de Inglaterra<sup>120</sup> —hombre que por sus raras virtudes fue nombrado en todo el mundo—, no queriendo aprobar que el rey Enrique octavo se pudiese hacer cabeza suprema de la Iglesia de Inglaterra, vino finalmente a ser sentenciado a muerte, dándole término que hasta otro día por la mañana pudiese mudar de parecer. Y siendo llegada la hora en que se había de ejecutar la sentencia, le fue a hablar de parte del rey un gran personaje, diciéndole que le estaba aparejado el castigo, pero que si mudase de parecer, que lo dijese, porque en tal caso le llevaba la gracia y perdón del rey. Al cual le respondió Tomás Moro con mucha constancia, no solo menospreciando al rey y la merced que le hacía, pero no temiendo en nada la muerte, y burlándose: «Señor, es así que yo de poco acá he mudado de parecer —y alegrándose de ello los circunstantes, prosiguió el dicho Tomás Moro, diciendo— porque tenía pensado hacerme cortar la barba antes de ser llevado a morir, pero considerando este negocio más atentamente, me he mudado —como os he ya dicho— de parecer, porque me parece ser mejor dejar cortar la barba y la cabeza a un mismo tiempo; así que haced vuestra voluntad». Y volviéndose a un amigo suyo que estaba llorando, queriéndole consolar a él y a sí, dijo estos versos del Petrarca:

No es más que un día la vida congojada,  
es breve y nublado, y muy lleno de enojos.  
Sólo parece bien, y vale nada<sup>121</sup>.

115. *Al mentiroso no se le ha de creer, aunque diga verdad.*

Siendo preguntado Aristóteles qué era lo que ganaban los mentirosos en decir sus mentiras, respondió: «No otra cosa sino que cuando dijeren verdad no les será creída».

116. *Con agudezas presentes se sale algunas veces del camino la importunidad de los presuntuosos.*

Teniendo guerra los florentines con el duque de Milán, proclamaron un edito por el cual mandaron que nadie pudiese hablar de paz, so pena que le sería cortada la cabeza. Y sucedió que, estando Bernardino Manetti, hombre muy gracioso, en la plaza, se llegó a él un pobre muy presuntuoso y pidióle limosna y, saludándole antes, le dijo: «Dios os dé paz». Y volviéndose para él, Bernardino, con rostro muy airado, le respondió: «¿Qué es lo que dices de paz? ¡Vete de delante de mí! ¿No sabes que está condenado a cortar la cabeza cualquiera que trata de ella?».

117. *Diferentes son las costumbres de los príncipes, como lo es diferente su naturaleza.*

---

<sup>119</sup> Los Pandolfini eran una familia muy noble de Florencia, que se remontaba al siglo XIII.

<sup>120</sup> Tomás Moro (1478-1535) fue pensador, teólogo, político, humanista y escritor inglés. Fue además poeta, traductor, lord canciller de Enrique VIII, profesor de leyes, juez de negocios civiles y abogado.

<sup>121</sup> Los versos proceden del *Triunfo del Tiempo*, terceto 21. Véase el estudio preliminar.

El Papa Nicolao Tercio<sup>122</sup> era de la casa Orsina y fue un hombre muy sabio y de buenas costumbres y desterró de Roma todos los abogados, procuradores, notarios y a todos los demás hombres de esta generación y decía que lo hacía porque vivían de la sangre de la pobre gente. Pero Martino Quinto de este nombre, su sucesor luego que ascendió al pontificado, hizo que volviesen, diciendo proverbialmente que éstos defendían hoy uno y mañana otro.

118. *El hombre cómo es el mejor de todos los animales y cómo es el peor.*

Decía Sócrates que era privilegio de la naturaleza que el león no fuese cruel contra otro león, ni el leopardo contra otro leopardo, ni el tigre contra el tigre y finalmente el dragón contra otro dragón no usa de su violencia: antes cada género de animales brutos se congregan ajuntándose unos con otros pacíficamente y pelean contra los otros animales que no son sus semejantes. Solamente el hombre sojuzga y persigue al hombre y, solo entre los animales, en su género no puede vivir seguro. Y así dijo prudentemente Aristóteles a este propósito: que así como el hombre, cuando obedece a la razón, es el mejor de todos los animales, cuando no la obedece es el peor de todos.

119. *Proposiciones exorbitantes merecen respuestas extravagantes.*

Estando orando y exclamando Albucio<sup>123</sup> en cierto pleito, preguntó con mucha arrogancia a Cestio que por qué causa cuando caía un jarro se quebraba, y no una esponja. A esto le respondió Cestio graciosamente: «¿Por qué causa vuelan los tordos y no las calabazas?».

120. *De qué cosas nos hemos de fiar poco o nada.*

Luis Pulci<sup>124</sup>, hombre gracioso y agudo usaba discretamente decir estas graciosas y aprobadas sentencias:

En cinco cosas no creo  
y poco o nada he fiado:  
que son, en vuelta de dado;  
y también es devaneo  
fiar en antiguo estado;  
ni en el verano nublado,  
ni en el invierno sereno.  
La quinta es do menos creo  
que es lealtad y ánimo bueno,  
que en mujer jamás he hallado<sup>125</sup>.

121. *En las confederaciones se han de mirar mucho las calidades de los confederados.*

Habiendo notificado guerra los animales terrestres a las aves, viendo las aves que eran inferiores en fuerzas, se confederaron con los peces y prometieron defenderse los unos a los otros. Y confiados en esta ayuda, desafiaron a sus enemigos a batalla y, llegados a ella, dijeron los peces a las aves que no podían salir a tierra.

---

<sup>122</sup> Giovanni Gaetano Orsini fue Papa de la Iglesia católica desde 1277 hasta 1280 con el nombre de Nicolás III.

<sup>123</sup> Albucio y Cestio son personajes ficticios.

<sup>124</sup> Luigi Pulci, célebre poeta italiano del siglo XV. En España, en su época, fue muy famoso su poema caballeresco *Morgante*.

<sup>125</sup> Los versos italianos proceden de *Le Frottole* de Luigi Pulci. Véase el estudio preliminar.

122. *Muchas personas quieren encubrir su edad ridiculosamente.*

Diciendo uno en presencia de Cicerón que tenía treinta años, dijo Cicerón: «Es mucha verdad, porque ha ya más de doce años que yo se lo oí decir». Y a otro que, queriendo parecer mancebo, contaba muchas mentiras de su edad, le dijo: «Luego ¿cuando tú y yo estudiamos juntos lógica aun no eras nacido?».

123. *La pobreza hace el hombre seguro, aun estando entre salteadores.*

Ilario ateniense fue en extremo pobre. Y encontrándose en un bosque con unos salteadores, no se alteró cosa alguna, antes les dijo riendo: «Vosotros habéis encontrado con un alzado». Y preguntándole ellos que por qué se reía y no se alteraba ni espantaba como los otros, dijo: «No me espanto porque estoy desnudo».

124. *El marido ha de creer a su mujer cuando le dice que los hijos que tiene son suyos.*

Bernardino Amideo<sup>126</sup> se quejaba mucho porque públicamente se decía que un solo hijo que tenía no era suyo, sino de otro, de lo cual le reprendió su amigo Petrarca graciosamente, diciéndole: «Tú andas buscando en Ravenna a María, porque has de creer más a tu mujer que a otro alguno, pues ella es la que lo puede saber mejor que otro. Y para que lo entiendas, te quiero contar a este propósito un gracioso cuento: no ha mucho tiempo que hubo<sup>vii</sup> en Sena un hombre ilustre, el cual tenía una hermosa mujer, aunque se tenía de ella alguna sospecha en cuanto a su castidad y, teniendo un solo hijo, sucedió que la madre le tenía un día en brazos y estaba holgándose con él y el padre, viéndolo, le estaba mirando y suspiraba de tal manera que le preguntó la mujer que por qué suspiraba tanto. A lo cual, suspirando de nuevo, respondió: «Porque daría de buena gana la mitad de mi hacienda por saber de cierto que este niño era mío, como sabes tú que es tuyo». A esta tan extraña proposición respondió la mujer sin mudar el rostro: «No hay necesidad que pagues tanto, pero si quieres darme mil ducados yo os certificaré cuyo es». Entonces el marido, pareciéndole que era imposible que se lo certificase, prometiolo con mucha largueza y, llamando algunos sus parientes para que fuesen jueces del negocio, les contó el caso. Y tomando la mujer el niño en sus brazos, se volvió hacia su marido con rostro alegre y le dijo: «Señor, vos confesáis que este niño es mío, ¿no es esto así verdad?». Y confesándolo la respondió: «¿Y porqué me preguntáis eso?». «Pues, tomalde, que yo os le doy, y ahora estaréis muy cierto que es vuestro». Los parientes, satisfechos, comenzaron a reirse y alabaron mucho la sabiduría de la mujer y con mucha razón reprendieron la necesidad del marido.

125. *Cuáles son los más nobles entre los hombres.*

Siendo preguntado Diógenes cuáles eran los más nobles del mundo, respondió que los que tenían en poco las riquezas y las menospreciaban, y con ellas la gloria de este mundo y los placeres y finalmente la vida; y los que sufren las cosas contrarias, como son la pobreza, la infamia, el dolor y la muerte, padeciéndolas con ánimo invencible. Y Sócrates, siendo preguntado qué cosa era nobleza, respondió que era una templanza del ánimo y del cuerpo.

126. *La majestad divina es una cosa que los mortales no pueden comprender.*

---

<sup>126</sup> Personaje ficticio.

Siendo preguntado el filósofo Simónides<sup>127</sup> por Hierón, tirano<sup>128</sup>, qué cosa es o cuál era Dios, pidióle término de un día para responderle; y venido aquel día, pidióle otros dos, y después pidióle cuatro, y así iba siempre doblando el término. Finalmente preguntóle Hierón, que por qué no le respondía, y por qué siempre alargaba el término de la respuesta. A lo cual respondió Simónides diciendo: «Porque cuanto más pienso en este negocio, tanto más oscuro le hallo, y más me confundo». Y así escribió el Dante muy sabiamente:

Necio eres si crees, esperas o pregonas  
saber entender la infinita vía  
que tiene una sustancia en tres personas<sup>129</sup>.

127. *La bondad del hombre resplandece en cualquier trabajo, en el que la posee.*  
Amerigo Zatto<sup>130</sup>, queriendo comprar un esclavo en Constantinopla, le dijo: «Si te comprare ¿serás bueno?». A lo cual él respondió: «Aunque tú no me compres lo seré».

128. *La malicia de la naturaleza humana tiene necesidad de alguna materia con que se deshaga.*

Habiendo Onodemo Chio<sup>131</sup> vencido a sus enemigos, le aconsejaron los de su parte que echase fuera de la ciudad todos sus contrarios. A lo cual respondió discretamente diciendo: «Yo me guardaré de hacer tal cosa porque, si todos mis enemigos se fuesen, faltando materia en que ejercitarse la malicia de la naturaleza humana, luego nacerían entre nuestros amigos disensiones».

129. *La maldad viene a caer ordinariamente sobre el que la procura.*  
Estando enfermo el león, fuéronle a visitar los animales que le eran sujetos como a su rey; y no fue la raposa y así tomó ocasión el lobo de calumniarla y la acusó delante del león, diciendo que le tenía muy en poco. Y en este instante vino allí la raposa y, habiendo oído las palabras del lobo y viendo que el león estaba enojado y bravo, se puso delante de él con mucho ánimo y díjole: «¿Cuál hay de tus vasallos y criados, invictísimo y poderoso rey, que con mayor diligencia que yo haya hasta ahora procurado remedio para tu salud? Y he andado tanto que finalmente le he hallado». Dijo el león: «Dame luego el remedio, pues dices que sabes». A esto replicó la raposa diciendo: «Si quieres sanar de esta gran enfermedad, tienes necesidad de desollar vivo este lobo, y envolverte en su pellejo así caliente como se le quitare». Y como lo hiciese así el león, vino a caer la calumnia y daño que el lobo quería hacer a la raposa sobre él.

130. *El que ofende a los príncipes no se ha de confiar en sus promesas ni lisonjas.*  
Habiendo conspirado ciertos soldados de Egipto contra su rey, como se descubriese y temiese el castigo, se fueron todos juntos a vivir a Etiopía. Sabido por el rey, los fue siguiendo y, de más de otras buenas razones que les dijo, persuadiéndoles que no se fuesen, se le rogaba diciéndoles que no dejasen ni desamparasen así a sus queridas mujeres y a sus propios hijos. Pero uno de ellos,

---

<sup>127</sup> Simónides fue un poeta griego del siglo VI a. C.

<sup>128</sup> Tirano en Siracusa en el siglo VI a. C.

<sup>129</sup> Aquí Guicciardini cita a Dante, *Purgatorio*, III, 34-39. Para un comentario véase el estudio preliminar.

<sup>130</sup> Caballero florentín del siglo XV.

<sup>131</sup> Onomademus Chio, gobernador, personaje de los *Moralia* de Plutarco.

entendiendo sus lisonjas, puso la mano en parte que venía a propósito<sup>132</sup> y dijo: «Dondequiera que llevaremos este recaudo tendremos mujeres e hijos», y se fueron prosiguiendo su camino.

131. *Bajeza y poquedad de los hombres.*

Decía Platón que se maravillaba más que de otra cosa ninguna de que los animales privados de razón no podían sufrir que hubiese algún rey sobre ellos el cual, en virtud y excelencia, no sobrepujase a los demás, y de que los hombres, que se tienen por racionales, sufran estar debajo de la obediencia de príncipes que algunas veces son más bestiales que los mismos animales.

132. *Algunas especies de locura hay suaves y que dan deleite.*

Un ateniense enloqueció de tal manera que pensaba que él era señor de todos los navíos que tomaban puerto en Pireo. Y así, cuando venían los dichos navíos, sin preguntar si alguno se había perdido o no, los recogía y recibía con gran fiesta y contento. Y de la misma manera, cuando se iban, los despedía dándole muchos avisos y ejemplos. Y como hubiese vuelto en sí con diligencias y remedios que sus parientes y amigos le hicieron, buscando excelentes médicos que le curasen, viéndose sano, dijo muy graciosamente:

«Sabed amigos que me tenéis muerto,  
sacándome por fuerza de mi error,  
porque me habéis quitado mi contento».

133. *La virtud ha de ser admirada y temida.*

Monsieur de Desse<sup>133</sup>, el cual fue un excelente y valeroso capitán francés, siendo enviado por su rey a Escocia con un buen ejército contra los ingleses, que tenían ocupado por fuerza gran parte de aquel reino, se acercó y llegó con buena orden y disciplina militar al campo contrario para pelear con él. Pero los ingleses, sabiendo su grande valor, huían de venir a batalla y una noche se retiraron. Y siendo el capitán francés avisado muy presto, se volvió a sus soldados y díjoles con mucha alegría y contento: «Hermanos míos, buenas nuevas: que nuestros enemigos huyen por no se ver delante de nosotros, no nos habiendo aun visto. ¿Qué harán cuando nos hayan conocido?».

134. *Que es cosa muy provechosa en el estado del matrimonio coger el fruto de él pocas veces.*

Siendo preguntado Licurgo<sup>134</sup> que por qué causa vedaba por sus leyes que el desposado no pudiese dormir con su esposa, queriendo el uno y el otro gastasen la mayor parte del día con sus iguales y que se tratasen poco entre sí y, si se hubiesen de tratar, fuese escondidamente, respondió que lo mandaba así por tres razones: la primera, porque fuesen más gallardos y poderosos, no usando demasiadamente el coito; la segunda porque el amor fuese siempre entre ellos fresco y vivo; la

---

<sup>132</sup> Millis aquí censura ligeramente el texto italiano; en lugar de nombrar directamente los órganos genitales que el soldado estaba indicando, los evoca con la perífrasis: «una parte que venía a propósito», y luego con el término *recaudo*, que en este contexto significa «lugar seguro».

<sup>133</sup> Fue un militar francés de la época de Guicciardini; colaboró con los escoceses en la guerra contra Inglaterra de 1546 (véase Raphael Hollinshead, *A Scottish Chronicle, or, A complete history & description of Scotland: Being an accurate narration ... from the original thereof unto the year 1585*, Glasgow, Arbroath, 1805, vol. 1, pp. 255 ss.).

<sup>134</sup> Legendario legislador de Esparta.

tercera, porque sus hijos fuesen más robustos. Salomón dijo que tres eran los bienes del matrimonio: concordia, fe y generación.

135. *Más se requiere prudencia en el capitán que fuerza y apariencia corporal.*

Habiéndose de elegir en Atenas un capitán para cierta empresa importante, los que gobernaban sacaron contra Ificrates y Timoteo uno llamado Caretes<sup>135</sup>, hombre robusto y valiente, aunque poco experimentado y atrevido, diciendo que semejante hombre había de ser su capitán. «No será tal, por Dios —dijo Timoteo— mas désele a éste cargo de llevar la sobreseñal y arnés del capitán, porque capitán ha de hacerse uno que vea muy bien lo que tiene delante de sí y también lo que queda a sus espaldas». Y Epaminundas Tebano, viendo un gran ejército que estaba sin capitán, que es que no tenía general valeroso, dijo: «¡Oh qué gran animal sin cabeza!». Y Cabria Ateniense —como lo dijo Pietro, atribuye esto a otros<sup>viii</sup>— a semejante propósito dijo aquella memorable sentencia: que era más dañoso un ejército de ciervos regido por un león que un ejército de leones regido por un ciervo.

136. *De la virtud de los capitanes toman la victoria y felicidad los ejércitos.*

Los numantinos, hombres belicosos, habiendo sido rompidos y puestos en huida por Scipión Emiliano<sup>136</sup>, los viejos que había entre ellos les reprendían con mucha ira su vileza, diciéndoles: «¿No son estas las mismas ovejas romanas que nosotros tantas veces habemos sobrepujado y vencido?». A los cuales respondió muy a propósito uno de los mancebos numantinos, diciendo: «Verdaderamente estas son las mismas ovejas que decís, pero han mudado pastor».

137. *Que es cosa aborrecible y detestable dejar señorear al oro en todas las cosas.*

Propercio decía mucho mal de la avaricia que en su tiempo reinaba, y significola con mucha eficacia y gracia, diciendo de esta manera:

Llamar se puede a queste Siglo de Oro  
pues cuanto hay se alcanza con el oro.  
Virtud tendrás si tuvieres oro,  
habrás con oro honor, y amor con oro.  
Oro rompe la fe; leyes da el oro.

Y Alamanni, describiendo la misma enfermedad en nuestros tiempos, dijo:

Los trabajos de Ulises y el quebranto,  
Scilla, cíclopes, harpías, sirtes y serenas  
de quien dijeron y escribieron tanto  
son cifra comparadas con las penas  
que pasa el hombre sin tener espanto  
a trueco de ser d'oro sus cajas y arcas llenas<sup>137</sup>.

<sup>135</sup> Ificrates, Timoteo y Cares (aquí Caretes) fueron protagonistas de la Guerra Social, o Guerra de los Aliados, que tuvo lugar desde 357 hasta 355 a. C. entre Atenas y Quios, Rodas, Cos y Bizancio.

<sup>136</sup> Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor Numantino (185-129 a. C.), más conocido como Escipión Emiliano, fue un militar y político romano del siglo II a. C.; se distinguió por su valor en la tercera guerra púnica.

<sup>137</sup> Los versos proceden de la *Sátira I* de Luigi Alamanni, tercetos 21 y 22.

138. *La liberalidad y la clemencia son excelentes instrumentos para reinar.*

Decía muy doctamente Pontano<sup>138</sup> que los que desean reinar han de procurar tener dos cosas principales en su ánimo: la una, ser liberales, y la otra, piadosos y misericordiosos. Porque, como él dice, el príncipe que ejercita la liberalidad y clemencia, hace de sus enemigos, amigos y de los infieles, leales; y gana los amigos de los otros, y es amado y querido aun hasta de los que habitan en las tierras más extrañas del mundo. Y finalmente se va pareciendo a Dios, cuya propiedad es hacer bien a todos y perdonar los pecados.

139. *Los sabios no dejan la ganancia cierta por la incierta.*

Estando un pescador en la mar pescando, tomó un pez pequeño, el cual le quiso persuadir que le diese libertad, diciendo: «Yo soy ahora tan chico que te haré poco provecho, y si me soltases y dejares ya creceré y tomarme has después, cuando ya fuere grande, y desta manera sacarás de mí más fruto». A esto respondió el pescador: «Yo sería bien loco si por la ganancia que está por venir, aunque sea grande, dejase el provecho presente, puesto que parezca poco». Y a esto añadió lo que al propósito decimos, que vale más pájaro en mano que buitre volando.

140. *Cuánto pueda la ayuda divina en las cosas humanas, y al contrario cuánto dañe la indignación divina.*

Atlanta de Sciro, doncella hermosísima y muy ligera en correr, siendo pedida por mujer de muchos que de ella estaban enamorados, sacó por condición que quien la quisiese tener por mujer hubiese de correr con ella y que, vencéndola, se desposase con él, y que, perdiendo, hubiese de morir. Y como hubiese esto sido intentado por muchos, fueron todos vencidos y perdieron la vida. Sucedió pues que, viendo un día Hipómenes su maravillosa hermosura, donde antes se reía de los otros, se encendió en su amor de tal manera que se determinó a ganarla, no obstante la cruel ley que estaba puesta. Y considerando primero muy bien en el negocio, acudió, como discreto, por consejo a Venus, la cual le respondió graciosamente y le dió tres manzanas de oro cogidas en el jardín de las Hespérides y le enseñó cómo había de aprovecharse de ellas. Y habiendo entrado en la carrera, le pasó adelante con mucha velocidad la doncella Atalanta, pero Hipómenes, según le había enseñado Venus, echó luego una de las tres manzanas en tierra, y la doncella, deslumbrada con aquél resplandor, se bajó a tomarla, aunque brevemente, con su mucha ligereza le alcanzó y pasó adelante. Entonces Hipómenes arrojó la segunda manzana, que era más hermosa que la primera, de suerte que la doncella, con codicia de tomarla, perdió tanto tiempo en ello que el enamorado tomó un poco de ventaja, la cual ella con su mucha velocidad, le volvió a cobrar. Y viéndose ya cerca del cabo de la carrera, echó con buen ánimo en tierra la tercera manzana, que era más hermosa que ninguna de las otras dos, y la codiciosa doncella, con mayor codicia, y con esperanza de alcanzar y aun pasar adelante del enamorado, se bajó a tomarla. Pero, en este medio pasando adelante Hipómenes, con mucha ligereza llegó antes que ella a la señal que estaba puesta y así, saliendo con victoria, le fue dada por mujer la hermosa Atlanta. Y no pudiendo tener paciencia para esperarse, según el amor que la tenía, yendo a su patria la metió en el sagrado bosque de Cibeles, madre de los dioses, y allí, sin tener ningún respecto al lugar en que estaban, se desvergonzó con ella, cumpliendo allí su voluntad. Y enojada de esto, Cibeles los convirtió a entrambos en leones e hizo que la sirviesen de tirar su carro, como se ve que lo hacen.

---

<sup>138</sup> Giovanni Pontano fue un celeberrimo intelectual y poeta napolitano del siglo XVI.

141. *A qué tiempo se ha de comer y cenar, según opinión de Diógenes.*

Siendo preguntado Diógenes por un amigo suyo que a qué hora se debía comer y cenar, respondió: «El que es rico cuando quisiere, y él que es pobre cuando pudiere».

142. *Los hombres prudentes se burlan de cualquier superstición.*

Un ciudadano romano, levantándose una mañana, halló que los ratones habían roído la noche antes sus zapatos, y pareciéndole que era cosa monstruosa la tuvo por mal agüero, y fuese muy turbado y con mucha priesa a buscar a Catón, y preguntole muy angustiado qué era lo que quería inferir y significar una cosa tan nueva y admirable. A lo cual le respondió Catón: «No es cosa de gran maravilla que los ratones hayan roído tus zapatos: maravilla fuera si tus zapatos hubieran roído a los ratones».

143. *Las reprensiones impertinentes fácilmente se retuercen contra quien las hace.*

Cayo Lelio era nacido de nobilísima sangre y sucedió que, riñendo con él uno de muy baja condición, le dijo: «Tú no merecías descender<sup>ix</sup> de tus antiguos». Y respondió Lelio: «Pues tú no eres digno de ser de los tuyos modernos».

144. *El consejo del hombre ha de ser bien pensado y al contrario el de la mujer súbito.*

Decía el filósofo Demócrito<sup>139</sup> que en los consejos no hay peor cosa que la brevedad, porque está llena de errores, y así se sigue de ella amargo arrepentimiento. Y Biantes, filósofo de la misma profesión, decía también que el consejo tenía dos grandes enemigos, que son la brevedad y la ira. Y Ludovico Ariosto dijo a este mismo propósito:

Muchos consejos de mujer han sido  
mejor en improviso qu'en pensado  
y es principal don d'alto venido  
entre tantos qu'el cielo les ha dado.  
Puede mal el del hombre ser cumplido  
sin maduro discurso muy tratado,  
o sin que se haya de afinar primero  
con obra, tiempo, estudio verdadero<sup>140</sup>.

145. *La vanagloria es tenida muchas veces por locura.*

Un caballero milanés, hombre vano y presuntuoso, fue por embajador a Florencia. Y acostumbraba, entre las demás vanidades que tenía, de ponerse muchas veces para ostentación diferentes cadenas de oro al cuello. Y Nicolás Nicolino, hombre sabio, admirándose de ello, y teniendo en poco tanta fantasía, dijo: «A los otros locos bátales una cadena, pero la locura de este es de tal calidad, que tiene necesidad de muchas».

146. *Con prontos y presentes avisos se enmiendan algunas veces los errores de los príncipes.*

---

<sup>139</sup> Demócrito de Abdera, filósofo atomista del siglo V a. C.

<sup>140</sup> Los versos proceden del *Orlando Furioso* de Ariosto: XXVII, i; como siempre, Millis se sirve de la traducción de Urrea: *O.F.*, XXVI, i.

Una mujer tuvo sentencia injusta contra sí en un pleito que traía ante Filippo rey de Macedonia, el cual a la sazón presidía y tenía alterado el entendimiento por haber bebido demasiado, y dijo con grandes voces: «Yo apelo para ante el rey Filippo, cuando estuviere en su juicio». Y después, habiéndolo entendido el rey, y conociendo verdaderamente que había errado, hizo enteramente satisfacer a aquella discreta mujer, aunque no revocando su sentencia.

147. *Los maliciosos debajo de concierto quitan los presidios y fuerzas a los simples y así les oprimen.*

Tratándose de treguas entre los lobos y las ovejas, quisieron que se confirmase dándose rehenes de la una parte a la otra. Fueron de esto contentos los lobos y de consentimiento dieron por rehenes sus hijos a las ovejas, y las ovejas dieron los perros a los lobos. Los cuales, no cabiendo de contentos en sus pellejos, les hicieron una noche señal, y diéronles sus hijos entrada donde estaban las ovejas, y como les faltaba el ayuda de los perros, que estaban en poder de los lobos, no se escapó ninguna oveja.

148. *Fuerza oprime y ahoga la razón.*

Habiendo tomado una gata al gallo, y buscando algún achaque para poderle comer, le reprendía, diciendo que era un animal alborotador y que de noche, dando gritos, no dejaba reposar a los que estaban hartos de trabajar. A lo que el gallo daba sus excusas, diciendo que si él cantaba era para provecho de los mismos hombres, porque les despertaba para que fuesen a sus trabajos y hiciesen sus oficios. A lo cual replicó la gata, diciendo: «Demás de lo que te he dicho, tú eres malvado y cruel porque pecas cada día pecados contra la misma naturaleza, echándote con tus hermanas y conociendo a tu propia madre». El gallo se excusaba, diciendo que si lo hacía era por aprovechar a su amo, pues le daba con aquello huevos y pollos. Pero, sin embargo, de todo esto replicó la mala gata: «Aunque tengas sobrada razón, diciéndote la verdad, no quiero estar más tiempo ayuna». Y así la comió.

149. *Respuesta sabia a una pregunta necia.*

Siendo preguntado un judío que, si hallando un sábado cien escudos, los tomaría, respondió: «Ni es sábado, ni hay los dineros».

150. *Cada uno ha de hablar en su profesión y no en la ajena.*

Habiendo ido Aníbal Cartaginense<sup>141</sup>, como desterrado, a Éfeso al rey Antíoco<sup>142</sup>, convidáronle sus amigos un día a que fuese con ellos a oír a Formión, que era un excelente filósofo peripatético; y orando del oficio del capitán y del arte militar con mucha elocuencia, satisfizo en gran manera a los oyentes. Y preguntando los que habían hecho ir allí a Aníbal qué era lo que le parecía de un tan grande hombre, les respondió riendo: «Yo he visto en mi tierra muchos viejos que desatinaban, pero nunca vi ninguno que desatinase más que Formión».

151. *Que a cada uno le está señalado el oficio que ha de tener, y no se le permite que ejercite otro.*

---

<sup>141</sup> Aníbal Barca (247-183 a. C.) fue un general y estadista cartaginés; es considerado uno de los más grandes estrategas militares de la historia.

<sup>142</sup> Antíoco III, llamado El Grande, reinó en Siria desde 223 hasta su muerte en 186 a. C.

Habiendo sido herida Venus de Diomedes<sup>143</sup>, quiso ella vengar con las armas, pero la llamó Juno, y díjola: «Hija mía, tu oficio no es tratar cosas de guerra, sino cosas de mujeres y enamorados, y en juntar amantes y donde se tratan cosas de placer: que de lo que pertenece y toca a las cosas militares Marte y Minerva tienen cargo de ello».

152. *El juicio humano es de su naturaleza mentiroso.*

A fama que los montes habían de parir, concurrió mucha gente y, habiéndose juntado una multitud infinita a verlo, aunque no sin temor de algún monstruo espantable, estaban esperando el parto. Y finalmente, habiendo parido los montes, nació un ratón que dio bien que reír. Y Horacio, hallándose en una conversación en la cual estaba un charlatano o chocarrero que prometía vanamente muchas cosas, dijo:

¿Cómo nos dará cosa que sea cierta  
éste, cuya ventura fue tan poca  
que su boca está contino abierta  
y su cabeza desvanecida y loca?  
La una tiene abierta como puerta,  
la otra menos firme que una roca,  
y pues promete casos no pensados,  
parirán un ratón sus montes tan preñados.

153. *Que es de príncipes sabios y generosos el conservar con vigor sus pueblos.*

Tito, criado de Alejandro Magno, le aconsejaba que acrecentase en todo su imperio los tributos y derechos reales, y respondióle Alejandro magnánimamente así: «Yo aborrezco al hortolano que arranca juntamente las raíces con las hierbas, y amo al pastor que tresquila<sup>144</sup> la oveja y no la desuella», respuesta cierto digna de Alejandro Magno.

154. *La paz tiene cinco grandes enemigos.*

Decía Petrarca que viven y habitan con nosotros cinco grandes enemigos de la paz, que son la avaricia, la ambición, la envidia, la ira y la soberbia, y que si estos adversarios se desterrasen, sin duda ninguna reinaría entre nosotros perpetua paz.

155. *Es necesario no cometer ningún mal, pues viene a salir a la luz por caminos que no pensamos.*

Había en París un cierto procurador viejo, el cual tenía la mujer moza y hermosa, y ésta se enamoró de un Pedro que era escribiente del marido. Y un día, estando ella retozando con él, no le dejaba escribir, y como él le entendió lo que ella quería, con todo eso, para certificarse mejor de su voluntad, fingió no la entender; y hacía del simple, y la quitaba de sobre sí ligeramente, pero ella no por eso dejaba de darle pesadumbre. Y habiéndola de nuevo apartado de sí, hizo en el suelo una señal con un carbón, y díjola: «Señora, yo os juro por Venus que si pasáis de esta raya, que os tengo que tomar, y que os tengo de echar sobre aquella cama donde tanto os torceré que por buen tiempo no me daréis enojo». La moza, que no deseaba otra cosa, le respondió riendo: «Eso quiero yo ver»,

---

<sup>143</sup> Diomedes es un héroe mitológico de la guerra de Troya.

<sup>144</sup> *Tresquilar*: «lo mismo que trasquilar, que es como hoy se dice». *Academia Autoridades* (1739).

y pasó la raya. Entonces él, sin dudar nada, fue con mucho contento a ella y la abrazó y echó sobre la cama y, sin que ella hiciese resistencia, la conoció y aun reconoció muy bien. Y fue su desgracia que un hijo del procurador de edad de cuatro o cinco años estuvo presente. Y viniendo el dicho procurador, quiso dar al escribiente algunas cosas que escribiese y, cuando llegó cerca de la raya que el escribiente había hecho, dio voces el niño, diciendo: «Padre, no paséis delante de esa raya, porque si pasáis os hará Pedro lo que hizo con mi madre, que por fuerza quiso pasar, y la tomó, y echándola a la cama, saltó sobre ella, y la ha trabajado y apremiado más de una hora con mucho daño».

156. *Bien criada y mordaz respuesta.*

Habiendo venido a Roma un mancebo griego que naturalmente se parecía mucho al emperador Octaviano, todo el pueblo tenía cuenta con él, y se espantaba viendo tanta semejanza entre los dos; y habiéndolo sabido el emperador, le mandó a llamar y, admirado de verle, le preguntó si había su madre estado alguna vez en Roma. A la cual pregunta respondió atrevidamente que no, y no contento con esto, pasó adelante y dijo: «Mi padre bien estuvo muchas veces en Roma». Queriendo inferir que él no podía ser hijo del padre de Augusto y que Augusto podía ser hijo de su padre.

157. *Un atrevimiento osado suele librar a otros de grandes peligros.*

Volviendo un labrador a su casa, halló a caso un mancebo en su cama que estaba con su mujer y queriéndole con mucha furia dar en la cabeza con una segur<sup>145</sup> que tenía en la mano, la mujer, animosa, con el rostro muy constante, dio voces diciendo: «No hagas tal, porque lo que éste hace es por el dios de amor, y lo que yo hago es por tres cargas de trigo que me ha prometido». Y entendido esto, el labrador tuvo temor de ir contra los dioses, o por ventura le contentó el sonido de las tres cargas de trigo, y así se volvió a salir de casa y los dos enamorados acabaron la labor que tenían comenzada.

158. *De vituperar es la magnificencia que se hace sin buena consideración.*

Sócrates, aunque otros lo atribuyen a Demócrito,<sup>x</sup> viendo que un hombre era tan pródigo que a cualquiera persona, sin hacer ninguna diferencia, daba su hacienda, dijo: «Tú morirás mala muerte, pues que las gracias, que son vírgenes, comunicándolas con cualquiera, las hace ramerías». Y Ennio a semejante propósito dijo:

*Benefacta male locata, male facta arbitror*<sup>146</sup>.

Como si dixera: «las buenas obras mal repartidas a mi parecer son malas».

159. *La providencia en los negocios suele evitar grandísimos peligros, y la inconsideración hace lo contrario.*

Teniendo la golondrina amistad con las otras aves, luego que vio sembrar el lino, dijo a las otras aves: «Paréceme que será necesario llevar en el pico este lino, porque según veo somos aborrecidas». De lo cual se rieron las aves, y llamáronla animal adivino. Nacido después el lino, volviolos la golondrina a amonestar que sería bueno descubrirlo, y las otras se rieron como habían

---

<sup>145</sup> *Segur*: «hacha grande para cortar, es del latino *securis*, que significa lo mismo». *Academia Autoridades* (1739).

<sup>146</sup> La frase procede del tratado de Cicerón, *De officiis*, 2, 62.

hecho antes. Y cuando estuvo ya maduro, tornó de nuevo a advertirlas que lo llevaran donde lo habían de tener. Y últimamente, viendo que no hacían cuenta de sus consejos y amonestaciones apartose de la compañía de las otras aves, y fuese para los hombres, con los cuales vive, canta y está segura, y para las otras aves con el lino se hacen redes y lazos para tomarlas y prenderlas.

160. *La aspereza y mucho reñir de los amos hace inútiles y para poco los criados.*

Dice Aristóteles que se ha de tener miramiento y compasión de los que sirven, porque si les andan a la continua dando gritos y los espantan sin causa ni propósito, aunque de su propia naturaleza sean de buen entendimiento y tengan intención de hacer bien sus oficios, se les quita la fuerza del ingenio y del ánimo.

161. *Dios es absoluto señor de todo el mundo.*

El conde Matteo María Boiardo —que fue un señor que verdaderamente se puede llamar docto y de buen entendimiento—, estando una vez en conversación de diversas personas que diferentemente filosofaban de la fortuna, le preguntaron a él qué opinión tenía de ella, a lo cual respondió así graciosamente:

Hado, fortuna, predestinación,  
suerte, caso, ventura, son de aquellas  
cosas que dan al hombre gran pasión  
y se dicen de aquestas mil novellas.  
Mas al fin Dios tiene la dominación  
y el sabio predomina las estrellas.  
El que no es prudente, sabio y fuerte  
quéjese, pues, de sí, no de su suerte<sup>147</sup>.

162. *El que hace sus negocios no se ensucia las manos.*

Pasando el filósofo Antístenes por la plaza, como llevase en la mano una pieza de carne seca, algunos amigos suyos le dijeron que era gran vergüenza que una persona como él llevase públicamente semejante cosa, y que debiera darla a un criado que la llevara y no ir él cargado con ella. A los cuales respondió: «No sé de qué os maravilláis vosotros, pues yo llevo esto para mí, y no para otro ninguno». A lo cual aludiendo, los de buen entendimiento dicen por proverbio que quien hace sus negocios no se ensucia las manos, queriendo inferir, que no es vergüenza hacer cada uno lo que le cumple por su persona propia.

163. *Los ciudadanos discretos aplacan el furor del pueblo y no le incitan.*

Habiendo los de Saona<sup>148</sup> intentado cierto trato para librarse del dominio y sujeción de los genoveses, se consultó en Génova cómo los castigarían rigurosamente; y comenzaron muchos en el senado a dar grandes voces, diciendo que se había de deshacer y destruir aquella ciudad desde los fundamentos, pues estaba tan obstinada en su opinión. Y comenzaron a tratar del modo que en ello se debía tener: y algunos decían que se había toda de derribar y allanar, y enviar todos los vecinos de ella a vivir a Córcega, y unos decían uno, y otros proponían otro con mucho calor e instancia.

---

<sup>147</sup> Los versos proceden del *Orlando Innamorato rifatto dal Berni*, II, ix, 2. Véase el estudio preliminar.

<sup>148</sup> Hoy Savona, ciudad de la Liguria.

Pero Paulo Spinola<sup>149</sup>, hombre grave y ciudadano de mucha autoridad, pareciéndole que aquel negocio no se había de tratar tan ligeramente, por dar lugar a la furia de los ciudadanos, y que sus encendidos ánimos se enfriasen algo, les dijo graciosamente: «Señores míos, si estáis determinados a destruir y deshacer Saona, a mí me parecería, debajo de vuestra corrección, que la mejor manera que para ello habría sería que enviásedes a vivir a dicha ciudad algunos de esta república los cuales, como vosotros sabéis, se han alzado con más de setecientos mil ducados y han arruinado y echado a perder la cuarta parte de esta poderosa señoría, de manera que, si los enviamos allá, se ha de creer que con mucha brevedad destruyan del todo aquella flaca ciudad».

164. *Opinión de Cicerón acerca de la agudeza del ingenio humano.*

Decía Cicerón que era cosa clara que los ingenios de los hombres que habitaban debajo de un aire puro y sutil son más agudos y más prontos para entender y comprender cualquier cosa que no los que están debajo de aires gruesos y revueltos; y demás desto, decía que la calidad de los manjares es de mucha importancia para la agudeza del entendimiento.

165. *El príncipe justo ha de administrar justicia, aunque sea contra los de su casa.*

En tiempo de duque Alejandro de Médicis<sup>150</sup>, fue llamado a juicio en la ciudad de Florencia uno del linaje de los Médicis, que era un hombre desbaratado y nunca quería pagar lo que debía. Y pareciéndole cosa muy extraña el convenirle ante la justicia, se fue al duque quejándose mucho de que se tenía tan poco respecto a su excelencia que a él, que era de su familia y linaje, le llamasen con tanta desvergüenza al juez y finalmente, como en aquella tierra dicen, le había tocado en su honor. Y el duque, que era muy agudo y pronto en responder, dijo así: «¡Ay de mí! Vé luego y págale, porque si no harete llevar a la cárcel y serate mayor afrenta y vergüenza».

166. *Los hombres doctos se entretienen de voluntad con las letras.*

Carlos Cuarto emperador tomaba gran contento con las letras y entrando un día en el estudio de Praga, como hubiese estado más de cuatro horas oyendo disputar ciertos maestros que eran muy sabios, oyó decir a algunos que era ya pasada la hora de cenar. A lo que él respondió, con mucha nobleza y gravedad: «Quien quisiere cenar, cene, que en cuanto a mí, yo me susutento más con esto que con la cena».

167. *Los cuidados amorosos impiden y apartan otro cualquier estudio.*

Gerónimo Paduano fue hombre muy dado al estudio y juntamente con eso era docto y, para salir con sus intentos, leía y estudiaba de día y de noche pero, habiéndole sucedido venirse a enamorar, lo dejó de tal manera, que Alciato hizo sobre ello estos versos:

Cautivo está el letrado,  
que estudioso antes era,  
del amor de Heliadora y de su gracia.  
Y está tan lastimado

---

<sup>149</sup> La Casa de Spinola (castellanizado como Spínola o Espínola) es un linaje patricio de origen genovés que, junto con los Grimaldi, los Doria y los Fieschi, era una de las cuatro familias más antiguas e importantes de la nobleza feudal de la República de Génova.

<sup>150</sup> Alessandro de' Medici fue el primer duque de Florencia entre 1510 y 1537.

que no amó en tal manera  
a su cuñada aquel gran rey de Tracia.  
¿No basta la desgracia  
—dí, Venus— de Palas, que vencida,  
sin serlo ahora, fue en el monte Ida?<sup>151</sup>

168. *Cuanto se haya de huir la muerte, aun de las personas puestas en grandes trabajos.*  
Un hombre de Rodas, porque había dicho mal de Dionisio el tirano, fue puesto en un gabbia de hierro, de la manera que ponen un animal bravo y, antes de ponerle, le cortaron las narices y las orejas y le sacaron un ojo y todos los dientes, y le quemaron la frente con un hierro. Y demás de esto cada día le iban atormentando cortándole algún miembro, y a vista de todo el pubelo le hacían morir viviendo. Visto esto por algunos de sus amigos, se llegaron a él un día y, movidos de piedad y compasión de verlo en tan miserable estado, le aconsejaron que no bebiese ni comiese ninguna cosa porque así daría lugar a la muerte y se le acabaría más presto la vida. A lo cual, sin espanto ninguno, respondió: «El hombre siempre ha de tener buena esperanza mientras tuviere vida». Y esto, como dice un hombre bien docto<sup>xi</sup>, puede servir de ejemplo a aquellos que por cualquier desgracia que les sucede quieren furiosamente acogerse a una sogá y ahorcase con ella.

169. *Las personas de ingenio agudo y pronto fácilmente se libran de preguntas importunas.*

Yendo un día Servio Gemino<sup>152</sup> a visitar a Lucio Mallio<sup>153</sup>, excelente pintor, como viese que sus hijos eran muy feos, no pudo estar sin decirle que se maravillaba mucho de que las pinturas que hacía eran tan hermosas y sus hijos tan feos. A lo cual respondió muy discretamente, diciéndole: «Servio, no te espantes de eso, que la razón de ello es que las pinturas las hago de día y los hijos de noche».

170. *El hombre ha de huir de vengarse y despreciar todas las cosas temporales.*  
Dice Marsilio Ficino<sup>154</sup> que es tan loable la paciencia cuanto vituperable la impaciencia, y que el hombre sabio no ha de dejarse guiar de las voces del pueblo que está dando gritos y diciendo: «¡Venganza, venganza!». Porque el pueblo es un animal de muchos pies sin cabeza ninguna. Y en otra parte más adelante dijo que el hombre magnánimo ha de menospreciar las cosas breves, y que son breves todas las cosas temporales: porque las pasadas ya no son, y las por venir aun no han llegado, y las presentes son casi invisibles, porque se comienzan y acaban en un momento.

171. *El vino se ha de beber aguado*<sup>155</sup>.

---

<sup>151</sup> El pasaje que cita Guicciardini procedía de la traducción italiana de los *Emblemas* de Alciato a cargo de Giovanni Marquale, y se titula *Nello studioso preso d'Amore*. Millis, como suele hacer (véase el estudio preliminar), va en busca del emblema correspondiente en la traducción castellana de Bernardino Daza: *El letrado preso de amor*. De ahí las diferencias entre los versos citados en la fuente y los versos de Millis. La versión de Daza, con respecto al texto italiano, cambia el metro (se trata de una canción) y añade una referencia al mito de Tereo y Filomela que no figura en la versión italiana. Se hace más explícita también la referencia al juicio de Paris.

<sup>152</sup> Cónsul romano.

<sup>153</sup> Lucio Mallio fue un pintor romano del siglo II a. C.

<sup>154</sup> Marsilio Ficino fue un filósofo del siglo XV, que debe su fama a sus comentarios de las obras de Platón.

<sup>155</sup> Aquí Millis interpola el emblema *La Estatua de Baco*, en tercetos, entre la primera cita de Meleagro y la segunda de Proporcio. El tema es el mismo, o sea, la importancia de mezclar el vino con agua, y Millis se toma la libertad de

Amonéstanos Platón que, por la sanidad de nuestros cuerpos y aun de nuestras ánimas, habemos de templar a Baco, como a dios destemplado, con las ninfas, como diosas templadas; y esto mismo confirma Meleagro<sup>156</sup> en un su epigrama, que se interpreta así:

Baco, mancebo de las llamas sacado,  
aún no de la ceniza limpio estando,  
de ninfas en el agua fue lavado;  
y si alguno está tal, vale ayudando,  
y al que mezclar no consiente,  
quema, así como quema el fuego ardiente.

Y el famoso Andrea Alciato, en sus *Emblemas*, después de haber pintado al mismo Dios Bacco a la sombra de una verde parra desnudo, y en la cabeza muchas hojas de parra y cuernos, con la color encendida, y tocando un tambor, y tañendo una flauta, hizo este gracioso y breve diálogo entre el lector y el mismo Bacco, el cual, por ser de tanta elegancia, le pongo aquí:

L: Baco, di, ¿quién te vio que así pintarte  
con docta mano al natural te pudo?

B: Aquel nombrado por su sutil arte  
Praxíteles me vio, cuando desnudo  
gozaba de Ariadna, y tal figura  
cual tuve entonces hizo en este escudo.

L: ¿Cómo eres mozo, siendo tan madura  
tu edad? B: Porque quien moderarme sabe  
en mocedad perpetuamente dura.

L: ¿Qué dice el son del tamboril suave  
y los cuernos que traes en la cabeza?

B: Dicen que soy de la locura llave.

L: Y ese color teñido en tal rubieza,  
¿qué muestra? B: El calor encendido  
que causó a la niñez y a la terneza.

Cuando mi padre me sacó, teñido,  
del vientre de mi madre, en agua fría  
me lavó, como estaba empolvorido.  
De allí fue cuerdo quien la fuerza mía  
mezcló con agua, y quien me bebe puro  
abrsa sus entrañas a porfía.

L: Pues que de mitigar eres tan duro,  
dime ¿con qué ley quieres ser mezclado  
para que quien te beba esté seguro?

B: En vaso de buen vino ser aguado

---

integrarlo dentro de su texto. Es este uno de los casos en los que el emblema no se documenta en la traducción italiana de Marquale.

<sup>156</sup> Meleagro de Gadara fue un poeta y filósofo griego del siglo I a. C.

con doblada agua, por lo menos, quiere;  
aqueste es el mezclar más moderado.  
Mas aun aquel que con tal ley bebiere,  
no llegue hasta un cuartillo que, si llega,  
que sea borracho y loco se requiere.  
L: ¡Cuán áspera y cuán dura ley se alega!  
Nuestras gargantas son de gran caída  
y dulcemente tu licor las riega.  
B: No hay bien que no se agüe en esta vida.

Y el poeta Propercio dijo también elegantemente al mismo propósito:

*Vino forma perit, vino corrumpitur aetas*<sup>157</sup>.

Que es: «con el vino perece la propia forma, y con el vino se corrompe la edad».

172. *Los necios y locos son algunas veces los que mandan, y los sabios y discretos son mandados.*

Hallándose el filósofo Xanto<sup>158</sup> en un gran banquete, comenzó a comer mucho y de allí vino poco a poco a beber mucho más. Y no lo dejó, aunque Ysopo<sup>159</sup>, que a la sazón era su esclavo, le estaba por detrás advirtiéndole que mirase lo que hacía, mas todo su aviso era sin provecho. De manera que, estando ya Xanto como había de estar, los otros que estaban a la mesa, burlándose de él, le preguntaron si sería posible que un hombre pudiese beber toda el agua del mar. A lo cual no sólo respondió que sí, pero afirmó que él lo haría y sobre ello apostó sus casas y hacienda y en señal de la apuesta depositaron por prendas los anillos que tenían en los dedos. Acabado que fue el banquete, se retiró cada uno a su casa y Xanto, como estaba repleto, se echó en su cama. Y la mañana siguiente, cuando se levantó, vio que le faltaba su anillo y acordose de la apuesta que el día antes había hecho y, con el gran dolor y vergüenza que sintió, estuvo para matarse. Mas su criado Ysopo le favoreció de presto en esta necesidad y díjole que tuviese buen ánimo y prometióle de sacarle de aquel trabajo sin ningún daño y con honra. Oído que hubo esto, Xanto tuvo algún consuelo y esperanza que sería así, y comenzó a rogar que lo hiciese. Finalmente, vinieron al hecho y, después de haber Ysopo instruido a Xanto en lo que había de hacer, juntó muchos convidados con criados que, para ostentación y muestra de que quería cumplir su apuesta, llevasen muchos vasos, y así mismo hizo poner sus aparadores y mesas en buena orden a la orilla del mar. Y estando ya casi aparejado para comenzar a beber, se volvió hacia el con quien había hecho la apuesta y díjole: «Amigo, ¿qué fue lo que apostamos?». El otro le respondió: «Que tú has de beber todo el mar». Entonces el filósofo Xanto, volviéndose a la gente del pueblo que había venido allí por ver aquel espectáculo, dijo tales palabras: «Bien sabéis, ciudadanos y amigos míos, que en la mar entran muchas bocas de ríos y que yo tan solamente estoy obligado a beber la mar y no los ríos que entran dentro de ella. Y así pido que este buen hombre retenga y detenga primeramente estos ríos, con lo cual estoy presto y aparejado a beber después todo el mar». Como los circunstantes oyeron esto

---

<sup>157</sup> Propercio, *Elegías*, II, 33b.

<sup>158</sup> Personaje ficticio de la legendaria vida de Esopo.

<sup>159</sup> Esopo.

dijeron a Xanto por libre, sentenciando en su favor. Y de esta manera quedó con su honra y totalmente fue absuelto de la apuesta.

173. *Tener muchos enemigos menos peligroso que uno.*

Un cierto hombre<sup>160</sup> hallándose, por su mala condición y naturaleza, haber agraviado a muchas personas, así en la honra como en la hacienda, decía, alabándose, que no tenía mayor seguridad que tener tantos enemigos, porque cada uno estaba esperando que el otro se vengase, y que así ninguno se vengaba de él; y decía a los otros que se guardasen de tener un solo enemigo.

174. *Que el amor del pueblo es el más inconstante de todos.*

Micer Francisco Petrarca, tratando de la inconstancia del pueblo y gente popular, decía esto: «Serenos de invierno, aires de verano, sosiego de mar, estado de luna, amor popular, se han de comparar juntos y finalmente han de dar la victoria a la inconstancia».

175. *El murmurador muere a manera de bestia salvaje y el adulator como animal doméstico.*

Preguntando a Diógenes qué animal era el que mordía más dañosamente que todos los otros, respondió: «Si preguntas de las fieras, el detractor y murmurador y, de los domésticos, el adulator». Y el mismo Diógenes, siendo preguntado que por qué causa el oro era amarillo, respondió que porque sabía que tenía muchos perseguidores.

176. *Medios idóneos con los cuales se alcanza presto la monarquía.*

Siendo preguntado Alejandro Magno que de qué manera había en tan breve tiempo alcanzado el imperio de tantas tierras, respondió que con el consejo, con la elocuencia y con la disciplina militar.

177. *Dones y presentes de Escitia de admirable significación.*

Pasando Darío, rey muy poderoso, con un grande ejército por Escitia, le enviaron los escitas embajadores con estos dones y presentes: un ratón, una rana, un ave y cinco dardos. Lo cual interpretaron escíticamente así: que los mismos escitas daban a Darío por el ratón la tierra, por la rana el agua, por el ave los caballos y por los dardos las armas y a ellos mismos.

178. *El hombre no puede excusar sus culpas contra su destino.*

Habiendo hallado Zenón Cítico un esclavo suyo en cierto hurto, mandó que le ahorcasen. Y excusándose, el esclavo decía que debía ser perdonado porque no era su culpa, sino destino de los cielos, el cual quería que fuese ladrón. A esto le dió por respuesta Zenón que el cielo y el destino querían también que muriese ahorcado. Y con esto le envió al castigo.

179. *Los dineros estorban el sueño, y de qué manera.*

Habiendo el filósofo Anacreonte<sup>161</sup> recibido en don de Polícrates, príncipe de Samnio<sup>162</sup>, el valor de diez mil ducados, entró en tantos pensamientos e imaginaciones que estuvo tres días y tres noches

---

<sup>160</sup> En el texto original se leía «un certo pesciatino», o sea, vecino de la ciudad de Pistoia.

<sup>161</sup> Poeta lírico griego de los siglos VI-V a. C.

<sup>162</sup> Polícrates fue el poderoso tirano de Samos entre 540 y 522 a. C.

sin poder dormir y, espantado de aquella novedad y de tanto trabajo, volvió los dineros al príncipe diciéndole que se los tornaba porque no le dejaban dormir.

180. *Descripción del hombre según Aristóteles.*

Preguntando a Aristóteles qué cosa era el hombre, respondió que un traslado de la flaqueza, presa del tiempo, juego de la fortuna, imagen de la inconstancia, sujeto de la envidia, toque de la miseria humana y que lo demás que en él hay es cólera y flema.

181. *Los estratagemas de los capitanes valerosos hacen grandes efectos en la guerra.*

Como hubiese ido el emperador Aurelio<sup>163</sup> sobre la ciudad de Tiane y hallase las puertas cerradas y los moradores puestos en su defensa, enojado de ello dijo: «Si entro en esta ciudad, no tengo de dejar aun un perro vivo». Y habiendo oído los soldados que el emperador había dicho aquellas palabras, tomaron ánimo con esperanza que la habían de saquear, y así pusieron en tomarla todas sus fuerzas; de manera que un ciudadano de ella, llamado Heraclemeón, temiéndose, entregó la ciudad por temor que tuvo y porque se lo pagaron. Y habiendo entrado dentro, el emperador Aurelio, mandó que tan solamente matasen al traidor de Heraclemeón. Y pidieron los soldados el saco y destrucción de la ciudad, como les parecía que lo había prometido el emperador. Él, que no lo entendía como ellos lo pensaban, respondió: «Es verdad que yo dije que no dejarían ningún perro vivo en esta ciudad, por tanto, si os parece, podréis matar todos los perros que en ella hubiere».

182. *La envidia daña las cosas públicas y las secretas.*

Decía el filósofo Antístenes<sup>164</sup> que principalmente se ha de guardar el hombre de la envidia de sus amigos y de las asechanzas de sus enemigos. Y a esto añadía que así como se limpia el trigo, sacando de entre él la mala hierba, y los ejércitos de los perezosos, así se había de limpiar la república de los envidiosos. Y Palingenio dijo contra esta maldita pestilencia de la envidia estos versos:

Envidia es ciertamente monstruo horrendo  
peste cruel, enfermedad es su nombre,  
persigue la virtud, el bien va destruyendo:  
aborrece y murmura del buen hombre  
a amigo ni enemigo perdonando  
antes de proprio honor le va privando.

Y Alciato dijo en un Emblema<sup>165</sup>:

Por declarar la envidia y sus enojos  
pintaron una vieja que comía  
víboras, y con mal contino de ojos

<sup>163</sup> Se trata del emperador Aureliano (270-275 d. C.).

<sup>164</sup> Filósofo griego de la escuela cínica, siglo V a. C.

<sup>165</sup> Esta también es una interpolación de Millis, que inserta un emblema de Alciato (*La Invidia*) desde su edición castellana. En muchos casos, las inserciones de Millis no tienen un correspondiente en la traducción italiana de los *Emblemata* (Marquale) pero en este caso sí lo hay: «Donna squalida e bruta; / che di carne di vipera si pasce, / e mangia il proprio core, / cui dolgon gli occhi lividi a tutt'hore. / Magra, pallida, e asciutta: / e dovunque ella va, presso o lontano, / porta dardí spinosi ne la mano, / che nel suo sangue tinge. / In questo habito strano, / e in tal forma l'invidia si dipinge». Evidentemente, a Guicciardini no le había parecido lo bastante pertinente como para citarlo.

su propio corazón muerde a porfia  
y lleva palo en su mano qu'es de abrojos  
que le punzan las manos noche y día.

183. *En cualquier estado o trabajo es muy necesaria y provechosa la virtud.*

Siendo preguntado a Sócrates cuál le parecía el más hermoso animal del mundo, respondió que el hombre que estaba adornado de virtudes. Alejandro Magno solía decir que hubiera querido más sobrepasar a todos los hombres en virtud que en imperio. Demócrito decía —aunque algunos lo atribuyen a Sócrates— que las raíces de la virtud son amargas, pero que su fruto es muy dulce y bueno para cualquier cosa. Aristóteles nos aconseja que abracemos esta nobilísima virtud con más fervor que el que pone el enamorado en abrazar a su amada, porque, como él dice: «La virtud es necesaria a los mancebos, deleitable a los viejos, provechosa a los pobres, ornamento para los ricos, gloria para los dichosos, descanso para los desdichados, y la que ilustra la nobleza, y la que asimismo ennoblece la bajeza de los linajes».

184. *Príncipes de gran valor son los que alaban mucho la virtud de sus enemigos.*

El rey Pirro venció valerosamente en batalla por dos veces a los romanos, aunque con tanta destrucción, pérdida y daño de los suyos, que el mismo rey Pirro, quejándose, dijo: «¡Triste de mí que, si otra vez vencemos a los romanos, habremos perdido esta guerra!».

185. *Oráculo o respuesta de Scipión Nasica sobre el Estado romano.*

Es, como algunos dicen, admirable el juicio y consideración de los hombres sabios. Preguntaron los soldados del ejército romano a Scipión Nasica<sup>166</sup>: «¿Qué habemos de hacer ahora que están reducidas las cosas de los romanos a seguridad, después que Cartago está destruida y los griegos puestos en sujeción?». A los cuales respondió el discreto Scipión diciendo: «Antes, ahora verdaderamente está en gran peligro, pues nos quedan más adversarios y émulos de quien temer y a quien contentar». Y cuán divina fuese esta respuesta y pronóstico mostráronlo bien presto las insolencias, corrupción, discordias, y finalmente la destrucción de aquel invictísimo pueblo.

186. *Los hombres sabios se han de entremeter en la administración de la República.*

Siendo preguntado Crisipo<sup>167</sup>, que por qué causa no se entremetía en la administración de la República, respondió: «Porque si yo lo hiciese mal, enojaría a Dios, y si lo hiciese bien, descontentaría a los hombres». Mas Sidonio, su discípulo, trastrocó agudamente esta sentencia y dijo así: «Antes, os debríades entremeter en la administración y gobierno porque, si lo hiciéredes bien, agradaréis a Dios, y si lo hacéis mal, contentaréis a los hombres».

187. *En las empresas peligrosas y grandes se ha de mirar más en la salida de ellas que en la entrada.*

---

<sup>166</sup> Publio Cornelio Escipión Nasica fue político romano del siglo II a. C.; debe su fama a su oposición a los tribunos Tiberio y Cayo Graco.

<sup>167</sup> Crisipo de Solos, filósofo estoico griego del siglo III a. C.

Habiendo el rey Francisco Primero de este nombre de Francia<sup>168</sup> determinado de pasar con grueso ejército en Italia a recobrar el Ducado de Milán, que fue cuando quedó preso, que estaba sobre la ciudad de Pavía, puso en consulta por qué parte y camino se entraría mejor en aquella provincia. Y habiéndose su Majestad resuelto con los de su consejo en hacer la dicha entrada, al salir de la consulta, salió al rey un su truhán llamado Amaril, y le dijo: «Sire, estos vuestros consejeros me parecen unos necios». Respondió el rey: «¿Por qué causa?». A lo cual replicó Amaril: «Porque han consultado muy largamente por donde habéis de entrar en Italia, y nunca han tratado por donde tenéis que salir. Por eso mirad muy bien, Sire, que no os quedéis allá».

188. *Los príncipes religiosos y sabios escogen antes morir, que vivir siendo inútiles para mandar.*

Juan Augusto, emperador oriental, yendo a caza, descubrió un ciervo y descargó contra él su arco, en que tenía una flecha con veneno. Y al tiempo de soltarla se hirió con desgracia a sí mismo en una mano, de tal manera que fue obrando el veneno, y dijeron los médicos que, si quería vivir, era necesario cortarle luego aquella mano, antes que el veneno se derramase por todo el cuerpo. Entonces el emperador dijo suspirando: «Antes quiero morir que consentir eso, porque el que ha de ser César no puede con sola una mano gobernar derechamente el mundo». Y así murió miserablemente.

189. *Gran eficacia y virtud de la pobreza.*

Solía decir Diógenes que la pobreza es subsidio de la filosofía, porque lo que la filosofía procura persuadir con palabras, la pobreza constriñe con hechos. Y Aristófanes<sup>169</sup> decía que la pobreza es una hacha encendida que descubre todas las miserias y desventuras del hombre; aunque es también verdad que descubre su valor y virtud, porque según dice Aristóteles: «Principalmente en la adversidad hace la virtud su operación».

190. *Más venenosa y dañosa pestilencia es la envidia que la avaricia.*

El avariento y el envidioso pidieron mercedes a Júpiter y él mandó a Mercurio que les diese todo lo que pidiesen, el cual les dijo que demandasen conforme a sus deseos largo<sup>170</sup>, que les oiría, pero que había de ser con condición que hubiese el compañero doblado lo que el otro pidiese. Y así el avariento, pareciéndole que no lo había de alcanzar, pidió grandísima cantidad de tesoro, y diósele, y según la condición propuesta, hubo el compañero el doble. Y al contrario, el envidioso pidió que se le hiciese merced de que le cavasen un ojo, porque sacasen los dos a su compañero, y así dijo muy bien a este propósito el poeta Horacio:

*Invidus alterius rebus macrescit opimis*<sup>171</sup>.

El que tiene envidia de otro, se priva de las cosas mejores.

---

<sup>168</sup> Francisco I reinó en Francia desde 1515 hasta 1547. Fue gran enemigo de Carlos V y lideró la liga de Cognac en contra del emperador. La batalla de Pavía tuvo lugar en 1521 y fue una enorme victoria del imperio, porque Francisco quedó preso y fue llevado a Madrid donde permaneció encerrado durante un año.

<sup>169</sup> Aristófanes es el celeberrimo comediógrafo griego del siglo V-IV a. C.

<sup>170</sup> *Largo*: «se toma algunas veces como adverbio, y vale como bastantemente y con abundancia. Lat. *abunde, affatim, large*». *Academia Autoridades* (1734).

<sup>171</sup> Horacio, *Epístula* 2, libro I, v. 57.

191. *Que es digna de vituperio la vida de los holgazanes y perezosos, y de alabar la proveída e industriosa.*

Tuvieron diferencia la mosca y la hormiga, y decía la mosca que era ella más noble que la hormiga, porque ella volaba y la hormiga andaba arrastrando, y que ella vivía en los palacios grandes y ricos y la hormiga habitaba en cuevas y comía cebada y bebía agua, y que ella bebía espléndida y abastadamente; y que esto lo tenía sin pasar ningún trabajo ni cuidado. Al contrario, la hormiga respondía que ella no dejaba de ser noble, sino que estaba contenta en su estado, y que la mosca era vagabunda y inconstante; y que tanto la agradaban a ella los granos de la cebada y el agua de los ríos como a la mosca el vino y los manjares guisados; y que esto no lo tenía ella con ociosidad, sino con duro trabajo e industria, y que vivía segura, y era amada de todos, y finalmente, que era un ejemplo de diligencia, enseñando a los hombres cómo se habían de proveer para el tiempo del invierno. Y que demás de esto ella vivía contenta y alegre, y que la mosca era aborrecible a todos, y vivía continuamente en peligro, y era un puro ejemplo de pereza, y que se sustentaba sin proveerse de un día para otro, y que luego, como viene el otoño, antes que llegue el invierno, se muere de hambre y frío.

192. *Palas y Baco no están bien juntos, que es lo mismo que con la virtud no puede habitar la borrachez.*

La virtud se transforma de varias y diversas maneras debajo de diferentes figuras. Y así, habiendo una vez transformándose en olivo, el cual halló Pallas, la vid, que era invención de Baco, se le comenzó a rodear, y díjola el olivo estas palabras:

«¿Por qué me apremias vid? Que árbol sagrado  
soy de Pallas: aparta tus racimos,  
que aquesta virgen no te tiene en nada.  
Busca en otra parte otros arrimos  
que, virgen y doncella a virtud acostumbrada,  
tenido ha siempre a Baco por cosa despreciada»<sup>172</sup>.

193. *Cuán aprobado, provechoso y seguro sea el silencio.*

Habiendo una vez sido reprendido el filósofo Simónides de que naturalmente hablaba muy poco, dijo: «Yo no hablo tan poco, que no me haya muchas veces arrepentido de haber hablado mucho, y de haber callado mucho nunca me ha pesado». Apolonio dijo que el mucho hablar está lleno de

---

<sup>172</sup> Estos versos proceden del emblema de Alciato, traducido por Marquale, *Che i prudenti si astengono dal vino*. El emblema se incluye también en la traducción de Daza: *Que los prudentes se refrenan del vino*. Sin embargo, parece que la versión de Daza no satisfizo a Millis, que se afana en seguir más de cerca el texto italiano, aunque teniendo en cuenta las propuestas de Daza:

**Guicciardini = Alciato (Marquale)**  
Perché mi fai lasciva vite offesa?  
Io son l'arbor di Pallade. Rimovi  
gli spessi rami, che mi tengon presa,  
et altrove procaccia appoggi novi:  
che vergine fanciulla a virtù avezza  
Bacco, come nemico, odia e  
disprezza.

**Alciato (Daza)**  
¿Por qué me apremias vid? Arbor  
sagrada  
de Pallas soy, quita allá tus racimos  
que aquesta virgen por ti se da nada.

**Millis**  
¿Por qué me apremias vid? Que árbol sagrado  
soy de Pallas: aparta tus racimos  
que aquesta virgen no te tiene en nada.  
Busca en otra parte otros arrimos  
que, virgen y doncella a virtud acostumbrada,  
tenido ha siempre a Bacco por cosa despreciada.

errores y el silencio de seguridad. Y Séneca también dice que no hay cosa que sea de mayor sosiego y comodidad que el hablar poco y pensar mucho porque, como él dice, la dulzura del hablar es una especie de manjar, tan agradable y apetitoso que poco a poco va atrayendo al hombre de la manera que el vino y el amor, y le hace que descubra sus secretos; y de aquí nace el sembrar escándalos. Y así se lee del filósofo Anacarsis, que tenía escrito en su imagen, la cual en su estudio estaba pintada, estas palabras siguientes: «Refrenemos en la lengua, de la gula y de Venus».

194. *No es menos provechosa la ciencia del callar que la del hablar.*

Procurando un cierto mancebo llamado Careones, que era gran hablador, de hacer concierto con Isócrates orador<sup>173</sup>, para ir a aprender en su estudio, le pidió Isócrates doblado salario de lo que los otros sus discípulos le daban. Y preguntando por qué causa se le pedía, respondió que porque tenía necesidad de enseñarle dos facultades, la una a saber callar, y la otra a saber hablar.

195. *Dicho correspondiente a los hechos de un capitán valeroso.*

Estando una vez Mercurio Salviati<sup>174</sup>, mancebo raro en las cosas de la guerra y verdaderamente valeroso, cenando con el duque Valentino<sup>175</sup> en su mesa, y hallándose allí a caso algunos de los principales capitanes de Italia, y aun de toda la Europa, se vino a tratar del arte militar y de diversas batallas y sucesos de guerra en que algunos de los que allí estaban se habían hallado y rogoles el duque que cada uno dijese en qué lugar y suceso se había hallado, donde hubiese tenido mayor temor y pasado más peligro. Y así comenzaron unos a contar una cosa y otros otra; y Mercurio, que había alcanzado del duque que había de ser el postrero que dijese, después de haber dicho cada uno de aquellos capitanes, dijo levantando el rostro: «Señores, yo no tengo que contar, sino que ni estando en estacado, ni en batalla, ni en expugnación o defensa de pueblo, no de otra ninguna manera, he visto en mí miedo ni peligro ninguno».

196. *El enemigo se ha de olvidar del todo.*

Decía Platón que no sólo no se ha de hablar de los que son nuestros enemigos, pero que los hemos de desechar de nuestra memoria, de la manera que lo hace la naturaleza, que desecha de sí lo que la es contrario.

197. *Que algunas veces las personas de bajo estado hallan manera cómo vengarse de los grandes.*

Habiendo un barón de Borgoña enamorándose de una muy hermosa y noble damisela que tenía en su casa en servicio de su mujer, vino a alcanzar con gran trabajo y mayores promesas lo que de ella deseaba. Y así, buscando a menudo excusas para con su mujer, se iba con la damisela a holgar y a dormir. Y de allí a pocos días, estando ya hartado y cansado de estos amores, una noche que ella le esperaba para que fuese a dormir con ella, envió por menosprecio un camarero suyo y, no siendo

---

<sup>173</sup> Isócrates fue un intelectual y político ateniense del siglo V-IV a. C.

<sup>174</sup> Los Salviati fueron una familia muy noble en Florencia, desde el siglo XIII hasta el XVI. El nombre Mercurio Salviati parece ser invención de Millis: Guicciardini hablaba de Marcuccio Salviati, que fue un valeroso capitán en la segunda mitad del siglo XV.

<sup>175</sup> César Borja (1475-1507), hijo ilegítimo del Papa Alejandro VI, fue un noble italiano de origen aragonés: desempeñó muchos cargos públicos en Italia y en España.

conocido cuando entró, le recibió<sup>176</sup> muy bien, aunque a la fin, cuando vio que no era el duque el que había estado con ella, se enojó mucho de la burla que la había hecho y luego pensó cómo vengarse de él. Y haciendo muestra de no haber conocido que era el camarero, usó con él todos los amores y palabras que con el duque acostumbraba. Y sucedió que, habiéndole dicho el duque que al anochecer se iría donde ella estaba, ella, con mucha disimulación, se fue luego a su señora y la dijo que su marido no la quería dejar, ni se podía defender de él, y que en aquel punto acababa de persuadirla casi por fuerza que aquella misma noche le hubiese de acoger en su cama, pero que ella por ninguna cosa lo quería hacer: que lo que la parecía era que en su lugar se fuese ella a su cama y allí le esperase. La mujer dio crédito a esto fácilmente y se turbó mucho y, procediendo en el negocio fríamente, se echó en la cama de la damisela, con intento de hacer después una gran demostración contra el marido. Y fue así que el marido mandó otra vez a su camarero que tornase, como la otra vez había hecho, a dormir con la damisela<sup>177</sup>, y la damisela misma se acostó en la cama de su señora. Y fuese a acostar el duque bien inocente de aquella trama y, queriendo<sup>178</sup> tener sus placeres con la damisela, le dijo ella que los fuese a tener con su mujer, «la cual ha querido esta noche dormir en mi cama» y reprendióle con mucha ira, diciéndole aquella notable sentencia de Ausonio<sup>179</sup> poeta:

*Ingrato homine terra peius nil creat*<sup>180</sup>.

Que es: «no cría la tierra ninguna cosa peor que el hombre ingrato».

198. *Las razones sofisticadas y aparentes no tienen lugar acerca de los hombres prudentes.* Queriendo un sofisticado mostrar a Diógenes la agudeza de su ingenio, se encontró con él un día y le dijo: «Diógenes, lo que yo soy no lo eres tú». Y, concediéndoselo el filósofo, replicó el otro: «Yo soy hombre, luego tú no eres hombre». Dijo Diógenes: «No has de decir así, sino<sup>181</sup> comienza de mí y así argüirás bien». Y el mismo Diógenes a otro que, queriendo parecer muy sabio, decía muchas cosas del cielo, le dijo: «¿Cuánto ha que veniste de allá?».

199. *La hacienda y vanagloria de este mundo es al cabo una señal y sombra.*

---

<sup>176</sup> Esta traducción no es del todo fiel al original italiano, probablemente debido a una intervención censoria de Millis. Guicciardini había escrito: «Ma presto satiandosi e infastidendosi una notte che la damigella l'aspettava, vi mandò per dispregio un cameriere il quale, non essendo al buio conosciuto, *la scosse molto bene*». En lugar de traducir: «Y de allí a pocos días, estando ya harto y cansado destes amores, una noche que ella le esperaba para que fuese a dormir con ella, envió por menosprecio un camarero suyo y, no siendo conocido cuando entró, *la sacudió muy bien*», Millis prefiere insertar un anacoluto y escribir «le recibió muy bien» (donde el sujeto es la damisela, no el camarero), sorteando así una descripción demasiado explícita del acto sexual.

<sup>177</sup> El texto italiano rezaba «dove per comandamento del marito andò il medesimo cameriere *che fece ben l'ufficio* e la damigella si mise nel letto della padrona...». Millis deja de traducir la frase «*che fece ben l'ufficio*», eliminando así el detalle de que el camarero se acuesta también con la baronesa.

<sup>178</sup> También en este punto Millis decide no abundar en detalles y evita mencionar que los deseos del barón se despiertan por la mañana: «il quale barone volendo *in sul fare del giorno* giostrare un tratto...».

<sup>179</sup> Ausonio fue un poeta latino del siglo IV d. C. El verso que se le atribuye aquí no es suyo, sino perteneciente a la colección de los *Epigrammata Bobiensia*, que fue publicada junto con las obras de Ausonio entre finales del XV y principios del XVI por Bartolomeo Merula, Taddeo Ugoletto y Girolamo Avanzio; de ahí la confusión de Guicciardini sobre la autoría.

<sup>180</sup> *Epigrammata Bobiensia*, 67, 1.

<sup>181</sup> Arcaísmo, equivalente a «más bien»; cfr. Nebrija (1495): «conjunción, nisi si non».

Habiendo caído un avariento en una grave enfermedad, viéndose cercano a la muerte, y entendiendo que no había de llevar consigo al otro mundo ninguna cosa, se volvió últimamente a sus parientes y amigos que estaban alrededor de él, y les dijo: «Dulces compañeros míos, tomad ejemplo en mí, y no trabajéis más de lo justo en juntar riquezas, porque yo que he gastado todo el tiempo de mi vida en juntar hacienda y tesoros, veo ahora que, cuando sea muerto —demás de que verdaderamente no he gozado ninguna cosa—, de tantas tierras y preciosos vestidos no poseeré otra cosa sino cinco pies de tierra y una sábana vieja». El gran Saladino, puesto que, como magnánimo señor que era, no le comparo con el avariento, antes le traigo a propósito de la vanagloria de este mundo, mandó cuando murió que sobre su sepultura pusiesen este epitafio: «El Saladino, rey y poseedor del Egipto, Siria, Arabia, Suria y otras muchas tierras, no posee otra cosa al presente, si no son tres cobdos de tierra». Y así dijo muy bien Pedro Sabino:

*Recte vive Deo, coetera fumus erit*<sup>182</sup>.

Vive bien para con Dios, que todo lo demás es humo.  
Y el Poeta Dante dijo:

No es otra cosa el ruido humano  
sino un soplo de viento, que, trocado,  
o viene de este, o viene de aquel lado,  
y muda nombre por mudar costado<sup>183</sup>.

200. *Dios ayuda al hombre cuando él mismo se ayuda.*

Un labrador, al cual se había hundido un carro en el lodo, se echó en el suelo como desesperado y comenzó a pedir ayuda a Júpiter. Y oyó una voz del cielo, que le dijo: «Levanta<sup>xii</sup> de ahí, perezoso, hiere a esos caballos, y ayúdate, y entonces te ayudaré yo».

201. *Que deberían ser castigados los aduladores rigurosamente, según el parecer del emperador Justiniano.*

Decía el Papa Juan XX que conocía muy bien cuando alguno le lisonjeaba y que se holgaba mucho de ello. Y al contrario, el emperador Justiniano, siendo una vez lisonjeado neciamente de un griego, porque le comparaba a Dios, se llegó a él y le arañó todo el rostro. Y viéndose maltratado, le dijo: «Emperador Augusto, ¿por qué me tratas tan mal?». A lo cual replicó el emperador: «¿Por qué me muerdes tú, Gnatón Terenciano<sup>184</sup>?».

---

<sup>182</sup> Pietro Sabino «escribió unos versos latinos en los preliminares de las *Opera omnia* de Giannantonio Campano, y fue respondido con cuatro versos (en los que aparece su nombre en vocativo, buena prueba que no se deben a su minerva): *Hei mihi quam vana est spes haec et gloria famae / Pro fama morimur docte Sabine fame: / Stet sua per totum virtutis gloria mundum / Recte vive Deo: caetera fumus erunt* (Campano 1495, fol. 1r). El último verso devino en frase proverbial y es habitual verla citada sin el resto de los versos en que se incardinaba originalmente». Alejandro Martínez Berriochoa, *El Digresionario poético del Licenciado Mesa del Olmeda*, Tesis doctoral, UNED, 2015, p. 321n.

<sup>183</sup> Los versos proceden de Pg. XI, 100-102. Millis traduce por su cuenta. Véase el estudio preliminar.

<sup>184</sup> En la literatura griega, Gnatón es el nombre tradicional del parásito: de hecho, γνάθος significa «mandíbula». Lleva este nombre también un personaje del *Eunuchus* de Terencio, que es citado por Cicerón en su *De amicitia* (93-94) como ejemplo de lisonja excesiva. Por esta vía llega el nombre *Gnatón*, más el adjetivo *terenciano*, a Guicciardini y luego a Millis.

202. *La enemistad de los extraños hace reconciliar a los domésticos.*

Viendo el lobo desde una montaña que dos grandes perros que guardaban un rebaño de ovejas peleaban el uno con el otro, parecióle que en aquel instante podría acometer al ganado sin peligro. Y así bajó muy apriesa de donde estaba, y tomó una oveja, y con ella huyó muy apriesa. Viéndolo, los perros dejaron su cuestión y alcanzaron al lobo que iba huyendo y le trataron de tal manera que a penas se libró vivo de sus manos.

203. *Fea cosa es el hacerse hermosos con trabajo ajeno.*

Habiendo Palla Strozzi compuesto unos versos, halló que un su amigo a quien los había mostrado, fiado en su amistad, no sólo tomó traslado de ellos y, como cosa propia suya, los comunicó con muchos amigos suyos, pero los había hecho imprimir como cosa suya, debajo de su nombre, y como si él los hubiera compuesto. De lo cual se enojó mucho el Palla y, encontrándole en compañía de otros amigos suyos, le dijo con mucha gracia estos versos:

Quien hurta cuerno, caballo o algún anillo  
y semejantes cosas, no tiene discreción,  
y el tal podrá llamarse ladroncillo.  
Pero el que roba a otro su reputación  
llámese el tal ladrón, y no sencillo,  
pues se adorna de ajena aflicción,  
y de tanto más odió y pena es dino  
cuanto más del deber traspasa el sino<sup>185</sup>.

204. *Los príncipes sabios hacen poco caso de las murmuraciones vanas del pueblo.*

Francisco Primero, rey de Francia, había impuesto a sus pueblos cierta carga de la cual se quejaban algunos mucho; y como los hombres de aquel reino son muy sueltos de lengua, trataban del rey sin tener ningun respecto. Y sabiéndolo él, no faltó quien le dijo que cometían *crimen lesae maiestatis*; pero él, riéndose y sin alterarse nada, les dijo: «Dejaldos decir, que, pues les cuesta sus dineros, bien pueden hablar».

205. *A las preguntas que duelen convienen respuestas mordaces.*

En las guerras civiles que hubo entre César y Pompeyo, Cicerón, a cabo de algún tiempo, se llegó al ejército de Pompeyo, que era el de la República, y fuele luego dado en rostro que iba a él tarde. A lo cual respondió él: «Antes no vengo tarde, porque aun no está acabado de aparejar», queriendo reprenderles de que no estaban preparados según convenía a tan importante guerra. Y al mismo Pompeyo, que le preguntó por picarle donde estaba su yerno Dolabela<sup>186</sup>, respondió con mucha presteza: «Está con tu suegro». Lo cual dijo porque Dolabela estaba con César, que había sido suegro de Pompeyo, queriendo de aquí inferir que el parentesco entre César y Pompeyo había sido causa, como él muchas veces lo había dicho antes, de la autoridad y grandeza de Julio César, y que

---

<sup>185</sup> Guicciardini cita aquí, atribuyéndolos a Palla Strozzi, versos del *Innamorato* de Berni (parte II, canto XX, octava primera). Como siempre en estos casos, los versos castellanos son obra de Millis. Véase el estudio preliminar.

<sup>186</sup> Publio Cornelio Dolabela (70-43 a. C.) fue un ilustre miembro de la *gens Cornelia*. Estuvo casado con Tulia, la hija de Cicerón.

aquella misma autoridad que por este medio había alcanzado tenía de ser al presente la destrucción y caída de aquella república.

206. *Qué ánimo han de tener los príncipes para con los malos y viciosos.*

El rey Filippo, padre de Alejandro Magno, siendo juez en un pleito que trataban dos hombres viciosos y malos, dio por sentencia que el uno de ellos saliese luego de Macedonia, y que el otro se fuese corriendo tras él.

207. *Las faltas chicas se pagan más presto que los males importantes y graves.*

Estando un palomo preso en un lazo, se quejaba mucho diciendo: «¡Oh ave desventurada y sin dicha, que no he hurtado oro, ni plata, ni otra ninguna cosa de valor, y habré de acabar y fenecer aquí mi vida en un lazo. ¡Maldita sea mi desgracia, y la malicia de los hombres!».

208. *Generosa resolución, la cual debería imitar cualquier persona de buen entendimiento.*

Hállase en las historias que, habiendo salido Hércules de la edad juvenil y venido a la edad en que el hombre se ha de determinar qué vida ha de ser la suya, se retiró solo a un desierto, y allí mucho tiempo —como aquella edad es inconstante así en juicio como en consejo— estuvo revolviendo y vacilando en su ánimo si seguiría a la virtud o a los vicios. Y en el instante que estaba entre estos dos afectos, se le pusieron delante dos matronas: la una, que representaba el vicio, vestida ricamente, con un rostro alegre y agradable; y la otra, que representaba la virtud, mal vestida, triste y grave. La del placer le prometía, si la quería seguir, vicios, deleites y abundancia de todos los bienes de este mundo. La virtud le amenazaba con hambre, sed, calor, frío y todas las cosas dificultosas y espantables, aunque finalmente le prometía honra y felicidad eterna. Y como Hércules las hubiese oído a entrambas, tomó la resolución y determinación que de él se esperaba, rehusando el deleite y vicios y siguiendo la virtud, diciendo casi en sustancia las palabras de este verso:

*Venter, pluma, venus, laudem fugienda sequenti.*

que quiere decir: «el que sigue al vientre, a la pluma y a Venus huye del loor que se le podría seguir»<sup>187</sup>.

209. *Mío y tuyo tiene destruido el mundo.*

Decía Angelo Poliziano<sup>188</sup> que Dios había dado toda el agua a cada animal acuático y asimismo toda la tierra, sin hacer ninguna división, a cada animal terrestre: pero que el hombre es el más desgraciado de todos los animales, pues le restringió a él solo tan extremadamente su ancho imperio de toda la tierra, introduciéndose en el mundo dos palabras, que son mío y tuyo, que causan todas las diferencias y disensión que hay entre los hombres. Y por esto el filósofo Pitágoras ordenó que entre

---

<sup>187</sup> Aquí Millis se equivoca al traducir del latín; hubiera debido decir: «el vientre, la pluma y Venus deben ser rehuidos por quien persigue loor». El verso, un hexámetro heroico, procede de los *Emblemata* de Hadrianus Junius (Amberes, Christophe Plantin, 1565, emblema LII). La formulación latina con perifrástica pasiva debía resultar difícil a muchos contemporáneos de Guicciardini y de Millis, porque encontramos el mismo emblema en la colección de Geoffrey Whitney de 1586 con un *motto* ligeramente modificado: «Venter, pluma, Venus, laudem fugiunt» (*Choice of emblems*, 42).

<sup>188</sup> Angelo Poliziano fue un humanista italiano del siglo XV.

los amigos fuesen todas las cosas comunes. Platón instituyó esto mismo entre los ciudadanos de su nueva República y otros muchos quisieron introducirlo entre todos los hombres.

210. *Los consejos viles y bajos son escarnecidos de los hombres magnánimos.*

Aristodemo<sup>189</sup> era —según todos creían— hijo de un cocinero, aunque no por eso dejó de venir a tener íntima amistad con el rey Antígono. Y sucedió que un día comenzó con grande instancia a persuadir al rey que acortase el gasto ordinario y que no usase de tanta liberalidad como ordinariamente usaba. Mas el generoso rey, riéndose, le respondió según merecía y le dijo: «¡Oh Aristodemo, y cómo huelen tus palabras a cocina!».

211. *En provecho de los flacos contra los poderosos no se entremeten los astutos.*

Teniendo en tiempo pasado guerra las liebres con las águilas, pidieron las liebres ayuda a las raposas, y a esto les respondieron así: «Nosotras os ayudáramos de muy buena gana, si no supieramos quién vosotras sois, y con quién tenéis diferencia».

212. *La virtud de la cortesía es estimada aun hasta de los salteadores y los torna mansos y piadosos.*

Micer Alejandro Senés fue un gentilhomme liberal y que siempre se ocupaba en hacer muchas buenas obras a cuantos podía. Y sucedióle que, yendo una vez camino, vino a dar en manos de unos salteadores, los cuales, rodeándole, le quisieron matar. Mas, habiéndole conocido uno de los ladrones, dio grandes voces, diciendo: «Deteneos, no le matéis, porque este es muy buen hombre, y que hace placer a todos, y a mí me ha hecho muchas veces merced». Movidos los compañeros con estas palabras, no sólo dejaron de matarle, empero todos juntos le acompañaron hasta ponerle en salvo. Y a este propósito viene muy bien lo que dijo Ludovico Ariosto, por estas palabras:

Procure cada uno buenamente  
aprovechar a'quel con quien tratare,  
que el buen hacer se paga ciertamente,  
o no daña, si ya no se pagare.  
Quien daña a otro, le verná presente  
su pago, cuando menos se catare:  
que los hombres se topan —ya sabemos—  
y no los montes, que inmovibles vemos<sup>190</sup>.

213. *Los necios venden más caros sus trabajos que los sabios.*

Hubo en Florencia en nuestros tiempos un ciudadano el cual, aunque era graduado de doctor en leyes, no tenía por eso muchas letras, y por el consiguiente venían a él pocos negocios. Y como le hubiese un pleitante pedido cierto parecer y consejo, después que lo hubo dado, pedía veinte y cinco escudos. «¿Pues cómo —dijo el que le había pedido el parecer— el doctor fulano, que es tan excelente letrado, me dió otro consejo como este, y se contenta con seis ducados, y vos pedís veinte

---

<sup>189</sup> Aristodemo de Mileto (IV siglo a. C.) fue amigo y general de Antígono Monoftalmo (a su vez uno de los generales de Alejandro Magno).

<sup>190</sup> Los versos proceden de Ariosto, *O.F.*, XXIII, i, y Millis se sirve de Urrea, *O.F.*, XXII, i. Véase el estudio preliminar.

y cinco?». Replicó el doctor: «No es de maravillar que ese se contente con tan poco, porque gana cada día, mas yo no doy sino tres o cuatro en un año».

214. *El letrado que sabe poco es semejante a la necesidad, porque carece de ley.*

Lorenzo Gualteroti<sup>191</sup>, siendo preguntado por un amigo suyo de la ciencia del dicho doctor florentino, respondió diciéndole que era de la misma condición de la necesidad. Respondióle el otro: «¿Cómo es eso?», a lo cual replicó el amigo que era así porque no tenía ley, aludiendo graciosamente al proverbio que dice que la necesidad no tiene ley.

215. *La honra de cada uno depende de sus obras y no de las palabras de otros.*

Siendo Edipo echado de su tierra, se fue a Atenas para su amigo el rey Teseo, para allí salvar su vida, la cual perseguían sus enemigos. Y habiendo llegado delante de Teseo, oyendo hablar a una hija suya, la reconoció en la voz —porque era ciego— y por eso dejó de saludar a Teseo, antes comenzó a acariciar a la doncella como si fuera su padre. Y como luego cayese en lo que había hecho, quiso disculparse con Teseo, rogándole que le perdonase. Por lo cual el sabio y buen rey no le dejó pasar adelante con su razón y díjole: «Consuélate, Edipo, porque yo no honro mi vida con palabras ajenas, sino con obras propias».

216. *Los príncipes magnánimos y generosos usan hermosos y animosos hechos.*

Habiéndose rebelado el ducado de Normandía contra Guillermo, rey de Inglaterra, el año M.D.I., pasó aquella vez a ella con gran ejército y, viniendo a batalla con los rebeldes, los venció y a caso prendió a uno llamado Helias<sup>192</sup>, que era el principal cabeza de aquella rebelión. Y habiéndole llamado ante él, le tuvo el rey un poco y se burlaba de él como de hombre de poca estima; y viendo esto el Helias, se volvió ferozmente para el rey y le dijo: «Sire, vos me tenéis preso por la buena ventura que tuvistes en esta guerra, mas si yo estuviera ahora en libertad, yo os hiciera temblar». Entonces el magnánimo rey, no recibiendo ningún enojo por lo que había dicho, le mandó a soltar, y díjole: «Anda, vete, y haz contra mi lo peor que pudieras». Puesto Helias en su libertad, no se halla que de allí adelante haya sido en ningún tiempo contra el rey<sup>193</sup>.

217. *Maneras excelentes para tener el ánimo quieto.*

---

<sup>191</sup> Lorenzo di Bartolomeo Gualterotti era un rico ciudadano de Florencia del siglo XVI.

<sup>192</sup> Elías I (también Hélié o Élie, fallecido el 11 de julio de 1110), llamado de la Flèche o de Baugency, fue el conde de Maine, sucediendo a su primo Hugo V.

<sup>193</sup> El texto italiano rezaba: «Guglielmo re d'Inghilterra cognominato Ruffo, essendosegli ribellata la Normandia nel millecento e uno, passò a quella volta con grosso esercito. Così, venuto alle mani con gli avversarii, gli roppe e fece per avventura prigionero Helia, capo della ribellione. Il quale Helia, essendo condotto alla sua presentia, il re lo scherniva e come uomo dappoco e di poca stima lo sbeffava, onde Helia se gli volse fieramente dicendo: “Sire, voi mi avete preso per fortuna di guerra, ma se io fussi libero, io vi farei ancor tremare”. Or qui il magnanimo re non punto sdegnato, lo fece subito liberare, dicendoli: “Va’ e fammi il peggio che tu puoi”. Helia, liberato, non si truova che mai più contra del re operasse». En este cuento, Millis y su cajista comenten una serie de errores. En primer lugar, no encontramos en castellano el sobrenombre del rey: Ruffo. El año de los sucesos es 1101, no 1600, como los números romanos dejan entender: esto puede ser error del cajista. Seguramente sea error de Millis la traducción de la expresión «a quella volta», o sea, «hacia allí», con «aquella vez a ella»; también se confunde a la hora de traducir la frase redundante «il re lo scherniva e come uomo dappoco e di poca stima lo sbeffava», con «le tuvo el rey un poco y se burlaba de él como de hombre de poca estima»; la frase correcta sería algo como «el rey se burlaba de él y le despreciaba como si fuera un hombre humilde y digno de poca estima».

Amonéstanos Diógenes que contra los trabajos nos oponamos con constanza en nuestro ánimo y contra las leyes pongamos nuestra naturaleza, y contra las cosas sensuales la razón, diciendo que, por estos tres caminos, consigue y conserva el hombre la tranquilidad y la quietud.

218. *La juventud tiene necesidad de buena doctrina, para que para<sup>194</sup> buen fruto en la vejez.*

Dice Cipriano<sup>195</sup> que, así como de un árbol que no da flores no puede esperarse fruta, así de la vejez del hombre que en su juventud no fue bien doctrinado no se pueden esperar buenas obras. Y añade a esto que, si en la juventud no tuvo obediencia nunca, jamás será el tal bien doctrinado.

219. *Singular manera para atraer a alguno que no rehúse recibir un presente.*  
Dando Alejandro Magno cincuenta talentos al filósofo Jenócrates<sup>196</sup>, no los quiso recibir, diciendo que no tenía necesidad de ellos. A lo cual dijo Alejandro: «Ya que tú no los quieres ¿no tienes algún amigo que los haya menester? ¡Ay de mí, que no me bastan a mí todas las riquezas del rey Darío para darlas a mis amigos, y tú no sabes repartir con los tuyos cincuenta talentos! ¿De qué te sirve tu filosofía?».

220. *Muchas veces caen en el engaño los astutos y engañadores.*  
Hicieron compañía el perro y el gallo y fueron un día camino juntos y, venida la noche, el gallo se subió a dormir en un árbol y el perro se echó al pie del mismo árbol. Y a la media noche cantó el gallo, como lo tiene de costumbre; y como la raposa le oyese, fuese luego para donde estaba el gallo, y rogole mucho que bajase donde ella estaba, porque deseaba aprender de él su dulce manera de cantar. A la cual demanda, el gallo, como astuto, entendiendo su malicia, respondiola: «Yo bajo luego, y entretanto despierta tú a mi compañero, que está echado allá abajo, porque no estemos los dos solos». La raposa, muy alegre, buscó al compañero, pensando que fuese algún pollo y, como despertó al perro, hízola pedazos.

221. *La honra es perseguida de la envidia.*  
Decía Aristonimo<sup>197</sup> que así como al hombre que camina por el sol de necesidad le ha de acompañar su sombra, así también el que va por el camino de la honra es de la misma manera perseguido de otros con envidia. Y a esto añadía que sola la miseria y pobreza no producían envidia.

222. *Más miseria es entrar en poder de ruines que librándose salir de ella.*  
En tiempo del Papa Calixto<sup>198</sup> se llegó un galeote al Piovano Arlotto<sup>199</sup> florentín, que fue un clérigo muy gracioso, y díjole: «Señor, dadme por amor de Dios una limosna, que he salido de poder de

---

<sup>194</sup> El texto italiano reza: «Singular modo di costringer qualcuno a non recusare un presente», entonces, el segundo *para* es forma del verbo *parir*. Millis no evita la cacofonía creada por su traducción literal.

<sup>195</sup> Tascio Cecilio Cipriano (siglo III d. C.) fue clérigo y escritor romano, obispo de Cartago (249-258) y santo mártir de la Iglesia.

<sup>196</sup> Filósofo griego del siglo III a. C.

<sup>197</sup> Aristonimo, comediógrafo de la Antigua Grecia, contemporáneo de Aristófanes; de su obra sólo se conservan escasos fragmentos.

<sup>198</sup> Calixto III, papa de la familia Borgia -que como es sabido fue de origen catalán- desde 1455 hasta 1458.

<sup>199</sup> Arlotto Mainardi, llamado Piovano Arlotto (1396-1484), fue un presbítero italiano, famoso por sus proverbiales burlas.

catalanes». A lo cual le respondió el Piovano: «Antes querría que tú me dices a mí limosna, pues que entro ahora en su poder», lo cual dijo porque el Papa era catalán.

223. *Menor mal es en la necesidad dar uno que prestar dos.*

Pidiendo en tiempo de carestía dos ciudadanos muy pobres, aunque honrados, al Piovano, dos cargas de trigo para cada uno prestadas, les respondió: paréceme que será mejor dar a cada uno de vosotros una carga dada. Y así les hizo placer y repartió entre ellos dos cargas de trigo, entendiendo que, si les prestara lo que le pedían, en ninguna manera lo cobrara jamás.

224. *El que no paga una vez lo que le prestan, en balde pide otra vez que le presten.*

El mismo Piovano, a otro que de la misma manera le pedía prestadas tres cargas de trigo, le respondió: «Yo soy contento de ello: sube arriba, y en tal parte lo hallarás, tómallo». El otro subió como le había dicho, mas no halló trigo, ni otra cosa ninguna y, volviéndose adonde estaba el Piovano, le dijo que dónde le había enviado, que allí no había trigo. A lo cual replicó el Piovano: «¿Luego no me has traído el trigo que el año pasado te presté? Así que podrás quejarte de ti mismo, porque si me lo hubieras vuelto a traer, hallaraslo ahora». Y, quedando desgraciado, al tiempo de la cosecha, pagó al Piovano lo que le había prestado.

225. *Las sentencias o proverbios principales y más graciosos del dicho Piovano son, a mi parecer, los siguientes.*

En tanto tengo el mal que no me daña como el bien que no me aprovecha.

Quien deja el camino viejo por el nuevo, muchas veces se halla engañado.

Lo que se da es muerto, y lo que se cobra sabe mal.

Al confesor, al médico y al abogado no se ha de encubrir la verdad.

Barbero mozo y médico viejo siempre son parleros<sup>200</sup>.

Todo lo que reluce no es oro.

El que no quisiere pasar trabajo en este mundo, no nazca en él.

Dineros, seso y fe siempre son menos de lo que el hombre piensa.

No hay virtud que la pobreza y necesidad no corrompan.

La abundancia de las cosas engendra hastío.

El que está bien sentado, piensa mal.

Los contentos de este mundo duran poco.

Ni calor ni hielo quedaron nunca en el cielo.

El tiempo lleva, y llévaselo todo.

El que me hace más bien de lo que suele engañado me ha, o engañarme quiere.

El que hace lo que no debe, sucédele lo que no cree.

Quien tiempo tiene, tiene vida.

Quien se escapa de un punto, se libra de mil<sup>201</sup>.

Todas las armas que se labran en Bressa no arman el temor.

Al villano, si le dais el pie, toma la mano.

Quién lo hace, lo espere.

A caballo dado, no hay que mirar la boca.

---

<sup>200</sup> Millis censura el proverbio siguiente, que era: «Donna, danno».

<sup>201</sup> Millis censura el proverbio siguiente, que era: «Monache, frati, preti e polli, non si veggon mai satolli».

Ni del tiempo, ni de señoría, no tengas melancolía.  
Poco sabe el que a sí mismo no se ayuda.  
Quien se contenta, goza.  
Cuanto más se tiene, más se desea.  
Todo cuanto yo gozo es mío, y lo que doy por amor de Dios.  
La mujer y la tela no se han de escoger a la candela.  
Pariente con pariente, ¡ay del que no tiene nada!  
Quien es culpado y no es tenido, puede hacer mal y no es creído.

*225bis. Y porque habemos venido a tratar de proverbios, pondremos aquí algunos de que usaba el gran poeta Juan Boccaccio, cuando hablaba o escribía, y son los siguientes.*

Quien muda de estado, muda de condición.  
La necesidad no tiene ley.  
Harto sabe el que no sabe, si sabe callar.  
Hombre ultrajado está medio preso.  
Ama a quien te ama.  
Gracioso es el hombre, si es hombre.  
La primera parte del necio es tenerse por sabio.  
El hombre propone y Dios dispone.  
De los buenos partidos apártate.  
Pecado encubierto es medio perdonado.  
A pecado viejo, penitencia nueva.  
A onza de estado, libra de oro.  
Quien bien vive, bien muere.  
Quien sufre, vence.  
Mira al fin.  
Huye del placer presente que te ha de dar pena en lo por venir.  
Mujer ociosa no puede ser virtuosa.  
La pobreza aviva los ingenios de los hombres y las leyes los hacen buenos.  
Todos los extremos son viciosos.  
Cualquier palabra no quiere respuesta.  
A cualquier dolor, le es remedio la paciencia.  
La propia conciencia aprovecha más que mil testigos.  
La verdadera ley es la naturaleza.  
Todo temor es servitud.  
Por las cosas pasadas se sacan las presentes.  
Bien presto se hace lo que se hace bien.  
Para todo hay remedio sino para la muerte.  
La ley nace del pecado y le castiga.  
Igual con igual está bien y dura.  
Quien mucho abarca poco aprieta.  
Los conciertos quebrantan las leyes.  
Un hombre vale por ciento y ciento no valen por uno.  
El sabio no se ha de avergonzar de mudar propósito.

El espanto es hijo de la ignorancia.  
Los hechos son machos, las palabras hembras.  
La diligencia aprovecha más que la ciencia.  
La hambre ahoga muchas veces la verdad.  
La experiencia es madre de las cosas.  
El que siembra virtud coge buena fama, y la buena fama vence la muerte.

226. *Maravillosa fortaleza de ánimo acompañada de gran piedad para con la patria.*

Habiendo Lucio Sila<sup>202</sup> tomado por fuerza de armas la ciudad de Preneste, dio licencia a los soldados para que la destruyesen y matasen todos sus ciudadanos, salvo a un su huésped, queriendo mostrar que con esta buena obra era agradecido por muchas cortesías que de él había recibido otras veces en su alojamiento. Y habiendo sabido el magnánimo ciudadano este mandato, saliose fuera de su casa, mudado el hábito y, mezclándose con la multitud del pueblo, dijo que más quería morir, que quedar debiendo su vida al que destruía su patria.

227. *Consejos de un gran capitán para salvarse a sí y vencer a sus enemigos.*

Yéndose retirando el rey Antígono de sus enemigos una vez que estaban ellos más poderosos que él, dijo a los que le reprendían de que huía que él no huía, sino que iba donde había de hallar más provecho y utilidad para sí. El mismo rey, preguntado de qué manera se podrían vencer los enemigos, respondió que con fuerza o con ingenio, y que si no aprovechase para ello el pellejo de león, que tomasen el de raposa. Un cierto hombre docto<sup>xiii</sup> atribuye también este último dicho a Alejandro capitán de los lacedemonios.

228. *Los príncipes han de remover los malos instrumentos de la justicia.*

Sabiendo el rey don Alfonso de Aragón<sup>203</sup> cómo un médico francés que era sofista muy agudo y de ingenio demasadamente avaro, había dejado su medicina y se había mudado a abogar, y con sus puntos y agudezas sofisticas traía toda la corte enredada, hizo este justo rey un edicto por el cual mandó y declaró que todos los pleitos que emprendiese el abogado francés se tuviesen por injustos y malos.

229. *Pronteza de ánimo y de lengua es propia cosa a los hombres valerosos.*

Habiendo venido nuevas al Senado de Atenas de cierta victoria en su provecho, puesto que las nuevas eran falsas, tales cuales eran, las refirió luego Estratocles<sup>204</sup> al pueblo; y con palabras muy prontas les persuadió a que hiciesen por ello fiestas y alegrías. Venida después la nueva cierta, se supo lo contrario, y cómo su ejército había sido rompido y puesto en huida; y el pueblo, teniéndose engañado y burlado, se quejaba mucho de Estratocles, amenazándole que le habían de matar. Oídos por él los clamores y voces del pueblo, salió animosamente y se puso delante, y dijo: «¡Oh ingratos! ¿por qué os quejáis de mí? ¿qué mal os he yo hecho, en teneros todos tres días continuos en fiesta y alegría?».

---

<sup>202</sup> Lucio Cornelio Sila Félix (138-78 a. C.) fue un político y militar romano en la era tardo republicana. Fue cónsul en los años 88 y 80 a. C. y dictador entre los años 81 y 80 a. C.

<sup>203</sup> Alfonso V de Aragón (1396-1458), llamado el Magnánimo y el Sabio, fue rey de Aragón, de Valencia, de Mallorca, de Sicilia, de Cerdeña, conde de Barcelona, y entre 1442-1458 rey de Nápoles, con el nombre de Alfonso I.

<sup>204</sup> Estratocles fue un orador ateniense contemporáneo de Demóstenes (siglo IV a. C.); fue también amigo de Licurgo de Atenas y general en la batalla de Queronea en el 338 a. C.

230. *El sueño es hermano de la muerte.*

Gorgias<sup>205</sup> leontino, estando cercano a la muerte, se iba durmiendo poco a poco y, preguntándole su primo Polidoro cómo estaba, respondió que bien «porque siento que el sueño me quiere entregar a su hermana», aludiendo a la opinión de Homero que dijo que el sueño es hermano de la muerte.

231. *El trato humano está lleno de engaños y muy turbio.*

Decía Petrarca que los cazadores y los que toman las aves no ponen tanto cuidado ni tienden tantas redes y lazos a los animales y aves como los hombres maliciosos a los simples. Y añadía a esto: «¿Quieres no hallarte engañado? O te muere, o deja el trato de los hombres». Y a este propósito mismo dijo Lorenzo de Médicis:

Quien el trato ordenó y puso en usanza  
quitó la paz del todo a nuestra vida.  
De todo mal dejó grande esperanza;  
hace pasar a muchos muerte sin medida  
trayéndolos contino como en danza  
pasando por mil muertes esta vida.  
Y lo peor es que viven suspirando  
a discreción de un malo y falso estando<sup>206</sup>.

232. *Cuáles y cuántas son las condiciones y calidades de los bienes humanos y de dónde depende la verdadera felicidad.*

Según dice Aristóteles, tres calidades de bienes hay en el hombre, que son de la fortuna, del cuerpo y del ánimo. Los bienes de la fortuna son riquezas y mandos. Los del cuerpo son la salud y la buena complexión. Los del ánimo, la ciencia y la virtud. Y de esta última sola añadía que dependía la verdadera felicidad por ser operación propia de nuestro ánimo, y no del cuerpo ni de la fortuna.

233. *Conceptos notables de Timón Ateniense.*

Timón Ateniense<sup>207</sup> fue hombre áspero y de malas condiciones y, siendo preguntado que por qué causa aborrecía tanto a los hombres, respondió que no los aborrecía a todos por una misma razón, sino que quería mal a los malos por su maldad y deméritos y a los demás porque no aborrecían a los malos. Este mismo Timón solía decir que cuatro cosas eran los elementos de todos los males, que son envidia, soberbia, avaricia y ambición.

234. *Impedimentos que combaten a los que procuran la virtud.*

Decía Dante que los que caminan por el camino que va y lleva al sumo y último bien casi siempre son saltados con tres impedimentos muy principales, y que estos se han de romper y quebrantar con mucho ánimo: el primero decía que era el deleite de los sentidos, que es figurado por la onza, animal hermoso y caliente de su naturaleza, que por su lujuria es perseguida de la gula y de la

<sup>205</sup> Gorgias fue un filósofo sofista del siglo V-IV a. C.

<sup>206</sup> Los versos son de Lorenzo de Medici, *Rime*, sestina I, 5.

<sup>207</sup> Timón de Atenas es un misántropo legendario, cuyas hazañas se encuentran en autores tan famosos como Aristófanes, Plutarco, Luciano. Shakespeare le dedicó la tragedia *The Life of Timon of Athens* al principio del siglo XVII.

pereza. El segundo la honra de este mundo, que es comparado al león soberbio y menospreciador de todos, que por su ambición y soberbia le persigue la ira. El tercero es la ganancia de bienes temporales, que es comparada a la loba, animal maligno y hambriento que por su avaricia va por sus pasos contados siguiendo a la envidia.

235. *En algunos negocios tiene lugar la magnificencia y en otros, aunque parezcan iguales, no le tiene.*

Estando en un baño, el emperador Adriano vio a un cierto soldado viejo y pobre que, por falta de criado, en el sudor se fregaba él mismo y, teniéndole compasión, le dio algunos esclavos que le sirviesen y hacienda con que pudiese sustentar a sí y a ellos. Sabida esta humanidad y cortesía que el emperador había usado, fueron otro día muchos soldados a los baños y, en presencia de los sudores, pensando que les había de hacer alguna merced, se comenzaron a fregar. Y habiendo entendido el emperador su intento, se volvió a ellos y les dijo: «Si no tenéis criados, fregaos unos a otros».

236. *La hambre y la sed son el sustento de la comida.*

Decía el Boccaccio a propósito del comer y beber que no hay cosa que más críe la comida y la bebida que el hambre y la sed, dando por ejemplo que Darío, cuando iba huyendo de Alejandro Magno, como tuviese gran sed, bebió de una agua turbia y hedionda y dijo después que nunca había bebido mejor agua que aquella. Y que Tolomeo, rey de Egipto, yendo una vez a caza y estando desmayado de hambre, fue en casa de un pastor donde, no hallando otra cosa que comer sino un poco de pan negro y duro, afirmaba después que nunca había comido mejor manjar.

237. *En la conversación no se han de pesar los hombres con mucha sutileza.*

Dice Juan de la Casa<sup>208</sup> que cuando conversamos con los hombres no habemos ordinariamente de pesarlos con tanta sutileza, antes se han más presto de pesar con el instrumento o peso con que pesa el molinero que con la balanza del platero. Y que no es cosa fuera de razón aceptarlos no sólo por lo que verdaderamente valen, sino que se ha de usar de ellos como se usa de la moneda que es también por lo que corren<sup>xiv</sup>.

238. *Diferentes son los deseos de los hombres.*

Varios y considerables son los deseos de los hombres. San Agustín deseaba haber visto a Cristo Nuestro Señor en carne humana. San Pablo, cuando predicaba, decía que hubiera querido ver a Roma triunfante. Deseaba San Agustín tener la fuerza y ánimo de Scipión, la benevolencia de Pompeyo y la fortuna de César. El cruel emperador Calígula deseaba que el pueblo romano tuviera una sola cabeza para cortarla de un golpe solo. Horacio pedía entendimiento sano para cuerpo sano. Filoxeno<sup>209</sup> quisiera tener el cuello largo a manera de grulla para tomar más gusto en el beber y en el comer.

239. *Amonestación digna de consideración.*

---

<sup>208</sup> Giovanni della Casa, célebre intelectual italiano del siglo XVI, debe la fama a su obra póstuma *Galateo overo de' costumi* (1558).

<sup>209</sup> Filoxeno de Eretria fue un pintor griego de la segunda mitad del siglo IV a. C.

Amonestando Luis Alamanni a un cierto mancebo malquisto y maldiciente, a fin de su reprehensión usó con mucha gracia estas palabras: «El que es bueno y procura tener buena fama ha de ser templado en hacer daños y largo en alabar, que es cosa que suena muy bien y que no se alcanza por precio ni caminos extraños; ni menos le es honor vergüenza ajena. La virtud propria hase de afirmar con clavo firme, y no tenerla a nuestra voluntad, queriendo confirmar nuestro intento con daño de nuestro vecino: porque no hay a quien dañe más que a sí, el que gusta decir mal de otros sin tener razón y lo hace contino»<sup>210</sup>.

240. *Que los hombres valerosos vienen muchas veces a caer en miseria por culpa de otros.*

Belisario<sup>211</sup>, valeroso capitán del emperador Justiniano, venció a los vándalos, triunfó de los persas y libró muchas veces a Italia de los bárbaros. Y el emperador, teniendo envidia de tantos y tan prósperos sucesos, en lugar de hacerle mercedes según sus hechos, le hizo sacar injustamente los ojos, de tal manera que este tan principal hombre hubo de reducirse últimamente a vivir mendigando. Y metiéndose en una cabañuela que estaba puesta en una de las más frecuentadas calles de Roma, pedía limosna con estas mismas palabras: «Caminante, da una blanca<sup>212</sup> por amor de Dios al pobre Belisario, el cual con su propria virtud se hizo claro y por la envidia de otros ha sido hecho ciego». ¡A tanta miseria vino la fortuna a reducir un tan principal hombre! Y así dijo bien el Petrarca, que fortuna no comienza jamás por poco cuando un mortal es escarnecido y burlado<sup>213</sup>.

241. *Graciosa cosa es la mujer agradable.*

Bernardino de Arezzo tenía una mujer aguda y graciosa, la cual, estando un día de fiesta a su puerta, descuidadamente tenía las piernas abiertas, no con mucha honestidad. Y viéndolo el marido, la envió a decir que cerrase la tienda, porque era día de fiesta y no era bien que estuviese abierta. A lo cual respondió ella que sería castigado él, que tenía la llave y no la cerraba.

242. *El trabajo ajeno se ha de pagar con premio conveniente, y no con ceremonias vanas y prometimientos.*

Rogaba un cortesano al poeta Simónides que hiciese unos versos en su loor, y decíale que demás de que él ganaría honra, se lo pagaría. Y respondióle el poeta que tenía dos cajas, una llena de dinero y otra de palabras: «Y cuando abro esta, no hallo en ella otra cosa sino humo y viento. Pero cuando abro la otra, hallo dineros y con estos me hallo bien»<sup>214</sup>.

---

<sup>210</sup> Guicciardini citaba una octava del *Girone il Cortese* de Alamanni, y como acostumbra, Millis lo traduce en prosa. El primer verso de la cita: «Esser parco al dannar, largo alle lodi» no significa exactamente lo que Millis entiende: «ser templado en hacer daños y largo en alabar», sino más bien, «ser templado en maldecir, en hablar mal de los demás». De hecho, el apólogo se refiere a los maldicientes y no a los criminales.

<sup>211</sup> Flavio Belisario (505-565 d. C.) fue el más famoso general de la historia del Imperio bizantino y protagonista militar de la expansión del Imperio en el Mediterráneo occidental durante el reinado de Justiniano I.

<sup>212</sup> *Blanca*: «moneda menuda» (Covarrubias 1611); en italiano reza «quattrino».

<sup>213</sup> La cita de Guicciardini no procede de Petrarca sino de Ariosto: *Orlando Furioso*, VII, 1, 7-8. Millis no reconoce los versos, no los busca en Urrea, y los traduce en prosa sin llegar a aclarar bien su sentido, que sería más bien este: la fortuna nunca comienza por pequeños daños cuando decide meterse con alguien.

<sup>214</sup> También aquí Millis no acaba de entender el sentido de la última frase: «quando apro quella trovo danari, e con essi ogni bene», o sea, «a través de estos puedo acceder a todos los bienes» y no «me hallo bien».

243. *Que se debería prohibir severamente a los hombres que gobiernan el recibir presentes.*

Cayo Cincio<sup>215</sup>, hombre grave y justo, propuso una ley al pueblo romano por la cual prohibía que los senadores no<sup>216</sup> pudiesen recibir presentes. Y por esto Cayo Cento, que era un hombre codicioso y amigo de tomar, le contradijo con mucha soberbia, diciéndole: «¿Qué es lo que dices, Cincio? ¿Sabes lo que hablas?». A lo cual le respondió: «Lo que yo digo, Cayo, es que compres lo que hubieres menester».

244. *Que las criaturas humanas reciben diversas calidades y gracias de los planetas.*

Disputando una vez muchos filósofos sobre qué era lo que las criaturas humanas reciben del influjo de los planetas, vinieron a concluir en que el hombre tenía de Saturno el entendimiento, de Júpiter la fuerza, de Marte el ánimo, de Mercurio la agudeza del ingenio, y de la Luna la naturaleza del engendrar. Los médicos dicen que, cuando se engendra, el hombre recibe en su creación el espíritu del Sol, de la Luna el cuerpo, de Marte la sangre, de Mercurio el ingenio, de Júpiter el deseo, de Venus la voluntad y de Saturno el humor.

245. *Los hombres han de acomodar su ánimo a los sucesos de las cosas.*

Dice Aristóteles que, si las cosas y accidentes del mundo no se acomodan con nuestra voluntad y deseos, que habemos de acomodar nuestra voluntad a las mismas cosas y sucesos, sin por ello quebrarnos la cabeza neciamente.

246. *El rico es comparado al pavón.*

Juno es diosa de las riquezas y de los reinos, a la cual es dado en guarda el pavón, y queriendo mostrar que la condición de los ricos es semejante a la naturaleza del pavón, que siempre anda sobre los tejados y edificios más altos, y de la misma manera siempre procura el rico los grados y preeminencias mayores, y si no se las dan las toma él. Y el pavón se entiende y da gritos, y así el rico alza su voz y se levanta. Y como el pavón está adornado con hermosas plumas y se huelga de ser acariciado y de tal manera se hermosea, queriendo que contemplan en su cola llena de ojos, que descubre por la parte de atrás sus partes más sucias, de esta misma suerte el rico que está lleno de púrpuras y riquezas y se huelga con las lisonjas, pompas y vanaglorias y, procurando mostrar su cuerpo muy adornado, harto, delicado y lleno de olores, muestra su ánimo sucio, falto de virtudes, lleno de locura, y de todo género de vanidad.

247. *Las palabras del hombre son figura del ánimo.*

Decía Solón que la palabra es la figura e imagen de los hechos, y aun de la vida del hombre, y que no se ve más claramente en el espejo la forma del cuerpo que en las palabras la del ánimo. Y Sócrates, conformándose con esta opinión, habiéndole un su amigo enviado un hijo para que le viese y examinase, y le avisase lo que de él le parecía, le dijo: «Si quieres que te conozca, habla».

---

<sup>215</sup> Marco (no Cayo) Cincio Alimento fue un político romano del siglo III-II a. C. Debe su fama precisamente al episodio que cuenta Guicciardini: en 204 a. C. pidió como tribuno una ley llamada *Lex Cincia* que impedía los donativos superiores a cierta medida; esta ley se dirigía a la ciudadanía entera, no sólo a los senadores, y exceptuaba los donativos entre familiares. El episodio se encuentra en el *De oratore* de Cicerón (2, 71, 286). El error en el nombre (Cayo en lugar de Marco) se remonta a Guicciardini, ya que se encuentra también en Amberes 1568.

<sup>216</sup> La doble negación se encuentra en el texto italiano y Millis lo sigue con fidelidad excesiva: «Caio Cincio, uomo severo e giusto, proponeva una legge al popolo romano, per la quale egli proibiva che i senatori non potessero prender presenti».

248. *La fuerza vence a la razón.*

Como el águila quisiese sobrepujar en hermosura a las demás aves, todas ellas lo aprobaron, diciendo que era verdad. Y el pavón, pareciéndole que no era así, dijo que ni la color, ni las plumas la hacían hermosa, sino el pico y las uñas, «de cuyo temor no hay ninguno de nosotros que se atreva a contradecirte».

249. *La presunción de los mozos no tiene lugar entre los filósofos.*

Un mancebo queriendo disputar con Diógenes, el filósofo, tratándole como merecía, no le respondió, antes le dio su talega para que se la llevase y, como si fuera su paje, le dijo que le siguiese. El mozo, que era noble y presuntuoso, se avergonzó y, muy enojado, arrojó la talega en el suelo y se fue. Y como de ahí a poco le encontrase Diógenes, y viese que quería huir de él, le dijo riendo: «¡Hola! ¿Esta talega es la que quebró nuestra amistad?».

250. *Algunos no quieren dar bien por mal.*

Como hubiese mordido un perro a uno que se llamaba Pedro Martín, pedía remedio a cuantos encontraba, y finalmente halló uno que le dijo: «Si quieres sanar, toma el migajón del pan y mézclalo y ensangriéntalo en la mordedura, y dale al perro que te mordió, y luego sanarás». Respondió él: «Si yo hiciese eso, merecería que me mordiesen cuantos perros hay en la ciudad».

251. *El vino se ha de beber moderadamente.*

Decía el filósofo Anacársides que la parra hace tres daños: el primero, el demasiado placer; el segundo, la borrachez; el tercero, la molestia. Y a otro propósito dijo que el vino hacía hablar y el comer estar quedos. Este mismo filósofo, siendo preguntado de qué manera se guardaría el hombre de emborracharse, respondió: «Teniendo siempre en memoria las malas maneras de los borrachos».

252. *Los celos paren malos efectos.*

Un cierto hombre, que se llamaba Glaudio Parisiano, siendo ya viejo, se casó con una mujer muy hermosa, que era moza y discreta, y él estaba en extremo enamorado de ella, pero era tan celoso y sospechoso que, dejados todos los demás negocios, no se quitaba de cerca de ella, y la seguía así en la iglesia, como en todas las demás partes donde ella iba, y andaba guardándola. De manera que la mujer, pareciéndole que se le hacía agravio —como en efecto le recibía—, se enojó en gran manera, y se resolvió, no obstante la mucha guarda que su marido le hacía, de hacer con él lo que merecía, y aun lo que a mi parecer no hubiera jamás hecho, si él fuera hombre de razón. Y para ello, poniendo los ojos en un mancebo noble y gentilhombre, le atrajo brevemente a que hiciese lo que ella quería, por medio de una criada de quien se fiaba, y quedó concertado para cuando hubiese lugar. Para lo cual tuvo la discreta moza esta graciosa manera. Acostumbraba de cuando en cuando, por las noches, de buscar ocasión para trabar palabras con su marido y, trabadas, se iba murmurando a la cama y, entrando el marido en ella, se estaban sin hablar como si fueran mudos hasta la mañana. Debajo de la cual ocasión de no se hablar, la mujer, después, cuando era tiempo, hacía venir muy paso la criada que arriba dijimos, a dormir con el marido, y ella muy contenta se iba a holgar con su enamorado. Estos pues son los frutos que salen de los celos, y así dijo muy graciosamente el Ariosto:

¿Qué dulce más, qué más jocundo estado  
de aquél que en amor funda el pensamiento?  
¿Ni que vivir más bienaventurado  
que en amor ocupar el sentimiento?  
Si no fuese contino estimulado  
d'un duro sospechar y d'un tormento,  
d'un martirio y de una frenesía,  
d'aquella rabia dicha celosía<sup>217</sup>.

253. *Fe y constancia de un muchacho y livianidad de una mujer.*

Habiendo ido un niño llamado Papirio con su padre al Senado, cuando volvió le preguntó su madre qué era lo que aquel día habían tratado los senadores. Respondiola el hijo que convenía callarlo, porque era cosa de muy gran importancia y era prohibido el descubrirlo. Con esto, tuvo la madre mayor deseo de saber lo que era, y así se lo pidió con más instancia, y finalmente, no queriendo él por eso decirlo, ella con autoridad y fuerza quería en todo caso saberlo. Y viendo esto el niño, para quitarse de ella quietamente, halló una hermosa invención, y díjola: «Madre mía, pues tanto me apremiáis, yo os lo quiero decir, aunque con condición que lo que os dijere no lo sepa nadie de vos; y debajo desto, sabréis que en el Senado se ha tratado cuál será de más provecho a la República, o que un hombre tome dos mujeres, o una mujer dos maridos, y aun no lo ha resuelto».

Cuando la madre oyó esto, alterose mucho, y salió luego de su casa, y fue a tratar con otras matronas. De manera que la mañana siguiente, muchas mujeres, con gran priesa y alboroto, se presentaron delante del Senado y, llorando, se encomendaban a los senadores, suplicándoles quisiesen antes mandar que una mujer tuviese dos maridos que no un hombre dos mujeres. Los senadores, maravillados de tan gran novedad, atribuían a gran desvergüenza la demanda y petición de aquellas mujeres y todos estaban muy confusos y atónitos no sabiendo qué hacer, hasta tanto que el niño se puso en medio de todos y contó en el consistorio la grande instancia que había hecho su madre con él para que le descubriese los secretos de la República y como él, finalmente, pareciéndole que si no la decía alguna cosa no la podría contentar, había escogido y pensado que lo mejor que podía hacer para librarse de ella era hacerla aquella burla. Entonces los senadores comenzaron a reírse, maravillados de la fe y grande ingenio del niño. Y acariciándole mucho primero, hicieron un edicto por el cual mandaron que de allí adelante los niños hijos de los senadores no pudiesen entrar más en el Senado, salvo aquel sabio niño Papirio, el cual fue de allí en adelante, en señal de honor, por haber en aquella edad pueril usado de prudencia de varón, llamado Papirio el Pretextato<sup>218</sup>.

254. *El amor no tiene ley y hace parecer uno por otro.*

Estando Micer Luis Alamanni en una conversación con ciertos mancebos honrados, donde trataban del amor, dijo uno llamado Pedro de Gagliano que se maravillaba mucho de que algunas veces veía algunos gustos tan dañados que le parecía imposible que uno se enamorase de una mujer fea, y otro de una vieja, aquel de una cortesana que era común a quien la quería, y este amase hasta a quien le

<sup>217</sup> Aquí Guicciardini citaba a Ariosto (*O.F.*, XXXI, i) y Millis se servía de la traducción de Urrea (*O.F.*, XXX, i).

<sup>218</sup> La *toga praetexta* era la indumentaria que llevaban los jóvenes nobles en la República Romana; después de los diecisiete años pasaban a llevar la *toga virilis*. La historia de Papirio tuvo mucha fortuna (véase GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 413), y aparece por primera vez en las *Noches áticas* de Aulo Gelio, I, 23.

aborrecía. Y volviéndose a él, Alamanni le dijo con mucha gracia: «Vos, micer Pedro ¿no véis que pintan al amor ciego? —y añadió más— quien quisiere poner ley a los nudos amorosos, no entiende bien su naturaleza, porque aquel gusta de una cosa, y yo estoy contento con otra. Unos aman el espíritu, otros sola la figura, otros se deleitan con la vista, otros en oír cosas de amores, y finalmente otros procuran aplacar sus deseos sirviendo»<sup>219</sup>.

Y el Ariosto dijo a este propósito:

Aquello qu'el hombre ve, Amor hace invisible.  
Y lo invisible hace que se vea<sup>220</sup>.

255. *Reglas filosóficas en la humanidad.*

Decía Diógenes: «Todas las veces que considero, en la vida humana, los gobernadores de los pueblos y de los imperios, los filósofos, los médicos y las otras personas semejantes, me parece ciertamente que no hay animal más prudente que el hombre. Y por el contrario, todas las veces que miro en los interpretadores de la fortuna y en los que pronostican, y en los que adivinan por las estrellas e influjos de las cosas celestiales, y todos los demás hombres de esta calidad, me parece que verdaderamente no hay animal que menos sepa que el hombre».

256. *Los sabios agradecen a Dios las mercedes que reciben de él.*

Cosme de Médicis el viejo, que por su mucha prudencia alcanzó renombre de sabio, como es notorio y se sabe por las historias, gastó en edificios de templos, monasterios y hospitales, no solo en su patria, sino en muchas partes de Europa, más de cuatrocientos mil ducados, sin muchas limosnas grandes y chicas que cada día hacía para casar huérfanas, meter monjas y para otras buenas obras. Y como todos se maravillasen de tanta liberalidad y religión, acostumbraba a decir este prudente señor, estando con sus más íntimos amigos, que nunca había podido gastar tanto y dar por amor de Dios que le hallase en sus libros de cuentas puesto por deudor.

257. *El ánimo que es de buenas calidades sufre cualquier trabajo y desgusto.*

Decía el filósofo Favorino<sup>221</sup> que, de la manera que el cuerpo, cuando está bien dispuesto, sufre el frío y el calor y otros disgustos, así el ánimo que tiene en sí buenas calidades sufre los disgustos y pensamientos y la fortuna contraria.

258. *A qué desasosiegos en provecho del hombre corresponden las tres furias infernales.*

Escriben los poetas que las furias infernales, hijas de Aqueronte y de la noche, que persiguen y desasosiegan el ánimo y entendimiento del hombre son tres, llamadas Alecto, Tesifón y Megera. A Alecto compararon a la inquietud, porque desea deleites; a Tesifón a la ira, porque procura venganza; y a Megera a la soberbia, porque busca las riquezas y mandos.

---

<sup>219</sup> El texto italiano citaba los versos de Alamanni (*Girone il Cortese*, II, lxxxviii, 3-8), que Millis traduce en prosa: «Chi vuol dar legge all'amoroso nodo / non sa ben qual sia la sua natura: / l'un d'una cosa, ed io dell'altra godò, / chi ama lo spirito, e chi sol la figura, / chi diletta la vista, chi l'udire, / chi sfoga ogni desir solo in servire».

<sup>220</sup> Ariosto, *O.F.*, I, lvi, 5-6. Como ocurre algunas veces con los fragmentos menores del *Furioso*, Millis traduce sin Urrea, que había escrito: «haze lo que se vee ser invisible / y lo invisible que muy bien se vea» (Urrea, *O.F.*, I, lvi, 5-6).

<sup>221</sup> Favorino de Arles, filósofo ecléctico del siglo I-II d. C.

259. *Que la soberbia humana incitó a los Dioses para que hiciesen nuestra naturaleza más flaca y trabajosa.*

Dice Aristófanes que en tiempos muy antiguos nacían los hombres con dos cabezas, cuatro manos y cuatro pies, y con todos los demás miembros doblados y mucho más fuertes, y que por esta razón vinieron a ser demasíadamente soberbios y dieron en tanta locura que movieron guerra contra Júpiter; y que él, queriendo abajarles la soberbia que tenían, les hizo partir y dividir por medio a la larga, que una parte quedó —como nosotros la llamamos— masculina, y la otra femenina. Y de aquí afirma que procede que el hombre y la mujer deseen tornar a ser uno entero, y que por eso procuran con tanta instancia juntarse cada hora, por ser como es cosa que les es natural.

260. *El ánimo es guía y vida verdadera del hombre.*

Dice Salustio<sup>222</sup>, historiador romano, que el ánimo es la guía y que manda en la vida del hombre, y que el rostro hermoso y el cuerpo robusto y las muchas riquezas y las demás cosas semejantes son caducas y de poca dura. Pero que los hechos y hazañas señaladas del ánimo son divinos e inmortales, y así dijo muy bien:

*Vivitur ingenio, caetera mortis erunt*<sup>223</sup>.

Vívese con el ingenio, lo demás es muerte.

261. *La crueldad nunca se aplaca con razón, ni con humildad.*

Como el lobo estuviese bebiendo en un arroyo, vio un cordero que también estaba bebiendo y, acercándose a él, le dijo con gran furia: «Desventuradillo ¿por qué me enturbias esta agua?». El cordero respondió temblando. «Perdóname hermano, que no te había visto, aunque es verdad que yo estaba bebiendo tan apartado de ti que en ninguna manera te podía enturbiar el agua». A lo cual replicó el lobo: «Antes me dañas siempre, desventurado, y tu<sup>xv</sup> padre, madre y hermanos me han sido siempre contrarios, y por tanto pagarás tú todo por ellos». Y acabando de decir estas palabras le comió, sin esperar más razones.

262. *En qué cosas consista principalmente la humanidad.*

Dice Platón que la humanidad y magnanimidad del hombre consisten principalmente en tres cosas: la primera, en saludar a otros amorosamente; la segunda, en ayudar al prójimo; y la tercera, en rogar a los amigos que se junten a menudo a convites moderados.

263. *Cuán dificultosa sea de conocer la naturaleza de los hombres.*

Decía el filósofo Filomenes<sup>224</sup> esta razón: «Cuando me pongo a considerar que cada género de animales tienen una misma naturaleza, como los leones, que todos son fuertes y animosos; las liebres que todas son temerosas, viles y cobardes; las raposas, maliciosas; las águilas, generosas y magnánimas; los milanos, perezosos; las palomas, simples. Lo cual es en ellos de tal manera que,

---

<sup>222</sup> Cayo Salustio Crispo (86-34 a. C.) fue uno de los más importantes historiadores de toda la latinidad.

<sup>223</sup> La idea de la superioridad del alma con respecto al cuerpo y a las condiciones de vida se encuentra en el primer párrafo del *Bellum Catilinae* de Salustio, pero el verso citado por Guicciardini procede de la *Elegía a Mecenas*, atribuida a Virgilio (*Appendix Vergiliana, Epigrammata*). Parece difícil que Guicciardini tuviera contacto con la fuente latina, sin embargo es posible que conociera la frase, que se había vuelto famosa porque aparecía en una ilustración del tratado de Vesalio *De humani corporis fabrica* (1543).

<sup>224</sup> El cuento procede de Pico della Mirandola, *De dignitate hominis*, que no nombra a algún filósofo de este nombre (véase GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 440).

entre cien mil de estos o de otros animales semejantes, apenas se hallará uno que tenga diferente condición y así, en conociendo su género, se conoce y entiende luego su especie y naturaleza. Ciertamente que tengo lástima de la condición de los hombres, de tal manera que no sólo es imposible conocerlas todas, mas aun es muy dificultoso entender sola una de tantas como tiene, sin que sea tratado largo tiempo.

264. *La muerte no hace más cortesía a los mozos que a los viejos.*

Habiendo muerto en Milán en poco tiempo de diferentes enfermedades algunos mancebos nobles y virtuosos, hizo el Alciato entonces estos elegantes versos al propósito:

La Muerte y el Amor, yendo perdidos,  
juntos posaron una noche oscura,  
durmieron juntos, y mi desventura  
a ambos hizo ciegos sin sentidos.  
Y allá al amanecer, medio dormidos,  
les trocó los virotes<sup>225</sup> mi ventura.  
Los d'oro tomó la Muerte dura,  
y el niño los de hueso amortecidos.  
Ambos después, con las flechas trocadas,  
por el mundo a diversos lastimaron,  
y así fueron sus llagas malmiradas:  
que mis floridos años se acabaron,  
y los del viejo, qu'en las no excusadas  
sombras habían de estar, se enamoraron<sup>226</sup>.

265. *Los hombres constantes y sabios no dan lugar a las calumnias de los envidiosos y malos.*

Luis Marsilio<sup>227</sup> fue un hombre singular en ingenio y doctrina, y había criado y enseñado en el estudio de humanidad a un pobre mozo llamado Juan, que vino a salir muy docto. Y sucedió que otro discípulo suyo, movido de envidia, comenzó ocultamente a murmurar del dicho mozo, afirmando a su maestro que era de mala inclinación y que, como ingrato, decía mal de él y así tenía mal concepto de él. Lo cual le dijo por dos veces y, como a estas razones le preguntase el buen viejo, como sabio que era, cuánto tiempo había que conocía a Juan. Él dijo que un año. A lo cual replicó Marsilio: «Espántome de ti, que te tengas por tan sabio y a mí por tan necio, que presumes haber conocido mejor la naturaleza, condición y costrunbre de este en un año que yo en diez».

266. *Dos mujeres con un marido no pueden vivir juntas en paz.*

Escriben que Sócrates fue de rostro y de persona feo en gran manera, tanto que, habiendo Jantipa y Mirro Zelotipia, sus mujeres, venido por causa suya un día entre otros a reñir y poco después a las

---

<sup>225</sup> *Virote*: «especie de saeta guarnecida con un casquillo [...] del lat. *virutum*». *Academia Autoridades* (1739).

<sup>226</sup> Se trata del emblema de Alciato *De la muerte y del amor*, que Guicciardini citaba en la traducción italiana de Marquale (*Della morte e d'Amore*) y Millis recupera en la traducción castellana de Daza. Véase estudio preliminar.

<sup>227</sup> Luigi Marsili (o Marsigli) fue un fraile agustiniano en el monasterio de Santo Spirito de Florencia en el siglo XIV; tuvo mucha autoridad y una enorme cultura; fue amigo de los literatos más importantes de su época, como Francesco Petrarca, cuyas obras comentó.

manos, él mismo, dando voces, dijo: «¿Qué diablos haríades si yo fuese gentilhombre y hermoso, pues tan a menudo reñís por mi causa siendo tan feo?».

267. *En qué cosas entendía Júpiter.*

Preguntó Quilón<sup>228</sup> a Esopo qué era lo que hacía Júpiter, a lo cual respondió muy agudamente: «Abaja las cosas altas y sublima las bajas». Juzgando aquel gran filósofo que, por voluntad de Dios, todas las cosas humanas continuamente a porfía se bajan y levantan.

268. *Que aun por las fábulas parece que los dioses de los gentiles eran falsos.*

Ío, siendo extremadamente hermosa, fue amada de Júpiter, y un día, yendo él en su seguimiento y ella huyendo, la cubrió con una nube y la empreñó. Y viendo Juno desde el cielo do estaba aquella oscuridad, tuvo sospecha y, para salir de ella, hizo que el aire se tornase sereno, y por esta causa Júpiter, queriendo encubrir su pecado, transformó a Ío en vaca y, entendiéndolo Juno, hizo cuanto pudo para haberla en su poder, y finalmente la hubo y la dio en guarda a Argos, que tenía cien ojos, de los cuales cuando dormía cerraba dos solamente cada vez. Pero Júpiter, movido a gran compasión de Ío, mandó a Mercurio que la librase. Y él, tomando figura de pastor, fue donde estaba Argos y, tocándole con el caduceo<sup>xvi</sup>, le constriñó a dormir con todos los ojos; y, estando así dormido, le mató, y Juno tomó después aquellos ojos y los puso en la cola del pavón, que era su ave. Y habiendo hecho esto, puso a la vaca en tanta furia y braveza que, huyendo por diversas tierras y partes, anduvo sin parar hasta que llegó a Egipto, donde Juno, por ruego e importunación de Júpiter su marido, últimamente la restituyó y tornó a su primera forma y ser; y allí, de ahí poco tiempo, parió a Epafo, que el mismo Júpiter había engendrado en la dicha Ío.

269. *Notable retrato del arte en forma humana.*

Queriendo el clarísimo Daniel Bárbaro<sup>229</sup> transfigurar el arte de las cosas en forma humana, la pintó así: de chica estatura, los ojos de color de cielo con luz penetrante, los cabellos negros y las cejas raras, la nariz aguileña y las orejas abiertas, el cuello corto y el pecho largo y, como madre de todas las cosas, lleno de tetas, las espaldas gruesas, los brazos, las palmas y los dedos largos, que son todas señales, según Aristóteles, de que está llena de entendimiento, capacidad y de estudio. Y después en la vista, en el andar y en el vestir la hizo pronta, ligera y despierta para cualquier cosa, aunque tan severa, considerada y grave que apenas el hombre se atreve a mirarla fijamente al rostro.

270. *El querer ser cuerdo entre los locos es totalmente cosa de locos.*

Un hombre sabio, viendo que, por causa de una cierta lluvia que había caído, toda la gente de su pueblo estaba loca y que aquella gente loca le tenía a él por loco que, solo, se había quedado a la puerta de su casa, como sabio escogió discretamente de salir él también fuera, para enloquecerse, a mojar, diciendo, como sabio, que quería más ser loco con todos que sabio y estar solo.

271. *La ambición del hombre no sufre compañía en el mandar.*

Habiendo Alejandro Magno vencido en dos batallas a Darío, conociendo Darío la virtud y fuerza de su enemigo, le envió a ofrecer la mitad de su reino con una hija en matrimonio e infinito tesoro, si

---

<sup>228</sup> Quilón de Esparta o Lacedemonio fue un magistrado espartano del siglo VI a. C.; se le considera uno de los siete sabios de Grecia.

<sup>229</sup> Daniele Barbaro fue un humanista italiano del siglo XVI.

quería hacer paz con él. Y habiendo Parmenión, principal hombre de su casa y consejo, sabido lo que se le ofrecía, dijo: «Si yo fuera Alejandro, yo lo hiciera». A lo cual respondió Alejandro: «Yo también lo hiciera, si fuera Parmenión». Y, habiendo rehusado la oferta con la condición, ganó en breve la tercera victoria, que fue la última y final.

272. *Muchos hacen promesas en su daño propio.*

Un labrador pidió en merced a Ceres<sup>230</sup> que su trigo naciese y produjese las espigas sin aristas, porque cuando segase no se hiriesen sus manos delicadas, y alcanzó enteramente su demanda. Y viniendo a madurarse el grano, como estaba sin las aristas, en breve fue comido de las aves. Mostrándose claramente en esto lo que vemos cada día que se ve en las otras cosas: que la Naturaleza misericordiosa y proveída, no produce ninguna cosa superflua ni demasiada.

273. *En negocios peligrosos y dificultosos del pueblo es remedio provechoso la presencia y buenas palabras del príncipe.*

Habiendo entrado el emperador Carlos Quinto el año de mil y quinientos y cuarenta y cuatro en Francia con un ejército muy grueso, por la campaña hacía grandes destrucciones. Y habiendo últimamente tomado a Suesón<sup>231</sup>, pareció que quería ir hacia la ciudad de París, y los parisianos, no obstante que sabían que su rey estaba cerca de ellos con no menor ejército que el del emperador, no sólo desamparaban la ciudad, mas aun el pueblo daba señales de quererse amotinar y rebelar. Por lo cual, el rey Francisco fue muy apriesa a meterse en París y allí, dando muy buena orden en la seguridad del pueblo, viendo que con todo eso había en él mucho espanto, entre otras palabras que les dijo, dijo estas, dignas de notar, y fueron: «Ciudadanos de París, yo no os puedo estorbar que no tengáis miedo; empero, defenderos he muy bien de que no recibáis ningún daño, asegurándoos, como os aseguro, que querría yo más presto morir realmente, defendiéndoo, que vivir vilmente desamparándoos».

274. *Que cualquiera, y principalmente los príncipes, debrían cumplir lo que prometen.*

Solía el mismo rey Francisco algunas veces decir que, cuando la fe que se da entre todos los hombres se hubiese de quebrantar y saltase, se habría de hallar y quedar entre los reyes y príncipes, porque su poder es tal que no pueden ser constreñidos ni en juicio ni por leyes. Y el sabio rey don Alonso de Aragón decía que la palabra que da un príncipe simplemente ha de valer tanto como el juramento de un particular. Y el Ariosto, entendiendo esto así por los príncipes como por los particulares, escribió en general sobre el guardar la palabra muy discretamente, diciendo así:

Así ha de ser la fe siempre observada  
a uno dada, o a un millón de gente.  
Así en monte, así en cueva, así en cañada,  
así en desierto o en ciudad potente.  
Como ante la justicia sublimada,  
con testigo y notario allí presente,  
sin más jurar, sin que otro se entremeta,

---

<sup>230</sup> Diosa romana de la agricultura.

<sup>231</sup> Hoy Soissons, ciudad francesa de la región de Picardía, de origen romano.

baste cuando una vez ya se prometa<sup>232</sup>.

275. *Pájaros sin plumas.*

El Humor de Bolonia<sup>233</sup> estaba en la cama con gota y, llamando a un criado suyo, que se llamaba Morgante, le dijo: «Ven acá, descúbreme este pie, y mira bien lo que hay en él». Y, habiéndolo visto, el criado dijo: «Señor, este de esta parte está muy colorado». A lo cual replicó él: «Pues, cúbrele muy bien, porque ese debe ser el que me duele».

276. *Los sabios viven de tal manera que no tienen miedo a los que los calumnian.*

Habiendo sido dicho a Platón que algunos decían mal de él, respondió: «No se me da nada de eso, porque yo vivo de tal manera que ellos no serán creídos». Y a este mismo propósito dijo Aristóteles de uno que había dicho mal de él: «Yo le doy licencia para que aun en mi ausencia me corrija». Y en nuestros tiempos, el emperador Carlos Quinto, señor nuestro<sup>234</sup>, habiéndole sido referido que algunos hablaban mal de él, dijo: «Dejaldos decir, que al cabo serán tenidos por locos».

277. *La hermosura del cuerpo no se puede comparar con la del ánimo.*

La raposa y el leopardo estaban disputando juntos sobre su hermosura. Y engrandeciendo el leopardo la gallardía de su piel, no pudiendo la raposa comparar la suya con ella, le dijo: «Calla, simple ¿no miras que es muy mejor tener en el ánimo las colores, que en el cuerpo?».

278. *Cuán excelentes despidientes obre la magnanimidad del hombre.*

Teniendo los florentines guerra con el duque de Milán, después de haber pasado entre ellos muchas empresas y sucesos, con grandísimo daño de ambas partes, se concertaron de poner todas sus diferencias y pretensiones en manos de árbitros. Y tratándose de este concierto en la ciudad de Génova, sucedió que, viniendo a tratar del negocio, los árbitros decían que sería bueno para que las partes estaran por lo que ellos mandasen, diesen fianzas bastantes, lo cual era cosa imposible. Y así, Guido de M. Tomaso<sup>235</sup>, que era uno de los embajadores de la parte de los florentines, siendo preguntado que quién saldría de su parte por fiador de que se guardaría la paz, entendiendo las dificultades que había en dar esta fianza, respondió con gran ánimo que la espada saldría por fiadora: «Porque el duque Juan Galeazo<sup>236</sup> ha ya experimentado nuestras fuerzas y nosotros las suyas». Y esta tan generosa respuesta quitó toda la dificultad que en este particular tenía, y la aprobaron y alabaron sus contrarios, teniendo por cosa baja mostrar tanto temor, pues los contrarios no tenían ninguno.

279. *Gracias y burlas graciosas que algunas veces acontecen entre los amigos.*

Scipión Nasica, yendo en casa del poeta Ennio, preguntó por él, y respondió una su criada, que por mandado de su señor, dijo que no estaba en casa. Y aunque Scipión oyó su amigo y entendió que no estaba fuera de casa, no por eso dejó de irse. Pocos días después, el poeta Ennio se fue a buscar a

<sup>232</sup> Como siempre, Guicciardini cita a Ariosto y Millis a Urrea: Ariosto, *O.F.*, XXI, ii; Urrea, *O.F.*, XX, ii.

<sup>233</sup> Seudónimo irónico de Filippo Mario Rossi, intelectual italiano de la primera mitad del siglo XVI. Véase B. Croce, *Nuove Pagine Sparse*, Milano, Ricciardi, 1948, vol. II, 260-262.

<sup>234</sup> He aquí una ligera intervención de Millis. En el texto italiano se leía «Carlo quinto Imperadore», mientras que Millis subraya la pertenencia del emperador a su patria, escribiendo «Carlos Quinto, señor nuestro».

<sup>235</sup> Guido di Messer Tommaso fue un rico ciudadano florentín del siglo XIV.

<sup>236</sup> Gian Galeazzo I Visconti (1351-1402) fue duque de Milán y llevó su territorio a su máxima expansión geográfica.

Scipión a su casa y llamó dentro de la puerta, y respondióle él mismo y díjole que no estaba en casa; y como el poeta le conoció, dijo: «¿Cómo me dices eso, piensas que no conozco tu voz?». A lo cual replicó Nasica: «Por cierto Ennio que tienes muy poca discreción, pues el otro día cuando te fui a buscar creí que no estabas en casa porque me lo dijo tu criada, y tú no quieres creerme a mí mismo estándotelo diciendo».

280. *Que la muerte no solo no perdona a ninguna criatura, pero cada hora nos amonesta de muchas maneras de su venida.*

Reinaldo Tornaquinci<sup>237</sup>, siendo ya muy viejo y viniendo la muerte a visitarle para llevársele consigo, la rogaba muy ahincadamente que quisiese alargarlo un poco, a lo menos hasta tanto que ordenase su testamento, y que aparejase las cosas necesarias para un camino tan importante. Al cual respondió la muerte estas palabras: «¿Por qué no te has aparejado hasta ahora, habiéndote yo amonestado tantas veces?». Él dijo que jamás la había visto. La muerte replicó: «¿Cómo? ¿Y no te amonestaba yo harto cuando no sólo llevaba tus iguales, de los cuales casi no ha quedado ninguno, y cuando cada día arrebatava a los mancebos y niños y los que se criaban, y aun todas las veces que sentías que te faltaba la vista, se te disminuía el oír y se te enflaquecían los otros sentidos y, por el semejante, se te consumían las fuerzas del cuerpo? Dime, por tu vida, ¿no te parece que entonces estaba cerca de ti? Dígote verdaderamente que no se te puede excusar la ignorancia, y por eso yo no puedo alargarlo más. Pero porque no te puedas nunca quejar de mi naturaleza, yo te me pintaré a mí misma, con aquellos hermosos versos que escribió el gran poeta Petrarca:

Yo soy aquella que importuna y fiera  
vosotros me llamáis, y sorda y ciega:  
gente a quien muy temprano anoheciera<sup>xvii</sup>.

Yo traje al fin la clara gente griega  
y toda la de Troya, y la romana  
con mi espada que tanto hiere y siega<sup>238</sup>  
y toda la otra bárbara, o cercana:  
y rompo como vengo muy secreta  
mil cosas que figura gente vana.

Ahora os herirá mi gran saeta,  
que alegres sois, primero que fortuna  
en vuestro dulce algún amargo meta».

281. *Que se han de hacer buenas obras aun a los muertos.*

Decía el filósofo Simónides que hasta a los muertos se habían de hacer buenas obras, y contaba que, yendo él una vez camino, halló un hombre muerto echado en el campo a los animales y aves y que, movido a misericordia, le hizo dar luego sepultura. Y que teniendo él después intención de entrar otro día en un navío, se le apareció estando durmiendo el ánima de aquel muerto y le amonestó que no entrase en aquel navío que tenía determinado, diciéndole que si lo hacía sin duda alguna

<sup>237</sup> La familia Tornaquinci fue una familia florentina muy rica y muy antigua (siglo X); a partir de finales del siglo XIV cambiaron su nombre en Tornabuoni, para que sonara más noble. La familia ve su apogeo en la Florencia de los Medici del siglo XV.

<sup>238</sup> Los versos citados proceden del *Trionfo della Morte* (vv. 36-48); Millis rastrea y utiliza con fidelidad la sección correspondiente de la traducción de Hoces. Véase el estudio preliminar.

perecería. Y venida la mañana contó a sus compañeros este sueño o visión y les persuadió con mucha eficacia que no entrasen en aquel navío y que esperasen a pasar en otro, pero ellos, riéndose de él, le dejaron solo y se embarcaron en el navío. Y sucedió que, no era mucho después, se levantó una tempestad con que el navío se hundió y todos sus compañeros se ahogaron.

282. *Que la vida de los privados es más alegre y sosegada que la de los príncipes.*

Los emperadores romanos Maximiano y Diocleciano<sup>239</sup>, cansados de reinar, dejaron entrambos de su propia voluntad el imperio y señorío y el uno se fue a Nicomedia y el otro a Milán, y de ahí a algunos días, habiéndose arrepentido Maximiano de lo que había hecho, como entendiase que su hijo Majencio había sido electo emperador, fue a Roma con voluntad y esperanza —aunque le salió vana— de volver otra vez a imperar de nuevo; y para esto llamaba y solicitaba también a Diocleciano, el cual, oída la embajada, respondió así: «¡Oh hermano mío, y cómo si hubieras visto las hermosas berzas y cebollas que yo tengo sembradas y plantadas por mi mano sé cierto que apartarías tu pensamiento de reinar más!».

283. *Con cuánta mansedumbre y gracia los valerosos príncipes refrenan las malas lenguas de sus súbditos que hablan contra ellos.*

Habiendo el rey Antígono llevado su ejército el invierno por lugares desiertos y estériles, le faltaban muchas cosas necesarias y convenientes; y algunos soldados atrevidos, no sabiendo que el rey estaba cerca de allí, le reprendían y decían mucho mal de él. Mas él, viéndolo como clemente y gracioso que era, alzó el pabellón de la tienda donde estaban y díjoles: «¡Hola! Si queréis decir mal del rey, hablad un poco más paso, porque si por ventura os oyese, no dejaría de mandaros castigar».

284. *La memoria de la cortedad de nuestra vida breve abaja mucho la soberbia y fantasía humana.*

Jerjes, rey de Persia<sup>240</sup>, yendo a la guerra contra los griegos y viendo todo el Helesponto<sup>241</sup> lleno de infinito número de navíos y gente innumerable de la suya, dijo a grandes voces: «Yo soy bienaventurado». Y poco después, mudado el rostro, comenzó a llorar. Y como Artabano, su tío, viese tanta mudanza, le preguntó la causa. Al cual respondió Jerjes, muy afligido y con mucha piedad: «Lloro porque se me ha representado cuán miserable y breve es la vida de los hombres, considerando que en menos de cien años todos cuantos aquí estamos, sin que en ello haya ninguna duda, seremos muertos y acabados».

285. *El que sabe mucho habla poco.*

---

<sup>239</sup> Diocleciano fue emperador romano desde 284 hasta 305 d. C. Durante su reino fue creando el sistema de la tetrarquía, que debía servir para controlar mejor un imperio tan grande en el que continuamente había revueltas locales. Por estas razones, en 285 nombró «César» a uno de sus mejores generales, Maximiano. Pocos meses después, le subió a «Augusto», haciendo de él par suyo, y los dos nombraron a dos nuevos «Césares», que deberían tomar el mando del ejército. Maximiano, desde Milán, nombró César del Occidente a Constancio Cloro; Diocleciano, desde Nicomedia, nombró César de Oriente a Galerio. En teoría, después de veinte años de emperadores, Maximiano y Diocleciano deberían retirarse; Galerio y Constancio Cloro deberían, en ese momento, volverse «Augustos» y nombrar a dos nuevos Césares. Sin embargo, el mecanismo no funcionó, y durante los conflictos sobre la sucesión, Diocleciano tuvo que reiterar su negativa a mantener el poder.

<sup>240</sup> Jerjes I fue rey de Persia y de Egipto desde 485 a. C. hasta 465 a. C. Artabano era su tío porque era hermano del padre de Jerjes, Darío I.

<sup>241</sup> Se trata del estrecho de los Dardanelos.

Viendo Demóstenes en una conversación un hombre que hablaba mucho, le dijo: «Si supieras mucho, hablaras poco». Y a esto añadió esta sentencia: «Sabio es quien habla poco y calla mucho».

286. *De qué manera se conversa con los hombres provechosamente y con loor.*

Decía Epicteto que en conversar con los hombres se ha de guardar esta regla: que si el compañero es superior en saber, le habemos de escuchar y obedecer, y si es igual con nosotros aprobar lo que dice, y si sabe menos enseñarle templadamente.

287. *Que es poco saber esperar que han de hacerse las cosas de otra manera que es su naturaleza.*

Un pastor que tenía un gran rebaño de ovejas, como viese que el lobo cada día se las robaba y se las iba consumiendo mucho, juntó un día todos sus ganados y, teniéndolos congregados, los persuadió con una larga y bien ordenada plática a que no tuviesen temor a los lobos, pues ellos eran muchos, y que, demás de eso, ellos tenían cuernos y los lobos no los tenían. Por lo cual, les rogaba que tuviesen buen ánimo y usasen de su fortaleza ayudándose los unos a los otros, y que él también no faltaría, dándoles todo el socorro que pudiese. Las ovejas tomaron ánimo con estas palabras, acompañadas de tan eficaces razones, y le prometieron con juramento que de allí adelante no huirían del lobo. Pero, con todo eso, poco después se levantaron grandes gritos, diciendo: «¡Al lobo, al lobo!». Y los pobres animales tuvieron tanto temor que las palabras y buenas razones del pastor no fueron bastantes para detenerlos de que no huyesen. Y quejándose él después de ellas, una de las ovejas más sabias le dijo estas palabras:

«Aquél que hacer blanco el negro cura  
busca como hacer día en la noche oscura»<sup>242</sup>.

Y Alciato en un emblema dijo:

¿Por qué lavas el negro en vano? Deja  
de querer aclarar la noche oscura  
que así el proverbio lo aconseja.

288. *Monstruosidad de algunos en el comer.*

Grande es el deseo insaciable que han tenido muchos en el comer, pero monstruosa y demasiada, como lo testifica Ravisio Textor<sup>243</sup>, fue en las personas siguientes: Clodio Albino<sup>244</sup> en una sola cena comió quinientos higos, diez melones de los de Hostia, veinte libras de uvas, cien pájaros y

---

<sup>242</sup> Aunque Guicciardini no lo señala, estos dos versos proceden de los *Emblemata* de Alciato: *L'impossibile* en la edición de Marquale. Evidentemente, Millis no conoce la versión italiana de la obra y no reconoce la cita como procedente del propio Alciato en ese idioma; sin embargo, se acuerda del emblema, y lo añade para finalizar el cuento, en la versión castellana de Daza (terceto: *Lo Impossibile*).

<sup>243</sup> Jean Tixier de Ravisi, o Ravisio Textor en castellano, fue un célebre humanista francés, que recopiló muchas obras del género de las polianteadas, que fueron utilizadas mucho por los eruditos del Renacimiento y del Barroco, como era Guicciardini, para poner citas de sabiduría clásica en sus obras. La fuente de esta anécdota se encuentra en su obra *Officinae prima et secunda pars*, Venecia, 1541 (II, 224r). Véase GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 414.

<sup>244</sup> Décimo Clodio Ceionio Septimio Albino (siglo II d. C.) fue uno de los más importantes pretendientes al trono del Imperio romano tras la muerte del emperador Pertinax, efímero sucesor de Cómodo.

cuarenta ostras. Teágenes<sup>245</sup>, atleta, comió él solo un toro. Niseo tirano de Sicilia<sup>246</sup>, porque le dijo un adevino que había de morir presto, gastó todo lo restante de su vida en comer y beber. Adebunto rey de Inglaterra<sup>247</sup> comió y bebió tanto en un banquete que reventó. A Cambles rey de Lidia<sup>248</sup> tanto le señoreó la gula que una noche se comió a su mujer.

289. *En el uso y no en la guarda consiste el fruto y la seguridad del dinero.*

Un hombre muy avariento vendió todo cuanto tenía, e hizolo dinero de contado y enterrolo en cierta parte donde cada hora lo iba a ver, de tal manera que un labrador, habiéndole visto, fue después que anocheció y sacolo y llevóselo. Y como volviese otro día, según lo tenía de costumbre, a ver su tesoro y no le hallase, estuvo para desesperar, y comenzó a echarse muchas maldiciones. Y llegándose a él un amigo suyo, cuando entendió la causa de su llanto, le dijo así: «Sosiégate hermano mío, porque de ninguna manera te aprovechabas de estos dineros, así que en su lugar podrás poner ahora piedras, y hazte creer a ti mismo que son oro, y tanto te aprovecharás y te servirás de estas piedras, como hacías de los dineros que te han tomado y robado»<sup>249</sup>.

290. *Las muchas riquezas de los padres impiden y embarazan para que los hijos no aprendan virtudes.*

Decía Platón que pocas veces sería falta esta regla: que cuando los padres tienen mucha hacienda, los hijos alcanzan poca virtud, porque entre los contentos y riquezas superfluas se suelen criar los vicios y no las virtudes.

291. *La templanza de los príncipes resplandece grandemente en sus prosperidades.*

Habiendo el emperador Don Carlos Quinto vencido y puesto en huida la poderosa liga de los protestantes de Alemania, desbarató finalmente a los veinte y cuatro días de abril del año de 1547 cerca del famoso río Albis al duque Juan Federico de Sajonia y, juntamente con muchos de los que le seguían, le prendió<sup>250</sup>. Y habiendo hecho tan grandes cosas con maravillosa presteza y facilidad, dijo con gran modestia: «Yo no puedo decir lo que dijo Julio César: “Vine, vi y vencí”, mas diré: “Vine, vi y el Señor Dios venció”».

292. *Número, imagen y naturaleza de las Gracias.*

Los antiguos fingieron que las Gracias eran tres, llamadas Aglaya, Talía y Eufrosina, las cuales pintaban desnudas, dando a entender que las buenas obras han de ser limpias y simples, sin ninguna doblez o esperanza de mayor provecho. Y pintábanlas mozas de poca edad, porque la memoria de la buena obra recibida ha de estar siempre fresca y no se ha de envejecer. Parecía que se estaban riendo, porque la buena obra que se hace al prójimo se ha de hacer con alegría. Y pintaban tres, diciendo que la una da, la otra recibe y la tercera restituye. Las dos tienen los rostros vueltos hacia nosotros, y la otra está de espaldas, queriendo con esto mostrarnos y enseñarnos que por una buena

---

<sup>245</sup> Atleta griego del siglo V a. C. tan famoso por su fuerza y velocidad, que se pensaba fuese hijo de Hércules; habla de él Pausanias en su *Descripción de Grecia*.

<sup>246</sup> Hijo de Dionisio I, fue gobernador de Siracusa por tan sólo tres años, desde 351 hasta 347 a. C.

<sup>247</sup> Personaje legendario.

<sup>248</sup> Probablemente se trate de Candaules, rey de Lidia en el siglo VII a. C., que, según cuenta Heródoto (*Historias*, I, 7-13), fue traicionado y matado por su mujer.

<sup>249</sup> En el texto italiano el apólogo terminaba con una cita de Petrarca (vv. 60-63 del *Triunfo de la Divinidad*).

<sup>250</sup> Se trata de la batalla de Mühlberg, en la que Carlos V y sus aliados derrotaron definitivamente a la liga de Esmalcalda.

obra que se recibe se han de volver y tornar a dar dos. Y allende de esto, las ataban muy estrechamente juntas, queriendo significar que las Gracias no se han de poder desatar, y asimismo que una buena obra ha de apercibir siempre a otra, y que así se ha de hacer entre los que quisieren tener amistad perpetua.

Y Alciato, en sus *Emblemas*, dijo, en un diálogo entre él y el lector:

A: Tres gracias son que a Venus ayuntadas  
sirven, y ninguna se le aleja,  
deleite y otras cosas regaladas,  
de servirla alegría jamás deja  
Eufrosine, y la tez le trae Aglaya,  
Talía persuasión y blanda queja.  
L: ¿Por qué desnudas son? A: Para que haya  
Gracia, menester es que haya clareza,  
o porque la merced perdida vaya  
que se haz' al hombre, y así va en pobreza  
quien mucho da, quedándose desnudo.  
L. ¿Por que las dan señal de ligereza?<sup>xviii</sup>  
A: Porque dos veces dio quien presto pudo  
dar lo que había de dar, que el don que tarda  
poco se estima por ser tardo y rudo.  
L: ¿Por qué vuelta de espaldas se reguarda  
la una de ellas? A: El agradecido  
de aquello que agradece más aguarda;  
que aquello que en pagar ha despendido<sup>251</sup>  
las otras dos que quedan se lo pagan,  
que no dejan que'l bien vaya en olvido.  
El padre destas gracias que así halagan  
fue Júpiter y Eurínome<sup>xix/ 252</sup> la madre  
las cuales no ha quien bien satisfagan  
y no hay alguna que a todos<sup>xx</sup> no cuadre<sup>253</sup>.

293. *La prontitud en el responder suele ser de mucho provecho.*

Como fuese Esopo, por mandado de su amo, a ver si estaba el baño desocupado, encontró con el gobernador de la ciudad, el cual le preguntó dónde iba. Respondiole Esopo: «Señor, yo no lo sé». Y pareciéndole al gobernador que aquel esclavo se burlaba de él, le mandó llevar a la cárcel. Y volviéndose Esopo a él, le dijo: «Señor gobernador, ahora entenderéis que os respondí muy bien y a propósito a lo que me preguntastes, porque voy a la cárcel y no sabía que había de ir allá». Entonces el gobernador, maravillado de su mucha agudeza, se rió de la respuesta y le mandó soltar.

<sup>251</sup> *Despender*: «Gastar hacienda. Despensas, es lo mismo que espensas, o gastos, o costas» (*Covarrubias* 1611).

<sup>252</sup> Eurínome es una oceánide, hija de Oceano y Tetis, madre de las Gracias con Zeus.

<sup>253</sup> *Cuadrar*: en el sentido de «agradar, o convenir una cosa con el intento o deseo» (*Academia Ususal* [1817]), o sea no hay gracia que no le guste a todos. La cita de Alciato es una interpolación de Millis. Véase el estudio preliminar.

294. *Las mujeres las más veces se muestran esquivas de lo que más desean.*

Pedro Capponi, hombre sabio y de mucha autoridad, se casó, y la primera noche que durmió con su mujer, queriendo consumir<sup>254</sup> el matrimonio, después de haberle contado su mujer muchas historias y cuentos, se le escapó de entre las manos y se fue huyendo de la cama. Y Pedro, mohíno, la dejó ir y, no haciendo cuenta de ella, la dejó estar al fresco; y como hubiese estado así un poco, con mucho desgusto esperando a que el marido fuese por ella, y viese que no lo hacía, se determinó de irse ella para él, y díjole: «Apostemos que no me hallas». Respondió él: «Créolo, porque no te busco».

295. *Venus daña a los viejos y no aprovecha a los mozos.*

Decía Séneca que el hombre que pasa de cuarenta y nueve años y llega a los cincuenta se acordase de que Venus significa la juventud y Saturno la vejez, que son estrellas muy contrarias la una de la otra, como lo dicen los astrólogos. Por lo cual dice que los saturninos —que son los viejos— huyan de Venus, porque ella no sólo daña a ellos, pero también a los mozos. Y así tienen por cierto que ayuda más a los que han de nacer que a los que están ya nacidos. A lo cual añade elegantemente que las hierbas, después que han echado su simiente, se secan.

296. *Con menor pesadumbre se sustenta un príncipe que dos.*

Estando un día juntas todas las aves, trataron entre sí de hacer más de un rey, y levantándose en pie la corneja, a la cual pertenecía dar su parecer, dijo con breves palabras: «Advertid, hermanos y hermanas, que más fácilmente se hinche un costal que dos».

297. *Por qué causa se comparan las leyes humanas a las telas de las arañas.*

El filósofo Anacársides comparaba con grande y sutil ingenio las leyes de los hombres a las telas que hacen las arañas, diciendo muy bien que así como los animales pequeños los detienen y a los mayores hacen lugar, así de la misma manera las leyes constriñen a los pobres y débiles y dejan pasar a los ricos y poderosos.

298. *Excelente ejemplo para usar de la victoria en las tierras que se conquistan.*

Habiendo en una batalla sido preso y herido malamente el rey Creso<sup>255</sup> por el rey Ciro, decía que en tiempo de paz los hijos sepultan a los padres, y que en tiempos de guerra los padres sepultan a los hijos. Y después, viendo que los soldados de Ciro saqueaban la ciudad, preguntó que qué era lo que aquellos soldados hacían, a lo cual respondió Ciro: «Saquean esta ciudad y tus riquezas». A esto replicó Creso: «Advierte, rey, que ya estos no saquean mi hacienda, pues es todo tuyo». Movieron de tal manera estas palabras al rey Ciro que mandó luego que cesase el saco.

299. *Las mujeres, cuando sus maridos lo permiten, tienen gran parte en sus estados.*

El hijo de Temístocles<sup>256</sup> argumentaba graciosamente de esta manera y decía: «Lo que yo quiero, quiere mi madre; y lo que quiere mi madre quiere Temístocles; y lo que quiere Temístocles, quiere el pueblo ateniense. Luego, todo aquello que yo quiero, lo quiere todo el pueblo de Atenas».

300. *El lisonjear suele costar caro a quien lo usa.*

---

<sup>254</sup> *Consumir*: «Dicho de los legítimamente casados: consumir» (DRAE 2017).

<sup>255</sup> Creso fue el último rey de Lidia, a finales del siglo VI a. C.; su reino fue conquistado por Ciro II de Persia.

<sup>256</sup> Temístocles fue un importante político y general ateniense entre los siglos VI y V a. C.

Como Marco Antonio, triunviro, entrase en Atenas, todos los ciudadanos —habiéndole primero aparejado un gran recibimiento y fiestas— le fueron encontrar saliéndole al camino. Y queriéndole lisonjear enteramente, le dijeron que tenían en su ciudad a la diosa Minerva para darla marido, y que deseaban dársela a él por mujer, pues era dios libre. Y mirando Marco Antonio con mucha prudencia en lo que le ofrecían, se enojó de tan grande adulación como en él hacían y, queriendo darles el gualardón según merecían, dijo: «Yo soy contento, y la acepto por mujer, y quiero en dote como conviene a tan principal casamiento, mil talentos».

301. *La virtud y no los dineros hacen vivir.*

Timoteo<sup>257</sup> afirma que los dineros son el niervo<sup>258</sup> de todas las cosas y aun la sangre y ánima de los hombres; diciendo en otra parte que quien no tiene dineros vive muerto entre los vivos. Aunque es verdad que esto no se ha de decir de los dineros, sino de la virtud, sin la cual se puede verdaderamente decir que el hombre que no la posee está muerto, aunque viva.

302. *Invenções de crueldades contra el género humano suelen caer sobre el mismo inventor.*

Queriendo Perillo<sup>259</sup>, ciudadano de Atenas, agradar a Falaris<sup>260</sup>, cruelísimo tirano de Agrigento, para darle contento y deseando que le hiciese alguna gran merced, fabricó un toro de bronce de mucho artificio, con una puertecilla a un lado, por la cual cabía un hombre: y cuando querían atormentar a alguno, metíanle dentro y ponían por de fuera fuego al toro, y el paciente daba gritos y bramaba a manera de toro, sin que pareciese que la voz que salía era humana. Y presentando Perillo este infernal instrumento al tirano, pidió asimismo el premio de su endiablada invención y respondióle Falaris: «Por cierto, que es muy justo lo que pides y que mereces muy bien que se te de gualardón». Y mandole meter dentro por fuerza, y en pago de la invención, quiso que fuese el premio que probase él el primero su tan impía crueldad.

303. *El que tiene alguna mancha notable ha de tener cuenta con no provocar a quien se la dé en rostro.*

Riñendo una vez un Filippo, que era tenido por ladrón, con Catullo, que era hombre hablador y maldiciente, vinieron a injuriarse de palabras; y encendiéndose el Filippo en cólera, díjole: «¿Por qué me ladras, perro?». A lo cual respondió con mucha presteza el Catullo y dijo: «Ladro porque veo un ladrón».

304. *Los testigos falsos con dificultad saben responder a quien les pregunta discretamente.*

Defendiendo Craso a Pisón<sup>261</sup> en cierto pleito de mucha importancia, uno llamado Silo, que había sido testigo falso en su negocio, dañaba mucho a Pisón. Y Craso, para tacharle, haciendo burla de

---

<sup>257</sup> Timoteo, hijo de Conón, fue un militar ateniense nacido en Anaflisto entre finales del siglo V y principios del siglo IV a. C.

<sup>258</sup> *Niervo* es un equivalente de *nervio* (Covarrubias 1611).

<sup>259</sup> Perillo, escultor ateniense del siglo VI a. C., debe su fama a este episodio, que es contado, entre otros, por Valerio Máximo, Ovidio, Plinio y Erasmo en sus *Adagia* (véase GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 415).

<sup>260</sup> Falaris fue tirano de Acragas, hoy Agrigento, desde 570 a. C. hasta su muerte en 554 a. C.

<sup>261</sup> Aunque Van Passen (GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 525) identifique a este Pisón con Cayo Calpurnio Pisón, la identidad de este personaje no está clara: el apólogo se encuentra en el *De oratore* de Cicerón (2, 70, 285), y no se sabe a qué Pisón se refiera Cicerón. El editor de la edición de Les Belles Lettres, Edmond Courbaud, comenta: «On ne sait

él, le dijo: «¿Cómo puede ser, Silo, que aquel de quien tú dices haber oído lo que dices lo haya dicho con enojo?». En lo cual consintió Silo, y Craso, prosiguiendo adelante, dijo: «¿Y es posible que tú no lo entendiste bien?». Y en esto también consintió Silo, de manera que Craso añadió: «Y también puede ser que nunca oíste lo que dices haber oído». Los que allí estaban se rieron, y el testigo falso quedó confuso, y fue ejemplo para los que habían jurado con él.

305. *Cuán provechosa y de precio sea la amistad.*

Decía aquel sapientísimo Sócrates que no hay más preciosa posesión que el amigo, ni de donde se saque más fruto y contento, y que por esto se maravillaba de que los hombres, pospuestas tantas ambiciones vanas y tan dañosas maneras de avaricia, no trabajen continuamente en procurar amigos. Y siendo preguntado Aristóteles qué cosa era el amigo, respondió que era una ánima en dos cuerpos.

306. *Que las cosas importantes se han de determinar de espacio y no con prisa.*

Habiéndose derramado y dicho, aunque no de cierto, que Alejandro Magno era muerto, los gobernadores de Atenas, levantándose con mucho calor, querían persuadir al pueblo a que tomase sus armas y a que se levantasen con libertad. Y Foción<sup>262</sup>, uno de ellos, hombre muy sabio, pareciéndole que aquellas nuevas no tenían buen fundamento, los reprendió sabiamente, diciendo: «No corráis con tanta furia, ciudadanos míos, esperad nuevas más ciertas, porque si Alejandro es hoy muerto, fiad de mí, que también será muerto mañana, y después de mañana».

307. *Que ha el hombre de tener siempre delante que nació sometido a todos los golpes de la fortuna.*

Dice Cicerón que tenemos de tener siempre en nuestro ánimo una cierta manera de consolación vulgar y común que es que nos tenemos de acordar de que nacimos en este mundo con esta ley, que estamos sometidos a todos los golpes de la fortuna y por eso no debemos rehusar el vivir con la condición con que nacimos, ni movernos ligeramente por aquellas desgracias que con el consejo no se pueden evitar. Pero que, trayendo a la memoria los casos sucedidos a otros, deberíamos considerar que a nosotros no nos sucedía cosa ninguna nueva. Y a este propósito dijo M. Luis Alamanni estos versos:

No conviene jamás a humana lengua  
quejarse con soberbia acá entre nos:  
deshonrado con daño, afrenta o mengua  
si alguno ha padecido, pues lo ordenó así Dios.  
Qu'el que lo hace sabe bien do siembra  
y el fruto que dará ignoráislo vos.  
Nosotros ciegos somos, y no vemos tan alto,

---

qual est ce Pison. Quant au témoin Silus, il n'est pas certain qu'on puisse l'identifier avec le C. Sergius Silus Orata préteur en 97», (Cicéron, *De l'orateur*, ed. E. Courbaud, Paris, Les Belles Lettres, 1966, pp. 126-127). Craso es el Lucio Licinio Craso personaje del diálogo de Cicerón (cuyo correspondiente histórico vivió entre 140 y 91 a. C), y no Publio Craso, como dice Van Passen (GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 518).

<sup>262</sup> Foción fue un político y general ateniense del siglo IV a. C.; es el protagonista de una de las *Vidas paralelas* de Plutarco.

y así es fuerza sufrir y no querer dar salto<sup>263</sup>.

308. *Remedios necesarios contra el amor y el estado en que se hallan los enamorados.*

Crates tebano<sup>264</sup>, siendo preguntado qué remedio era el más provechoso contra el amor, respondió agudamente que el hambre y, si esto no bastase, dijo que el tiempo y que, si esto tampoco aprovechase, dijo que una soga. Queriendo inferir que si con hambre y tiempo no se consume amor, no se consumirá de otra manera sino fuere con muerte. Y Catón el Mayor<sup>265</sup> —aunque otros lo atribuyen a Platón<sup>xxi</sup>— decía que todos aquellos que se despeñan en el amor, viven en cuerpos ajenos, y en los propios están como muertos.

309. *Que es cosa dulce la muerte a los afligidos.*

Viendo la cigüeña morir un cisne cantando, le preguntó que por qué causa en su muerte —la cual a todos los otros animales causa tanto espanto— sólo él cantaba tan dulcemente; a lo cual respondió que lo hacía porque se libraba del trabajo de estar pensando cómo se manternía y del temor de los engaños y redes que le ponían los hombres, y añadió:

¿Qué más cruel, qué más felice estado,  
es el de un animal simple y beato  
que vivir pobre con el hombre ingrato?<sup>266</sup>

310. *Los filósofos no se dejan juzgar de los trabajos.*

Pidiendo el filósofo Aristipo<sup>267</sup> dineros a Dionisio, el tirano, haciendo muestra que se maravillaba, le dijo: «¿Cómo me pides ahora dineros, pues poco ha decías que los sabios nunca tienen necesidad?». A lo cual le respondió el filósofo: «Dámelos primero, y después te resolveré esta duda». Y habiéndole dado los dineros que le pedía, le dijo agudamente. «¿No ves tú, Dionisio, que yo no tengo ahora necesidad? ¿Y que mis propósitos no se contradicen el uno al otro?».

311. *Descripción muy breve del mundo hecha con una sutil y agradable semejanza.*

Disputando una vez Esopo con ciertos sofisticos, sabía mucho más que ellos, y le dijo uno de ellos: «Esopo, declárame lo que te quiero preguntar: hay un gran templo, en el cual está una columna, que

<sup>263</sup> Guicciardini sacaba estos versos de la égloga de Alamanni *Admeto Secondo*, vv. 9-15, con una ligera variación en el v. 15 para abrochar la cita. Como es usual, al encontrarse con citas de obras líricas de Alamanni, Millis traduce en verso con cierta libertad, y convierte en ocho los seis versos de la cita. Véase el estudio preliminar.

<sup>264</sup> Crates de Tebas (368-288 a. C.) fue un filósofo griego discípulo de Diógenes de Sinope y seguidor, como él, de la escuela cínica.

<sup>265</sup> Marco Porcio Catón (234-149 a. C.) fue un político, escritor y militar romano: sus apodos más comunes son «El Censor», por haber desempeñado este cargo en 184 a. C; y «Mayor» para distinguirlo de su bisnieto Marco Porcio Catón el Joven. Aparece con este último apodo en el célebre tratado de Cicerón *Cato Maior de senectute*.

<sup>266</sup> La fuente del cuento es una fábula de Esopo, *De cygno in morte canente reprehenso a ciconia*, en la que, sin embargo, no se encuentran los versos aquí citados, y por ende no he logrado reconstruir su procedencia (véase también GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 441). Millis traduce literalmente su edición de partida, que cometía un error con respecto a la edición *princeps* (*felice* en lugar de *infelice*), error que se ha perpetrado en la traducción:

Amberes 1568	Venecia 1572	Millis
che più cruel, che <b>più</b> 'nfelice stato è quel d'un animal semplice e buono che viver poverin con l'uomo ingrato	che più cruel, che <b>più felice</b> stato è quel d'un animal semplice e buono che viver poverin con l'uomo ingrato	¿Que más cruel, que <b>más felice</b> estado, es el de un animal simple y beato que vivir pobre con el hombre ingrato?

<sup>267</sup> Aristipo fue un filósofo griego del siglo V-IV a. C., fundador de la escuela cirenaica griega.

sustenta doce castillos, y cada uno de estos castillos está armado con treinta vigas, y alrededor de estas vigas andan continuamente a la redonda dos mujeres». A lo cual respondió Esopo: «Entre nosotros, los niños declaran semejantes preguntas, porque el gran templo que dices es el mundo, la columna el año, los doce castillos son los doce meses, las treinta vigas son sus días, las dos mujeres son el día y la noche, que a porfía el uno del otro van sucediendo».

312. *Obra virtuosa y loable es no descubrir a otro el secreto, así como es de prudente el comunicar los suyos a menudo a persona de quien se fie*<sup>268</sup>.

Es la virtud de callar el secreto tan dificultosa como otra cualquier cosa, y así, siendo preguntado a Aristóteles cuál le parecía que era la cosa más dificultosa, respondió que el callar un secreto. Platón dijo que un hombre no se podía llamar sabio si no sabía callar el secreto, y añadía que se puede conocer cuánto agrada a Dios el tener secreto si consideramos que su divina majestad no deja saber los suyos a ninguna persona, y así no sabemos lo que ha de acontecer mañana, ni aun lo que se ha de hacer de aquí a una hora. Y Salomón dice en los *Proverbios* que es pecado hablar mucho, cuánto más el descubrir los secretos; y que aquel es muy sabio que sabe refrenar su lengua, porque dice que el que mucho habla mucho yerra. Y a este propósito quiero contar un caso extraño que sucedió en Roma. Uno llamado Fulvio descubrió a su mujer un gran secreto que había comunicado con el emperador Octaviano y, habiéndose descubierto por causa de la vanidad de la mujer, el emperador reprendió con palabras muy ásperas a Fulvio su liviandad, de manera que él, desesperado, determinó matarse. Y antes que lo hiciese se quejó a su mujer y ella, espantada, le respondió de esta manera: «Ciertamente te digo, Fulvio, que no tienes razón de quejarte de mí, pues a cabo de tanto tiempo que contigo he vivido, no has acabado de conocer mi liviandad y, si la has conocido, te has fiado de mí. Pero, aunque la culpa sea tuya, quiero con todo eso ser la primera que padezca la pena». Y luego, hiriéndose con un cuchillo que tenía en la mano, se mató, y el marido, imitándola, hizo lo mismo luego. De este desconcierto fue causa no saber este guardar un secreto, y así dijo muy bien Ovidio:

*Eximia est virtus prestare silentia rebus  
at contra gravis est culpa tacenda loqui*<sup>269</sup>.

Que es

Es el callar las cosas acordadas  
muy gran virtud, y culpa grave  
es callar las que han de ser habladas.

Y Alciato dijo en uno de sus emblemas, pintando el Minotauro en una bandera:

<sup>268</sup> El título lleva un mensaje opuesto al relato, porque Millis se equivoca a traducir del italiano: «opera virtuosa e laudabile essere il non rivelare l'altrui segreto, sí come di savio essere il comunicare i suoi di rado a persona» significa, de hecho, que es preferible no comunicar nunca a nadie sus secretos.

<sup>269</sup> Ovidio, *Ars Amatoria*, II, 603-605: «Exigua est virtus praestare silentia rebus: / at contra gravis est culpa tacenda loqui»; el texto de Ovidio significa algo bastante distinto de lo que Guicciardini entiende al cambiar *exigua* con *eximia*; el autor latín quería decir que mantener los secretos es una virtud pequeña, mientras que guardar noticias importantes es un vicio grave.

Trajo esculpido el gran pueblo de Marte  
en sus banderas —como aconsejero—  
el monstruo que encerró con sutil arte  
en laberinto el noble carpintero.  
Por declarar que no ha de haber más parte  
de descubrirse el capitán guerrero  
qu'el laborinto<sup>270</sup> tuvo de salida  
porque la astucia daña si es sabida<sup>271</sup>.

313. *Que aun a las mujeres deshonestas no les faltan argumentos agudos, con que excusen su mal vivir.*

Siendo preguntada Julia, hija de César Augusto, que por qué causa las bestias no deseaban juntarse con los machos a procrear si no era en tiempos señalados y ciertos, respondió que lo hacían esto porque eran bestias, y que por eso no lo deseaban en otra manera. Y a su hermana, que la preguntó que de qué manera hacía para que sus hijos se pareciesen tanto a su marido Agripa, pues era claro que se daba a otros muchos, la respondió que la manera con que lo hacía era que nunca llevaba pasajeros hasta que estaba bien cargado el navío, y que por eso no se podía quejar Agripa.

314. *El oficio del sabio es pensar en lo porvenir, y después sufrir con constancia cualquier trabajo.*

Dice Aristóteles que el oficio del sabio es pensar y acomodar el ánimo a todo aquello que puede suceder al hombre, y que verdaderamente proviene de gran prudencia el remediar que no te pueda suceder mal ninguno, pero que no es de menor ánimo el sufrir constantemente los trabajos que suceden y disimular muchas cosas. Y así el Boiardo, con su acostumbrada elegancia, dijo:

Si los mortales fuesen hoy prudentes  
en pensar, esperar y proveer  
los varios casos y graves accidentes  
que en esta vida pueden suceder,  
estarían contino alegres y valientes  
y no tendrían tanto displacer  
cuando fortuna adversa les es fiera  
al improviso, y cuando no se espera<sup>272</sup>.

315. *La ambición estorba el sosiego del hombre.*

Estándose aparejando Pirro para ir a Italia contra los romanos, el filósofo Cineas<sup>273</sup>, que era gran amigo y familiar suyo, le preguntó qué cosas haría si venciese a los romanos. A lo cual dijo él: «Harémonos señores de toda Italia». «Y si ganamos a toda Italia, ¿qué haremos después?» dijo

<sup>270</sup> En la época de Millis, *laborinto* y *laberinto* son equivalentes.

<sup>271</sup> La cita de Alciato es una interpolación de Millis: en octava rima, se trata del emblema *Que no se ha de descubrir el secreto* de la versión castellana de Daza. El Minotauro aparece en los estandartes militares porque los planes de los generales se deben mantener tan secretos como el escondite del monstruo mitológico. Como ya hemos avanzado en otros casos, este emblema no se registraba en las *Diverse Imprese* de Marquale. Véase el estudio preliminar.

<sup>272</sup> Los versos proceden del *Orlando Innamorato rifatto da Berni*, parte I, canto IX, i. Según su usanza, Millis traduce en verso. Véase el estudio preliminar.

<sup>273</sup> Cineas aparece en la *Vida de Pirro* de Plutarco como gran amigo y embajador del rey. Vivió en el siglo III a. C.

Cineas. A lo cual respondió Pirro: «Sujetaremos la fértil isla de Sicilia que está junto a ella». Dijo Cineas: «Y después que hayas sujetado a Sicilia, ¿tendrá fin esta guerra con esto?». A lo cual respondió Pirro: «Plega a Dios de darme esta victoria, que después comenzaré mayores cosas. Porque, ¿quién podrá acabar consigo de no tomar a Libia y a Cartago?». Y habiendo parado algún tanto, dijo Cineas: «Por tu fe que me digas, cuando hubiéramos ganado todo eso, ¿qué es lo que finalmente habemos de hacer?». Respondió Pirro, riéndose: «Gozaremos la vida en holganza, y la paz en contento». A lo cual replicó Cineas: «Y al presente ¿qué otra cosa te estorba de tener tu holganza, paz y contento, si no es tu ambición y codicia?».

316. *Los usurarios y calumniadores son animales que andan corriendo por la vida civil.*  
Siendo preguntado Teócrito<sup>274</sup> cuál era el más fiero animal del mundo, dijo que en los montes y selvas los leones y osos, y en las ciudades y villas los usureros y los calumniadores e infamadores. Aristóteles atribuye este dicho a Diógenes cinico.

317. *Manera de considerar con que se casaban las doncellas, aunque bárbara e inhumana.*

Acostumbraban los asirios casar y poner sus hijas en estado de esta manera: llevábanlas un cierto día, que para ello señalaban, a la plaza pública, donde con son de trompetas, vendían primero las más hermosas a quien las quería por lo que más podían; y cuando llegaban a las más feas, pagaban con el precio que habían recogido de las otras a los que tomaban a éstas, y así venían a emplearlas todas fácilmente, y a casar con nada las hermosas y las feas.

318. *La prudencia y magnanimidad y las otras virtudes son áncoras firmes y estables de la vida.*

Dice el filósofo Pitágoras que debemos elegir la mejor vida y guardarnos de los vientos de la fortuna, de la manera que se guarda la galera de los vientos del mar; y que las riquezas en esta vida mortal son áncoras débiles, y débil es su honra, y asimismo es débil el cuerpo robusto y fuerte. Y de esta manera los cargos en las repúblicas, las honras y todas las cosas semejantes dijo que eran flacas y sin fundamento. Y que las estables y fuertes áncoras son la prudencia, la magnanimidad, la fortaleza y la virtud, las cuales afirmaba no poder ser con ninguna tempestad ahogadas, y todas las demás cosas tenía por boberías, sueño, viento, locura y vanidad.

319. *Que lo que algunos atribuyen a los dineros y a las riquezas.*  
Alabando mucho el padre de Eurípides Mago<sup>275</sup> a su hijo la nobleza, le dijo el hijo: «Ruégoo, padre mío, que no alabéis tanto esta cosa, pues consiste en las riquezas; por tanto, dejadme rico, que después yo me haré harto noble, aunque no tuviese señal de nobleza». Este es aquel mismo Mago que sobre todos los otros describió tan desvergonzadamente la tiranía de los dineros, diciendo de esta manera:

A truco de que yo rico me vea,  
llámenme inicuo, ruin y mal mirado,  
que no procuran de cuánta virtud sea

---

<sup>274</sup> Poeta griego del siglo IV-III a. C.

<sup>275</sup> Personaje ficticio.

aquél que ven qu'es rico y prosperado.  
Y en tanto, cada cual cuanto posea  
será tenido amado y estimado.  
Y si me preguntan si es vergüenza alguna  
tener riquezas, digo qu'es ninguna<sup>276</sup>.

320. *Dicho mordaz y agudo contra un estudiante tuerto.*

Estando Lorenzo de Médicis en Pisa, viendo un estudiante muy presuntuoso que era tuerto, dijo: «Éste será el más sabio hombre de esta universidad porque de una vez lee entrambas<sup>xxii</sup> las hojas del libro».

321. *Que la cortesía se paga muchas veces con ingratitud.*

Un puercoespín, en tiempo de invierno y haciendo muy gran fortunal, se fue a la boca de una conejera y rogó al conejo, con mucha instancia, que le diese algún lugar allá dentro para recogerle en tanto que se pasaba el furor del invierno. El conejo se lo concedió con mucho amor, con tanto, que el puercoespín no llegase a él. Y como el lugar era estrecho, no podía ser menos sino que, de cuando en cuando, se encontrasen el uno con el otro, y el conejo, sintiéndose picar, comenzó primero a quejarse, y después a atormentarse, y finalmente a querer que el puercoespín en todo caso desembarazase la posada, y en esto hizo gran instancia; pero el puercoespín, que era soberbio e ingrato, dijo luego: «Quien no pudiere estar así, váyase fuera».

322. *La pobreza no da molestia, sino la voluntad insaciable.*

El filósofo Epicteto dice que la pobreza no da molestia, sino la codicia del hombre, y que las riquezas no nos libran del temor, sino la razón; por eso añade él: «Si usares de razón, no desearas riquezas superfluas ni condenaras la pobreza que se puede sufrir».

323. *Que los maridos han de sufrir muchas cosas a sus mujeres, por amor de sus hijos.*

Preguntaba Alcibíades a Sócrates qué era la causa por que sufría tantas importunidades y ruidos como a la contina<sup>277</sup> le daba su mujer en su casa. A lo cual le respondió Sócrates: «¿Por qué sufres tú tantos alborotos y enojos como hacen en tu casa tus gallinas?». Dijo Alcibíades: «Porque me ponen huevos y me crían pollos». Y a esto replicó Sócrates: «Pues a mí mi mujer me pare hijos».

324. *Que los yerros que causa el amor, si no son criminales, merecen excusa y perdón.*

Gran señal de humildad mostró un día Pisístrato<sup>278</sup>, tirano de Atenas, porque, estando un cierto mancebo muy enamorado de una hija suya y, encontrándola en la calle, y no pudiendo contenerse, la besó públicamente; de lo cual enojada, la madre persuadía y rogaba a Pisístrato que le castigase gravemente, quitándole la vida. A lo cual él respondió, riéndose: «Si matamos a quien nos quiere bien, ¿qué haremos con quien nos aborrece?».

---

<sup>276</sup> Van Passen (GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 415) indica que la fuente de este apólogo es el adagio de Erasmo *Lucri bonus est odor ex re qualibet* (n. 2613 en la edición dirigida por E. Lelli, ERASMO 2013); sin embargo, los versos no figuran ni en el adagio ni en su traducción italiana.

<sup>277</sup> En la época de Millis, la expresión «a la contina» era usual para decir *continuamente*.

<sup>278</sup> Pisístrato (607-527 a. C.) fue un destacado tirano griego del siglo VI a. C., que gobernó Atenas en 561, 559-556 y de 546 a 528 a. C.

325. *Que es muy dañoso el vicio de la ira.*

Aristóteles dice que la ira es una perturbación del ánimo cruel, violenta y deshonesta, causa de cuestiones, compañera de los trabajos, pérdida de honra y de haciendas y principio de perdición. Y añade aun más: que así como el humo que hace sombra a los ojos no deja de ver al hombre lo que tiene delante de los pies, de la misma manera la ira ofusca y oscurece en la cabeza la razón, y lo bueno que el entendimiento y la razón habrían fácilmente entendido, siendo oscurecido con la ira, no se puede en ninguna manera entender. Quilón decía que la ira se había de procurar más vencer que otra ninguna cosa, y la razón es porque daña más que otro ningún enemigo, añadiendo a esto que es necesaria mayor fortaleza para vencerla que a otro ningún enemigo. Y así dijo divinamente el Petrarca a este propósito:

Ira, breve furor que sin freno fuerte  
es furia grande, que a su posesor  
avergüenza y tal vez lleva a la muerte<sup>279</sup>.

Y el Ariosto también dijo:

Cuando vencer se deja de la ira  
la razón y su causa no defiende  
y qu'el ciego furor sin freno tira  
a la lengua o al quien amigo ofende:  
si bien después se duele, y bien suspira,  
no por eso veréis qu'el yerro enmiende<sup>280</sup>.

326. *Los príncipes no quieren ser amonestados comúnmente.*

Cuán peligrosa cosa sea el reprender a algunos príncipes de sus vicios se mostrará por el ejemplo siguiente: preguntaba un día Cambises, rey de Escitia y Persia, a Persaspio, su secretario, que qué era lo que decían de él los persianos y en qué reputación le tenían. Él respondió que le alababan mucho, pero que les parecía que era muy dado al vino. Enojado de esto mucho, el rey le dijo: «Yo quiero, Persaspio, que veamos ahora si estos mienten o dicen verdad: ves allí a tu hijo que está parado en aquella puerta; si le acierto con esta saeta en el corazón, mostraré sin que en ello haya duda que los persianos mienten y, si no le acertase, podrase creer lo que dicen». Y, descargando un arco que tenía en las manos, hirió al mozo en el pecho y pasole el corazón por medio. Y viendo esto aquel rey cruel, dijo burlándose muy sosegadamente: «¿Qué dices ahora Persaspio? ¿No te parece que tus persianos mienten? Pero dime por tu vida: ¿has visto jamás alguno que tire mejor que yo?». A lo cual, el afligido Persaspio respondió muy confuso y temeroso diciéndole: «Paréceme, señor, que ninguno de los soberanos dioses podría tirar mejor que vos».

327. *Los engañadores y maliciosos ruegan a otros para su daño y provecho de los otros.*

Una raposa, como viese detrás de sí un perro, huía cuanto más podía, pero finalmente, pudiendo ya correr poco, descubrió a caso una liebre y, volviéndose al perro, le dijo: «¿Qué es lo que quieres hacer de mí, perro, que soy de tal género de carne que aun los lobos no me quieren comer? Toma

<sup>279</sup> Es el último terceto del soneto 232 del *Canzoniere* de Petrarca: Millis traduce por su cuenta.

<sup>280</sup> *O.F.*, XXX, i, 1-6. Millis se sirve de los versos correspondientes de Urrea: XIX, i, 1-6. Véase el estudio preliminar.

esta liebre que tiene la carne delicada y sabrosa». Parecióle bien al perro este consejo y, dejando la raposa, fue en seguimiento de la liebre, la cual, como corría mucho, se le escapó, de manera que el perro ni tomó la una ni la otra. Y como poco después encontrase la liebre con la raposa, se quejaba mucho de ella, que la había descubierto y dicho al perro que su carne era tan preciada. A esto respondió la raposa: «¡Oh bestia ingrata! Pues te quejas de mí de que te he alabado tanto, ¿qué dijeras de mí si hubiera dicho mal de tí?».

328. *Algunas veces una astucia libra graciosamente de un peligro.*

Habiendo un cierto francés desafiado a un genovés a combatir en un estacado sobre que traía en su escudo su insignia, salieron al campo. Y el genovés, habiendo pensado agudamente cómo hacer una burla a su contrario, le dijo así: «Querría saber últimamente cuál es la causa por que me desafías a que combata contigo». A esto respondió el francés: «Porque pretendo que esa insignia que traes es de mis mayores, y que tú la usurpas». A lo cual replicó el genovés: «¿Qué insignia es la tuya?».

Respondió el francés: «Es una cabeza de buey». Dijo entonces el genovés: «Pues así es: no hay para que combatamos sobre esta razón, porque mi insignia es una cabeza de vaca».

329. *Muéstrase la vida humana como enredada y llena de peligros, y como alegre y sosegada.*

Isócrates, orador<sup>281</sup>, decía que nuestra vida envuelta con la fortuna es semejante a un arroyo grande que está turbio, encenagado; tiene dificultad en pasarse, va furioso, hace mucho ruido y dura poco. Y por el contrario, la vida dada a la virtud, decía que era semejante a una fuente muy linda, cuya agua es clara, limpia y no va turbia, es buena para beber, dulce y agradable a las personas, apropiada para el sustentamiento, fructuosa, ajena de todo vicio y mal.

330. *La vista de los amigos alegre a los apasionados, como la del médico al enfermo.*

Decía el filósofo Filomenes<sup>282</sup> que así como los enfermos cuando ven el médico se alegran y consuelan, así los que están con alguna aflicción toman ánimo y se recrean viendo a sus amigos, mas que es de mucho más provecho el amigo en el trabajo y aflicción para el prójimo que el médico en la enfermedad. Y a esto añadió que los hombres en las adversidades han de acudir a sus amigos. Y confirmalo Ausonio, diciendo:

*Tristia cuncta exuperans aut animo, aut amico*<sup>283</sup>.

Que es: «todas las cosas tristes se vencen o con buen ánimo, o con algún amigo».

331. *La avaricia ciega los hombres.*

Hermónes, según testifica Lucillo, fue tan avariento que, soñando una noche haber gastado ciertos dineros, con el dolor excesivo que tuvo se ahorcó él mismo. Dinarco Fidonio fue semejantemente tan avaro que, habiendo desesperado por cierta pérdida que había recibido, dejó de ahorcarse por no gastar seis maravedís en una sogá, procurando matarse más baratamente. Y Hermócrates fue con su

---

<sup>281</sup> Orador ateniense del siglo V-IV a. C., seguidor de Gorgias.

<sup>282</sup> Posiblemente, un filósofo griego en tiempos de Sócrates.

<sup>283</sup> El verso procede de Ausonio, *Septem sapientum sententiae*, 6 (*Chilon Lacedaemonius*), v. 3; como siempre, Guicciardini saca su cita de Erasmo, *Apophth.*, II, 118 (29).

extremada avaricia acompañado de tanta necedad que, cuando murió, se dejó a sí mismo por heredero de toda su hacienda. Y por tanto dijo Bías, filósofo y uno de los siete sabios de Grecia<sup>xxiii</sup>, muy discretamente, que la avaricia es asiento metropolitano de la locura y maldad de los hombres.

332. *Las obras de los hombres por una parte son dignas de risa, y por otra de llanto.*

Heráclito y Demócrito fueron dos famosos filósofos; y éste, considerando las locuras de los humanos, se reía siempre de ellos; y el otro, considerando sus miserias, lloraba a la continua. Y a este propósito, queriendo Alciato mostrar que la vida humana va siempre de mal en peor, hizo estos elegantes versos:

Llora Heráclito, si llorar solías,  
que más hay que llorar hora en la vida.  
Demócrito, si alguna vez reías,  
ahora ríe, que más está perdida.  
Mientras más miro, más con vos barrunto  
como podré reír y llorar junto<sup>284</sup>.

333. *La vanidad de los mancebos es cosa ridícula entre los que ya son hombres.*

Palla Strozzi, que fue un caballero letrado y docto, estando una vez en Lyon y viendo que Nicolò Nettoli, que era un mancebo amigo suyo, estaba siempre muy compuesto en los negocios tocantes al amor y que hacía profesión de por su hermosura hacer que las mujeres se enamorasen de él, dijo con mucha gracia: «Yo quisiera ser tan hermoso como le parece a Nicolò Nettoli que lo es».

334. *Mozos que daban pesadumbre a Diógenes mordidos galanamente.*

Como Diógenes, que por sobrenombre llamaron Can, fuese al mercado, rodeáronle muchos muchachos, y decían unos a otros: «Guardaos, no os muerda este perro». Y díjoles Diógenes: «No tengáis miedo, hijos, porque los perros no muerden a las hierbas»<sup>285</sup>.

335. *En las adversidades se conoce la amistad llana.*

Dice Valerio Máximo que la sinceridad y llaneza de la fe para con el amigo se conoce en las cosas contrarias y adversas, en las cuales todas las gentilezas y cortesías que con él se usan proceden de firme y constante bien querer. Las obras graciosas que en la prosperidad se le muestran dice que pueden proceder de adulación, a lo menos si tienen sospecha de que tiran más a sacar que a dar. Y por eso decía aquel gran Cicerón que para discernir los verdaderos amigos y los fingidos acostumbraba medir su fortuna con la suya de ellos.

336. *El sabio ha de obedecer a la necesidad.*

Como los atenienses, movidos del respecto que tenían a su religión, no quisiesen atribuir ningún honor divino a Alejandro Magno, lo cual procuraba para vanagloria suya, les dijo Demades<sup>286</sup>

---

<sup>284</sup> Millis vuelve a citar Alciato por la traducción de Daza. Se trata del emblema *De la vida humana*. Véase el estudio preliminar.

<sup>285</sup> Aquí parece que Millis no ha entendido la broma de Diógenes, que en italiano decía: «Non dubitate figliuoli, perché i cani non masticano bietole», o sea, que los perros no comen remolachas, es decir tubérculos, que en italiano son metáfora proverbial para aludir a los necios.

senador, varón sabio y prudente: «Mirad ciudadanos míos que, mientras procuráis conservar el cielo, no perdáis la tierra». Queriendo con estas palabras inferir y darles a entender que no satisfaciendo al deseo de Alejandro, queriendo por causa de su superstición contradecirle, le harían enojar y mover su ira y que, estando de esta manera, lo que resultaría de ello sería la destrucción de su ciudad.

337. *Ingeniosos y prontos proveimientos muchas veces defienden de las porfías ajenas.*

En tiempo del emperador Octaviano, hubo en Roma un poeta griego el cual, de cuando en cuando, al tiempo que por las mañanas el emperador salía del palacio, le salía al camino y presentábase algunos hermosos epigramas en lengua griega. Mas aunque se los tomaba, era el pobre poeta tan desgraciado que no hacía caso de él, ni nunca le daba nada. Antes, queriendo una vez hacer burla de él, o por ventura por quitarle de delante de sí, como viese que iba hacia él para darle uno, se adelantó él mismo, y le dio, de la misma manera que el poeta solía hacerlo con él, un epigrama que había compuesto en griego, escrito de su propia mano. El poeta le tomó muy alegre y púsose a leerle, y con el rostro y palabras hacía cuando le leía muestras y meneos de que le daba mucho contento. Y luego, como le hubo acabado de leer, echó mano a su pobre bolsa y, llegándose a Octaviano, le dió algunos dineros, diciendo: «César, toma esto que te doy, no según tu fortuna, mas conforme a mi posibilidad, que si más tuviera más te diera». Y como todos se riesen generalmente, se rió el emperador más que ninguno, e hizole dar luego cien mil sestercios.

338. *Fuerza ni elocuencia valen contra imposibilidad y pobreza.*

Siendo enviado Temístocles por su República a la isla de Andro a cobrar ciertos dineros, habiendo entrado en consejo, propuso su demanda y, como viese que había en ella dificultad, dijo: «Ciudadanos de Andro, yo os traigo dos dioses, que son la persuasión y la fuerza: tomad ahora el que más os agradare». A lo cual ellos respondieron agudamente, y le dijeron: «Temístocles, nosotros tenemos dos diosas, que son la pobreza y la imposibilidad, y tú también podrás escoger cuál de ellas quisieres».

339. *El ánimo del hombre está inquieto hasta tanto que vuelve adonde partió.*

Sócrates, que —como ya muchas veces hemos mostrado— fue un hombre tan sabio, decía que el hombre mismo es el ánimo, y que el cuerpo no es otra cosa si no el órgano del ánimo, o verdaderamente la morada o, por mejor decir, su cárcel y sepultura, de donde, cuando sale, entonces finalmente está en su libertad y en su felicidad y descanso. Y Platón a este mismo propósito dijo que el ánimo del hombre está de tal manera inquieto e insaciable porque, siéndole dado por Dios, no se harta ni sosiega hasta tanto que vuelve donde salió. Y el discreto Lorenzo de Médicis dijo también a este propósito, no menos docta que elegantemente, estos versos:

Nuestro deseo, si más tiene, más pide,  
y como fin no tiene, nunca está parado,  
mas como no se contenta ni se mide  
es su reposo cual del mal sentado.  
Y es de tal forma esta sed insaciable,

---

<sup>286</sup> Orador ateniense en tiempos de Filipo II de Macedonia y Alejandro Magno. Tuvo un importante papel de mediador entre la corona de Macedonia y la democracia ateniense.

que mientras más recorre y busca suerte  
que consuma su sed y hambre variable  
va creciendo, a encortar la dura muerte.

Y conviene y es justo que deseando acabe.  
Lo cual le venga por vías indirectas,  
y que quien tal hiciere así lo pague,  
pues son todas sus obras imperfectas.

Y es bien que busque sin nunca descansar  
y que ni halle ni tenga algún consuelo  
hasta que se vuelva a contemplar  
en el sumo deseo qu'es el cielo<sup>287</sup>.

340. *El hombre se debería contentar con lo que le da Dios sin buscar más.*

Dice el filósofo Favorino que, así como el hombre a quien algún amigo suyo ruega que sea su convidado, toma lo que le da y con ello se contenta, así también nosotros deberíamos tomar y contentarnos con lo que Dios nos da. Porque, según él dice, si no es honesto ni justo pedir al amigo aves, pescados u otro vino fuera del que se le da, mucho menos lo será pedir a Dios esto o aquello fuera de lo que él nos da, mayormente que su Divina Majestad sabe mejor lo que nos es necesario que nosotros mismos.

341. *Curiosidad en saber lo que no nos cumple da con nosotros alguna vez en miserias.*

Un cazador estaba poniendo su red y, como lo viese una mirra, preguntole qué hacía; él le respondió que edificaba una ciudad y, en acabando de ponerla y armarla, se escondió. La mirra, creyendo al cazador, se acercó a ver el edificio, y cayó en la red, y fue luego corriendo el cazador a tomarla. Y volviéndose a él la mirra le dijo muy airada: «¡Oh hombre engañador y mentiroso! Dígame que, si edificas muchas ciudades como éstas, hallarás pocos que quieran habitar en ellas».

342. *Abusiones que destruyen el mundo: cuántas y cuáles sean.*

Decía Cipriano<sup>288</sup> que las abusiones o malos usos que corrompen y destruyen el mundo son doce, las cuales son: el sabio sin obras, el viejo sin religión, el mozo sin obediencia, el rico que no hace limosnas, el pobre soberbio, la mujer deshonestas, el señor sin virtud, el cristiano pleitista, el Pontífice negligente, el Rey injusto, la plebe desobediente, y el pueblo sin leyes.

343. *Opiniones verdaderas de filósofos acerca de las riquezas y hacienda del hombre.*

Siendo preguntado Demócrito que a quién tenía por rico, respondió que a quien tenía poca codicia. Y Sócrates, siéndole hecha la misma pregunta, respondió que al que se contentaba con poco. Epicteto dijo que era muy rico el que tiene tanto que con ello se contenta. Y añadió que es mejor vivir alegres con poco que estar descontentos con mucho. Y Luis Alamanni dice que el hombre se ha de contentar con lo poco y con lo mucho, con lo bueno y con lo malo, y con cualquier cosa, añadiendo graciosamente los versos siguientes:

---

<sup>287</sup> Los versos citados proceden de Lorenzo de Medici, *Poemetti in terzine*, cap. VII, tercetos 32, 33, 34, 35. Como siempre, Millis transforma los tercetos italianos en coplas de cuatro versos.

<sup>288</sup> Obispo de Cartago, santo mártir y padre de la iglesia (siglo III d. C.).

Contento debe estar el hombre con su estado,  
mírelo bien y note, y no se desacuerde,  
que quien de su contento está apartado  
entienda qu'en perdelle el todo pierde,  
esté de plata y de oro rodado,  
posea reino o ciudad, bien se recuerde  
que faltando el contento qu'es lo sumo  
es lo demás sombra, sueño y humo<sup>289</sup>.

344. *Argumento digno de consideración en cuanto a la inmortalidad del ánima.*

Decía el rey don Alonso de Aragón<sup>290</sup> que le parecía que era grandísimo argumento de la inmortalidad del ánima ver que el cuerpo en esta nuestra vida, luego como pasa de la juventud, se disminuye en todos los miembros, en vigor y en fuerza, teniendo su fin y términos. Y que el ánima, al contrario, cuanto más se carga de años, tanto más se aumenta y crece en entendimiento, virtud y saber.

345. *Que los hombres virtuosos y buenos están apartados de envidia y enojos.*

Pandareto<sup>291</sup>, noble y virtuoso ciudadano de Esparta, no habiendo sido recibido por los espartanos en el magistrado de los Trescientos, que en aquella República era el de la summa autoridad y dignidad, aunque le desecharon, como decimos, se volvió a su casa muy alegre y riéndose, e iba diciendo por el camino que estaba muy contento de que su ciudad tenía tantos ciudadanos que fuesen tenidos por mejores que él. Algunos atribuyen esta sentencia a Cracio.

346. *Argumento y confesión filosófica de qué cosa es Dios<sup>292</sup>.*

Teniéndose sospecha de Diógenes, por ser filósofo abstracto, que no creyera que hubiese Dios, Lisia, hombre malo y desvergonzado, estando un día delante de mucha gente, le dijo por injuriarle: «Diógenes, dime una verdad: ¿tú crees que haya Dios?». Respondió el filósofo, muy alterado: «Pues por qué no lo creeré yo, sabiendo de cierto que tú estás en su desgracia».

347. *Diferencia que a juicio de los sabios se halla entre el sabio y el ignorante.*

Siendo preguntado Platón qué diferencia había del hombre sabio al ignorante, respondió que tanta como del médico al enfermo. Y siendo preguntado lo mismo a Sócrates —aunque algunos lo atribuyen a Arístipo— respondió: «Envía el uno y el otro desnudos entre gente que no les conozca, y entonces lo verás». Arístipo dijo que tanta diferencia había del uno al otro cuanto había de un caballo domado a otro que está por domar. Aristóteles, hablando más gravemente, dijo que tanta diferencia hay del hombre docto y sabio al ignorante y necio cuanto hay del vivo al muerto. Y Horacio declaró su parecer y sentencia diciendo desta manera:

---

<sup>289</sup> Estos versos proceden de la *Antígona* de Alamanni (1527). Los versos castellanos son obra de Millis.

<sup>290</sup> Alfonso X el Sabio, que reinó en Castilla entre 1252 y 1284.

<sup>291</sup> Paedaretus fue un general espartano. El apólogo procede de los *Moralia* de Plutarco (191 F), pero Guicciardini lo sacaba, como siempre, de Erasmo, *Apophth.*, I, 80-81 (27).

<sup>292</sup> El título del apólogo en italiano rezaba «Argumento, e confessione filosofica che sia Dio», donde el verbo *ser* tiene todo su significado predicativo y significa «que Dios existe». Millis no lo entiende, y traduce como «qué cosa es Dios»; y aunque luego traduzca correctamente el apólogo, que habla de la existencia, y no de la naturaleza de Dios, no vuelve a corregir el título para que coincida con el contenido.

el que vive sin ciencia vive a oscuras  
y no es de comparar con el experto  
pues ve más en un día que él en ciento.

348. *Que también los filósofos algunas veces se afligen cuando pierden algunas cosas que aman.*

Habiéndose muerto la mujer a Eufrates<sup>293</sup>, filósofo de Siria, como le amase mucho, dijo: «¡Oh filosofía tirana! Tú nos mandas que amemos y, si perdemos las cosas que amamos, nos prohíbes que nos quejemos. Pues ¿qué haré yo, triste de mí, en este miserable estado?».

349. *Maravilloso regimiento para que el que está sano se mantenga.*

Dice Cornelio Celso<sup>294</sup>, antiguo y excelente médico, que el hombre sano y que naturalmente es bien acomodado no se ha de obligar a guardar ninguna ley de medicina, porque el tal no tiene necesidad de médicos ni de medicinas. Y dice más, que el tal ha de ejercitar diversamente su cuerpo, unas veces yendo a la aldea, otras a la ciudad, y muchas veces irse a pasear al campo, navegar, irse a caza, y algunas veces descansar, aunque más ordinariamente se ha de ejercitar, porque la pereza enflaquece el cuerpo y el ejercicio le esfuerza, aquella da una larga vejez y este<sup>xxiv</sup> larga juventud. Y añade a esto que aprovecha entrar algunas veces en baños, y otras no rehusar el agua fría, hoy untarse, y mañana no hacer caso de ello, y finalmente no rehusar ningún género de comida, ni bebida, de las que comúnmente usa el pueblo.

350. *Los consejos temerarios y arrebatados son de los mozos, y los considerados y maduros de los viejos.*

Estando Paulo Emilio<sup>295</sup> capitán general de los romanos en Grecia contra el rey Perseo, tenía consigo a Scipión Nasica<sup>296</sup>, que a la sazón era muy mancebo, aunque era ya conocido por los grandes principios que tenía de virtud. Y pareciéndole a Scipión en cierta ocasión que era tiempo oportuno para dar la batalla a los contrarios, se lo dijo a Emilio, y el viejo y experimentado capitán, conociendo la incomodidad que había, que aun el mancebo poco experimentado no entendía, le dijo: «Nasica, cuando yo era de tu edad, tenía el ánimo como le tienes tú ahora, y cuando tú fueres de mi edad, le tendrás, si no me engaño, como lo tengo yo al presente».

351. *Muy mudable es el estado de las cosas humanas y por tanto conviene prepararnos para sufrirlas con templado ánimo, así en la buena fortuna como en la contraria.*

El mismo Paulo Emilio, habiendo vencido y preso al dicho rey Perseo, viendo que se había echado a sus pies llorando y encomendándosele muy vilmente, le dijo: «Levántateme de delante, porque deshonoras mi victoria, que yo pensaba que había vencido algún gran rey y veo que he sojuzgado a una mujercilla baja, y ciertamente te digo que mereces aun mayor trabajo que este en que estás». Y, volviéndose a los suyos, les dijo: «Ved aquí un ejemplo muy notable de la mudanza de las cosas humanas, y señalada y principalmente os lo digo a vosotros mancebos, para que aprendáis en el tiempo de la prosperidad a no levantaros mucho con soberbia, y no confiéis mucho en la fortuna

---

<sup>293</sup> Importante filósofo y moralista del siglo I de la escuela estoica.

<sup>294</sup> Aulo Cornelio Celso (ca. 25 a. C. – 50 d. C.) fue un enciclopedista romano, y tal vez médico.

<sup>295</sup> Lucio Emilio Paulo apodado «Macedónico» (ca. 230-160 a. C.) fue un general y político romano.

<sup>296</sup> Primo de Escipión el Africano, Publio Cornelio Escipión Nasica fue cónsul de la República romana en 191 a. C.

próspera, y entendáis cuán incierta cosa es saber por la mañana lo que sucederá a la noche. Y que aquél se puede verdaderamente llamar hombre que en la prosperidad no fuere soberbio, ni en la adversidad impaciente».

352. *Opinión filosófica en juzgar negocios de los amigos.*

Hablando el filósofo Bías sobre cómo se ha de administrar la justicia, dijo que nunca querría juzgar causa entre sus amigos, y que querría determinarla entre sus enemigos. Y decía que de la misma manera que era de temer que de dos amigos el uno se había de tornar enemigo, así se había de esperar que de dos enemigos el uno se había de hacer amigo.

353. *Que la vida humana no se puede pasar en ninguna manera sin trabajo.*

Siendo preguntado Sócrates por un amigo suyo de qué manera se podría pasar esta vida humana sin sufrir ningún trabajo, respondió que de ninguna suerte, porque, como él decía, es imposible vivir en las ciudades, ni en las aldeas, ni en las casas entre las gentes sin trabajo.

354. *Que el amor entra por los ojos y vence a los hombres y a los dioses.*

Aconsejaba el rey Ciro a Araspa<sup>297</sup> que no tomase conversación con mujeres, diciéndole que, si lo hacía, poco a poco se le entraría el amor por los ojos; a lo cual él le respondió resolutamente que, si a la continua las estuviese mirando, nunca sería de ellas vencido. Y como de ahí a pocos días hubiese caído en las llamas del amor, y de temor y vergüenza no osase parecer delante del rey, Ciro le mandó llamar, porque le quería mucho y quería asegurarle, y díjole riéndose: «Araspa, conozco que tienes temor de mí, y por ventura es mucho mayor la vergüenza que de mí tienes que el miedo, pero ten buen ánimo, que no me espantó tu yerro, porque sé muy bien que hasta los mismos dioses han sido muchas veces engañados y vencidos del amor».

355. *Que la vista del señor es muy aguda y la del criado muy grosera.*

Yendo un ciervo huyendo de unos cazadores, se recogió a una caballeriza donde, viendo un muleto, le rogó que le dejase esconder allí dentro. Respondióle el muleto que no estaría allí seguro, porque luego vendría allí su amo y el criado que tenía cargo de él. El ciervo porfiaba todavía, diciendo que, si él no le vendía, se tenía allí por seguro; y estando diciendo esto, entró el criado; y, habiéndose escondido el ciervo en el heno, no le vió; y comenzó a alegrarse y a decir que ya<sup>xxv</sup> no tenía ningún temor, y díjole el muleto: «Hermano, cosa fácil es engañar a este criado ciego, pero si viene nuestro amo, que es otro Argos, será muy dificultoso, por tanto mira lo que te conviene». Estando en esto, vino el señor y, andando mirando con mucho cuidado por todas partes, vio los cuernos del ciervo y, dando gritos, se alborotó la casa y le tomaron.

356. *Las mujeres no tienen ningún medio en sus deseos y afectos.*

Dice Séneca que la mujer en ninguna cosa tiene medio, porque o es buena, o mala; o ama, o aborrece; o es avara, o pródiga; y de la misma manera en todos los demás afectos a que tira cae siempre en los extremos.

357. *Flaqueza de la mujer con la cual se hace también prueba del hombre.*

---

<sup>297</sup> Personaje en las obras de Jenofonte, amigo del rey Ciro.

Decía el filósofo Pitágoras que con el fuego se prueba el oro, y con el oro la mujer, y con la mujer el hombre. Y el mismo Pitágoras decía que si las mujeres fueran de plata, que no valieran una blanca<sup>298</sup>, porque no pudieran sufrir el martillo.

358. *Los filósofos abstractos aborrecían mortalmente las mujeres.*

Preguntó a Diógenes un amigo suyo qué tiempo le parecía que era bueno para casarse, y respondióle: «Cuando mozo, es temprano, y cuando viejo, es tarde». Y este mismo filósofo, viendo una mujer que estaba ahorcada de un nogal, dijo: «¡Oh pluguiese a Dios que todos los árboles llevaran semejante fruta!». Y este dicho fue verdaderamente cínico, que es filósofo canino.

359. *Describe la mujer enojada.*

Describiendo Micer Luis Alamanni una mujer airada, la formó elegantemente de esta manera.

Mujer airada siempre trae en su boca  
venganza, con razón o sin razón,  
o sea la causa grave, mucha o poca:  
odio, rabia y veneno está en su corazón.

Y no presume nadie aconsejando  
amansarla, ni mudarla de opinión,  
que es menos crudo el áspide, y más blando  
pasado el mayo qu'el sol da calor.

Y casi casi la voy yo comparando  
al tigre fiero que cuanto puede abarca  
cerca de Caspe, do sangre va chupando  
o rompe el hilo que aspando está la parca.

Y como dañe, siempre anda ordenando  
a tuerto y sin razón, dásela poco,  
y no quiere oír, ni está escuchando  
y a quién la reprende llama necio y loco.

Y en fuego, ira y desdén se está abrasando  
diciendo: «Así lo quiero, así lo mando,  
esta es mi voluntad, y este mi bando  
se ha d'ir con fuerza de ley ejecutando»<sup>299</sup>.

---

<sup>298</sup> Blanca de Castilla: moneda de escaso valor.

<sup>299</sup> Estos versos proceden de la Sátira Sexta de Alamanni, *Contro le donne*. Millis traduce muy libremente: los tercetos en endecasílabos se vuelven cuartetos. En muchos lugares el traductor no acaba de entender el texto italiano: donde Alamanni decía que las tigres de las cuevas del mar Caspio muerden a veces hasta matar, Millis crea un singular felino-vampiro que chupa sangre (tercer cuarteto). Si en Alamanni la mujer airada da órdenes irrazonables que pueden dañar a los demás, en Millis, por el contrario, anda gritando desatinos y no quiere escuchar a quien la regaña (cuarto cuarteto). Los versos de Alamanni eran los siguientes: «Sempre ha vendetta in sommo della bocca / femmina irata, che per poco oltraggio / odio, rabbia e venen dal cor le fiocca. // Né pensi alcun per buon consiglio saggio / già mai placarla, che men crudo è l'aspe / quanto più cuoce il Sol, passato il maggio; // quasi empia tigre intorno all'onde caspe / che non s'acqueta fin che 'l sangue scorga, / o il fil troncato che la Parca innaspe. // E per torto o ragion che ad altri porga / danno o vergogna, le ne cal si poco, / che udir non degna chi di ciò s'accorga // dicendo accesa di sdegnoso foco: / "Così comando e voglio, e regni e prenda / questa mia volontà di legge loco"».

Y así dijo sabiamente Séneca, que naturaleza negó la fuerza a la mujer porque, si así no hiciera, no podríamos vivir con ella.

360. *La mujer es tenida en algunas cosas por enojosa e importuna.*

Había tomado Leónidas, ciudadano de Esparta, por mujer una niña muy pequeña y, preguntándole algunos que por qué causa se había casado con una mujer tan chica de poca edad<sup>300</sup>, respondió: «Porque ya que determiné de casar me escogí del mal el menor».

361. *En qué reputación esté la mujer cerca de algunos filósofos.*

Siendo preguntado el filósofo Pitágoras que por qué razón había casado una hija suya con un su enemigo, respondió: «Porque no le podía hacer mayor mal, conforme a como yo lo quería, que darle mujer».

362. *Que no se halla cosa más intolerable y molesta que una mujer brava y mala.*

Onufro, por sobrenombre “El Impaciente”, tenía una mujer muy extraña, aborrecible y sin fe, la cual cada día le daba enojos de muchas maneras; y, hallándose un día en una conversación donde se trataba y disputaba de la calidad y condición de las mujeres, la atajó con estas palabras que dijo: «Terribles son los ríos muy corrientes, espantosa es la gran tormenta del mar, temeroso es el fuego y sus fieras llamas, monstruosa es una gran peste si nos tienta y muy cruda, si en ello miráis, es la pobreza cuando aflige y atormenta. Pero a mi ver muy más terrible cosa que todas estas es la mala mujer»<sup>301</sup>.

363. *Opinión de un filósofo abstracto sobre el matrimonio.*

Siendo preguntado el filósofo Segundo<sup>302</sup> qué cosa era mujer, respondió que era tormenta del hombre, tempestad de casa, estorbo del sosiego y quietud, prisión de la vida, daño continuo, guerra de cada día, animal malicioso y, finalmente, que era una bestia fiera que estaba al lado del hombre. Y el Ariosto, en persona de Rodomonte desechado, enojado y bárbaro, dijo:

No seáis mujeres vanas ni fastuosas  
por decir que de vos todos nacemos,  
que d'espinas nacer se ven las rosas  
y de una mala hierba un lirio vemos.  
Importunas, soberbias, desdeñosas,  
sin ley, verdad, ni amor os conocemos.  
Cruelles, temerarias, fementidas,

<sup>300</sup> El texto italiano con toda probabilidad se refería al tamaño de la mujer, no a su edad: «Leonida spartano aveva preso per moglie una fanciulla piccolissima. Or essendogli domandato per qual cagione egli avesse presa donna così piccola, rispose: “Dappoiché io mi aveva pure a maritare, io ho eletto del male il minore”».

<sup>301</sup> Estas palabras, en el texto italiano, se extendían a lo largo de seis endecasílabos, de cuya procedencia no tengo noticia; probablemente hayan salido de la pluma del propio Guicciardini: «Terribil sono i fiumi traboccanti, / orrenda è la tempesta del gran mare, / spaventoso l'incendio di gran fuoco, / mostruosa gran peste in una terra, / come è la povertà cruda e acerba, / ma sopra tutto è peggio mala donna».

<sup>302</sup> Filósofo neo-pitagórico perteneciente a la segunda sofística (siglo II d. C.).

por pestilencia eterna acá nacidas<sup>303</sup>.

364. *Las mujeres hacen algunas veces cosas señaladas.*

En la guerra<sup>304</sup> que hubo entre el emperador Conrado Tercero, llamado el Ghibellino, y Güelfo, duque de Baviera —de quien antiguamente tomaron nombre los ghibellinos y los güelfos—, sucedió que hicieron las mujeres —como lo testifica Paulo Emilio historiador<sup>305</sup>— un hecho no menos señalado que agradable. Y fue que, habiendo el dicho emperador tomado por fuerza de armas a Múnaco, ciudad principal de Baviera, y estando determinado, por el mucho enojo que tenía de los ciudadanos, de hacerlos a todos pedazos, hizo merced a las mujeres que saliesen de ella libres con todo aquello que pudiesen llevar sobre sí. Y entendido esto por aquellas magnánimas mujeres, ayudándolas a ello el grandísimo amor y verdadera afición que a sus maridos tenían, se juntaron a consejo, y determinaron que, pues podían sacar el peso que pudiesen llevar, sería bien llevar a sus maridos, y así lo pusieron por obra. Y viendo el emperador tan señalado hecho, no se tuvo por engañado, antes, le agradó tanto que por amor de ellas, recibió en su gracia y perdonó a sus maridos y al mismo duque con quien tenía guerra.

365. *En este siglo se imitan unos a otros y se destruyen.*

La naturaleza de la víbora es tal que engendra por la boca y así, cuando la hembra se empreña, con el mucho gusto que recibe corta la cabeza al macho. Y después los hijos, cuando han de salir al mundo, la roen a ella el cuerpo por adentro y así nacen. Y como la madre muriese de esta manera, se quejaba de ellos, porque usaban con ella tan grande crueldad e ingratitud, pues los había engendrado; y uno de los hijos le dijo: «Madre, ten paciencia, porque lo que hacemos lo hemos aprendido de vos, y demás de eso, vengamos a nuestro padre». A lo cual dijo ella: «Pues así es, yo habré de tener paciencia, pero vosotros hijos tendréis, andando el tiempo, el mismo trabajo y pena que yo».

366. *Repreñión amorosa y digna de imitar, que hizo un filósofo a un maldiciente.*

Siendo un día injuriado y aun afrentado el filósofo Arístipo con palabras que le dijo un cierto hombre que es gran hablador y maldiciente, sin mostrar ninguna alteración le dijo con mucha mansedumbre y modestia: «Amigo, pluguiese a Dios que, para tu provecho, fueses tú señor de tu lengua así como yo lo soy de mis oídos. Por tanto di cuanto quisieres, que antes te cansarás tú que me ofendas a mí».

367. *A veces se acaban con buenas obras cosas que con armas no se podrían alcanzar.*

Camilo<sup>306</sup>, que por sus singulares virtudes fue llamado otro Rómulo, como hubiese puesto cerco a Falerio en Toscana, un griego que tenía cargo de enseñar algunos mancebos, haciendo un día

---

<sup>303</sup> Como siempre, Millis toma los versos de Ariosto de la traducción de Urrea: Ariosto, *O.F.*, XXVII, cxxi / Urrea, *O.F.*, XXVI, cxxi.

<sup>304</sup> Se hace aquí referencia a las muchas batallas entre el emperador Conrado III de Hohenstaufen (1138-1152, llamado «ghibellino» por su castillo en Waiblingen) y su rival Welf IV, duque de Baviera (Güelfo), en la primera mitad del siglo XII.

<sup>305</sup> Paul Aemyle, historiador francés de principios del siglo XVI. Su obra, *L'histoire des faits, gestes et conquestes des roys, princes, seigneurs et peuple de France* (Paris, 1581), probablemente es la fuente de este apólogo.

<sup>306</sup> Marco Furio Camilo (V-IV a. C.) fue un militar y político romano. Según Tito Livio y Plutarco, Camilo celebró cuatro triunfos, fue elegido dictador en cinco ocasiones, tribuno con poderes de cónsul en otras cuatro y fue honrado a su muerte con el título de Segundo Fundador de Roma.

muestra que sacaba sus discípulos a recrear fuera de la ciudad, los llevó poco a poco al real de Camillo y, llegados allí, se fue con muy poca vergüenza para él y le dijo que le traía la flor de la juventud de Falerio y que si detenía en su poder aquellos mancebicos, muy presto, según era el amor de sus padres para con ellos, tendría la tierra a su mandado. Espantado Camillo de tanta maldad como cometía aquel maestro —aborreciendo naturalmente la traición— determinó de hacer un hecho señalado y, diciendo muchas palabras afrentosas al traidor, le mandó atar las manos atrás y hizo que por las partes traseras le desnudasen y púsole en poder de aquellos nobles mozos, y díjoles que le llevasen a la ciudad azotándole por todo el camino. Y viendo los de la ciudad un espectáculo tan señalado, y habiendo sabido el caso y entendido la bondad y justicia de Camillo, se entregaron luego al punto a sí, y juntamente con ellos a la ciudad, dándose al pueblo romano. Y a este propósito dijo muy bien Cicerón: *Iustitiam omnium virtutum reginam esse*<sup>307</sup>. Que quiere decir: «la justicia es la reina de todas las virtudes».

368. *Que se hallan en los hombres fantasías extraordinarias.*

Grimaldo<sup>308</sup> genovés tenía tal fantasía en sí que no quería tratar sino con personas grandes, ni tampoco quería hablar, ni oír hablar, sino de cosas grandes; y buscaba los criados, criadas, caballos y las demás bestias que fuesen grandes. Traía los vestidos grandes, procuraba la casa grande. Y las vasijas de plata las quería también grandes, y hacía que le diesen grande abundancia de manjares; y de esta misma manera quería que todas las demás cosas fuesen grandes. Tenía asimismo una mujer en extremo grande y, en conclusión, cuando estaba hablando con alguno, se levantaba sobre las puntas de los pies para parecer más grande de lo que era.

369. *De qué cosas, imitando a Platón, se haya de alabar el hombre.*

Dicen que, al tiempo que murió, Platón dió muchas gracias a Dios por cuatro cosas: la primera porque le había hecho hombre y no mujer; la segunda por haberle criado griego y no bárbaro; la tercera porque había vivido en tiempos de Sócrates; la cuarta y última, porque moría con su entendimiento. Y ciertamente pudiera llamarse bienaventurado si con estas cuatro cosas añadiera la quinta: conviene a saber, que había sido cristiano.

370. *En los pleitos se han de oír ambas partes.*

Decía Salomón que no se debía nunca juzgar una persona o determinar alguna causa sin primero oír a la otra parte. Y por tanto acostumbraba decir con gran prudencia y discreción Alejandro Magno —a quien llamo prudente en tanto que no mudó ni corrompió con la grande prosperidad su noble naturaleza—, cuando alguno se quejaba de otro delante de él, cerrar luego con la una mano el un oído, diciendo que le quería guardar entero para oír la otra parte. Y de aquí vino ponerse lo que muchas veces vemos que está escrito sobre los tribunales de los supremos magistrados y jueces con letras de oro: «Oye la otra parte», puesto que muchas veces no se guarda.

371. *Molesto y aborrecible es el mucho hablar en algunos presuntuosos.*

Estando Micer Luis Alamanni en París, se halló en cierta conversación harto buena y honesta, y sucedió juntarse a ella uno que se llamaba Matteo Rigogli, el cual era un hombre hablador y que se

---

<sup>307</sup> La frase de Cicerón es contenida en *De officiis*, 3, 28.

<sup>308</sup> Los Grimaldi son una familia muy noble de origen genovés, que se remonta al siglo XII. En la actualidad reinan en el principado de Mónaco.

preciaba de escarnecer y correr las gentes. Y comenzando él con muy poca gracia a usar de sus términos con algunos de los que allí estaban, pareciéndole mal a Alamanni, se volvió a los otros, y les dijo con mucha gracia y elegancia estas palabras: «Todas las veces que veo algún hablador y parlero que toma contento en escarnecer a otros, demás de que le juzgo por necio y de poco saber, me parece que tiene alguna falta encubierta en sí, o que es perezoso, cobarde, o ignorante, con los otros vicios que van siguiendo a estos, que son soberbia, envidia e ira, sin haber en los tales ninguna señal de honra, y están llenos de engaño y mentira»<sup>309</sup>.

372. *Los hombres magnánimos y virtuosos nunca se corrompen.*

Foción fue un excelente ciudadano de Atenas, y envióle Alejandro Magno, para atraerle a sí, gran cantidad de dineros; y él le preguntó al mensajero que se los llevaba que por qué causa Alejandro le enviaba dineros a él y no a los demás ciudadanos. Respondióle que la razón era porque le tenía a él por más bueno y virtuoso que a ninguno de ellos. A lo cual replicó Foción: «Pues si así es, déjame que perpetuamente sea tal por cual al presente soy tenido, y no me quieras corromper con dineros». Y de esta manera rehusó aquellos dineros que le enviaba el rey, teniéndolos por malos y llenos de engaño para su patria<sup>310</sup>.

373. *Los sabios no dan oídos a parleros.*

Habiendo un parlero hablado vanamente muchas horas con Aristóteles, le dijo al fin de su plática si había sido muy prolijo. Y Aristóteles, burlándose de él, le respondió: «Compañero, para decirte verdad, no he entendido nada de lo que me has dicho».

374. *Los hombres, aunque viejos y con trabajos, desean todavía vivir.*

Un hombre viejo y pobre llevaba un haz de leña del monte y, como ya estuviese harto y cansado de vivir tan miserablemente, echó la leña en tierra, llamando como desesperado a la muerte. La cual, apareciéndosele luego, le preguntó qué era lo que quería. Viéndola el viejo tan fea, arrepintiéndose, y díjola: «Lo que te quiero es que me hagas tanto placer que me ayudes a cargar este haz de leña sobre las espaldas».

375. *Ejemplo señalado de amor para con la patria.*

Como hubiese en Roma gran carestía de trigo, fue declarado el gran Pompeyo<sup>311</sup> por procurador de la abundancia, y en efecto fue hecho casi señor del mar y de la tierra. Y habiendo pasado a Sicilia, Africa y Cerdeña y juntando con grande brevedad infinito trigo, procuraba extremadamente de tornar con gran presteza a Roma. Mas como, siéndole el tiempo contrario y habiendo grandes aparencias

---

<sup>309</sup> En el texto italiano, estas palabras eran versos procedentes del poema heroico de Alamanni *Girone il Cortese* (canto II, octava 95): «Com'io veggo qualcun che parla molto / e piacer prende di schernir altrui, / oltr'a che io 'l tengo senza senno e stolto, / penso ch'ogn'altro fallo haggia con lui. / Sia da pigrezza e codardia involto: / dall'ignoranza e da' seguaci suoi, / cioè superbia, invidia, ira e menzogna, / senza dramma d'honor né di vergogna». Véase el estudio preliminar.

<sup>310</sup> En este apólogo Millis transforma un tortuoso discurso directo de la fuente en discurso indirecto, con la excepción de la última salida de Foción, donde reivindica su virtud, que queda por ende en mayor evidencia. El texto italiano decía: «Focione ateniense, ottimo cittadino, mandandogli Alessandro Magno per guadagnarselo gran somma di danari, domandò al nunzio che gli portava per qual cagione Alessandro mandasse più tosto danari a lui che alli altri cittadini. “Perché egli ti stima – rispose colui – sopra tutti altri buono e onesto”. “Lascimi adunque – disse Focione – esser perpetuamente tale quale egli mi stima al presente, e non mi voglia corrompere con danari”. Così recusò quella pecunia regia, conoscendola piena d'insidie per la patria».

<sup>311</sup> Pompeyo el Grande, político y general romano, enemigo de César.

de tempestad, los marineros rehusasen de entrar en la mar con tanto peligro, entrando el primero de todos Pompeyo en un navío, hizo levantar las velas, diciendo: «La necesidad nos costrñe a navegar y a vivir no nos costrñe ninguna necesidad».

376. *El amor tiene maravilloso imperio y señorío sobre los hombres grandes y muy fuertes.*

Si nunca el amor obró extremadamente en algún hombre, en Hércules puso su maravilloso esfuerzo, y pasó con ello adelante, trayendo a quien había domado tantas gentes, y pueblos tan feroces, y tan espantables monstruos, a que le sujetase una vil mujercilla. Porque es así, que Ónfale, reina de Lidia, su enamorada, apartándole de la virtud, le atrajo no solamente a vestirse, y casi a transformarse en mujer, mas aun también le costrñó a ejercitar todos los oficios femeniles, hasta hacerle hilar lana. Y así dijo el poeta Ovidio graciosa y elegantemente:

Este hombre de mil fieras domador  
que Juno no venció, es de quien digo  
sobrepujó a Esteleneio su enemigo,  
y vencióle después un dulce amor<sup>312</sup>.

377. *Que es necesario repartir los bienes y honras y las otras cosas conforme a la condición y dignidad de los que los reciben.*

El león y el asno y la raposa, habiendo hecho juntos compañía, salieron a caza y, como hubiesen hecho una presa, el asno hizo tres partes iguales y, sin mirar lo que hacía, daba a cada uno la suya. Y viendo el león que no hacía diferencia entre él y los otros, lleno de furia, se arrojó encima de él y le mató. Y después mandó a la raposa que hiciese partes la caza, y ella lo hizo así y tomando muy poca parte para sí, dio todo lo demás al león, el cual la preguntó, riéndose, que quién la había enseñado a partir. Ella entonces le replicó: «Señor, enseñómelo mi naturaleza, y la muerte de este asno».

378. *Hermoso hecho que viene a propósito de un oficial ignorante.*

Como viese Diógenes a uno que, tirando con el arco, lo hacía demasíadamente mal, se fue a sentar junto al blanco y, siéndole preguntado que por qué se ponía allí, respondió que lo hacía porque aquél no le acertase.

379. *Dádivas amansan a los hombres y a los dioses.*

Como supiese Quinto Fabio Máximo<sup>313</sup> que un cierto soldado suyo, llamado Marso, que era hombre muy valeroso en el arte militar, trataba secretamente de concertarse con sus enemigos, le hizo llamar delante de sí; y sin darle a entender que tenía noticia de lo que pasaba, ni menos mostrar que tenía sospecha de él, se quejó de que nunca le pedía ninguna cosa, diciéndole: «¿Por qué no me pides algo, por ventura quieres tenerme siempre tu deudor?». Y dándole después de esto un

---

<sup>312</sup> Los versos de Ovidio en la versión italiana formaban un terceto, y como siempre Millis los transforma aquí en un cuarteto.

<sup>313</sup> Quinto Fabio Máximo Verrucoso Cunctator fue un político y general romano del siglo III a. C. Su apodo *cunctator* («el que retrasa»), se debe a la táctica militar que aplicó en la segunda guerra púnica, que consistió en esperar a intervenir hasta que el enemigo estuviera agotado.

hermoso y feroz caballo, dineros y otras gentilezas militares, le quedó obligado, y le fue muy fiel de allí adelante. Y dice muy bien Ovidio a este propósito: *Munera, crede mihi, placant homines deosque*<sup>314</sup>. Que quiere decir: «Creedme a mí, que los dones y dádivas aplacan y amansan a los hombres y aun a los mismos dioses».

380. *El poder y fuerza se ha de fundar en virtud más que en otra cosa.*

Habiendo Cromuello<sup>315</sup>, a quien después cortaron la cabeza, en muy breve tiempo de muy bajo estado subido a tanta grandeza en Inglaterra que gobernaba enteramente al rey y a aquel reino, como ejercitase con mucha arrogancia su autoridad, principalmente contra los principales señores de la tierra, uno de ellos, queriendo darle a entender que no se había de igualar con ellos, y para mostrarle que así como el que llega a la tempestad de las envidias y persecuciones, no teniendo fundamento de nobleza y virtud, perece, le hizo una noche pegar a su puerta estos versos elegantes, tomados de Alciato:

Creció la calabaza a tanta altura  
que se'ncimó en la cumbre d'un gran pino  
y de ver su verdor, tan gran locura  
y vanagloria a su pensar le vino,  
que pensó ser la principal criatura.  
«Mas esta gloria no será contino  
—díjola el pino— que verná el invierno  
que seque tu verdor caduco y tierno»<sup>316</sup>.

381. *Dicho de un valeroso y magnánimo capitán.*

Siendo Gino Capponi comisario por los florentines en la guerra de Pisa, como le enviase a decir a Micer Juan Gambacorta<sup>317</sup> que presto le daría muertos los principales vecinos de aquella ciudad, respondió noblemente que él quería los hombres y no las paredes.

382. *Proveimientos buenos y provechosos de los príncipes contra los maldicientes.*

Filippo rey de Macedonia, siendo persuadido de algunos que desterrase a uno que decía mucho mal de él, dijo: «En ninguna manera haré tal cosa, porque si éste se fuese fuera de aquí, diría mucho más mal, y derramaríalo entre muchas personas». Y Augusto César, siéndole dicho que Emilio Eliano Cordobés<sup>318</sup> murmuraba, y decía mal de él, sin tenerle ningún respecto, no hizo cuenta de ello;

---

<sup>314</sup> El verso de Ovidio procede de *Ars amatoria*, III, 653: «Munera, crede mihi, capiunt hominesque deosque». Guicciardini lo modifica de forma que le hace perder su exactitud métrica.

<sup>315</sup> Thomas Cromwell, I conde de Essex (1485-1540), fue un estadista y abogado inglés que sirvió al rey Enrique VIII de Inglaterra como secretario de Estado y ministro principal durante el periodo de 1532 a 1540, y que fue ejecutado por decapitación en la Torre de Londres por orden del rey.

<sup>316</sup> Véanse *Los Emblemas* de Alciato traducidos por Daza: «Que la bienaventurança d'esta vida no dura más de un momento». Guicciardini, como siempre, cita a Alciato por la traducción italiana de Marquale: *Diverse Imprese*, donde este emblema se titulaba «In una breve felicità».

<sup>317</sup> Se hace aquí referencia a la guerra entre Florencia y Pisa que tuvo lugar en 1405, cuando la primera obtuvo la ayuda del duque de Milán y del rey de Francia en su intento de conquista. Giovanni Gambacorta fue un ambiguo pero importante actor en el proceso militar y diplomático: encargado por los pisanos de defender la ciudad, después de unos meses se nombró a sí mismo «signoría» y mandó exiliar o matar a todos sus enemigos políticos. Sin embargo, pronto cedió la ciudad a los florentines.

<sup>318</sup> Personaje de la *Vida de los doce Césares* de Svetonio.

antes, volviéndose al que le acusaba, haciendo semblante que le pesaba mucho, dijo: «Yo quiero que tu me pruebes lo que dices, porque yo haré conocer a Eliano que yo también tengo lengua, y que podría decir peores cosas de él que él de mí». Y el mismo emperador Augusto, quejándose Tiberio y avisándole por cartas, de que algunos decían mal de él, le respondió estas palabras: «Amigo Tiberio, no gastes más el tiempo en semejantes cosas, ni tampoco te alteres, si alguno dijere mal de nosotros, porque el decirlo ellos importa poco, bástanos que ninguno nos puede hacer mal».

383. *Los príncipes sabios saben también gozar de la libertad de los privados.*

El rey Federigo de Dinamarca<sup>319</sup> fue príncipe de gran valor y gobierno, y se hacía con su mucha prudencia y discreción no solo reverenciar, mas aun también amar en gran manera de sus súbditos y vasallos, y de cada uno por sí, porque entre las demás calidades y condiciones nobilísimas de que era dotado, fue muy humano y afable, y en su tiempo y lugar muy gracioso para con lo suyos. Y algunas veces, cuando quería mostrarse familiar con sus íntimos familiares, dejada la gravedad real, los convidaba y aun rogaba que se holgasen y burlasen con él, diciéndoles con rostro muy alegre: «Venid conmigo, digámonos motes, burlémonos, estemos alegres, y tengamos libertad: que no está aquí el rey, que ya se ha retirado». Y así, habiendo como privado y mozo holgádose un poco, retirándose a su servitud decía: «¡Hola, hola, baste ya, que está aquí el rey!». Y tornándose a vestir de su gravedad y majestad, casi no parecía el mismo que era poco antes.

384. *Un buen dicho libra alguna vez a otros de daño y de vergüenza.*

Como estuviese preso en la cárcel pública Francisco Seminara<sup>320</sup>, porque había jugado y perdido toda su hacienda a los dados, dijo quejándose: «Este gobernador me mandó prender porque he jugado mi hacienda. ¿Qué me hiciera si hubiera jugado la suya?». Y como el gobernador hubiese entendido esta gracia, le mandó luego sacar de la prisión en que estaba y le envió libre, aunque no con lo que había perdido<sup>321</sup>.

385. *Digna respuesta a una injuriosa proposición.*

Siendo reprendido Diógenes por un hombre de mala vida de que un tiempo había hecho moneda falsa, respondió falsamente diciendo: «Yo confieso que hubo tiempo en el cual yo fuy tal cual tú eres ahora, pero tal cual yo soy ahora, no lo serás tú jamás».

386. *Aunque parezca que la Naturaleza es verdaderamente parcial a alguno, no hace agravio a ninguna persona.*

Estando junta una noble conversación de amigos virtuosos, hablaban entre sí de la diversidad de los cuerpos, ánimos, ingenios y de venturas de los hombres. Y tratando sobre ello diferentes cosas, se volvió Lorenzo Strozzi a Jacobo Guicciardini<sup>322</sup> —el cual declaraba algunas cosas harto

---

<sup>319</sup> Probablemente se trate de Federico II de Dinamarca, que era rey en tiempos de Guicciardini, porque reinó desde 1558 hasta 1588. De hecho, el cuento, en su versión italiana, se desarrollaba en tiempo presente, lo que sugiere que hable de una persona todavía con vida. Millis, que no está al tanto de los sucesos de las monarquías nórdicas, traduce al pretérito perfecto.

<sup>320</sup> Personaje en las *Facecias* de Poggio Bracciolini, que son la fuente de este apólogo.

<sup>321</sup> Esta última frase, «aunque no con lo que había perdido», es una inserción de Millis que incorpora al texto una suerte de moraleja. Véase el estudio preliminar.

<sup>322</sup> En este apólogo aparece Giacomo Guicciardini, padre de Lodovico, rodeado de personajes nobles y doctos de la ciudad de Florencia, entregados todos ellos a una refinada conversación sobre la naturaleza del mundo, en la que

doctamente— y díjole: «Señor Jacobo, ruégoos por cortesía que me digáis ¿de dónde procede que la Naturaleza misericordiosa, y sin tener ninguna pasión, se muestra tan parcial, y hace en cosas tanta ventaja de hombre en hombre?». A lo cual respondió Guicciardino que esto no procedía de ninguna parcialidad, sino que antes era cosa necesaria y natural. Porque así como la naturaleza ha hecho ordenadamente un cielo mayor y más digno que otro, el sol que la luna, este elemento que aquél, por la comodidad, por la armonía y perfección de esta máquina y globo universal, así ha hecho necesariamente mayor y más digno de forma, de ánimo, de ingenio y de ventura a un hombre que a otro, al león que al lobo, al águila que al milano, por la misma comodidad, armonía y perfección de este globo terrestre, el cual, en la variedad de estos miembros inferiores, como el otro en la diversidad de aquellos superiores, consiste en lo superveniente. Por lo cual de la misma manera que no es posible que los cielos, planetas y elementos sean todos entre sí de igual grandeza, y de una misma excelencia, así tampoco no puede ser que los hombres y los demás animales sean todos entre sí de igual forma y dignidad, porque cada uno de ellos, por las razones y causas sobredichas, está puesto divinamente en su grado y proporción, y por eso no se puede quejar persona. Y el que se quejase a la Naturaleza, creo yo que le sería dada la misma respuesta que dio Apolo a lo superior de su cítara. Y para que mejor se entienda, digo que la superior de la cítara, como se sabe, es la cuerda más delgada de todas, y quejándose esta cuerda al dicho Apolo de que, habiéndola él hecho más delgada que a ninguna de las otras, le daba mayor trabajo cuando tañía, que a ellas<sup>xxvi</sup>, la dió por respuesta Apolo que su queja no era justa: «Porque si yo quisiere que mi armonía sea perfecta, me es necesario que lo haga así, y no es buena razón que yo por tener respecto a sola una cuerda eche a perder la armonía de todas las otras». Y Lorenzo de Médicis a semejante propósito dio la sentencia siguiente:

Ley justa al agua término hubo dado,  
del cual no pase, ni cubra l'ancho tierra  
el medio d'este cuerpo el centro hubo gustado  
grave y contrarias en esto no hacen guerra,  
pues una misma ley menea el polo  
atándolas un dulce nudo solo<sup>323</sup>.

387. *Cuánto aborrecen los hombres sabios las ceremonias vanas.*

Alonso, duque de Ferrara, el viejo fue un príncipe sabio y muy prudente, y habiendo hecho escribir una carta a un cierto señorete, le preguntó el secretario qué título le había de poner en el sobrescrito. «Ponle —dijo el Duque— *muy magnífico señor*». Dijo el secretario: «Mire vuestra excelencia que eso es muy poco para semejante persona». Dijo el duque: «Pues ponle *ilustre*». Replicó el secretario: «Señor, tampoco basta eso». Entonces el duque, enojado, le dijo: «Pues llámale como quisieres»<sup>324</sup>.

---

Giacomo hace gala de sabiduría, doctrina e inteligencia. El cuento es de los más largos de la colección: se antoja evidente que el autor quiso honrar aquí la memoria de su padre, fallecido en 1552.

<sup>323</sup> Estos versos proceden de la estancia 9 de las *Selve d'amore* de Lorenzo de Medici.

<sup>324</sup> Aquí Millis censura la salida final del duque, en que residía toda la gracia del cuento: «Alfonso duca di Ferrara il vecchio, principe savio e prudente, avendo fatto scrivere una lettera a un certo signorotto, il segretario il domandò come egli doveva dire nella soprascritta: “Dagli – disse il duca – del *molto magnifico signore*”. A cui il segretario: “Avvertisca, Vostra Eccellenza, che questo è poco a un grande personaggio”. “Dagli dello *illustre*”, soggiunse il duca. E il segretario: “E anche questo non basta, Signore”, onde il duca, mezzo in collera, disse: “Dagli del *Domenedio*”».

388. *Los dineros son el niervo y fuerza de todas las cosas.*

Queriendo el rey Luis Undécimo de Francia tomar por guerra el ducado de Milán por pretensión que a él decía tener, estando un día en consejo, pidió sobre ello su parecer a Juan Jacobo Trivulcio milanés, que era un sabio y muy experimentado capitán, y preguntóle que qué aparejos y provisiones sería necesario se hiciesen para tan gran empresa. A lo cual le respondió Trivulcio agudamente, diciendo: «Sire, de tres cosas tenemos necesidad de aparejarnos: de dineros, de dineros, y más dineros». Queriendo inferir que los dineros son el niervo de todas las cosas, y que por su medio se tendría gente, caballos, armas, mantenimientos y todo género de munición necesaria para la guerra.

389. *Que los filósofos verdaderos preciaron poco el fausto y grandeza real.*

Yendo una vez Alejandro Magno a visitar a Diógenes, que llamaban «perro», como le hallase en un campo al sol, se le puso con mucha<sup>xxvii</sup> autoridad delante con toda la gente de su corte, y le dijo: «Yo soy Alejandro Magno». Y dijo el filósofo: «Pues yo soy Diógenes, el perro». Y después, habiéndole hecho Alejandro muchos ofrecimientos, le preguntó si quería que le diese alguna cosa. A lo cual respondió Diógenes: «No quiero de ti otra cosa, sino que te apartes un poco, porque me quitas el sol». Y, espantado el rey de lo que había oído a Diógenes, dijo después: «Si yo no fuera Alejandro, quisiera ser Diógenes».

390. *La malicia hace gran daño a los simples.*

Habiendo sido mordido un lobo muy mal de unos perros, estaba echado en tierra que apenas se podía levantar y, viendo que una oveja pasaba cerca de donde él estaba, la rogó que le diese un poco de agua de un río que corría cerca de allí, y díjola: «Si tú me trajeres que beba, no me faltará de comer». Y la oveja, que verdaderamente era oveja, fue e hízolo y, queriéndole dar de beber, le dio también, aunque no quiso, de comer.

391. *La agricultura es provechosa y de loar.*

No menos es agradable y graciosa la agricultura que provechosa y sana. Cincinato<sup>325</sup>, estando arando su posesión, le llegaron nuevas de que había sido hecho dictador de Roma y, mirando alrededor de su labranza, dijo suspirando: «Pues así es, habré de perder el fruto de este año», como si le tuviera en más que tan gran dignidad como era la dictadura. Y Virgilio, alabando la agricultura, dijo:

¡Oh bienaventurados labradores  
si conociésedes bien vuestras labores!<sup>326</sup>

392. *El contento de este mundo dura poco.*

---

<sup>325</sup> Lucio Quincio Cincinato (519-439 a. C.) fue patricio, cónsul, general y posteriormente dictador romano durante un breve periodo de tiempo por orden del Senado. Este episodio sobre Cincinato y su reluctancia en dejar el campo para ser nombrado dictador, que ha sido contado por Livio, Plinio, Virgilio y muchos otros, ha sido usado durante siglos como ejemplo proverbial del político incorruptible.

<sup>326</sup> Millis traduce la cita de Virgilio (en italiano en la fuente) como si les augurara a los labradores que conocieran *bien* su trabajo, mientras que el texto italiano invitaba a los mismos a apreciar «los bienes» de su condición: «O troppo fortunati contadini / se conosceste i ben dei vostri campi».

Habiendo ido Dominico de Cigoli a Roma, dentro de pocos días le llegaron nuevas que su mujer era muerta y, muy alegre por ello, se hizo luego clérigo y alcanzó el beneficio curado de su pueblo. Y, llegando él, a la primera persona con quien se encontró fue su mujer.

393. *Los dineros se han de prestar para aprovechar a otro y no para dañarle.*

Estando un día reposando en su cama el capitán Tarquino Abbatonio, se llegó a él un soldado que venía muy picado de jugar, y le dijo: «¿Dormís, señor capitán?». Respondió él: «¿Por qué lo preguntas?». Dijo el soldado: «Porque querría que me prestádes diez escudos para desquitarme en el juego». Respondió el capitán: «Pues estoy durmiendo».

394. *Los hechos de los sabios penetran más adentro de lo que muestran.*

Habiendo sido rogado Lorenzo de Médicis que favoreciese a uno en la elección de los señores que se hacía en Florencia, al cual sabía bien el zumo de las parras; y estándole diciendo él que se lo rogaba que le haría hacer, con un jarrico de vino, cuanto quisiese, respondió él: «Y si otro le diese un cuero ¡qué sería de mí!».

395. *Mal se puede encubrir la hipocrisía.*

Una viuda rica rogaba una vecina suya que era muy práctica que la buscara un marido, y decía que no lo hacía por que tomase contento en los deleites de amor, que antes los aborrecía mucho, y que quería que se pudiese hacer sin ellos, pero que ella buscaba marido porque por la mucha hacienda que tenía, tenía necesidad de quien mirase por ella. Entonces la discreta vecina, que conocía muy bien su hipocrisía y naturaleza, sin replicar le prometió de buscarla marido a su contento. Y a cabo de algunos días vino para la viuda, y díjola: «Señora vecina, yo os he hallado un marido que es tal cual vos le habéis menester, porque es un hombre sabio y nacido propiamente para gobernar hacienda; en lo demás es castrado, como vos dijistes que le queríades». Entonces dijo la viuda con mucho enojo: «Idos mucho en hora mala de ahí con semejante marido, porque aunque es verdad que yo no tomo gusto en semejantes danzas, no por eso dejo de querer uno que tenga instrumento con que, cuando nos enojáremos el uno contra el otro, podamos hacer las amistades por nosotros mismos, sin buscar otros terceros».

396. *Los hombres magnánimos se muestran ser tales en cualquier cosa.*

Aquel Horacio<sup>327</sup> que con tanto ánimo detuvo solo él, estando sobre la puente, el ejército vitorioso de Toscana, hasta en tanto que los suyos, habiendo rompido la puente por detrás de él, salvaron a sí mismos y a Roma, se arrojó entre aquellas ruinas, así armado como estaba, en el Tiber, entre mil dardos y saetas que le tiraron y se retiró saliendo en salvo, aunque salió herido en una pierna, de tal manera que después cojeaba algo. Digo que este mismo Horacio, habiéndole un día un su contrario, en una demanda honrosa que hizo dándole en rostro como cosa afrentosa la falta que tenía en el pie, respondió con palabras semejantes a sus hechos, y díjole: «Esto no es falta mía, sino merced que me hizo Dios, para que cada vez que echare el paso me acuerde de mi triunfo y victoria».

397. *La fortuna ensalza y abaja al hombre con su rueda.*

---

<sup>327</sup> Horacio Cocles fue un héroe mítico romano del siglo VI a. C., y debe su fama a este episodio: defender en solitario el puente que conducía a la ciudad de Roma contra los etruscos liderados por Porsena.

Polícrates tirano de Samio, habiendo vivido toda su vida en tan gran felicidad que jamás halló, ni pudo, ni supo hallar ocasión ninguna que le diese pesadumbre, finalmente echó en la mar una perla de grandísimo valor, porque quería en todo caso gustar a qué le sabía el descontento; pero aun en esto no pudo, porque de ahí a poco tiempo se la trajo un pescador que la había hallado dentro de un pez que tomó en la mar. Pero con todo esto, en un punto se mudó la fortuna, y en una batalla que tuvo con Creonte, capitán del rey Darío, fue vencido y preso, y últimamente, después de muchos trabajos que le sucedieron, fue con espantable ejemplo —como lo testifica Valerio Maximo— puesto vivo en una cruz en lo más alto del gran monte Michalense. Y a este propósito dijo muy bien el excelente poeta Ludovico Ariosto:

Cuanto en la inquieta rueda ves muy alto  
subir al mísero hombre confiado,  
tanto del pie más presto en fiero salto,  
do la cabeza tuvo, ves colgado.  
Ejemplo es Polícrato, y el rey alto  
de Lidia, y Dionís, tan encumbrado,  
sin otros, que cayeron de suprema  
gloria, en un día, a la miseria extrema.

Así al contrario, cuanto más caído  
el hombre en esta rueda va al profundo,  
tanto está en punto más de ser subido  
(pues rueda siempre) y verse más jocundo.  
Alguno se ve bajo, mal metido,  
que el otro día leyes dió en el mundo:  
Servio, Mario y Ventido, cual se sabe  
vieron, y ahora el de Saxa con Lantzgrave<sup>328</sup>.

398. *Sabio despidiente en caso urgentísimo.*

Al ciervo llevó maliciosamente una cabra ante el lobo, quejándose de ella de que le debía una fanega de trigo que la había prestado, y puesto que la cabra no debía cosa ninguna, con todo eso, temiendo estar delante del lobo, por irse presto de su presencia, confesó que debía el trigo, pero pidió tiempo para pagarlo, y fuese de allí. Y después, al tiempo que se la pidió, allegó en su defensa la malicia que el ciervo había usado en llamarla ante el lobo.

399. *La soberbia de algunos presuntuosos, por la prontitud de otros, muchas veces sale vana.*

Estando hablando micer Francisco Pescioni<sup>329</sup> y un cierto griego en diversas cosas, vinieron en su plática a disputar, y en la disputa a picarse el uno contra el otro, de tal manera que el griego, con gran soberbia, le dijo: «¿Con quién pensáis que habláis? ¿Vos no sabéis que soy griego, y que de Grecia han salido todas las virtudes?». Queriendo inferir que en tiempo pasado todas las otras

---

<sup>328</sup> Aquí Guicciardini citaba Ariosto, *O.F.*, XLV, i-ii y, como siempre, Millis se remonta a la traducción de Urrea, *O.F.*, XLIV, i-ii. Véase el estudio preliminar.

<sup>329</sup> Ciudadano de Florencia que residió en Amberes hasta 1541 (V. GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 525).

naciones les habían tomado de los griegos. Pero el Pescioni —considerando el estado en que al presente estaba aquella provincia— respondió agudamente, diciéndole: «Vos decís la verdad, que de la Grecia han salido todas las virtudes, porque al día de hoy no se halla parte en toda ella donde ha quedado alguna».

400. *La muerte no da pena a los hombres constantes.*

Decía Sócrates que la ciencia es el sumo bien, y por el contrario que la ignorancia es el sumo mal, y decía que muchos viven en este mundo para beber y comer, pero que él comía y bebía para vivir. Y el mismo Sócrates, habiéndole dado nuevas de que los atenienses le habían condenado a muerte, sin turbarse de nada, dijo: «Pues la naturaleza los ha condenado a ellos». Y volviéndose a sus amigos les dijo en sustancia estas palabras:

Cuán vana sea toda esperanza nuestra  
cuánto cualquier designio mentiroso  
cuánto ignorante el mundo, y cuán tramposo,  
mi muerte claramente lo demuestra<sup>330</sup>.

401. *El lisonjear es aborrecido de los hombres magnánimos*<sup>331</sup>.

Siendo reprendido el filósofo Arístipo por algunos de sus amigos de que un solo hijo que había engendrado le echaba de sí y no le quería tener en su compañía, les dijo: «¿Cómo? Ahora, ¿sabéis vosotros que el sudor y los piojos se engendraron de nosotros y que, no por ello, por ser cosas sucias y sin provecho, las dejamos de aborrecer y echar de nosotros? Y que lo mismo se ha de hacer de los hijos cuando lo merecen, como hace el mío por sus maldades y vicios». Y el emperador Marco Antonio, el filósofo, preguntándole al punto de su muerte los que estaban alrededor de él, que a quién dejaba encomendado su hijo, dijo: «Primero a Dios todopoderoso, y después a vosotros si él lo mereciere». Y el mismo emperador, viendo en aquel mismo tiempo a sus parientes, amigos y criados llorar, les dijo: «¿Vosotros por qué me lloráis, y no os quejáis más presto de la muerte que es tan común para vosotros, y para todos los miserables mortales como es para mí?».

402. *La buena doctrina es bastante instrumento para deshacer la obstinación y porfía de un príncipe.*

Habiendo entrado Augusto César en Alejandría, después de la victoria que hubo contra Marco Antonio, Sótrato, varón muy docto que había siempre favorecido la parte del dicho Marco Antonio, procuraba su salud por vía de Ario filósofo, gran amigo de Augusto; y no la pudiendo alcanzar luego, mudose el hábito y, desconocido, seguía a Ario a cualquier parte que iba, e iba detrás de él diciéndole: «Los sabios salvarán a los sabios, si son sabios».

---

<sup>330</sup> Estos cuatro versos son el primer cuarteto de un soneto de Lorenzo il Magnifico (*Canzoniere*, 59, 1-4), que Guicciardini citaba tras variar un poco el último verso, para adaptarlo al nuevo contexto. Millis traduce por su cuenta. Las palabras de Lorenzo il Magnifico eran las siguientes: «Cuanto sia vana ogni speranza nostra, / quanto fallace ciaschedun disegno, / quanto sia il mondo d'ignoranza pregno, / la maestra del tutto, Morte, il mostra». La variante introducida por Guicciardini en el cuarto verso es: «la morte mia hor chiaro vel dimostra».

<sup>331</sup> El título español no tiene nada que ver con el contenido del apólogo, que es el mismo de la fuente italiana. El título italiano era: «I padri dovere stimare i figlioli secondo i meriti loro, non altrimenti». En el ejemplar impreso español el título extraño parece haber sido insertado en el último momento, sin los usuales espacios y símbolos que separan un cuento de otro: seguramente se trate de algún descuido del impresor.

403. *Los libros son consejeros sabios y fieles.*

El rey don Alfonso de Aragón, siendo preguntado qué consejeros eran los que él aprobaba más y tenía por mejores, respondió que los libros, porque: «Ellos, sin tener temor, sin lisonjear y sin pasión ni esperanza de ningún premio, me dicen fielmente todo aquello que procuro saber». Y Cicerón decía: «¡Oh amados libros! ¡Oh alegre familia! No te dan jamás los libros sino placeres; si tú quieres, hablan; si tú quieres, callan, y están aparejados para hacer todo lo que les mandas; no son importunos, no locos, no comedores, no robadores, no porfiados como todas las demás familias».

404. *La pereza trae a muchos a mal estado.*

Cantando en el verano la cigarra, andaba la hormiga trabajando para el invierno y, venido el otoño, fue mendigando la cigarra a la hormiga a pedirla un poco de trigo; pero la hormiga, no se lo queriendo dar, la despidió ásperamente, diciéndola: «Este verano, cuando tú, perezosa y sin consideración, estabas cantando, estaba yo trabajando con mucho cuidado, y hacía mi provisión». Y díjola estas palabras: «Huye de la pereza habladora, que el mucho hablar dañó y siempre fue causa de mengua; y para lo que ha de venir mira hora por hora, y busca la industria que convenga; procura con tu trabajo ser señora y que tu propio sudor te sostente. Que a quien se ayuda Dios le favorece, y el que no, jamás halló quien le socorriese».

405. *Los prudentes algunas veces por amistad que tienen tuercen el camino derecho.*

Quilón, uno de los siete sabios de Grecia, estando cercano a la muerte, dijo que en toda su vida no había hecho cosa ninguna de que la conciencia le remordiese, sino fue una, que era que, habiendo sido elegido de dos hombres por árbitro, sabiendo que su amigo no tenía razón, le había aconsejado por le ofender, que le recusase y pidiese otros árbitros. Y en esto decía aquel sabio hombre que había pecado, teniéndose por injusto por haber tenido tanta cuenta con la amistad de aquel su amigo, y que no había administrado justicia a favor del otro. Y a mi parecer, los hombres de estos nuestros tiempos no son tan escrupulosos, religiosos y justos como este filósofo. Este mismo Quilón es aquél que dio aquellos tres notables preceptos que después escribieron como consagrados en el templo de Delfos con letras de oro, que son: «Conocerse a si mismo; no desear<sup>xxviii</sup> muchas cosas; huid de deber y traer pleitos».

406. *El consejo de las mujeres es algunas veces de gran provecho.*

Habiendo algunos conjurados de Forlívio muerto al conde Gerónimo, su señor, y preso a sus hijos y a la condesa Catalina, su mujer, legítima heredera de aquel estado, tomaron la ciudad<sup>332</sup>. Pero estando por la condesa la fortaleza y el alcaide de ella, y no la queriendo entregar, les pareció a los conjurados que si no la tenían en su poder, no habían hecho nada. Por lo cual la valerosa condesa, tomando de presto una nobilísima determinación, prometió a los conjurados que si la dejaban entrar dentro, se la haría entregar, dejándoles en prendas de lo que les prometía a sus hijos en rehenes. Y habiéndose concertado, entró la condesa en la fortaleza y subió sobre los muros, y comenzó con muy ásperas palabras a darles en rostro la muerte del marido, amenazándolos que había de hacerse en ellos un duro y grave castigo. Y ellos, tomando sus hijos con cuchillos en las manos, hacían

---

<sup>332</sup> Se trata de Girolamo Riario (1443-1488) y de su jovencísima mujer Caterina Sforza (1463-1509). La familia de los Orsi, enemigos del conde, atentaron muchas veces a su vida, hasta que lo consiguieron en 1488. Sin embargo, gracias al heroísmo de la condesa, que podía contar con el apoyo de Lodovico el Moro, no pudieron mantener el control sobre la ciudad, que se quedó en manos de Caterina.

muestra de que se los querían matar en su presencia si no les cumplía lo que les había prometido. Pero la animosa condesa, no haciendo ningún mudamiento, poniendo sus manos en el vientre<sup>333</sup>, y con un semblante fiero, les dijo: «¡Oh necios! ¿Y no os parece que tengo aquí el instrumento y forma con que puedo hacer otros?». De manera que, cayendo ellos, aunque tarde, en su error, dejando los niños sin hacerle ningún daño, procuraron salvarse y así, huyendo, se salieron de la ciudad.

407. *Notable ejemplo de avaricia en el rey Mida.*

Mida, rey de Frigia, fue un príncipe tan avariento que pidió por merced a Júpiter que todo aquello que tocase se volviese oro, pero, alcanzada la merced, cayó luego en su yerro e hizo la penitencia debida, porque, tornándosele oro cuanto tocaba, hasta las viandas, se murió muy en breve de hambre y trabajo.

408. *La avaricia es cosa monstruosa y pestilencial.*

El conde Matteo Maria Boiardo viendo que un su vecino muy rico, por su demasiada avaricia, padecía grandes incomodidades y trataba demasiado de miserablemente su familia, que era harto noble y, finalmente, pasando todo límite de miseria, se estrechaba a no comer sino una sola vez al día, y aquella muy miserablemente, dijo estos versos:

Avaricia cruel, pues que conviene  
te maltrate y afrente cada día,  
dime ¿por qué razón quieres que pene  
el alma de quien tienes señoría?  
¿Por qué eres enemiga al bien que viene?  
¿Por qué destruyes la humana compañía?  
No solo la compañía natural,  
mas eres la raíz de todo mal<sup>334</sup>.

Y el Dante, describiendo esta pestilencia, dijo:

Es de natura mala y decir quiero  
que jamás harta el avaro su deseo.  
Antes, después de comer más hambre  
ha que primero<sup>335</sup>.

Y Alciato dijo en un Emblema:

---

<sup>333</sup> Aquí Millis censura levemente el texto: en italiano este inciso rezaba «alzatis tostamente i panni davanti», o sea «subiéndose la falda», y no «poniendo sus manos en el vientre».

<sup>334</sup> Una vez más, cuando Guicciardini dice citar a Boiardo, en realidad se vale de la versión del *Innamorato* de Francesco Berni. En este caso se trata de XXVII, i, con algunas variaciones para adaptarla al contexto. Las palabras de Berni eran: «Avarizia crudel, poiché conviene, / c' ancor la terza volta inetto io sia: / dimmi, ond' ha meritate tante pene / l' anima che t' è data in signoria? / Perché se' sì nimica d' ogni bene? / Perché guasti l' umana compagnia? / Anzi, la compagnia più naturale? / Perché se' sì radice d' ogni male?». Las palabras de Guicciardini son: «Avaritia cruel poi che conviene / ch' io ti laceri e sgrigi tuttavia / dimmi onde ha meritate tante pene / l' anima che t' è data in signoria?».

<sup>335</sup> Dante, *Inferno*, I, 97-99: «e ha natura sì malvagia e ria, / che mai non empie la bramosa voglia, / e dopo 'l pasto ha più fame che pria». La traducción es de Millis.

Metido dentro el río el desdichado  
Tántalo, en pura sed se cuece y muere,  
y de las frutas de que está cercado  
no es lícito comer, y comer quiere.  
De ti, avariento, se dirá mudado  
tu nombre en el de aquél que allí refiere  
pues, como si tus cosas sean deshechas,  
de lo que tienes nunca te aprovechas<sup>336</sup>.

409. *La adulación es aborrecida por los hombres magnánimos en extremo.*

Había escrito Aristóbolo<sup>337</sup>, historiador, los hechos de Alejandro Magno, pero con tanta adulación y falsedad que, leyéndole una vez él mismo una parte de ellos, yendo en una nave, Alejandro le arrebató el libro de las manos y le echó en el río Hidaspe y, volviéndose a él, enojado, le dijo: «Tú merecías mejor ser arrojado de cabeza en este río que tu libro, pues eres el que haces que combata yo solo, y que cada golpe de lanza mate un elefante, y esto te debería causar vergüenza».

410. *Más fácilmente se muda la forma que la naturaleza.*

Una gata, estando enamorada de un mancebo, pidió por merced a Venus que la transformase en mujer y ella, teniendo lástima de ella, lo hizo así y la dio forma de mujer muy en extremo hermosa; y, mediante esta hermosura, atrajo en breve a su amado para que durmiese con ella en su cama. Y estando en este instante, quiso Venus hacer experiencia si, pues había mudado forma, mudaba naturaleza, e hizo que por medio del aposento donde estaban pasase un ratón: y ella, en viéndole, saltó luego de la cama en su seguimiento; y enojada Venus de esto, la convirtió al punto en su primera forma de gata.

411. *La osadía hace estar a raya a la fortuna.*

La fortuna es mujer, y de tal calidad que, al parecer de los sabios universales, queriéndola tener debajo, es necesario herirla y aun acocearla, porque, como se ve claro, se deja antes vencer de los que la tratan ásperamente que no de los que proceden blandamente con ella. Y así, como mujer, es siempre amiga de los mancebos, porque estos tienen menos respecto, son más feroces y la mandan con mayor osadía; y así dice muy bien el proverbio: *Audaces fortuna iuvat*. Que es que a los osados ayuda la fortuna.

412. *Que son de gran contento los banquetes como los hacía Platón.*

Timoteo, hombre ilustre y capitán que fue de los atenienses, fue rogado por Platón que fuese a cenar con él y tratole muy templada y moderadamente, aunque tuvo música suave en la cena, y dijo después a sus amigos que los convites de Platón le daban más contento que todos los otros, porque eran tan alegres y templados que estaba aun el día después muy bueno, porque aquel filósofo

---

<sup>336</sup> Millis añade un emblema de Alciato procedente, como es usual, de la traducción de Bernardino Daza: *El avaricia*. Éste es uno de los pocos casos en que Millis añade un emblema que Guicciardini podía conocer, porque se encontraba también en las *Diverse Imprese: L'avaritia*.

<sup>337</sup> Aristóbulo de Casandrea (ca. 375 – 301 a. C.) fue un historiador griego que acompañó a Alejandro Magno en sus expediciones. Cuando era muy anciano escribió un informe, de carácter etnográfico, sobre su experiencia. Esta obra no se ha conservado, pero Arriano la utilizó para recopilar su *Anábasis*.

templado y de buen juicio no cargaba las gentes como hacían otros con superfluidades; de tal manera que, el día siguiente, de ordinario se recibe más descontento que el mismo día se ha recibido placer.

413. *El tiempo desaparece volando sin poderle tener.*

Hallándose micer Francisco Petrarca en una gran conversación de gentiles hombres caballeros, vinieron entre otras cosas a hablar de la brevedad de la vida humana y de cómo el tiempo vuela y huye. Y siéndole pedido a Petrarca, a su contemplación, qué era la presteza del tiempo, lo describió con mucha elegancia, como al presente se ve en sus obras, y lo dijo por estos versos:

Que cuanto el tiempo vi pasar ligero  
guiado de quien punto no reposa  
no lo diré, porque poder no espero.

El hielo<sup>xxix</sup> vi, y muy cerca la rosa,  
el frío, y gran calor a un punto, y presto  
que verlo pareció admirable cosa.

Mas quien mirar quisiere bien en esto,  
verá lo que yo no consideraba,  
por donde en mayor ira quedo puesto.

Y en otra parte más adelante dijo:

mi vida y la de todos va muy presta  
qu'el gran huir el sol sin reposarse,  
el fin de todo el mundo manifiesta<sup>338</sup>.

414. *Extraños y admirables son los sucesos de la fortuna.*

Habiendo Marco Antonio Baristeo<sup>339</sup> perdido quinientos escudos en un navío que se hundió, iba como desesperado a ahorcarse y, queriendo atar la soga a una viga, a caso halló en ella escondidos mil escudos y, muy contento y alegre, se sosegó y los tomó, y en trueque de ellos dejó la soga y se fue. Y no mucho después el dueño de aquellos dineros vino a verlos y menerearlos y, como no los hallase y viese en su lugar la soga, le venció tanto el dolor que tuvo que, sin más pensar, se ahorcó con ella.

415. *De la multitud de las leyes se arguye que hay abundancia de vicios.*

Decía Agesilao que así como donde hay muchos médicos hay muchas enfermedades, así donde hay muchas leyes hay también, o ha habido, muchos vicios, porque el vicio nace primero que la ley.

416. *De cuántas especies y de qué calidad sean los sueños.*

---

<sup>338</sup> Estos versos proceden del *Triunfo del Tiempo* de Petrarca, y Millis se sirve de la traducción de Hoces. También selecciona versos ligeramente distintos de los que había citado Guicciardini. Para un análisis detallado de esta cita véase el estudio preliminar.

<sup>339</sup> Personaje ficticio o un conocido de Guicciardini.

Los sueños, según Macrobio<sup>340</sup>, son de cinco especies: las tres son verdaderas, y las dos falsas. A las verdaderas llama sueño, y visión, y oráculo, y a las falsas insomnio y fantasma. Sueño es cuando soñamos alguna cosa verdadera, aunque oscura de tal manera que tiene necesidad de declaración, como cuando el otro, estando en la cárcel con Josef, soñó que exprimía tres racimos de uva en la taza de Faraón, y Josef lo declaró, diciéndole que a cabo de tres días saldría libre, y que después sería copero del rey, como sucedió. Y Polícrates, tirano de Samnio, soñó que Júpiter le llevaba<sup>341</sup> y Febo le untaba; y de ahí a pocos días, habiéndole preso Oronte capitán de Darío, le hizo crucificar, y se quedó en la cruz hasta que Júpiter, que es el aire, le llovió encima y le lavó, y Febo, que es el sol, le ablandó y derritió la grosura de su cuerpo, y así fue untado. Oráculo es cuando, durmiendo, parece que alguno nos habla, y lo que nos dice sale verdadero. Visión es cuando, durmiendo, nos parece ver alguna cosa, la cual es después verdaderamente así como la vimos. Insomnio es cuando soñamos cosas falsas y procede de poco o de mucho mantenimiento, o de pensamientos, o enfermidades. Fantasma es una imaginación falsa que el hombre se hace, que en el efecto y en la causa es hermana del insomnio.

417. *La esperanza engaña algunas veces más que el sueño.*

Habiendo Amílcar, capitán de Cartago<sup>342</sup>, puesto cerco a Siracusa, soñó una noche que cenaba al día siguiente en la ciudad y, despertando con esto, tomó tanta esperanza de que casi divinamente le había sido prometida la victoria que, antes que amaneciese, se aparejó para dar el asalto. Pero sucedió que, estando poniendo en orden los soldados, se levantó cierta difensión y ruido entre los cartaginenses y los sicilianos. Y los que estaban dentro en la ciudad, no perdiendo la ocasión, salieron al campo y asaltaron aquel alborotado ejército, y entre los que prendieron fue uno el mismo Amílcar, y con buena guarda lo llevaron a la ciudad. Y de esta manera quedó Amílcar más engañado de la esperanza que del sueño.

418. *Hasta en cuanto sea lícito a los filósofos enojarse por las injurias.*

Siendo el filósofo Zenón reprendido porque, provocado por un cierto maldiciente, se había alterado e injuriádole con ásperas palabras, dijo: «Si yo sufro con ánimo sosegado las injurias, tampoco sentiré los loores. Las piedras son las que no se mueven más por las injurias que por los loores, pero a los filósofos bástales que no se alboroten tanto que se aparten de lo que es honesto y justo».

419. *Júpiter no hace caso de los juramentos falsos de los enamorados.*

Decía Platón que los dioses suelen perdonar a los que juran falso por causa del amor, por ser él el más suave y alegre placer que se puede tener, y porque los juramentos de los enamorados son cosas de niños, los cuales, así como no tienen ningún buen discurso en las cosas que ligeramente hacen, a los enamorados deslumbrados con el amor, que tienen perdida y espantada la razón; y así se dice por proverbio: el juramento de Venus. Y Ovidio dijo:

Júpiter no hace caso, ni es su intento,  
de juramentos falsos de amadores;

---

<sup>340</sup> Filósofo latino del siglo IV-V d. C., de religión pagana. Sus obras son fundamentales para la cultura científica de la Edad Media europea. Estas consideraciones proceden de su comentario al *Somnium Scipionis* de Cicerón.

<sup>341</sup> La traducción correcta sería «lavaba», y no «llevaba» porque el italiano decía *lavava*.

<sup>342</sup> Amílcar Barca fue un general y estadista cartaginés del siglo III a. C., y padre de Aníbal.

antes los echa al aire, al sol, al viento.

Y el Ariosto dijo:

Él que ama, por haber lo que desea,  
sin más pensar que Dios está delante,  
hace promesas, hace juramento,  
que se tornan después en poco viento<sup>343</sup>.

420. *En qué grado ponga Aristóteles la amistad fingida.*

Condenando grandemente Aristóteles la disimulación y fingimiento, dice que el que finge que es amigo y verdaderamente no lo es, comete mayor delito que el que hace moneda falsa, porque, de tomar una moneda falsa por buena, se puede seguir poco daño, pero que, de recibir un amigo fingido por sincero, se puede recibir gravísimo detrimento.

421. *El amor de la mujer las más veces es inconstante y dura poco.*

Consolando Martín Ubaldo<sup>344</sup> a su hija, cuyo marido estaba enfermo y en el extremo de su vida, la decía: «No te aflijas tanto, hija mía, porque yo te tengo buscado otro marido mucho más hermoso y más a propósito para aplacar tu deseo que era éste». Pero la moza, impaciente, no sólo no admitía las palabras de su padre, mas aun se quejaba de que la tratase de otro marido. Y, con todo eso, no murió tan presto su hombre, cuando ella, entre los suspiros y lágrimas de sus parientes, no pidiese que le diesen el marido nuevo que la había dicho su padre.

422. *Cuanto pueden los dichos de los sabios acerca de los príncipes y hombres grandes.*

León bizantino, discípulo de Platón, que fue muy famoso sofista, salió a encontrarse con el rey Filippo de Macedonia, que con un gran ejército iba contra su patria y, poniéndosele delante, le dijo: «Ruégote, oh rey, que me digas por qué razón vienes a guerrear a nuestra ciudad». Respondióle Filippo, burlándose, y dijo: «Vengo a alcanzarla, y haberla para mí, porque estoy enamorado de ella». A lo cual respondió León agudamente y le replicó así: «Hállase, invictísimo rey, que los enamorados no van a procurar sus amores con aparatos de guerra, sino con instrumentos músicos». Agradó tanto este agudo y gracioso dicho al rey Filippo, que dejó aquella empresa y se quedó Bizancio en su libertad, y él pasó adelante a hacer guerra a otras ciudades.

423. *Los hombres que tienen poca experiencia y saber dan causa a que con razón se burlen de ellos.*

Bernardo, gentilhombre veneciano, pasando por Padua, aposentó en una hostería y, después de haber comido y bebido largamente, se iba sin pagar al huésped, el cual, enojado, pidió que le pagase. Y el Bernardo se encendió en cólera y díjole: «¿Qué es lo que me pides? ¡Bestia! ¿Padua no sabes que es nuestra?». Dijo el huésped: «Sí señor que lo sé, pero las haciendas son nuestras».

424. *Admirable proveimiento acompañado con gran fortaleza de ánimo.*

---

<sup>343</sup> Como siempre, cuando Guicciardini cita a Ariosto, Millis cita a Urrea: Ariosto, *O.F.*, X, v, 5-8 / Urrea, *O.F.*, IX, v, 5-8

<sup>344</sup> Personaje ficticio.

Habiéndose quedado un cabrito detrás del rebaño del ganado, vio cerca de sí un lobo que estaba casi para tomarle y, no perdiendo por ello el ánimo, se volvió a él y le dijo: «Lobo, ya que yo soy tu prisionero y conviene que muera, a lo menos te pido que, porque yo muera con alegría, toques un poco esta flauta, e yo danzaré». El lobo hizo así y, estando tañendo el lobo y danzado el cabrito, oyeron el son dos grandes perros y corrieron hacia allá, y salvaron al cabrito, e hicieron pedazos al lobo.

425. *Que es necesario tardar en determinarse y darse prisa en ejecutar.*

Micer Luis Alamanni, habiendo en negocios de un amigo suyo muy importantes tomado a cargo su defensa, viéndole que en cobrar lo que se le debía unas veces estaba suspenso y otras muy resuelto, y algunas veces lleno de temor y sombras, le dijo estas palabras: «Suelen decir que en hacer conciertos ha de ser el hombre grave y muy mirado, porque el hablar temeroso y hechos osados en el verdadero hombre es deseado. Y que cualquier no deseche el consejo que le diere, aunque ha de preocupar que este sea el que más le convenga»<sup>345</sup>.

426. *Los sucesos de la guerra son fortuitos sobre todas las demás cosas.*

Suelen acontecer cada día maravillosas cosas en la guerra, dignas de tener en la memoria. Estando el emperador Arnulfo con gran ejército al derredor de Roma para combatirla, sucedió un día que, estando sus soldados haciendo las trincheras y otros aparatos, por ventura se descubrió en el campo una liebre y, levantándose —como en semejantes casos se hace— ruido, quien de aquí, quien de allí, comenzaron las escuadras a desbaratarse para ir tras ella corriendo; y como los soldados de la ciudad que estaban haciendo guardia sobre los muros sintieron el alboroto, tuvieron por cierto que los enemigos en aquel punto les querían dar el asalto y, espantándose todos, desampararon los muros. Y entendiéndolo brevemente los de la parte imperial, no perdiendo tan buena ocasión, dieron el asalto, y como no hallaron resistencia, la ganaron fácilmente.

427. *La vida es comparada a la guerra.*

Job, que padeció en este mundo tantos trabajos, como todo el mundo sabe, decía: «¿Qué cosa es nuestra vida sino una guerra continua que traemos sobre la tierra? La salida de la guerra es siempre

---

<sup>345</sup> En este cuento Millis comete muchos errores de traducción. El texto italiano es el siguiente: «Luigi Alamanni, avendo presa la protettione d'un amico suo in certi negocii d'importanza, trovando poi colui nel prendere i debiti espedienti hor sospeso hor risoluto, talvolta pieno d'ombre e di timore, gli usò alla fine queste parole con questi versi, dicendo: "E si suol dir che nel pigliar partito / sia l'uom considerato e tardo e greve, / nello eseguirlo poi tutto spedito, / tutto pien di speranza, pronto e leve. / Il parlar timoroso, il fatto ardito, / nel vero valentuom bramar si deve. / Da tutto il mondo ricercar consiglio, / sol l'aiuto da sé, dov'è il periglio"». En primer lugar, Millis traduce «prender i debiti espedienti», o sea poner en práctica las soluciones debidas, como «cobrar lo que se le debía», porque, con toda probabilidad, entiende *debiti* como sustantivo plural, *deudas*, y no conoce la voz *espedienti*. Los versos atribuidos a Alamanni son traducidos en prosa, y no por completo: faltan los versos «nello eseguirlo poi tutto spedito, / tutto pien di speranza, pronto e leve», que explican que las decisiones deben ejecutarse con rapidez. En lugar de estas palabras, Millis inserta un *porque* que sirve de puente hacia la frase siguiente: «el hablar temeroso, y hechos osados en el verdadero hombre es deseado», que se corresponde bastante bien con el italiano «il parlar timoroso, il fatto ardito, / nel vero valentuom bramar si deve» y que posee ritmo y sonido sentencioso. En los dos últimos versos, Guicciardini hacía otra vez hincapié en que si, a la hora de tomar las decisiones, hay que meditar mucho y pedir consejos, sin embargo a la hora de ejecutarlas hay que actuar por propia cuenta y rápidamente: «da tutto il mondo ricercar consiglio, / sol l'aiuto da sé, dov'è il periglio»; Millis parece seguir sin entender la oposición entre encontrar una solución y ponerla en práctica, e inventa una moraleja aceptable para el cuentecillo, totalmente independiente de la fuente: «que cualquier no deseche el consejo que le diere, aunque ha de preocupar que este sea el que más le convenga», que sintácticamente depende del sintagma «es deseado» de la frase anterior. Los versos proceden de *Girone il Cortese*, canto XX, octava 21.

incierto, y aunque en ella unos mueren, entran otros en ella seguros: navégase en tanto que en ella se vive, y cuando se llega a la muerte se toma puerto».

428. *Qué cosa es fortuna y como meneas su rueda.*

Dice Cristóforo Landino<sup>346</sup> que la fortuna es una influencia que procede de las revoluciones del cielo, y así como él rodea verdaderamente a la continua su rueda a la redonda, por lo cual dice que la riqueza la hace soberbia; la soberbia impaciente; la impaciencia, guerra; la guerra, pobreza; la pobreza, humildad; la humildad, paciencia; la paciencia, paz; y la paz, riquezas. Dante describió esta fortuna misma con no menor doctrina que elegancia, diciendo de esta manera.

Aquél que trasciende a todo saber  
que hizo los cielos, y les dio su guía  
por cada su parte según convenía,  
igual repartiendo su luz y querer,  
ansí en semejante al humano tener,  
de aqueste esplendor de bienes mundanos  
les dio partidor a los siglos humanos  
ministro y caudillo que hubiese el poder;  
el cual permutase por tiempos de gente  
y en gente pasase el triunfo tan vano  
sin otra defensa de seso mundano,  
no habiendo respecto del sangre o pariente.  
Haced perspicacia y sufrid buenamente  
que impere una gente y la otra se caya,  
siguiendo el juicio de aquesta do vaya  
no menos oculto que en hierba serpiente.

Pues vuestro saber tal contraste no tiene  
que aquesta provee y lo juzga y prosigue,  
su reino gobierna, su mando se sigue;  
según le es mandado, su cargo mantiene;  
su permutación no haber tregua conviene,  
ninguno se queje de su caso atroz.  
La necesidad ser la hace veloce,  
que espeso consigue su vez al que viene.

A esta desean poner en tormento  
aquellos que de ella loarse debrían,  
hubieron los bienes que no merecían  
y dan la blasfemia por agradecimiento<sup>347</sup>.  
Mas ella no cura su torpe lamento,  
ni entiende en oírlo, ni lloros acata,  
con otras primeras criaturas beata

---

<sup>346</sup> Cristoforo Landino fue un humanista florentino (1425-1498). Escribió un comentario sobre *La Divina Comedia*, tratados de filosofía y unas importantes epístolas.

<sup>347</sup> *Sic!*

volviendo su rueda prosigue su intento<sup>348</sup>.

429. *Gracioso y admirable hecho de príncipe mozo.*

El rey Carlos Nono de Francia<sup>349</sup> comenzó mucho antes que tuviese el reino a dar señales de su virtud y liberalidad porque, entre otras cosas, entrando una vez el año nuevo, pidió dineros para poder dar las estrenas —que en Francia se usaban dar en aquel tiempo— a las gentes de su casa, y dióle el tesorero mil escudos. Y el rey, que aun no había cumplido once años, le dijo, quejándose, que aquel dinero era poco, que le diese más. Pero el gran canchiller, que a caso se halló presente, le persuadió diciendo: «Sire, advertid que son hartos estos, porque el día de hoy, con las muchas deudas que tenéis estáis hecho un pobre rey». Entonces el rey, mirándole en hito al rostro, levantó a manera de desdén la risa hacia el cielo y, volviéndose al rey de Navarra y a otros príncipes que estaban al derredor de él, se quitó la gorra y, con ella en la mano, anduvo muy graciosamente de uno en uno diciéndole: «Dad por amor de Dios alguna cosa a este pobre rey»<sup>350</sup>.

430. *Maravilloso ejemplo para poner paz y concordia entre los hombres.*

Muy notable parábola —y digna de quién la dijo, y que debíamos siempre tenerla esculpida en nuestros entendimientos— usó san Pablo Apóstol para poner paz entre los de Corinto que, viviendo en grandes discordias civiles y altercando los unos contra los otros, se mordían, comían, y poco a poco consumían. Y díjoles así: «Imaginad, corintios<sup>xxx</sup>, que esta vuestra ciudad es un cuerpo humano, que en<sup>xxxi</sup> un cuerpo hay cabeza, y que en él están los miembros, los ojos, las orejas, las manos, los pies, y el vientre, todos los cuales hacen su oficio, y ninguno se levanta contra el otro, porque el pie no dice a la cabeza: “No quiero que tú seas la cabeza”, antes: “Quiero que lo seas para gobernar este cuerpo”. Y la cabeza no dice: “Quiero cortar este pie, porque es un miembro vil y bajo”. La oreja no dice: “Quiero ser ojo porque siéndolo seré más noble”; ni el un ojo dice: “Este ojo está aquí supérfluo, basto yo solo a dar luz y alumbrar y a dar luz a la cabeza”. Las manos y los pies no dicen: “Estamos cansados, todo el trabajo padecemos nosotros, no hacemos otra cosa sino trabajar, y este vientre se está descansando y goza de todos nuestros trabajos, ¿qué haces en este cuerpo, vientre sin provecho?”. Ni el vientre dice para enojar a la cabeza, o a las manos, o a los pies: “Yo no quiero recibir lo que la boca me envía”; sino que, muy pacíficamente concertándose, todos estos miembros en este cuerpo, el uno ayuda y sirve al otro, y el ojo ve para el pie, y el pie camina y anda para el ojo, y la una mano lava la otra, y las dos manos el rostro. El cuerpo gobierna la mano, la boca come para el vientre y el vientre recibe y digiere para todos. Y los miembros que parecen más viles y bajos, que llamamos vergonzosos, son por ventura más necesarios que los otros y por eso quiso la Naturaleza que anduviesen más honestos cubriéndolos y teniéndolos secretos. De esta manera, vosotros los de Corinto entre vosotros mismos debéis pensar que en esta vuestra ciudad hay algunos que hacen oficios de ojos alumbrados, aconsejando, enseñando, y enderezando a los otros en lo que hacen. Otros hacen oficio de oreja, que oyen, aprenden, entienden, y obedecen los buenos consejos y documentos. Algunos hacen oficio de manos y de pies, que son los activos,

<sup>348</sup> Los versos aquí citados proceden del *Inferno* de Dante (canto VII, vv. 73-96). Para traducirlos, Millis se sirve de la versión de Pedro Fernández de Villegas (canto VII, coplas xiii-xvi). Véase el estudio preliminar y R. Mondola, *Dante nel rinascimento castigliano*, cit.

<sup>349</sup> Carlos IX fue rey de Francia de 1560 a 1574.

<sup>350</sup> Este joven rey es Carlos IX de Valois, nacido Charles-Maximilien (Saint-Germain-en-Laye, 27 junio 1550 – París, 30 mayo 1574), que fue rey de Francia entre 1560 y 1574; era hijo de Enrique II y de Catalina de' Medici, que fue regidora para él hasta 1563: Guicciardini, con este apólogo, hace homenaje a las dos monarquías de su vida: la florentina y la francesa.

como son los mercaderes, los oficiales y los labradores, con cuyos trabajos y sudor vivimos. Otros hacen oficio de cabezas, que rigen, gobiernan, tienen mando y jurisdicción sobre los otros para castigar los que cometen delitos, y dar premio y galardón a los buenos, y para hacer que se guarden las leyes divinas y las humanas, y para conservar en paz nuestra ciudad. Hay asimismo el vientre, que son los pobres, y los religiosos que andan mendigando, y parece que no son estos de provecho ni hacen cosa alguna, si no es comer de los trabajos de los otros, y con todo eso ayudan más y por ventura son de más provecho y necesarios que todo lo demás; y por tanto quiso nuestro Criador que estos fuesen siempre de los pobres. Así que, oh corintios míos, si preciáis los preceptos divinos, si os amáis a vosotros mismos, vivid siempre en conformidad, en paz, en unión, acordándoos finalmente de aquella notable sentencia que dijo Salustio: *Concordia parcae res crescunt, discordia maximae dilabuntur*<sup>351</sup>. Que quiere decir: «Con la paz y la concordia crecen las cosas chicas, pero con la discordia las cosas grandes se deshacen y destruyen».

431. *Las letras son muypreciadas por los hombres.*

Don Alonso, rey de Aragón, de Sicilia y de Nápoles habiendo oído que un cierto rey de su tiempo había dicho que las letras no eran cosa que pertenecían ni convenían a los hombres nobles y generosos, dijo que aquellas palabras no eran de rey sino de buey<sup>352</sup>.

432. *Los pleitos son perdimiento de tiempo, de dinero y de amigos.*

Vinieron a tener diferencia dos parientes sobre dar y tomar, y de la diferencia fueron ante la justicia, y de la justicia a pleito abierto, que es lo mismo que decir que vinieron a tener guerra declarada y abierta. Y el uno de ellos, que debía de ser el más sabio, mirando en ello y cayendo en la cuenta, llamó al otro y le dijo en sustancia estas palabras<sup>xxxii</sup>: «Pariente, quiérote traer a la memoria ante todas cosas que, habiéndonos juntado la naturaleza, no es cosa justa que nos aparte la avaricia. Y demás de esto has de saber que todos los pleitos son dudosos no menos que las guerras. Cada uno puede, conforme a su voluntad, comenzar a pleitar, pero no puede a su voluntad acabar el pleito. La diferencia que ahora tenemos importa trecientos escudos, y si quisiéramos averiguarla conforme a las leyes, gastaremos al doble y aun más, dándolo a escribanos, procuradores, letrados y jueces. Y para tener amigos, será necesario servir, lisongear, trabajar, enojarnos, no sosegar jamás. Y en conclusión, cuando salga yo con lo que quiero, será mayor el mal que sacaré que el bien. ¿No será mejor, pariente, que nos concertemos entre nosotros, y que los dineros que tenemos de dar a estos hombres, cuya intención no es otra sino pedir y tomar, los repartamos entre nosotros? Dame la mitad de lo que pretendes haber, o yo te daré a ti la mitad de lo que te pido, y así obedeceremos a la naturaleza, y conservaremos nuestra amistad, que haciendo otra cosa corremos peligro, y con esto nos excusaremos de muchas molestias. Y cuando tú no quisieras concederme algo de lo que te pido, yo te lo renuncio todo, porque más quiero que estos dineros sean para ti que no que se pasen a

---

<sup>351</sup> *Bellum Iugurthinum*, 10, 6.

<sup>352</sup> Aquí Millis opera una verdadera censura civil: en el texto original, el rey ignorante era el rey de Castilla, y no «un cierto rey de su tiempo». Sin embargo, en tiempos de los Austrias, herederos de las coronas unidas de Isabel y Fernando, toda sátira interna entre la corona de Aragón y la de Castilla debía sonar como algo inaceptable en los oídos de Millis, que decide dejar indistinta la identidad del rey que abogaba por la ignorancia de la nobleza. Guicciardini escribía estas palabras: «Le lettere apprezzarsi molto dalli uomini savi: Alfonso re d'Aragona, di Napoli e di Sicilia, havendo inteso che un certo re di Castiglia haveva detto che non si conveniva la dottrina delle lettere alli huomini nobili e generosi, esclàmò dicendo: "Queste sono parole d'un bue e non d'un huomo"».

otros». Entonces el contrario, movido con las razones y humanidad del pariente, se dobló a su voluntad, y entre los dos se concertaron con mucha discreción y no pasaron con su pleito adelante.

433. *Oficio de sabio es el excusar y proveer en los daños que están por venir.*

Dos ranas que estaban en una laguna, con el gran calor del verano, quedaron en seco, y andando buscando otra laguna para poder estar, hallaron un pozo. Y habiéndole visto la una, dijo a la otra: «Parienta, entrémonos aquí dentro». La otra, que sabía más, respondió: «Yo me guardaré bien de eso porque, si esta agua se secase como la otra, no podríamos después salir acá».

434. *Efectos que hacen los planetas y elementos en los hombres.*

Dice Pedro Crinito<sup>353</sup> que el Sol gobierna la cabeza y el corazón del hombre; Mercurio la lengua y la boca; Saturno la flema; Júpiter el hígado; Marte la sangre; Venus las renes y la simiente genital, y la Luna el estómago. Y el mismo Crinito dice que la tierra engendra la carne, el agua el humor, el aire el anhélito y resuello, el fuego el calor natural, y Dios el espíritu y el ingenio.

435. *El hombre que sube grados y dignidades grandes muchas veces no conoce no sólo al prójimo pero a sí mismo.*

Andaba Benedetto de Albizi<sup>354</sup> por congraciarse un amigo suyo que había sido promovido a dignidad de cardenal pero, hinchado y ensoberbecido con aquel grado, haciendo que no le conocía, le preguntó quién era; y entonces Benedetto, que era mancebo noble y levantado, enojándose mucho, mudó de presto propósito en lo que le había ido a decir, y<sup>xxxiii</sup> le dijo así: «Señor mío, a lo que yo vengo a vos es a dolerme con vos mismo de vuestra fortuna o, por mejor decir, ceguedad, que a este grado os ha traído, porque vosotros luego que os véis subidos en semejante grandeza, perdéis el ver y el oír, con los demás sentidos, y no solamente no conocéis a vuestros amigos, mas a vosotros mismos».

436. *Espedientes sagaces acompañados con osadía sacan a los hombres de cualquier peligro grande.*

Había entre los cartaginenses una ley por la cual, cuando las cosas de la guerra sucedían mal, castigaban al capitán, y por eso Himilcón, capitán de la armada de mar de aquella República, habiendo combatido con Gneo Duillo capitán de los romanos y perdido la batalla, huyó e, yéndose con gran diligencia y presteza, se presentó al Senado de Cartago y les preguntó si combatiría con los enemigos. Fuele respondido por los senadores de común consentimiento que, en todo caso, combatiese contra quienquiera que fuese. A lo cual él replicó diciendo: «Pues yo he ya combatido y he sido vencido». Y con esta astucia salvó su vida.

437. *Los hombres grandes muestran su grandeza y virtud de ánimo en todas sus cosas.*

Marco Emilio Scauro, senador de Roma, hombre muy famoso y claro, fue acusado en su vejez por Vario Tribuno del pueblo y, llegado el día en que el negocio se había de juzgar, habló al pueblo de esta manera: «Vario Sucronense dice que Emilio Scauro ha levantado con dineros los confederados a que tomen las armas, y Scauro dice que no es verdad. ¿A quién os parece, Quirites, que se debe creer antes?».

---

<sup>353</sup> Pietro Baldi del Riccio, humanista y poeta florentín del siglo XV.

<sup>354</sup> Poeta italiano del siglo XVI.

438. *No hay cosa tan espantable que la costumbre no la haga parecer liviana y ligera.*

La primera vez que la raposa vio al león, túvole tanto miedo que estuvo para morir; y la segunda vez tuvo también mucho temor aunque no tanto; y la tercera poco o nada; y la cuarta vez que le vió, no sólo no le tuvo miedo, pero habló con él seguramente.

439. *Los hombres valientes acompañan sus cosas con tantas razones que muchas veces remedian cosas que están por venir.*

Estando preso el filósofo Terámenes<sup>355</sup> por mandado de los treinta tiranos de Atenas, tomó el vaso del veneno que le mandaron beber con muy constante y alegre rostro, y dijo: «Cricio, yo te bebo a tí» —era este Cricio uno de los treinta tiranos, y el que hacía que muriese contra razón y justicia— preveniéndole que había de morir de aquella misma manera, como en breve le sucedió.

440. *Hasta los truhanes han de saber su arte perfectamente.*

Carisopo que fue truhán de Dionisio tirano, viendo desde lejos reír a su señor con unos amigos suyos, se le reía él también para lisonjeale y, preguntándole Dionisio que de qué se reía, respondió que porque le veía reír a él, porque sabía que no se reiría sin tener de qué.

441. *Conviene haya en las ciudades algunos hombres satíricos para castigar y oprimir la vanidad y soberbia de otros.*

Un ciudadano de Florencia se alababa que había gastado en poco tiempo más de mil escudos en el estudio y letras, y Alfonso de' Pazzi<sup>356</sup>, hombre libre y satírico, pareciéndole que los había empleado mal, le dijo: «Si hallases por ellos ciento, yo te aconsejo que los tomes, sin regatearlo<sup>357</sup>».

442. *La gracia de algunos viene siempre a tiempo.*

Un ciudadano de Florencia fue a Lion y, en llegando, topó con el mal francés y, estando un día en una conversación, Leonardo Strozzi<sup>358</sup>, poniéndole muy graciosamente la mano sobre las espaldas, se volvió a los otros, y les dijo: «Señores, este será el gran mercader, porque con sólo un escudo se ha comprado mal francés que vale más de cien escudos».

443. *Sentencia digna de ser escrita con letras de oro.*

Heráclito Efesio<sup>359</sup> dice que se debería ir corriendo a deshacer una injuria, como se va corriendo a deshacer y apagar un fuego que se enciende porque, si la primera injuria, aunque pequeña, no se deshace presto, crece y se aumenta con furia infinita, y de ello suelen seguirse muchas veces grandes y crueles tragedias. Pero los hombres generalmente son tan inclinados al mal que, antes que a encubrir una injuria, van corriendo a dar y aparejar materia con que se encruelezca o parezca más grave.

---

<sup>355</sup> Político ateniense del siglo V a. C.

<sup>356</sup> Poeta satírico de la primera mitad del siglo XVI, fue un miembro ilustre de la Academia Florentina.

<sup>357</sup> Millis se aleja ligeramente del texto italiano. Guicciardini decía: «Se ne truovi cento, pigliali per mio consiglio senza pensarvi», o sea «sin pensar en ello», mientras que en Millis el consejo es que el ufano tome lo que se le da, «sin regatear».

<sup>358</sup> Ilustre antepasado de Lodovico Guicciardini (siglo XIV), perteneciente a la muy noble familia de los Strozzi.

<sup>359</sup> Filósofo griego del siglo VI-V a. C.

444. *La pobreza vive segura sin temer peligro de nuevos daños.*

Cristóbal Placentino<sup>360</sup>, gracioso gentilhombre y buen compañero, aunque pobre en todo extremo, halló una noche unos ladrones en su casa, y sin alterarse nada, dijo: «No sé qué os buscáis en mi casa de noche, pues yo mismo no puedo hallar en ella cosa ninguna aun de día».

445. *La demasiada simpleza es especie de locura.*

Josefo Torta<sup>361</sup> era tan simple que, habiendo estado tres años ausente de su mujer, ella, que no era nada inocente, hizo entretanto dos hijos; y hallándolos el Josefo cuando volvió, no sólo los recibió por suyos alegremente, pero publicaba por toda la ciudad la mucha fertilidad de su mujer, diciendo que, aunque él no estaba allí, no dejaba por eso su mujer de tener hijos.

446. *Los hombres sabios tienen casi siempre en la boca cosas provechosas.*

Sócrates amonestaba a los mancebos que se mirasen en el espejo porque, siendo de buen rostro y de hermosa presencia, se guardasen de hacer cosas indignas de aquella gracia que tenían; y si fuesen contrahechos y feos, procurasen suplir y recompensar las faltas y defectos del cuerpo con las virtudes del ánimo.

447. *La ambición hace algunas veces caer el hombre, aunque sabio, en cosas de loco.*

Oyendo Alejandro Magno que el filósofo Anaxágoras<sup>362</sup> afirmaba que había tantos mundos que no se podían contar, comenzó a llorar y, siéndole preguntada la causa, respondió: «¿No os parece que tengo harta razón, pues oyo<sup>363</sup> decir que hay innumerables mundos, y aun yo no soy el señor de sólo uno?»

448. *Los hombres malos por cualquier accidente nunca mudan su mala naturaleza.*

La que ahora es hormiga fue antes hombre, y este<sup>xxxiv</sup>, aunque trabajaba continuamente en la agricultura y nunca paraba, con todo esto no se contentaba con su trabajo y escondía y robaba cuanto más podía el de los otros. Y Júpiter, enojado de tanta codicia, lo convirtió en este animalico que hoy llamamos hormiga. Pero, aunque trocó tanto su forma, no mudó por eso su naturaleza, porque se ve que ahora más que antes usurpa la hacienda ajena y vive de robos.

449. *Los verdaderos filósofos muestran en todas las cosas su dignidad.*

Habiendo huído Manes, esclavo de Diógenes, sus amigos le amonestaban que le hiciese buscar con diligencia y que procurase volverle a su casa; a los cuales Diógenes, meneando la cabeza, dijo: «Eso sería bien de reír, que si Manes puede vivir sin Diógenes, Diógenes no pudiese vivir sin Manes».

450. *La agudeza de algunos penetra todas las cosas.*

Un cierto mesonero, en el tiempo que más temor tenía, hizo entender a Dionisio tirano que le quería descubrir una conjuración que contra él se trataba, y el rey le admitió y le dio audiencia, estando los dos solos, y entonces dijo el mesonero con mucha libertad: «Señor, dame un talento, porque piensen

---

<sup>360</sup> Posiblemente, un impresor activo en Amberes en los tiempos de Lodovico Guicciardini.

<sup>361</sup> Personaje ficticio.

<sup>362</sup> Filósofo presocrático del siglo V a. C.

<sup>363</sup> Arcaísmo por *oigo*.

que te he revelado alguna traición». Y agradándole a Dionisio aquel trato, le hizo dar el talento luego para que, si hubiese algunos que ordenasen algo contra su vida y estado, temiesen.

451. *De la grandeza es perdonar las injurias recibidas en estado humilde y bajo.*

Por haber muerto el rey Carlos octavo<sup>364</sup> sin hijos, sucedió en el reino y corona de Francia Luis, duque de Orléans. Y habiéndole algunos de sus privados maliciosamente traído a la memoria que ya estaba en tiempo de poderse vengar de las injurias y agravios que le habían hecho algunos siendo duque, respondió magnánimamente, diciendo que no era razón que el rey de Francia vengase los agravios y injurias que se habían hecho al duque de Orléans.

452. *Los amores de las mujeres públicas tiran a despojar del todo.*

Una mujer enamorada<sup>365</sup> que había destruido a un su enamorado y despojádole casi de cuanto tenía, ausentándose él por deudas que debía, andaba llorando detrás de él. Y preguntándole una su comadre cuál era la causa por que lloraba tanto, la respondió: «No lloro yo porque le quiero bien, sino porque le he dejado la capa que trae».

453. *Las leyes por malicia e ignorancia son el día de hoy muy corrompidas por los jueces.*

Alejandro Alejandrino<sup>366</sup>, que fue un excelente doctor y abogado, habiendo perdido en Roma, contra toda justicia, un pleito de mucha importancia, dejó luego su ciencia y se dio a las letras humanas, diciendo que la mayor parte de los que en estos tiempos juzgan o no entienden las leyes por ser ignorantes o, como malos, las corrompen.

454. *Los ladrones y salteadores se hacen muchas veces presa y robo de otros.*

Volando un gavián tras un tordo, cayó con él en la red, y así, siendo preso del cazador, le rogaba que le dejase, diciéndole: «Yo no te he ofendido». Y respondióle el cazador: «Tampoco este te había ofendido a tí».

455. *Las mujeres obedecen más presto al sentido que a la razón.*

Habiendo muerto el emperador Sigismundo<sup>367</sup>, un su pariente muy curioso amonestaba su mujer que, quedándose viuda, imitase a la tórtola, y la contaba largamente cómo la hembra, cuando se muere el que tiene por marido, guarda perpetua castidad. Y la Emperatriz le respondió riéndose: «Pues me amonestas y aconsejas que imite a un ave irracional ¿por qué no me pones delante la paloma o la perdiz<sup>368</sup>, que son de naturaleza más agradable a las mujeres?».

456. *La bondad de los hombres sabios ha de servir de ejemplo a los demás.*

---

<sup>364</sup> Rey de Francia entre 1483 y 1498; murió en temprana edad por un accidente deportivo. Sus cuatro hijos habían muerto antes que él. Luis de Orléans, su primo, heredó el trono.

<sup>365</sup> Aquí Millis inserta una leve censura: en el texto italiano el cuento repetía que se trataba de una *meretrice*, o sea, de una *prostituta*, mientras que el traductor se limita a describirla como una *mujer enamorada*. La calificación de *mujer pública* se restringe, pues, al título.

<sup>366</sup> Personaje ficticio.

<sup>367</sup> Segismundo de Luxemburgo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1433 hasta 1437; fue el último emperador de su Casa.

<sup>368</sup> La tórtola es símbolo de fidelidad conyugal, visto que se creía que permaneciera soltera tras perder a su compañero. La perdiz y la paloma simbolizan, al revés, la lujuria y el amor carnal.

Aristides ateniense<sup>369</sup>, que por su mucha justicia fue llamado “el Justo”, siendo contra toda justicia desterrado, no sólo no se enojó contra sus ciudadanos que le desterraban, pero al tiempo que salía de la ciudad, levantó las manos al cielo y rogó a Dios que las cosas de los atenienses fuesen en tanta prosperidad que no se acordasen más de él. Y esto dijo porque los pueblos suelen, cuando les suceden cosas contrarias y adversas, recorrer a los hombres valerosos, como le sucedió a él, porque el tercero año de su ausencia, habiendo Jerjes determinado de hacer guerra a Atenas, fue llamado luego del destierro.

457. *Cualquier sabio ha de temer y apartarse de palabras malas.*

Alcibiades ateniense, hombre muy señalado, compró un perro muy hermoso en siete mil drammas, que era una gran suma de dinero, y cortole la cola, y dejábale andar por el pueblo. Y espantándose todos de que hubiese echado a perder un tan hermoso perro, decía riéndose a sus mayores amigos, que él conocía que la naturaleza del pueblo era inclinada a decir mal de los hombres señalados, y que por eso les quería dar materia ligera en que dijese, porque no buscasen en él cosas más graves e importantes.

458. *Que los hombres valerosos tienen gran confianza en su propia virtud.*

Habiendo últimamente el rey Darío juntado un innumerable ejército de todas sus fuerzas, Alejandro Magno se durmió tan profundamente contra lo que tenía de costumbre, que eran ya pasadas muchas horas del día y no había señal de levantarse; y estando presente el peligro, sus amigos le despertaron y le dijeron que se maravillaban mucho de que, estando sus negocios en tal estado, durmiese tan descuidadamente. A los cuales respondió Alejandro: «No os espantéis de eso, porque Darío me ha quitado de un gran trabajo, pues ha juntado todas sus fuerzas de manera que en sólo un día se acabarán entre nosotros todas nuestras diferencias».

459. *Las aficiones privadas dañan mucho las cosas comunes.*

Decía el rey don Alonso de Aragón, Nápoles y Sicilia, que si él viviera en el tiempo que la República romana florecía, hubiera edificado frontero de la casa del Senado un templo dedicado a Júpiter Positorio<sup>370</sup>, para que los senadores, antes de entrar en el consejo, dejaran en aquel templo el amor y el aborrecimiento y todos los afectos y aficiones particulares, porque estos no sólo son causa de grandísimos daños, mas a la continua son la destrucción de las ciudades, de los reinos y de los imperios.

460. *Los sabios aun de las locuras de otros sacan provecho.*

Decía Catón el más viejo que los locos son de más provecho para los sabios que los sabios para los locos, porque los sabios, viendo los yerros y ignorancias de los locos, las gustaban y consideraban, y así se hacían más cautos y sabios, pero que los locos, viendo las maneras honestas y bien consideradas de los sabios, no miraban en ellas, y por tanto no sacaban de ellas ningún provecho.

---

<sup>369</sup> Aristides fue un estadista ateniense del siglo V a. C., llamado “el Justo” por Heródoto y Platón.

<sup>370</sup> No existe alguna figura de Júpiter con este apodo. Probablemente se trate de un chiste de Guicciardini, para referirse a la necesidad que los políticos «depongan» sus pasiones cuando desempeñan su cargo. El texto italiano rezaba: «Diceva il re Alfonso d’Aragona, re di Napoli e di Sicilia, che se egli fusse stato al tempo che la Republica romana fioriva, arebbe voluto edificare a faccia a faccia della corte un tempio a Giove Positorio, accioché i senatori, innanzi che entrare in consiglio, deponessero in quel tempio l’amore, l’odio e tutti gli altri affetti privati. Perché questi sono non solo di grandissimo detrimento a’ particolari, ma spesso la rovina delle città, de’ regni e degli imperii».

461. *Qué cosas según decía Catón se han de huir y evitar.*

El mismo Catón decía que tres cosas solas le podían haber sucedido en su vida de que se pudiese haber arrepentido. La primera, si alguna vez hubiese descubierto secreto a mujer. La segunda, si había ido por agua, pudiendo ir por tierra. Y la tercera, si había por su negligencia dejado de pasar algún día sin hacer algún fruto.

462. *El hombre ha de saber siempre y no perder el ánimo por ningún suceso.*

Yendo Alejandro Magno a la empresa de Lansaco<sup>371</sup>, que era una ciudad muy importante, le mandó el oráculo que hiciese matar al primero que le saliese al encuentro de la ciudad. Y habiendo encontrado a Agaso<sup>372</sup>, le hizo el rey tomar luego y él, no le faltando el ánimo, le preguntó qué era lo que había hecho porque hubiese de morir, y fuele respondido que lo había dicho así el oráculo. Y entonces, volviéndose a Alejandro, le dijo: «Mira, rey, que el oráculo no dijo eso por mí, sino por mi asno, que fue el que primero encontraste, y yo te le traigo a propósito para eso, que de otra manera no hubiera yo salido fuera». Agradó tanto esta declaración al rey, que hizo matar al asno en lugar del hombre.

463. *Digna consideración para mitigar el dolor de la muerte de los hijos.*

Amasio, rey de Egipto<sup>373</sup>, viendo un amigo suyo que se quejaba mucho por la muerte de un hijo, le dijo: «Si tú no te quejaras cuando este hijo no estaba aun en el mundo, no te quejarás ahora, que tampoco está en él, y no menos está en él un ánima más por tu causa».

464. *Es tan mala la costumbre de los hombres, que ponen muchas veces en duda cuál sea mejor: o la virtud, o las riquezas.*

Siendo preguntado el poeta Simónides cuál de estas dos cosas era más de desear, o la virtud, o las riquezas, respondió: «Póngolo en duda, porque veo que los virtuosos frecuentan mucho las casas de los ricos, y no veo que los ricos se acerquen mucho a las casas de los virtuosos».

465. *Los hombres justos no perdonan ninguna cosa por administrar derechamente justicia.*

Habiendo entrado Cleón Ateniense en el gobierno de la República, dijo que quería romper todos los vínculos y ataduras de amistad que tenía, porque los amigos, pidiendo ora esta, ora aquella merced, apartan a los jueces las más veces del camino derecho.

466. *La virtud de los hombres comienza temprano a resplandecer.*

Siendo Alcibíades mancebo, y entrando en una escuela, pidió las *Iliadas* de Homero, y respondióle el maestro que no tenía cosa alguna de Homero; sin decir cosa ninguna le dio una puñada en el rostro, y se fue diciendo que un maestro que tenía escuela y discípulos había de tener vergüenza de no tener consigo las obras de Homero.

---

<sup>371</sup> Véase el cuento 32.

<sup>372</sup> Vecino de Lansaco.

<sup>373</sup> Amasis II (570-526 a. C.) fue faraón de la dinastía XXVI de Egipto y el último gran gobernante de Egipto antes de la conquista persa.

467. *La bondad y justicia del hombre se han de tener en más que el linaje.*

Decía el filósofo Antístenes que se ha de hacer más caso del hombre justo que del pariente, porque los vínculos de la virtud son más estrechos que los de la sangre, y que cualquier hombre de bien, por la semejanza de los ánimos, es pariente de otro hombre de bien.

468. *La ingratitud y crueldad de algunos pasa todo término.*

El neblí, estando asido en un lazo, rogó a un ratón que royese aquellos hilos y le quisiese librar, prometiéndole grandes cosas si lo hacía; y no hubo el ratón acabado de hacerle la buena obra, cuando el neblí le arrebató e, yéndole comiendo por el aire, decía: «Tu daño, pues no conociste mi naturaleza».

469. *Cuán pocos son los amigos verdaderos.*

Un mancebo se alababa a su padre de que había vivido de tal manera que tenía muchos amigos, y el viejo, conociendo el error y livianidad juvenil, deseando enseñar al hijo con gravedad y constancia, le preguntó si había hecho alguna experiencia de sus amigos. Respondió el hijo que sí, que había visto muy bien que le querían mucho, y tenían buena voluntad. Dijo el viejo: «Pues hagamos una experiencia: ensangriéntate las manos con alguna cosa, y vete a buscar el mayor amigo que tienes y dile que, estando riñendo, mataste un hombre, que te quieres esconder en su casa». El mancebo lo hizo así, y fuese en casa de un su amigo en quien él tenía más confianza que en todos los demás, y le dijo lo que su padre le había dicho: el amigo comenzó a hablar entredientes, y a la fin no le quiso acoger, y aun le dijo malas palabras. Tornose entonces el hijo a su padre y contole lo que le había acontecido. Dijo él entonces: «Pues ¿qué te parece ahora de estas amistades semejantes? Ve ahora a los demás y diles lo mismo». Él fue a todos los que antes tenía por amigos principales, y todos ellos le desampararon, y entonces conoció y confesó su error y el crédito falso que de ellos tenía. Díjole entonces su padre: «Yo, en toda mi vida, que ha sido bien larga, como ves, apenas he sabido hallar y tener medio amigo», y diciéndole quién era, le dijo: «Vete a él, y dile esto mismo que has dicho a estotros, y ruégale que te encubra y salve, para que veamos lo que hará». El hijo se fue al amigo del padre, y no le hubo dicho lo que quería cuando le dijo: «Entra presto en mi casa que yo te encubriré, y pondré por ti mi vida propia», y el mancebo, espantado, le contó por orden la invención y, prosiguiendo, le agradeció mucho y le rogó que quisiese recibirle e aceptarle por amigo en lugar de su padre. Y de allí en adelante fue más mirado y cauto en creer a buenas palabras, y muchas demostraciones de amor que los hombres hacen<sup>374</sup>.

470. *Algunos por alcanzar lo que desean prometen mucho para no dar después nada.*

Un hombre, que era en extremo pobre, cayó en una grave enfermedad y, habiendo perdido la esperanza del remedio de los médicos, recorrió a la ayuda de los dioses y prometió a Júpiter que, si le sanaba de aquella enfermedad, le sacrificaría cien toros. Y su mujer, oyendo esto, comenzó a reprenderle, porque prometía una cosa que no la podía después cumplir. Dijo entonces él: «¿Y qué

---

<sup>374</sup> Esta trama procede del *Exemplum de dimidio amico* de la *Disciplina Clericalis*. Van Passen (GUICCIARDINI – VAN PASSEN 1990: 444) encuentra otra fuente posible en la novela núm. 74 de Giovanni Sercambi. La versión de Sercambi, aunque se muestre cercana a la de la *Disciplina Clericalis* por lo que atañe al número de amigos que piensa tener el joven (cincuenta), se aleja de la fuente porque añade al tema de la amistad el de la prodigalidad, visto que el joven protagonista se asegura sus numerosos amigos a través de regalos y banquetes. La versión de Guicciardini se limita a decir que el joven tenía «un gran número» de amigos, pero en esto respeta más la esencialidad de la fuente latina. Aunque este cuento sea posterior a la versión de Don Juan Manuel (*El conde Lucanor*, ejemplo 48), ni él ni Millis añaden al cuento la metáfora cristológica que le encontraba Patronio.

importa eso? ¿Piensas tú que cuando esté sano ha de venir Júpiter al mundo a apremiarme por justicia para que yo cumpla con él?».

471. *Sabia y muy provechosa amonestación.*

Amonestaba discretamente Aulo Gelio a unos sus amigos de esta manera: «Ruégooos que consideréis en vuestro ánimo que si, por vía de trabajo, hacéis alguna cosa honesta, aquel trabajo se va de vosotros muy en breve; pero la cosa, si es bien hecha, cuanto tiempo vivís está con vosotros. Y al contrario, si por vía de deleite hiciéredes alguna cosa deshonesta, aquel deleite se aparta presto de vosotros, y la fealdad de la cosa se queda siempre con vosotros». Y Luis Alamanni dijo a otro propósito semejante a este:

El reino, el falso honor, las perlas y oro  
en quien el mundo anda contemplando,  
las grandes penas, el trabajo y lloro  
con qu'el tiempo cruel nos va cercando,  
nacen de afanes, fatiga es su tesoro,  
qu'en pocas horas se nos va alejando:  
y solo el bien obrar a quien le hiciere  
es cosa que jamás perece o muere<sup>375</sup>.

472. *Los hombres valientes traen cualquier cosa a su propósito.*

Agésilao, príncipe de Lacedemonia, excelente capitán, viendo un muchacho que había tomado un ratón por la cola, y que, sacándole fuera del agujero, se revolvió el ratón y le mordió e hizo huir, se volvió a los soldados que estaban al derredor de él y les dijo: «Por amor de mí, que toméis<sup>xxxv</sup> ejemplo en esto, considerando que, pues un animal tan pequeño siendo ofendido se defiende ¿qué es lo que han de hacer los hombres que son ofendidos e incitados?».

473. *El pecado merece debidamente pena.*

Un cierto caballero había consumido en comer y mujeres grandísima hacienda, y demás de esto había hecho grandes deudas y, siendo de pedimiento de un su acreedor condenado por la justicia a prisión, hablaba un muy grande amigo suyo al rey don Alonso de Aragón, rogándole por él, y decíale que a lo menos su persona estuviese libre y no padeciese. A lo cual, respondió el sabio rey: «Si éste hubiera empleado tanta hacienda, o a lo menos parte de ella, en servicio a su rey o en beneficio de su patria, o por librar algunos de sus amigos o parientes de algún trabajo, merecería que se hubiese lástima de él, pero, habiéndola gastado toda en deleites del cuerpo, es justo que el cuerpo lo padezca».

474. *Cuán fácilmente se descubre la vanagloria de algunos presuntuosos.*

Un hombre presuntuoso, después de haber estado muchos años fuera de su tierra, volvió a ella y, en todas las conversaciones en que se hallaba, se alababa que había hecho grandes pruebas de su persona en diversas partes; y así, diciendo una vez en un corrillo como en Rodas había ganado la honra y precio en saltar, habiendo pasado mucho a todos los demás en un salto que espantó cuántos

---

<sup>375</sup> Los versos proceden de Luigi Alamanni, *Stanze al cristianissimo re Francesco I*, “L'oscuro sentier la notte avea”, oct. 61, vv. 2-8. Millis traduce por su cuenta.

le vieron, concluyó ofreciendo testigos. Y uno de los que allí estaban considerando tanta fantasía y que aquello que contaba era imposible, dijo: «¿Y qué necesidad hay de testigos? Haced otro semejante salto en nuestra presencia y creeros hemos».

475. *Los hombres que son verdaderamente virtuosos no sufren alguna adulación.*

Era Agesilao no menos honesto y pronto en decir que virtuoso y de gran valor en obrar, y a este, estando en la guerra, atribuyeron los tasio<sup>376</sup> —por temor que de él tuvieron— en sus templos honores divinos, y le honraban como a uno de sus dioses, enviándole embajadores que se lo dijese. A los cuales Agesilao, haciendo burla de ellos, preguntó si tenía poder para hacer dioses. Respondieron ellos que sí. Y a esto les replicó Agesilao: «Haced eso de vosotros mismos, y entonces yo creeré que tenéis poder para hacerme a mí» y, volviendo las espaldas, se fue y los dejó.

476. *La ambición humana pasa todos los términos.*

Decía el rey don Alonso de Aragón, que muchas veces habemos ya nombrado, que Júpiter, Neptuno y Plutón repartieron el imperio y mando de todas las cosas en tres partes: al uno cupo el cielo, al otro el agua y al tercero la tierra, con las cuales partes contentándose, cada uno no procuró de ocupar la parte del otro. Y que, conforme a esto, era gran maravilla y mayor vergüenza que los hombres, tan bajos y mortales, teniendo tal ejemplo de los dioses eternos, no se contenten nunca con su parte, antes, procurando siempre ocupar lo ajeno, revuelven cada día todo el mundo.

477. *El juicio corrupto está lleno de ceguedad y tinieblas.*

Sabiendo la Discordia que Juno, Palas y Venus eran muy amigas, fue un día a hacer sus malditos efectos, y arrojó entre ellas una manzana muy hermosa, diciendo: «Esta será de la más hermosa». Y pareciéndole a cada una de ellas que la merecía, vinieron luego a tener diferencia y fueron a juicio ante Júpiter, y él las remitió al juicio de Paris, que era tenido por juez muy justo y sabio. Idas pues las hermosas deas a él, se le pusieron delante en el bosque Mesaulo en cueros, en el cual lugar dijo Palas a Paris: «Si declarares que yo soy la más hermosa de todas, te daré el conocimiento de todas las cosas». Juno le prometió el señorío de los reinos y de las riquezas. Y Venus le ofreció la mujer más hermosa del mundo. Encendido con esto Paris del amor con la hermosura que Venus le ofrecía, juzgó que se debía dar la manzana de oro a Venus. Y así dijo Virgilio:

Todo lo vence Amor acá entre nos,  
y si así es, temamos a este dios.

Y el Boiardo dijo con mucha gracia estos versos siguientes:

Dime, te ruego, Amor, si yo soy dino:  
¿qué cosa es esta? ¿O qué piensas hacer?  
Que a unos privas de seso, a otros de tino,  
y a la más gente quitas el saber.  
Di ¿quién te enseñó a tirar al sino  
con ese arco, do está tu poder?  
¿Díjote que la cierta maestría

---

<sup>376</sup> Vecinos de la isla de Taso.

es dar en la cabeza todavía?<sup>377</sup>

Y el gracioso poeta Merlino Coccacio<sup>378</sup>, con no menos gracia, dijo en sus versos macarrónicos, que por ser tales los pongo como ellos están<sup>379</sup>:

*Heu quia troppus amor sabios mattedere cogit:  
ecquis erit tanti qui hunc prendere possit osellum?  
Cui paniae nullae, cui trappola nulla repugnant.  
Caesar erat tam bravus homo, qui subdidit orbem,  
at mulier scanfarda illum subiecit amori.  
Alcides, validis qui spallis more pilastris  
cascatura fusum tenuit solaris Coeli.  
Femineam soccam, reiecta pelle leonis  
induit, e mazzam poluit fusumque piavit  
fortem Sansonem, qui unguis spaccare solebat  
dentatos porcos, tygreis, magnosque leones,  
tandem imbriagum vilis putanella tosavit.*

478. *Cuán ciega y aborrecible sea la poca experiencia.*

Un hijo de un labrador, que se había criado en casa de su madre con mucha libertad y ninguna experiencia, le envió un día su padre a la ciudad a vender cierta fruta; y llegando a un riachuelo que se vadeaba a placer, se estuvo quedo esperando todo el día que acabase de correr; y no viendo ninguna señal de ello, se volvió muy enojado a su casa, quejándose mucho de su desgracia y de aquel agua que nunca había parado y siempre corría.

479. *No se puede ninguno llamar dichoso hasta tanto que muera dichosamente.*

Alabando uno delante de Agesilao la dicha de Creso, rey de Persia, porque, tan mancebo como era, se hallaba en tanta prosperidad, dijo: «Y también el rey Príamo<sup>380</sup>, cuando era de esa edad, no era desgraciado». Queriendo inferir que no se puede llamar dichoso ninguno hasta el día postrero, lo cual ni Príamo ni Creso tuvieron.

480. *La virtud y la osadía hacen que se les haga camino en cualquier parte.*

Yendo Agesilao a la guerra, no pedía nunca paso a ninguna persona, sino, enviando un poco antes sus embajadores a los potentados, hacía que les preguntasen si había de pasar como amigo o como enemigo. Y acontecía que, no teniendo las gentes de aquellas tierras tiempo para apercebirse, le enviaban a recibir e acompañar por sus estados como a amigo, dándole vituallas y todo lo demás de que tenía necesidad. Sucedió, pues, una vez que los pueblos troadenses<sup>381</sup> le enviaron a decir que si quería pasar por su señorío, les había de pagar cien talentos de plata y darles cien mujeres, como lo

<sup>377</sup> Orlando *Innamorato rifatto dal Berni*, XIX, 1.

<sup>378</sup> Seudónimo de Teófilo Folengo, escritor, humanista y humorista benedictino italiano que vivió en la primera mitad del siglo XVI.

<sup>379</sup> La frase «que por ser tales los pongo como ellos están» es una inserción de Millis, que en este caso deja de traducir el texto latino, justo por ser macarrónico.

<sup>380</sup> El legendario rey de Troya en los tiempos de la guerra relatada en la *Ilíada*.

<sup>381</sup> De la región de Troya.

había hecho Jerjes. Y a esto les respondió Agesilao, burlándose de ellos, que viniesen a tomarlo, que él se lo daría e, yendo marchando adelante, encontró con los contrarios, que estaban puestos en armas, e yendo para ellos, los rompió e hizo huir muy en breve. Asimismo, envió a decir al rey de Macedonia si había de pasar por su estado como amigo, o como enemigo, y el rey dio por respuesta que tomaría sobre ello consejo, y dijo Agesilao que estaba muy bien: «Aconséjese él a su contento y entre tanto pasaremos nosotros». Y el rey, espantado y temeroso de tanta osadía, juzgó que era mejor recibirle como amigo que resistirle como a enemigo.

481. *La manera que se ha de tener para vencer y usar de la victoria.*

El mismo Agesilao decía que el propio oficio del capitán es usar de osadía contra los rebeldes y de clemencia contra los vencidos, y esto mismo es lo que confirma Vergilio diciendo: *parcere subjectis et debellare superbos*<sup>382</sup>. Que es: «perdonar a los vencidos, y guerrear a los soberbios y rebeldes».

482. *El amor que los padres tienen a sus hijos es de tal calidad que muchas veces hace que salgan del decoro que han de tener, puesto que sean severos.*

El mismo rey Agesilao, como quisiese mucho a sus hijos, se burlaba con ellos tan puerilmente que tomó una caña y se puso a caballo sobre ella, y andaba corriendo y saltando acá y acullá como lo hacen los niños y, viéndose descubierto por un amigo, le rogó que no dijese nada de lo que había visto a ninguna persona hasta en tanto que él mismo tuviese hijos, pareciéndole que con esto se excusaría para con él cuando también él supiese qué cosa era tener amor y piedad paterna.

483. *Expediente muy noble para salvar un pueblo que haya delinquido, sin repugnancia a las leyes.*

Habiendo en la batalla Leustrica<sup>383</sup> huido muchos lacedemonios, merecían, conforme con sus leyes, pena de muerte, y por tanto, teniendo el magistrado miramiento al gran número que era y al grave daño que la ciudad recibiría perdiendo tantos ciudadanos, para salvar la ley recorrieron a Agesilao, que era su rey, rogando que quisiese hacer algún decreto nuevo. Agesilao, deseando guardar la ley y los delinquentes, ajuntó el pueblo y tomó este noble expediente, diciendo: «Yo no soy de parecer que se os den leyes nuevas, ni de quitar o añadir ninguna cosa a las que vosotros tenéis, pero paréceme que será bueno que, de hoy en adelante, tengan la misma autoridad y fuerza que tenían antes de la batalla». Y así, mediante esta buena determinación y la declaración, vinieron a ser perdonados los culpados sin que la ley se alterase.

484. *Ninguna criatura tiene cumplidas todas las gracias.*

Rogaba la raposa a Júpiter que la hiciese merced de añadir a las astucias que tenía en su pensamiento la ligereza de las piernas. Y la liebre le pedía que ajuntase a la ligereza de sus piernas las astucias del entendimiento. A las cuales dio esta respuesta Júpiter: «Cuando criamos el mundo, fuimos muy liberales con todos los animales y si hubiéramos dado a alguno más de lo que le pertenecía, fuera hacer agravio a los demás y se pudieran con justa causa quejar de nosotros; y así podréis decir: *Non omnia possumus omnes*<sup>384</sup>. Que es: «no podemos hacer todas todas las cosas».

---

<sup>382</sup> *Eneida*, VI, 853.

<sup>383</sup> La expresión *Leustrica pugna* es del historiador romano Cornelio Nepote; Leustra es una región de Beocia.

<sup>384</sup> Virgilio, *Bucólicas*, VIII, 63.

485. *Los médicos poco experimentados y malos matan.*

Siendo reprendido Pausanias<sup>385</sup> por un su amigo de que decía mucho mal de un médico que no había experimentado, le dijo: «Si yo le hubiera experimentado, no pudiera decir mal de él, porque ya fuera muerto». Y el mismo Pausanias respondió a otro médico que, casi ofreciéndosele, le dijo inconsideradamente «porque, mira, que has venido a la vejez»: «Porque no me he aprovechado ni tratado con médico, he llegado a ella, que si lo hubiera hecho no llegara».

486. *Los maldicientes son reprendidos y mordidos de todos.*

Habiendo dicho a Plistonace, hijo de Pausanias, que un hombre de mala lengua decía bien de él, dijo: «Bueno fuera decirle que ya me había yo muerto, pues jamás dijo bien de ningún vivo».

487. *Amenazas vanas consumen la mayor parte de la venganza.*

Polidoro, hijo de Alcámenes<sup>386</sup>, dijo a uno que nunca cesaba de amenazar con extrañas palabras y fieros<sup>387</sup> a sus enemigos: «Está quedo y sosiégate. ¿No ves que gastas la mayor parte de la venganza en vano?».

488. *Cuáles hayan de ser los propios dotes y calidades de las mujeres.*

En una conversación de muchas damas y gentiles hombres de mucho valor, vinieron a tratar de una dama de Sena que comúnmente era tenida por hermosa y honesta, y puesto que allí era loada casi de todos por sus merecimientos, no faltó uno que, o porque su costumbre era contradecir, o por algún enojo que ella le había hecho, la tachó de vana y liviana. Y una señora que se llamaba Honorata de Pecci, que estaba presente, dijo agudamente: «¿Y si vos quitáis la vanidad y ligereza a las mujeres, qué les quedará?».

489. *Humanísima reprehensión para olvidar cualquier envidia y mala voluntad.*

Alejandro de Lacedemonia, a uno que le hacía un agravio sin causa con palabras feas, sin alterarse de nada, le respondió: «Dime, te ruego, mi hermano, lo que quisieres. Di, date prisa, no pares. Di; di, no tengas miedo ni pereza y di más, si esto te puede descargar el ánimo de tanta envidia y malicia como le tienes lleno».

490. *Leyes divinas en beneficio del matrimonio.*

Siendo preguntado Licurgo que por qué ocasión había hecho aquella ley que las doncellas cuando se casasen no se las diese dote, respondió no sólo haberla hecho porque no es justo que las que son pobres se queden atrás por pobreza y las ricas se casen por sus haciendas, sino también para que todas, viviendo bien y virtuosamente, den ocasión a los hombres que las escojan según la virtud y honestidad de cada uno, y no conforme a las pompas y riquezas, que están llenas de humo y vanidad.

491. *Maravilloso ejemplo para poner concordia entre los hombres.*

---

<sup>385</sup> General espartano del siglo V a. C.

<sup>386</sup> Escultor griego del siglo V a. C.

<sup>387</sup> La palabra *fieros* la añade Millis para reforzar la idea de la violencia de las amenazas vanas. Según *Academia Autoridades* (1726-39): «*Fieros*, usado en plural, significa bravatas y baladronadas con que alguno intenta aterrar a otro. En este sentido se usa como sustantivo».

Arquídamo, hijo de Agesilao, fue semejante en la virtud y valor a su padre y, siendo elegido por árbitro entre dos hermanos que tenían cierta diferencia el uno con el otro, viendo que el negocio era muy dificultoso, más por las porfias que entre ellos habían nacido que por la misma causa, los llevó al bosque de Minerva y, tomándoles ante todas cosas juramento que pasarían por lo que él juzgase, pronunció su sentencia de esta manera: «Yo juzgo que antes que os váis de aquí, concertéis vuestras diferencias vosotros mismos y os reconciliéis, como verdaderos hermanos».

492. *Buena reprensión para abajar la soberbia.*

El mismo Arquídamo, habiendo recibido después de la pérdida de la batalla de Queronea cartas del rey Filippo de Macedonia, que había sido el vencedor, muy agrias y duras, le respondió brevemente diciéndole: «Si midieres bien tu sombra, no hallaras que es mayor que antes que alcanzases la victoria».

493. *Combatir animosamente da siempre la victoria, y es mejor vencer con prudencia que con fuerzas.*

Este mismo Arquídamo, prosiguiendo la guerra con el mismo rey Filippo, fue amonestado de uno que no combatiese cerca de su patria, por no echar el resto. Y respondióle él: «Eso aprovechará poco, porque si perdemos, aunque estemos lejos de casa, el enemigo se acercará más presto, pero si peleamos como valientes hombres, en cualquier parte venceremos». Y a otro que le alababa demasiado porque había rompido y vencido a los de Arcadia, le respondió: «Harto mejor fuera que les hubiéramos vencido con prudencia, que por fuerza».

494. *Quien no estima la muerte no teme cosa alguna.*

Habiendo el rey Filippo de Macedonia entrado con ejército en el Peloponeso y diciendo los suyos que los lacedemonios sufrirían grandes trabajos si no se concertaban con el rey Filippo, respondió Damidas lacedemonio muy osadamente diciendo: «¡Oh medios<sup>xxxvi</sup> hombres! Y ¿qué grandes trabajos podemos sufrir, pues no hacemos caso de la muerte?».

495. *La honestidad y agudeza feminil resplandece mucho.*

Madona Camilla Arnolfini<sup>388</sup> fue una señora de grande espíritu y de mucha honestidad y, oyendo hablar de una mujer que era de buena condición demasiadamente y que la alababan de muy virtuosa y principal, dijo con muy buen donaire: «¡Por cierto que es pecado que esta mujer no esté quemada, y que sus cenizas se guarden para memoria perpetua!». Y otra vez, en otra ocasión y conversación, queriendo inferir de un lombardo de gran cuerpo que era bobo y falto de entendimiento, dijo: «Las casas grandes del medio arriba no se habitan».

496. *Mudar opinión en tiempo y lugar es gran prudencia.*

Leontiquidas lacedemonio<sup>389</sup>, siendo reprendido de uno porque mudaba muy fácilmente de parecer, respondió: «Si yo me mudo es según lo que requieren el tiempo y la ocasión, y no como tú, que lo haces por tu propia inconstancia y ligereza».

---

<sup>388</sup> Mujer noble de la ciudad de Lucca, en Toscana, en la época de Guicciardini.

<sup>389</sup> Político espartano. Habla de él Heródoto.

497. *La vida huye y la muerte camina.*

Decía San Ambrosio que nuestra vida es semejante al navegante porque él que navega, o esté derecho, o sentado, o ande, o esté echado, es siempre llevado del ímpetu del navío. Y así el hombre: ora duerma, ora esté despierto, quiera o no quiera, continuamente va caminando hacia el fin de sus días con la fuerza del tiempo. Y a este propósito dijo muy bien el Petrarca:

Huye la vida, no se detiene un hora,  
y su huir de nos es de tal suerte  
que tras ella corriendo va la muerte<sup>390</sup>.

FIN

---

## APARATO CRÍTICO

<sup>i</sup> Millis: «gran gran».

<sup>ii</sup> Millis: «hinche».

<sup>iii</sup> Millis: «habléis».

<sup>iv</sup> Millis: «no ma so palabrera...». Reconstruyo a partir de *Los Emblemas* de Daza (Lyon, 1549).

<sup>v</sup> Millis: «contando».

<sup>vi</sup> Millis: «temer».

<sup>vii</sup> Millis: «uno»; sigue el locativo «Sena», sin más preposiciones, según el uso latinizante de la época.

<sup>viii</sup> Amberes 1568: «secondo Erasmo, altri ad altri ciò attribuiscono». Venecia 1572: «secondo Pietro, ad altri ciò attribuiscono».

<sup>ix</sup> Millis: «descendir».

<sup>x</sup> Amberes 1568: «Socrate (secondo Erasmo, altri l'attribuiscono a Democrito) veggendo un uomo...»; Venecia 1572: «Socrate (secondo un dotto, altri l'attribuiscono a Democrito) veggendo un uomo...».

<sup>xi</sup> Amberes 1568: «il dottissimo Desiderio Erasmo»; Venecia 1572: «come dice uno dottissimo».

<sup>xii</sup> Millis: «levante».

<sup>xiii</sup> Amberes 1568: «Erasmo»; Venecia 1572: «un dotto».

<sup>xiv</sup> Millis: «por lo porque corren».

<sup>xv</sup> Millis: «tus».

<sup>xvi</sup> Millis: «saduceo».

<sup>xvii</sup> Millis: «anochiera», corrigo a partir de Hoces.

---

<sup>390</sup> Estos versos son los dos primeros del soneto 272 del *Canzoniere* de Petrarca: «La vita fugge e non s'arresta un' hora / e la morte va dietro a gran giornate». Millis traduce por su cuenta transformando los dos endecasílabos en tres versos de 12, 10 y 11 sílabas respectivamente, en los cuales se pierde la metáfora de la muerte.

- 
- <sup>xviii</sup> Este verso falta en Millis. Reconstruyo a partir de Daza.
- <sup>xix</sup> Millis: «Euronime».
- <sup>xx</sup> Millis: «todas».
- <sup>xxi</sup> Amberes 1568: «Catone maggiore secondo Erasmo, altri a Platone l'attribuiscono...». Venecia 1572: «Catone maggiore secondo un dotto, altri a Platone l'attribuiscono...».
- <sup>xxii</sup> Millis: «entrambos».
- <sup>xxiii</sup> La cláusula copulativa «y uno de los siete sabios de Grecia» es una interpolación de Millis.
- <sup>xxiv</sup> Millis: «esta».
- <sup>xxv</sup> Millis: «y».
- <sup>xxvi</sup> Millis: «que a ella».
- <sup>xxvii</sup> Millis: «mucho».
- <sup>xxviii</sup> Millis: «deseas». Venecia 1572: «desiderare».
- <sup>xxix</sup> Millis: «zelo»; Venecia 1572: «ghiaccio».
- <sup>xxx</sup> Millis: «corinthos». Venecia 1572: «corinthii».
- <sup>xxxi</sup> Millis: «en que en».
- <sup>xxxii</sup> Millis: «llamó al otro y decía él, le dijo en sustancia estas palabras»; Venecia 1572: «chiamò l'altro a solo a solo, e gli usò in sostanza queste parole».
- <sup>xxxiii</sup> La conjunción y es integración mía.
- <sup>xxxiv</sup> Millis: «esta», y más adelante, «*la* convirtió». Venecia 1572: «costui» [...] «lo converse».
- <sup>xxxv</sup> Millis: «tomáis».
- <sup>xxxvi</sup> Millis: «medio».

## Índice de los personajes anotados

Personaje	Relato
Agaso Lansacenio	462
Agesílao	96
Alamanni, Luis	14
Alcámenes	487
Alcibíades	43
Alejandro Magno	13
Alfonso de' Pazzi	441
Alfonso V de Aragón y I de Nápoles	228
Alfonso X	344
Amasio de Egipto ( <i>scil.</i> Amasis II)	463
Amerigo Zatto	127
Amílcar Barca (hermano de Aníbal)	417
Anacársides	29
Anacreonte	179
Anaxágoras	447
Anaxímenes	32
Aníbal	150
Antígono Gonata	37
Antioco III	150
Antipo	101
Antístenes	69
Antonio Marino	40
Apolonio	107
Araspa	354
Arídice	37
Aristides	456
Aristipo	310
Aristóbulo historiador	409
Aristodemo	210
Aristófanes	189

Aristón	52
Aristonimo	221
Aristóteles	44
Asclepíades	75
Augusto	56
Aureliano	181
Ausonio	197
Batto de Dalmacia	84
Belisario	240
Boiardo	35
Calígula	110
Cambises	30
Cambles de Lidia ( <i>scil.</i> Candaules)	288
Camilla Arnolfini	495
Candalo de Lidia	79
Carlos IX de Francia	429
Carlos VIII de Francia	451
Carnéades	55
Catilina	44
Catón el Joven o Catón de Útica	81
Catón el Mayor	308
Cicerón	45
Cincinato	391
Cincio Alimento, Marco	243
Cipriano	342
Ciro	298
Clodio Albino	288
Conrado III Hohenstaufen	364
Corace	21
Cosme de Médicis	98
Crates	308
Creso	298
Cristóbal Placentino	444
Cristóforo Landino	53

Cromwell, Thomas	380
Darío	90
Demócrito	144
Diógenes	12
Dionisio de Siracusa	49
Dolabela	205
Donatello	58
Elías I	216
Enrique VIII	105
Epicteto	18
Estratocles	229
Eufrates	348
Eurípides	35
Falaris tirano de Agrigento	302
Favorino	257
Filomenes	330
Francesco Pescioni	399
Fulgencio	104
Güelfo de Baviera	364
Guido de M. Tomaso	278
Heráclito de Efeso	443
Hesíodo	6
Hierone	126
Horacio Cocles	396
Humor de Boloña (Filippo Mario Rossi)	275
Ificrate, Timoteo y Caretes	135
Isócrates	329
Jenócrates	219
Jenofonte	69
Jerjes	284
Juan Galeazo	278
Juan Gambacorta y Gino Capponi	381
Julio Napolitano	57
Leónidas	5

Leontiquidas	497
Licurgo	134
Liga de Esmalcalda	291
Lodovico Martelli	90
Lorenzo de Médicis	22
Luis Marsilio	265
Luis Pulci	120
Macrobio	416
Marcello Palingenio Stellato ( <i>scil.</i> Pier Angelo Manzoli)	86
Marco Terencio Varrón	46
Menio Agrippa ( <i>scil.</i> Menenio Agrippa)	39
Mercurio Salviati ( <i>scil.</i> Marcuccio Salviati)	195
Merlino Coccaccio ( <i>scil.</i> Teofilo Folengo)	477
Monsieur de Desse	133
Nicolao III Papa	117
Niseo de Sicilia	288
Onodemo Chio ( <i>scil.</i> Onomademo)	128
Palla Strozzi	98
Pandareto espartano	345
Pausanias	485
Pedro Crinito	434
Perdo Albizi	71
Perillo	302
Pirro rey de Epiro	95
Pisístrato	324
Pisón	304
Plauto	110
Plutarco	52
Polemon	11
Polícrates de Samnio	179
Pompeo Magno	375
Publio Rutilio Rufo	42
Quilón de Esparta o Lacedemonio	267
Quinto Cecilio Metello macedónico	77

Quinto Fabio Máximo cunctator	379
Ravisio Textor	288
Rinaldo Albrizi	98
Salustio	260
Scipión Africano Mayor	44
Scipión Emiliano	136
Scipión Nasica	350
Secundo filósofo	363
Semíramis	61
Séneca	14
Sila, Lucio	226
Simónides	126
Sócrates	8
Solón	25
Strozzi, Leonardo	442
Tales Milesio	15
Teágenes atleta	288
Temístocles	299
Teócrito	316
Teodosio	54
Terámenes	439
Tetrarquía (Diocleciano)	282
Tiberio	84
Timoteo general ateniense	301
Tornaquinci, Rinaldo ( <i>scil.</i> Rinaldo Tornabuoni)	280
Trespades	38
Urbano IV	31
Vincenzo Pescioni	33
Zenón	3

## Anexo

### CUADRO DE LAS HORAS DE RECREACIÓN

En este anexo he querido reproducir las tablas de contenido de las tres versiones de la obra de Guicciardini que se han estudiado para realizar esta edición. A la lista de relatos que aparecen en la traducción de Millis, en la columna a la izquierda, he flanqueado la versión de Belleforest (columna central) y, en la columna de la derecha, la obra como la publicó Guicciardini, o sea, la *princeps* de Amberes, 1568. Cada columna va numerada, para que cada relato se pueda identificar de forma unívoca. Por ende, el relato **Amb.114** es el relato número 114 en Amberes 1568: *Tenacità dei frati extraordinaria*. **Bellef.134** es el relato número 134 en Belleforest: *Celuy qui offense les princes ne doibt se fier en leurs douceurs, ni promesses*. **Millis125** es el relato número 125 en Millis: *Cuáles son los más nobles entre los hombres*. En el caso del relato Millis225/Bellef.230/Amb.234 la segunda parte del relato se ha dividido de la primera añadiendo “bis” porque en Millis van separadas gráficamente, aunque no lo sean en las demás ediciones. En la columna relativa a la edición italiana, se ha reproducido la lista de relatos de la *princeps* y se han numerado los relatos en consecuencia. También para la traducción francesa he consultado y reproducido el texto de la edición *princeps* (París, Rouille, 1571). La numeración de los relatos de Millis se corresponde con la que hemos proporcionado en la edición del texto.

222

El alineamiento de los tres textos permite visualizar, a partir de la traducción castellana, qué relación tiene ésta con los demás textos. Un código de colores facilita esta operación:

- van en **gris** las celdas correspondientes a un relato que, aunque se encuentre en la obra italiana, no aparece en una o en ambas las traducciones, prevalentemente por razones de censura.
- van en **azul** las celdas correspondientes a relatos que, aunque se encuentren en las tres versiones, no están colocados en el mismo sitio. Las celdas alineadas a una celda azul indican dónde se encuentra el relato en las traducciones correspondientes.
- van en **rosa** tres celdas de la columna derecha, que corresponden a los tres relatos que ya estaban censurados en la edición veneciana de 1572. Visto que esta edición era el texto de partida de Millis, la ausencia de estos relatos (celdas grises en la columna de la izquierda) no se debe a una intervención del traductor.
- van en **verde** dos filas de relatos, de los cuales Millis invierte el orden con respecto a la fuente.

Las celdas grises permiten apreciar la cantidad y naturaleza de los relatos que las dos traducciones censuran. Por lo menos en dos casos (Amb. 492 y Amb.513) no parece que haya razones intrínsecas para suprimir los dos relatos, cuya ausencia se debe entonces a la distracción o al

cansancio del traductor o del impresor. En las notas al pie van las transcripciones de los relatos ausentes en la versión castellana. Para la transcripción del italiano y del francés he adoptado el criterio diplomático, y he reproducido la grafía como se encontraba en los ejemplares impresos.

<b>Millis</b>	<b>Belleforest</b>	<b>Amberes 1568</b>
1. De las injurias que nos hacen los poderosos no debemos procurar venganza, sino asegurarnos que no nos sucedan mayores daños.	1. Fault plutost poursuivre l'asseurance de n'estre plus endommagé, que vengeance des iniures receues de plus grand que soy.	1. Delle ingiurie dei potenti non vendetta, ma sicurtà di più gravi danni doverci procacciare.
2. Que no debemos atribuir todas las desgracias o caídas nuestras a la fortuna.	2. Ne fault attribuer tout événement melheureux à la fortune.	2. Non ogni discrasia o sciagura doverci attribuire alla fortuna.
3. Naturaleza nos amonesta que excusemos el demasiado hablar.	3. C'est nature qui nous enseigne d'éviter la sperfluité au babil.	3. La natura admonirci a schifare la superflua loqualità.
4. Cosa vana es quejarse de otro en casos fortúitos.	4. C'est folie que se plaindre d'autrui és cas fortuits et d'aventure.	4. Cosa vana richiamarsi d'altri di casi fortuiti.
5. Que las palabras discretas y sabias de los capitanes dan ánimo a los soldados.	5. Les motz hardiz et plaisans des chefz encouragent les soldatz.	5. Motti arditi e piacevoli de capitani dar animo a lor soldati.
6. La mayor dificultad que hay en hacer las cosas es el comenzarlas.	6. Le commencement est le plus difficile en toutes entreprises.	6. La maggior difficoltà che sia nel far le cose essere il cominciarlo.
7. Que no es bastante excusa haber hecho mal y decir que fue por inadvertencia.	7. Ne suffit s'excuser sur l'inadvertence.	7. Non bastar iscusare l'inadvertenza.
8. Al parecer de los sabios es grandísima la ignorancia humana.	8. Suivant le jugement des sages, c'est grand cas que l'ignorance des hommes.	8. A giuditio de savi grandissima essere l'ignoranza humana.
9. Enojosa es la presencia del enemigo y agradable su ausencia.	9. Comme la présence de l'ennemy est facheuse, aussi l'absence est agréable.	9. Noiosa la presenza del nimico, e grata l'assenza.
10. Que la muerte es de grande espanto especialmente para las mujeres, y también para los hombres de poco ánimo.	10. La mort espouvente toute personne, et sur tout les cœurs mols et effeminéz.	10. La morte dare grande spavento alle persone, massime alle molli e femminili.
11. Que los hombres varoniles y constantes se burlan del mal.	11. Les hommes constans et courageux se moquent des traverses de fortune.	11. Gli uomini costanti, e virili, farsi beffe del male.
12. Que las reprensiones que se hacen a los amigos les son saludables y provechosas.	12. Les reprehensions de l'amy sont salutaires et profitables.	12. Le riprensioni verso delli amici essere loro salvifere ed utili.
13. La osadía aprovecha mucho en tiempo y lugar.	13. L'audace quelque fois et par saison et lieu est prouffitable.	13. L'audacia a tempo, e luogo giovar molto.
14. Con la constancia del ánimo salen vanas las persecuciones de la fortuna y de los hombres.	14. La constance de l'esprit rend vains les efforts de fortune, et la persécution que nous font les hommes.	14. Con la costanza dell'animo rendersi vane le percosse della fortuna e degli huomini.
15. Los hombres sabios a cualquier cosa grande	15. L'homme sage n'a jamais faute de response,	15. Gli huomini savi ad ogni alto quisito

responden.	tant haulte et difficile soit la demande.	rispondere.
16. Más se ha de estimar la libertad aunque con muchos trabajos, que el cautiverio con muchos placeres.	16. Mieux fault la libérté avec malaise, que la servitude avec plaisir.	16. Più da stimarsi la libertà con molti stenti, che la servitù con molti agi.
17. Cuánto sean los brutos animales fáciles en hartarse, y cuán insaciables sean los hombres.	17. Combien les bestes brutes sont aisées à raffasier, et les hommes difficiles à contenter.	17. Quanto gli animali bruti siano facili a satiarsi, e quanto gli huomini siano insatiabili.
18. Mal se puede persuadir una cosa con palabras, cuando los hechos la contradicen.	18. A grand peine peut on persuader par parolles ou les faits ne correspondent à la persuasion.	18. Mal potersi persuadere una cosa con le parole, dove i fatti repugnano.
	19. Les hommes sont principalement persecutez en trois forces.	19. Tre sorte di persecuzioni principali essere tra gli huomini <sup>1</sup> .
19. La experiencia se hace con el tiempo.	20. On a l'expérience des choses avec le temps.	20. L'esperienza si fa con il tempo.
20. Ejemplo para alcanzar audiencia y despacho de los abogados.	21. Exemple monstrant d'avoir facile et soudaine expedition des advocats.	21. Esempio per ottener audienza ed espeditione dalli avvocati.
21. Una arte se engaña con otra.	22. Un art est trompé par un otre art.	22. L'arte deludersi con l'arte.
	23. Opinions et conseils d'Epicure.	23. Opinioni e consigli d'Epicuro <sup>2</sup> .
	24. L'amour avoir effort sur les coeurs les plus tendres des filles.	24. Potentissimo etiandio nelle tenere fanciulle essere l'effetto d'amore <sup>3</sup> .
22. La naturaleza del hombre es inconstante y atribulada con varios trabajos.	25. Le naturel des hommes est incostant et sa condition exposée a mille perils.	25. La natura dell'uomo essere incostante e tribolata da varie passioni.
23. Los sabios ven de lejos los peligros y apártanse de ellos.	26. Les sages prévoyent les perils, et les evitent.	26. I savi antivedere i pericoli, e fuggirli.
24. Muchas veces reprendemos a otros de vicios que nosotros tenemos.	27. Nous reprenons souvent autruy du vice qui est en nous memes.	27. Spesso riprendersi altrui, di ciò che anco in noi stessi si ritruova.

<sup>1</sup> «L'arcivescovo di Firenze disse al Cardinale Alessandrino che l'huomo in questo mondo non ha se non la robba, il corpo e l'anima: la robba essere travagliata da gli avvocati; il corpo da medici, e l'anima da teologi. Et perciò rispose il Cardinale: "vedrete voi pochi avvocati che litighino; pochi medici che piglien medicina, e pochi teologi che non siano heretici"».

<sup>2</sup> «Diceva Epicuro che si dee prima vedere con chi tu hai a mangiare e bere, che quel che tu hai da bere e da mangiare, perché il viver solo senza amici è vita da lupi e da altre fiere. Il medesimo Epicuro disse: "Una volta siamo nati, né ci è concesso di nascere due volte, e anco quel poco che ci stiamo, siamo sempre in pericolo della morte. Però, non essendo tu padrone del giorno di domani, non prolungare il tempo, ma vogli viver hoggi allegramente"».

<sup>3</sup> «Hipparchia, sorella di Metrocle, s'accese tanto grandemente d'amore verso Cratete filosofo che ella protestò al padre e alla madre, se non la maritavano con esso lui, d'uccidersi. Né per rifiutarla il filosofo, né per alcuna diligentia che s'usasse, si poteva da quello affetto ritrarla. Però un giorno che fra i parenti, in presenza di lui, ne parlava strettamente, levatosi in piede Cratete, si cavò il mantello e, mostrata la persona gobba e tutta contraffatta, si volse alla fanciulla e disse: "Acciò che nessuno non rimanga ingannato, ecco lo sposo" e, gittato in terra il bastone e la scarcella disse: "Ecco la dote; delibera hor tu, figliuola, ma avvertisci che a me non può aggradire a cui non aggrada il mio istituto". Accettò Hipparchia le conditioni, onde il filosofo, disteso filosoficamente il mantello per terra, e postavi sopra la sposa, l'abbracciò, e così presenti padre, e madre e altri parenti, consumò il matrimonio. Et bella fu ancora che essendogli in quell'atto domandato quel ch'ei faceva, rispose: "Io pianto l'huomo"».

25. Los locos no pueden estar sosegados.	28. Les fols ne peuvent vivre en paix.	28. I pazzi non potere star cheti.
26. La abstinencia es protectora de la virtud.	29. L'abstinence estre celle qui conserve la vertu.	29. L'astinenza essere protettrice della virtù.
27. La avaricia hace que se rían del hombre y que le menosprecien.	30. L'avarice rend l'homme ridicule, et digne de mespris.	30. L'avaritia far l'uomo ridicolo, e degno di vilipendio.
28. No se ha el hombre de entremeter en negocios ajenos.	31. Qu'aucun ne doibt s'entremettre des affairesd'autrui.	31. Non doversi uom dare impaccio de fatti d'altri.
29. Cuál es lo mejor y lo peor del hombre.	32. Quel est le membre le meilleur et le pire qui soit en l'homome.	32. Qual sia la parte migliore, e qual la peggiore dell'uomo.
30. De los príncipes es hacer guardar buena justicia.	33. C'est aux princes de faire observer les loix, et garder la justice.	33. De principi essere il far osservare buona giustitia.
31. La verdadera nobleza procede de la virtud.	34. La vraye noblesse procede de vertu.	34. La vera nobiltà derivare dalla virtù.
32. El proveimiento del hombre prudente libra algunas veces su patria de grandes peligros.	35. La prévoyance d'un sage homme sauve souvent son pays d'un très grand peril.	35. L'avvedimento dell'uomo prudente, salvare talor la patria da gravissimo periglio.
33. Mancebo es el que está sano y rico él que no debe.	36. Celuy es jeune qui est sain, et riche qui ne doit rien.	36. Giovane chi è sano, ricco chi non ha debito.
34. Los hombres sabios y entendidos se libran con admirables despidientes de molestias perpetuas.	37. Les hommes accorts ont des merueilleux moyennes pour se de élvirer de leurs continuelles sascheries.	37. Gli huomini accorti, con mirabili espedienti, liberarsi da molestie perpetue.
35. Un buen consejo vence un ejército y un error es causa de gran destrucción.	38. Un bon conseil sauve una armée. Et un faulte cause grand ruine.	38. Un buon consiglio superare un esercito, e un errore partorire gran rovina.
36. Los filósofos daban muchas veces respuestas discretas y agradables.	39. Les philosophes donnent souvent de gallardes et non attendues responses.	39. Leggiadre e inaspettate risposte dar talhora i filosofi.
37. El atrevimiento y desvergüenza de los ignorantes se deshace con la prudencia de los sabios.	40. L'insolence des ignorans este abatue par la discretion des sages.	40. L'insolenza degli ignoranti ribattersi dalla prudenza dei savi.
38. Mejor es peligrar de una vez que estar continuamente en temor.	41. Il vault mieux souffrir une fois, que vivre toutjours en crainte.	41. Meglio essere pericolar un tratto che star sempre in timore.
39. Los ciudadanos sabios dan muchas veces consejos, con los cuales se libra su República.	42. Les prudents citoyens trouvent des moyennes merueilleux pour la salut de leurs villes.	42. Maravigliosi rimedi talor trovarsi da prudenti cittadini per salvar la lor repubblica.
40. Es cosa provechosa y a propósito gozar del beneficio del tiempo.	43. C'est chose profitable que de jouyr du benefice du temps.	43. Cosa opportuna e utile godere il beneficio del tempo.
41. Que es más miseria el nacer que el morir.	44. Le naistre plus miserable que le mourir.	44. Più miserabile il nascersi che il morire.

42. Que ni por amistad, ni por otra ninguna ocasión se ha de hacer ninguna cosa deshonestá.	45. On doibt rien taire de meschant, ny pour amitié, ne pour autre respect quelconque.	45. Non per amicitia, né per altro doversi far cose dioneste.
43. Que en las cosas grandes no se ha el hombre de meter ligeramente.	46. N'est assuré de se fier légèrement en aucun, és choses qui vont de la vie.	46. Nelle cose capitali non dover l'uomo rimettersi di leggieri in alcuno.
44. La hechura de la nariz muestra en gran parte la naturaleza del hombre.	47. La portion du nez montre souvent les complexions de l'homme.	47. La fattion del naso dimostrare assai della natura dell'uomo.
45. Excelente comparación de Cicerón.	48. Noble el gentille comparaison faite par Cicéron.	48. Nobilissima comparatione ciceroniana.
46. Que es cosa muy provechosa conocer la ocasión.	49. Chose très utile que cognoistre l'occasion.	49. Conoscer l'occasione esser cosa utilissima.
<i>Se encuentra en posición 56.</i>	50. Ne faut tant familiarizer aec les princes, qu'on outrepare les limites.	50. Co' Principi non si dover far tanto del familiare che si trapassi il decoro.
47. El amor es causa de infinitos errores con daño y vergüenza de quien le sigue.	51. L'amour cause des erreurs infiniz avec danger et honre de celuy que la suyt.	51. L'amore causare infiniti errori con danno, e vergogna di chi lo segue.
48. Los convidados han de ser en número entre las Musas y las Gracias.	52. Le nombre des conviez à un banquet, faut que soyent au esgaux aus Graces, o aus Muses.	52. I convitati dover esser nel numero fra le Muse e le Grazie.
49. Que se acaba brevemente el estado de los que le alcanzan con modos violentos.	53. Ceux qui règnent violemment ne sont de longue durée.	53. Brevi essere le signorie di coloro che con modi violenti regnano.
50. Por qué causa el dinero se acompaña antes con los malos que con los buenos.	54. Pourquoi l'argent est plutost és mains meschans que des gens de biens.	54. Perché la pecunia co' cattivi più tosto che co' buoni s'accompagna.
51. El que no se conoce a sí mismo cae muchas veces mortalmente.	55. Qui ne cognoist soy mesme, se lance sans y penser en danger de mort.	55. Chi non conosce sé medesimo, precipitar talhora mortalmente.
52. La brevedad de hacerse uno grande en un estado engendra envidia.	56. La hastiveté de s'agrandir en un estat provient de l'envie.	56. La celerità di farsi grande in uno stato, prevenire l'invidia.
<i>Este relato no se encuentra en Venecia 1572.</i>	57. Quand será la plus grand confusión entre les hommes.	57. Quando dover essere confusione massima fra gli huomini <sup>4</sup> .
53. Cuáles sean las compañeras y cuáles los hijos de la soberbia y en qué cosas consiste la felicidad.	58. Quelles sont les filles et compaignes de l'orgueil et en quoi consiste la faulse félicité.	58. Quali sieno le compagne, e quali le figliuole della superbia, e in che cosa la falsa felicità consista.

<sup>4</sup> «Essendo domandato il dottissimo e famoso Guglielmo Budeo, quando sarebbe la maggior confusione che potesse essere fra gli uomini, rispose prontamente: “Il dì della resurrezzione de' morti, che ciascuno ricercherà le sue membre”».

54. La clemencia ha de resplandecer en los príncipes sobre todas las otras virtudes.	59. La clémence reluist les princes sur toutes autres vertu.	59. La clemenza sopra le altre virtù rilucer ne' principi.
55. Por qué causa aprenden mejor los príncipes a andar a caballo que otra cosa.	60. Pourquoi les princes aprennen mieux à piquer chevaux que les autres choses.	60. Perché apprendano meglio i principi a cavalcare che le altre cose.
56. Con los príncipes y señores no debemos mostrarnos tan familiares que excedamos el respecto debido.	<i>Se encuentra en posición 50.</i>	<i>Se encuentra en posición 50.</i>
57. El imperio de los locos es el mayor de todos.	61. La seigneurie des fols surpase tout empire.	61. Grandissimo l'imperio de' pazzi, sopra tutti gli altri imperii.
58. Que en todas las cosas se han de escoger hombres experimentados.	62. Fault en toutes choses choisir les hommes sçavants et expérimentés.	62. In tutte le cose doversi eleggere huomini peritissimi.
59. Por qué causa es la fortuna ciega, loca y sucia.	63. Pourquoi Fortune est aveugle, laide et folle.	63. La fortuna perché essere cieca, pazza e bruta.
60. Muchas veces la pérdida de la hacienda es ganancia de honra.	64. Perte des biens rend souvent l'homme honoré.	64. La perdita della roba esser talvolta acquisto d'onore.
61. Efectos malos y crueles provienen de la ambición y lujuria.	65. L'ambition et paillardise causent d'execrables effects.	65. Sceleratissimi effetti provenire dall'ambitione e dalla libidine.
62. Algunos se quejan de cosas que otros se alegrarían.	66. Aucuns se controstent des choses desquelles d'autres se refuyroient.	66. Alcuni dolersi di cose che altri se ne rallegrerebbono.
63. Respuesta pronta de una moza en defensa de su honor.	67. Prompte responce d'une fillette, deffendant son honneur.	67. Pronta risposta d'una fanciulla in difesa del suo onore.
64. Quien quisiere parecer bueno, haga obras de ello.	68. Qui veut paroître bon, qu'il en face les oevres.	68. Chi vuol parer buono, faccia opera d'essere.
65. Aprovechan muchas veces increíblemente las agudezas usadas en tiempo.	69. Les mots joyeuses et subtiles servent souvent dites à propos.	69. Di giovamento incredibile esser talvolta l'arguzie usate a tempo.
66. Que el laurel tiene diversas y señaladas virtudes y significaciones.	70. Le Lauriel à des grandes vertus et signifiante.	70. L'alloro haver varie e nobilissime virtù e significazioni.
67. Cuando se comenzare cualquier cosa hase de mirar qué fin ha de tener.	71. Ains que faire chose aucune, faut penser à la fin.	71. Nel fare qual si voglia cosa, doversi pensare al fine.
68. Quien todo lo quiere, todo lo pierde.	72. Caluy qui tout veut, tout perd.	72. Chi tutto il vuole, tutto il perde.
69. Como se puede recibir ayuda aun del enemigo.	73. Qu'on peut tirer prouffit de son propre ennemy.	73. Come si possa ricevere giovamento etiamdio dal nimico.
70. Experiencia maravillosa para conocer si la mujer es casta o no.	74. Moyens étranges pour connaître si la femme se preste ailleurs.	74. Spediente mirabile da cognoscer se la moglie fa le fusa torte.

71. La fortuna, por el continuo movimiento de su rueda, no consiente que ninguno esté asiento en el grado más alto y preminente.	75. Fortune rouant sans cesse, ne souffre qu'un homme jovisse toujours de sa felicité première.	75. La Fortuna, per lo assiduo giramento di sua ruota, non permettere che niuno nel sommo grado stabile risegga.
	76. Les hommes ruses couvrent leurs fautes soubz le masque de diverses couleurs.	76. I viti ricoprirsi sotto varii colori de gli huomini astuti <sup>5</sup> .
72. Los malos jueces dan las sentencias a favor de quien se las compra por mayor precio.	77. Les méchants juges donnent sentence au profit de qui plus leur offre.	77. Li giudici iniqui dar le sententie in pro di chi maggior prezzo le compra.
73. En las adversidades se conocen los amigos verdaderos y los fingidos.	78. Les vrais amis sont cogneuz en l'adversité.	78. Nelle avversità distinguersi li veri amici da finti.
74. Cuán señaladamente las mujeres castas guardan la fe a sus maridos.	79. Combien fidellement les dames pudiques aiment leurs maris, et leur gardent la foy promise.	79. Quanto egregiamente le donne pudiche servino fede al marito.
75. Los filósofos se burlan de la fortuna.	80. Le vrais philosophes se moquent de la fortune.	80. I filosofi farsi beffe della fortuna.
76. La vergüenza tiene estímulos que pican a los hombres.	81. La vergoigne use de poignans esguillons à l'endroit des hommes.	81. La vergogna haver di pungenti stimoli appresso delli huomini.
77. La virtud del hombre es tenuta en mucho aun de los enemigos.	82. Les enemis mesmes d'un homme louent la vertu.	82. La virtù dell'uomo pregiata infino da nimici.
78. Deudas ordinarias privan del sueño.	83. Les debtes gardent l'homme de dormir.	83. Li debiti ordinariamente privar l'uomo del sonno.
79. Poco saber de príncipe, desdén de mujer, e infidelidad de amigo, qué desdenes engendran.	84. Quelz desordres engendrent la folie d'un prince, le desdain de femmes, et l'infide élité des amis.	84. Stoltitia di Principe, sdegno di donna, e infidelità d'amico, quali disordini partorire.
80. Tres cosas hacen mudar la naturaleza del hombre.	85. Trois choses font changer l'homme de complexions.	85. Tre cose far mutar di natura l'uomo.
81. La hacienda requiere la frente del señor, y no el colodrillo.	86. Les possessions et maison d'un homme demandent la face et non le derrière de leur maistre.	86. Le faccende richieder la fronte del padrone, non la collottola.
82. La hermosura es gracia divina, y preciada mucho por los antiguos en muchas maneras.	87. La beauté est chose plus que humaine, et prisée diversement des anciens.	87. La bellezza esser gratia divina, e dalli antichi pregiata in più modi.
83. Graciosa (aunque no ha de ser imitada) la	88. Plaisante, mais non imitable, patience	88. Faceta, ma non imitabile pazienza d'alcuni

<sup>5</sup> «Essendo imputato Aristippo filosofo che egli troppo sontuosamente vivesse, ei disse piacevolmente: “Io non credo che sia mal nessuno, perché se fusse peccato, e’ non si farebbe così nella celebratione delle feste degli Iddii”».

paciencia de algunos maridos para con sus mujeres.	d'aucuns mariz vers leurs femmes adultères.	mariti, verso le mogli adultere.
84. La maldad de los que gobiernan es causa muchas veces de que los pueblos se rebelen contra los príncipes.	89. La meschanceté des gouverneurs cause souvent que les peuples se revoltent aux princes.	89. La nequitia de governatori causar sovente che a principi si ribellano i popoli.
85. Hay algunos de tan tirana naturaleza que les parece que hacen merced a los que no tratan mal.	90. Aucuns sont si tyrans naturellement, qu'ils pensent faire grand faveur à ceux qui'ils ne nuisent point.	90. Alcuni esser di tanta tirannica natura, che par lor far beneficio, a cui essi non fanno male.
86. Manera notable para conocer la calidad del hombre.	91. Moyen notable pour cognoistre les complexions de l'homme.	91. Maniera notabile di conoscer la qualità dell'uomo.
87. Los hombres fuertes y que verdaderamente son cristianos mueren con constancia increíble por la fe.	92. Les hommes vraiment christiens meurent constamment pour la foy.	92. Li huomini forti e veramente cristiani morir con incredibil costanza per la Fede.
88. Los que presumen que saben lo por venir, casi siempre ignoran lo presente.	93. Ceux qui vantent de sçavoir le futur ignorent ce qui est présent.	93. I professori del futuro ingnorar quasi sempre il presente.
89. Dos estados se han de procurar tener en esta la vida: el uno, el de los príncipes; el otro, el de los locos.	94. Deux états desirable en ce monde: d'être prince ou d'être fol.	94. In questa vita essere due stati desiderabili: l'uno de principi, l'altro de pazzi.
90. La verdad es la más poderosa cosa de todas.	95. La vérité puissantes sur tout.	95. La verità esser potente sopra tutte le cose.
91. Qué cosas son las que hacen al hombre avisado, según opinión de algunos.	96. Qu'est qui rend l'homme accompli.	96. Quali cose secondo alcuni facciano l'uomo compiuto.
92. Que es cosa aborrecible y digna de castigarse ásperamente faltar la fe prometida.	97. Violer la foy est chose detestable et digne de grand punition.	97. Cosa detestabile e da punirsi acerbamente il mancar di fede.
93. De qué manera se sufre más fácilmente la fortuna contraria.	98. En quelle forte on supporte le plus facilement les adversitéz.	98. In che modo più facilmente la cattiva fortuna si tolleri.
94. De qué manera se haya de reinar, según opinión de algunos grandes príncipes.	99. Avec quelle art on convient regner, suivant l'opinion d'aucun grand Prince.	99. Con quali arte convenga regnare, secondo l'opinione d'alcuni principi grandi.
95. Una respuesta pronta suele librar de peligro.	100. Une prompte responce tire souvent un homme de danger.	100. Una pronta risposta trarre un huomo di pericolo.
96. Es de excusar al que engañan sus amigos y de reprender el que se deja de engañar de sus enemigos.	101. Celuy est excusable, qui se laisse tromper à l'amy: mais à reprendre, si l'énemy le deçoit.	101. Scusabile l'esser ingannato dalli amici, ma riprensibile il lasciarsi ingrannare da nimci.
97. Conforme a la simiente que se echa se coge el fruto.	102. Selon la semence expandue, on recueille le fruit.	102. Secondo il seme che si getta ricorsi il frutto.

98. Los hombres valerosos y de alto entendimiento con prontas y agudas respuestas convencen a sus adversarios.	103. Les hommes excellents, et de grand esprit, surmontent leurs adversaires avec leurs promptes et subtiles responces.	103. Gli huomini valorosi e d'alto ingegno con pronte e argute risposte conquidere i loro avversarii.
99. La mentira es aborrecible e intolerable en todos, sino en los médicos.	104. La mensonge odieuse en tous estats, fors qu'és médicins.	104. La bugia odiosa e intollerabile in ognuno, sino che ne medici.
100. De las cosas que se prohíben tiene siempre el hombre mayor deseo.	105. L'homme souhaite les choses qu'on luy defend.	105. Delle cose prohibite accendesi di desiderio l'huomo.
101. Las riquezas, al parecer de los filósofos, incitan a malos deseos y aun a cosas dañosas.	106. Suivant l'advis des sages, les richesses sont allichements de mauvais desirs, et nuisibles appetits.	106. Le ricchezze a giuditio de filosofi essere incitamento di voglie prave e nocive.
102. La liberalidad de un rey se ha de medir con la grandeza del que da, y no con la bajeza del que recibe.	107. Faut que la magnificences out mesurée par la grandeur de celui qui donne, et non par la condition base de celui qui reçoit.	107. La magnificentia regia doversi misurare con l'amplitude del donatore, non con la bassezza del ricevitore.
103. Sin provecho son las ganancias de que no se saca ningún provecho.	108. Vaine l'acquisition de laquelle on ne tire profit qualconque.	108. Vani gli acquisti onde niuna utilità ne proviene.
104. El amor es un monstruo semejante a la Quimera.	109. Amour est un tel monstre qu'on paint avoir été la Chimère.	109. Amore essere mostro qual se dipigne la Chimera.
105. Muchos y muy grandes son los engaños de las mujeres para con los maridos.	110. Grandes et divers sont les bons tours qu'aucunes femmes font à leurs maris.	110. Molti e gravi essere gli inganni d'alcune donne verso i mariti.
106. Aguda y agradable reprehensión de Diógenes a un mancebo deshonesto.	111. Aigue et plaisante reprehensión de Diogène contre un jeune homme lascif.	111. Arguta e piacevol reprehensione di Diogene verso d'un giovanetto lascivo.
107. Mucho hablar es cosa enojosa a los que lo oyen.	112. Trop de babil est fascheux à ceux qui escontent.	112. Il parlar troppo esser molesto alli ascoltanti.
108. De los que se emborrachan, haber se significado por Baccho, los homicidios y grandes males cometerse.	113. Los ignorans (signifiez par Bacchus) commettent de grands forfaits.	113. Dalli ebbri (essi per Bacco significati) homicidi e misfatti grandi commettersi.
109. Porfia fuera de orden en algunos.		114. Tenacità dei frati extraordinaria.
110. Crueldad aguda aunque tirana y monstruosa.	114. Subtile cruauté, mais tyrannique et monstrueuse.	115. Crudeltà certo arguta, ma tirannica e monstruosa.
111. La ingratitud muchas veces acarrea la pena que merece.	115. Souvent l'ingratitude est récompensée selon son merit.	116. L'ingratitude portare pur talvolta la meritata pena.
112. La naturaleza de los que son entre sí contrarios no puede conformarse.	116. Les choses naturellement contraires ne	117. Nature in tra di loro contrarie non potere

	peuvent convenir ensemble.	insieme convenire.
113. La prosperidad y adversidad mudan comúnmente la naturaleza de los hombres.	117. La prospérité et adversité changent communement le natural des hommes.	118. Le prosperità e avversità mutar comunemente la natura degli huomini.
114. Los hombres justos y constantes desprecian noblemente la muerte.	118. Les justes et constans méprisent gaillardement la mort.	119. Li huomini giusti e costanti dispregiar nobilmente la morte.
115. Al mentiroso no se le ha de creer aunque diga verdad.	119. Le menteur, quoy qu'il dice vérité, n'est point créu.	120. Al bugiardo non credersi il vero.
116. Con agudezas presentes se sale algunas veces del camino la importunidad de los presuntuosos.	120. Avec response gentille on se despeche souvent des importuns.	121. Con presentissime arguzie talhora occorrersi all'importunità de' presuntuosi.
117. Diferentes son las costumbres de los príncipes, como lo es diferente su naturaleza.	121. Selon que les princes sont divers en complexión aussi sont diverses leurs façons de faite.	122. Diverse le consuetudini dei principi, secondo la diversità della natura loro.
118. El hombre cómo es el mejor de todos los animales y cómo es el peor.	122. Quand est ce que l'homme est le meilleur, et quand le pire de tous les animaux.	123. Quando l'uomo sia il migliore, e quando il peggiore di tutti gli animali.
119. Proposiciones exorbitantes merecen respuestas extravagantes.	123. Demandes exorbitantes, meritent qu'extravagamment on y responde.	124. Proposte esorbitanti meritar risposte stravaganti.
120. De qué cosas nos hemos de fiar poco o nada.	124. De quelles choses se faut peu ou du tout point fier.	125. Di quali cose convenga poco o niente fidarsi.
121. En las confederaciones se han de mirar mucho las calidades de los confederados.	125. Quand on s'allie de quelqu'un faut veoir la qualité de ceux à qui on fait alliance.	126. Nelle confederationi doversi guardar bene le qualità dei suoi confederati.
122. Muchas personas quieren encubrir su edad ridiculosamente.	126. Plusieurs se font plus jeunes que ne sont, non sans estre mocquez.	127. Molte persone schermarsi l'età ridiculmente.
123. La pobreza hace el hombre seguro, aun estando entre salteadores.	127. La pauvreté assure l'homme, voir au milieu des brigandz.	128. La povertà rende l'uomo sicuro anche nel mezzo degli assassini.
124. El marido ha de creer a su mujer cuando le dice que los hijos que tiene son suyos.	128. Les mariz doivent croire leurs femmes, les assureants que les entants sont à eux.	129. I mariti dover prestare fede alla moglie, che i figlioli siano loro.
125. Cuáles son los más nobles entre los hombres.	129. Quels sont les plus nobles entre les hommes.	130. Quali siano nobilissimi tra gli huomini.
126. La majestad divina es una cosa que los mortales no pueden comprender.	130. La maiesté divine est incompreensible aux mortels.	131. La maestà divina esser cosa incomprensibile ai mortali.
127. Las bondad del hombre resplandece en cualquier trabajo, en el que la posee.	131. La bonté de l'homme reluit en toute fortune	132. La bontà dell'uomo rilucere in ogni fortuna

	de celuy qui en est posesor.	del suo possessore.
128. La malicia de la naturaleza humana tiene necesidad de alguna materia con que se deshaga.	132. La malignité de nostre nature a besoin de matière pour s'estaindre e y vomir son feu.	133. La malignità della natura humana haver mestiere di materia da sfogarsi.
129. La maldad viene a caer ordinariamente sobre el que la procura.	133. La calumnie souvent redonde sur le calomniateur.	134. La calunnia restar sovente sopra del calunniatore.
130. El que ofende a los príncipes no se ha de confiar en sus promesas ni lisonjas.	134. Celuy qui offense les princes ne doit se fier en leurs douceurs, ni promesses.	135. Chi offende i principi non dover fidarsi né di lusinghe, né di promesse loro.
131. Bajeza y poquedad de los hombres.	135. La vilité et faineantise des hommes.	136. Abiettione e dappocaggine degli huomini.
132. Algunas especies de locura hay suaves y que dan deleite.	136. Qu'il y a des folies douces et agradables.	137. Trovasi alcune specie di pazzie soavi e dilettevoli.
133. La virtud ha de ser admirada y temida.	137. La vertu est et crainte et admirée.	138. La virtù essere ammirata e temuta.
134. Que es cosa muy provechosa en el estado del matrimonio coger el fruto de él pocas veces.	138. Chose profitable, que peu souvent les maries usent des droits de mariage.	139. Utilissimo nello stato matrimoniale il corre di rado i frutti del matrimonio.
135. Más se requiere prudencia en el capitán que fuerza y apariencia corporal.	139. La prudence et experience plus requise que la force en un chef de guerre.	140. La prudenza e l'esperienza nel capitano, più che la forza e apparenza corporea richiedersi.
136. De la virtud de los capitanes toman la victoria y felicidad los ejércitos.	140. La victoire et félicité des armées dependent de la vertu des chefs.	141. Dalla virtù dei capitani pender le vittorie e la felicità degli eserciti.
137. Que es cosa aborrecible y detestable dejar señorear al oro en todas las cosas.	141. Chose detestable que l'or commande sur l'homme en tout.	142. Cosa detestabile e brutta lasciar dominar l'oro in ogni cosa.
	142. Le Diable mesme se fasche de tenir la main aux méchants.	143. Gli scellerati staccar talvolta infino al Diavolo e venirgli a noia <sup>6</sup> .
138. La liberalidad y la clemencia son excelentes instrumentos para reinar.	143. Les vrais moyens de régner sont la clémence et libéralité.	144. La liberalità e la clemenza essere ottimi strumenti per regnare.
139. Los sabios no dejan la ganancia cierta por la incierta.	144. Le sage ne laisse un gain certain pour l'incertain, quelque grand que soit.	145. I savi non lasciar guadagno certo per l'incerto, quantunque sia molto maggiore.
140. Cuánto pueda la ayuda divina en las cosas humanas, y al contrario cuánto dañe la	145. Combient peut le secours d'enhaut és choses humaines: et au contraire, combien nuist	146. Quanto possa l'aiutorio divino nelle cose humane, e per contra quanto nuoca la divina

<sup>6</sup> «Un homo di pessima vita e che avea fatti a suoi dí molti homicidi, e mille sorte di furti, dette finalmente nelle mani d'una severa giustitia e così fu condannato alle forche. Or, trovandosi egli a quel punto, ricorse, sí come egli in tutti i suoi bisogni era solito di fare, a raccomandarsi al diavolo. Ma il diavolo, rappresentatosegli, gli ricordò come per infinite altre sue scelerataggini, egli più di venticinque volte gli haveva campata la vita: «Per tanto – disse egli – io sono so stracco del fatto tuo, che per questa volta tu havrai patientia».

indignación divina.	l'indignation divine.	indignatione.
141. A qué tiempo se ha de comer y cenar, según opinión de Diógenes.	146. Quand est ce qu'il faut disner ou souper, selon l'opinion de Diogène Cynique.	147. Quando si dee desinare e cenare secondo Diogene Cinico.
142. Los hombres prudentes se burlan de cualquier superstición.	147. Les hommes sages se moquent de toute superstition.	148. Li huomini savi farsi beffe d'ogni superstitione.
143. Las reprensiones impertinentes fácilmente se retuercen contra quien las hace.	148. Celui qui sans cause poingt autruy, void la poingture redonder sur luy-mesme.	149. Punture impertinenti facilmente ritorcersi verso de' pungitori.
144. El consejo del hombre ha de ser bien pensado y al contrario el de la mujer súbito.	149. Le conseil des hommes fault que soit meur. Et longuement pensé, et celui des femmes soudain.	150. Il consiglio dell'huomo dover essere maturamente pensato, per contra quel della donna subitáneo.
145. La vanagloria es tenida muchas veces por locura.	150. La vaine gloire est accomptée à folie.	151. La vana gloria essere spesso riputata per pazzia.
146. Con prontos y presentes avisos se enmiendan algunas veces los errores de los príncipes.	151. Les fautes des Princes sont corrigées souvent par occurrences soubdaines.	152. Con pronti, e presentanei occorrimenti, correggersi talvolta gli errori dei principi.
147. Los maliciosos debajo de concierto quitan los presidios y fuerzas a los simples y así les oprimen.	152. Les méchans et cauteleux soubz ombre de bon accors, privent las simples de support.	153. I malitiosi sotto specie d'accordo privar di forze e di presidio i più semplici, e opprimergli.
148. Fuerza oprime y ahoga la razón.	<i>Se encuentra en posición 201.</i>	<i>Se encuentra en posición 205.</i>
		154. Brutto costume, ma pur usato da diversi, di far mencia della moglie <sup>7</sup> .
149. Respuesta sabia a una pregunta necia.	153. Gentille response à une demande impertinent.	155. Risposta accorta a domanda impertinente.
150. Cada uno ha de hablar en su profesión y no en la ajena.	154. Chascun doit parler de sa profession, non de celle d'autruy.	156. Ciascuno dover parlare della sua, non dell'altrui professione.
151. Que a cada uno le está señalado el oficio que ha de tener, y no se le permite que exercite otro.	155. Dieu assigne à chacun son office, et ne veut qu'on s'en emancepe.	157. Iddio haver assegnato a ciascuno il suo ufficio, e non permettere che di quello si esca.
152. El juicio humano es de su naturaleza mentiroso.	156. Le jugement humain est outre mesure plein de fallace.	158. Il giudizio humano esser fuori di modo fallace.
153. Que es de príncipes sabios y generosos el conservar con vigor sus pueblos.	157. C'est aux sages princes de conserver leurs subjets en leur entier.	159. Dei principi sani e magnanimi essere il conservare intera e vigorosa la lor popolatione.

<sup>7</sup> «Cippo, stando nel letto con la moglie, quando egli sentiva qualche innamorato che la venisse a trovare, faceva sembiante di dormire e di russare, acciocché l'adultero gli potesse più facilmente far le corna».

154. La paz tiene cinco grandes enemigos.	158. La paiz a cinq mortels ennemis.	160. Cinque gran enemici haver la pace.
155. Es necesario no cometer ningún mal, pues viene a salir a la luz por caminos que no pensamos.		161. Far mestieri non commettere alcun fallo, poi che per vie inescogitabili a luce vengono.
156. Bien criada y mordaz respuesta.	159. Accorte et mordante responce.	162. Accorta e rimordente risposta.
157. Un atrevimiento osado suele librar a otros de grandes peligros.	160. Un hardy advertisement tire souvent l'homme de grand peril.	163. Un audace avvedimento trarre altrui di gran periglio.
158. De vituperar es la magnificencia que se hace sin buena consideración.	161. La libéralité est vitupérable si on ne choisit bien les personnes à qui on la fait.	164. Vituperabile essere la munificentia senza buona eletione.
159. La providencia en los negocios suele evitar grandísimos peligros, y la inconsideración hace lo contrario.	162. La providence évite de grands perils, et l'inconsideration se précipite en iceux.	165. La providentia evitare perigli grandissimi, e l'inconsideration operare il contrario.
160. La aspereza y mucho reñir de los amos hace inútiles y para poco los criados.	163. La rigueur et aspérité des maistres rend les serviteur inutilis.	166. La rigidezza et asprezza dei padroni rendere inutili e dappochi i servidori.
161. Dios es absoluto señor de todo el mundo.	164. Dieu est celuy qui gouverne l'univers.	167. Iddio solo essere assoluto procuratore dell'universo.
162. El que hace sus negocios no se ensucia las manos.	165. Qui manie ses propres affaires ne souille point ses mains.	168. Chi fa i fatti suoi, non s'imbratta le mani.
163. Los ciudadanos discretos aplacan el furor del pueblo y no le incitan.	166. Les sages citoyens appaisent plutost, qu'irriter la fureur du peuple.	169. I savi cittadini placare e non irritare l'ira del popolo.
164. Opinión de Cicerón acerca de la agudeza del ingenio humano.	167. Opinion de Cicéron sur la gentillesse et subtilité de l'esprit humain.	170. Opinione ciceroniana circa l'acutezza dell'ingegno humano.
165. El príncipe justo ha de administrar justicia aunque sea contra los de su casa.	168. Le bon et juste prince administre iustice sur les siens memes.	171. Del principe giusto amministrar giustitia etiandio contra li suoi medesimi.
166. Los hombres doctos se entretienen de voluntad con las letras.	169. Les hommes doctes volontiers se paissent des bonnes lettres.	172. Gli huomini dotti pascersi volentieri con le lettere.
167. Los cuidados amorosos impiden y apartan otro cualquier estudio.	170. L'amour desbauche et empesche toute autre bonne action et estude.	173. Lo studio d'amore impedire, e tor via ogni altro studio.
168. Cuanto se haya de huir la muerte, aun de las personas puestas en grandes trabajos.	171. Combien les jommes, tant soient ils calamiteux, fuyent encore la mort.	174. Quanto la morte sia fuggita infino dalle persone calamitosissime.
169. Las personas de ingenio agudo y pronto fácilmente se libran de preguntas importunas.	172. Les hommes qui ont l'esprit prompt, aisement se despeschent des demandes impertinentes.	175. Le persone di pronto ingegno agevolmente sbrigarsi dalli importuni interroganti.
170. El hombre ha de huir de vengarse y	173. L'homme doit fuyr l'appetit de vengeance et	176. L'uomo dover fuggire il far vendetta e dover

despreciar todas las cosas temporales.	mespriser les temporelles.	dispregiare tutte le cose temporali.
171. El vino se ha de beber aguado.	174. Faut tremper et moderer son vin avecques de l'eau.	177. Il vino doversi inacquare.
172. Los necios y locos son algunas veces los que mandan, y los sabios y discretos son mandados.	175. Souvent les maistres son fols et indiscrets, et au contraire les serviteurs sages.	178. Stolti e temerari esser talvolta i padroni, e savi e considerati i servidori.
173. Tener muchos enemigos menos peligroso que uno.	176. Plus dangereux n'avoir qu'un enemi, que d'en avoir plusieurs.	179. L'havere molti inimici essere men periglioso assai che l'haverne un solo.
174. Que el amor del pueblo es el más inconstante de todos.	177. L'amour du peuple est la chose la plus inconstante du monde.	180. Amor di popolo esser cosa inconstantissima di tutte le altre.
175. El murmurador muerde a manera de bestia salvaje y el adulador como animal doméstico.	178. Le detracteur mord comme un veste sauvage, et le flateur comme une dimestique.	181. A guisa di bestia selvatica mordere il detrattore e di domestica l'adulatore.
176. Medios idóneos con los cuales se alcanza presto la monarquía.	179. Propres moyens pour parvenir à la monarchie.	182. Mezzi idonei di pervenir presto alla monarchia.
177. Dones y presentes de Escitia de admirable significación.	180. Dons et presens des Scythes ayans merveilleuse signification.	183. Doni e presenti scitici di ammiranda significazione.
178. El hombre no puede excusar sus culpas contra su destino.	181. L'homme ne sçanroit excuser ses fautes sur le destin.	184. L'uomo non potere scusare le sue colpe sopra il destino.
179. Los dineros estorban el sueño, y de qué manera.	182. L'argent empêche le sommeil, et en quelle sorte.	185. I danari impedire il sonno, e come.
	183. Qui ne faict quand il peut, il ne faict quand il veut.	186. Chi non fa quando ei può, non poter fare quando ei vuole <sup>8</sup> .
180. Descripción del hombre, según Aristóteles.	184. Description de l'homme, selon Aristote.	187. Descrizione dell'uomo secondo Aristotele.
181. Los estratagemas de los capitanes valerosos hacen grandes efectos en la guerra.	185. Les ruses et stratagemes des capitaines servent de beaucoup aux ettaicts de la guerre.	188. Stratagemma di valoroso capitano far grandi effetti.
182. La envidia daña las cosas públicas y las secretas.	186. L'envie nuist et au public et au particulier.	189. L'invidia nuocere al privato e al pubblico.
183. En cualquier estado o trabajo es muy	187. La vertu est très necessaire et utile a tous	190. In qualunque stato e fortuna degli huomini la

<sup>8</sup> «Pietro fiorentino essendo già vecchio, prese per moglie Isabetta Tarli, la quale, ammaestrata dalla madre, non volle al primo assalto che egl'era à ordine acconsentire, dicendo, dopo haver fatti più letij, che le doleva la testa. Onde il marito lasciatala stare, si ritirò da banda, e attendeva a dormire. Or la fanciulla, non si sentendo più appetire, si doleva fra se stessa del suo errore, di non gli avere acconsentito, quando ei ne la ricercava. Finalmente, prese risoluzione e disse: "Pietro, ei non mi duole più il capo". Ma egli, che non era a ordine, rispose: "Isabetta, a me duol hor la coda"».

necesaria y provechosa la virtud.	hommes, de quelque condition qu'ils soient.	virtù esser necessaria e utilissima.
184. Príncipes de gran valor son los que alaban mucho la virtud de sus enemigos.	188. Ceux lá sont princes de grand valeur qui confessent franchement la vertu de leurs avversaires.	191. Principi di gran valore essere quelli che la virtù del nemico ingenuamente confessano.
185. Oráculo o respuesta de Scipión Nasica sobre el Estado romano.	189. Oracle di Scipion Nasique sur et touchant l'estat Romain.	192. Oracolo di Scipione Nasica sopra lo stato Romano.
186. Los hombres sabios se han de entremeter en la administración de la República.	190. Les hommes sages doivent s'employer au gouvernement de la République.	193. Gli huomini savi doversi dare all'amministrazione della repubblica.
187. En las empresas peligrosas y grandes se ha de mirar más en la salida de ellas que en la entrada.	191. Faut plutost prendre esgard à la fin d'une entreprise, qu'aux moyennes de la comencer.	194. Assai più alla riuscita, che all'entrata delle grandi e perigliose imprese doversi riguardare.
188. Los príncipes religiosos y sabios escogen antes morir, que vivir siendo inhábiles para mandar.	192. Les bons et sages princes aimer mieux la mort que vivre inhábiles à leur charge.	195. I principi religiosi e savi più tosto elegger di morire che vivere inabili alla dominatione.
189. Gran eficacia y virtud de la pobreza.	193. Grande vertu et efficace de la parole.	196. Efficacia e virtù grande della povertà.
190. Más venenosa y dañosa pestilencia es la envidia que la avaricia.	194. Envie est une peste plus venimeuse et nuisible que l'avarice.	197. Più velenosa e nociva peste l'invidia che l'avaritia.
191. Que es digna de vituperio la vida de los holgazanes y perezosos, y de alabar la proveída e industriosa.	195. La vie dissoluë, gourmande et oisive est vituperable: mais l'honneste et industrieuse est à recommander.	198. Vituperabile essere la vita crapulosa e pigra e laudabile la parca e industriosa.
192. Palas y Baco no están bien juntos, que es lo mismo que con la virtud no puede habitar la borrachez.	196. Palas et Bacchus ne sont bien ensemble, c'est qu'avec la vertu n'a point lieu l'yurongerie.	199. Pallade e Bacco non star bene insieme, cioè con la virtù non poter habitar l'ebrietà.
193. Cuán aprobado, provechoso y seguro sea el silencio.	197. Combient est seur, proufitable, et approuvé le silence.	200. Quanto sia approvato, comodo e sicuro il silentio.
194. No es menos provechosa la ciencia del callar que la del hablar.	198. N'y a moins de sçavoir à se taire qu'a bien parler.	201. Di non minor momento esser la scienza del tacere che quella del favellare.
195. Dicho correspondiente a los hechos de un capitán valeroso.	199. Parole d'un vaillant capitaine correspondant à l'effaict.	202. Detto corrispondente ai fatti d'un valoroso capitano.
196. El enemigo se ha de olvidar del todo.	200. Faut du tout mettre en oubly son ennemy.	203. Il nimico doversi metter del tutto in oblio.
<i>Se encuentra en posición 148.</i>	201. La force opprime et suffoque la raison.	<i>Se encuentra en posición 205.</i>
197. Que algunas veces las personas de bajo estado hallan manera cómo vengarse de los grandes.		204. Le persone, etiandio di minor fortuna, trovar talor modo di vendicarsi contra i grandi.

<i>Se encuentra en posición 148.</i>	<i>Se encuentra en posición 201.</i>	205. La forza opprimere, e soffocare la ragione.
198. Las razones sofisticas y aparentes no tienen lugar acerca de los hombres prudentes.	202. La sophisterie et vantise n'a point de lieu pres des hommes sçavants.	206. La sofisticheria e l'ostentatione non haver luogo appresso de gli huomini dotti e savi.
199. La hacienda y vana gloria de este mundo es al cabo una señal y sombra.	203. Les richesses y gloires de ce monde seront a la fin songe et ombre.	207. Le sustanzie e la vana gloria di questo mondo essere alla fine sogni ed ombre.
200. Dios ayuda al hombre cuando él mismo se ayuda.	204. Dieu aide l'homme qui s'ayde de soi mesme.	208. Iddio aiuta l'uomo quando egli stesso s'aiuta.
201. Que deberían ser castigados los aduladores rigurosamente, según el parecer del emperador Justiniano.	205. Comme les flateurs doivent estre punis aigrement, selon l'advis de L'Empereur Justinian.	209. Come acerbamente secondo Giustiniano siano da punire gli adulatori.
202. La enemistad de los extraños hace reconciliar a los domésticos.	206. L'inimitié avec les estrangers fait reconcilier les domestiques.	210. La nimicitia degli strani far riconciliare i domestici.
203. Fea cosa es el hacerse hermosos con trabajo ajeno.	207. Chose vilaine de se parer du labeur et travail d'autrui.	211. Brutta cosa essere il farsi bello dell'altrui fatiche.
204. Los príncipes sabios hacen poco caso de las murmuraciones vanas del pueblo.	208. Les sages princes se soucient peu de vain babil de la sottte populace.	212. Poco curare i principi savi del vano cicalare dei popoli.
205. A las preguntas que duelen convienen respuestas mordaces.	209. A demande qui poingt faut responce mordante.	213. Alle proposte pungenti, risposte mordenti convenirsi.
206. Qué ánimo han de tener los príncipes para con los malos y viciosos.	210. Comme les princes doivent estre affectionnes vers les méchans.	214. Come animati debbano essere i principi verso i cattivi.
207. Las faltas chicas se pagan más presto que los males importantes y graves.	211. On est plus tost puny d'une petite faute que d'un grand crime.	215. Di falli minuti più tosto pagarsi il fio che di malefici importanti e capitali.
208. Generosa resolución, la cual debería imitar cualquier persona de buen entendimiento.	212. Resolution magnanime et digne d'estre imitée.	216. Magnanima risolutione e da imitarsi da ogni di generoso spirito.
209. Mío y tuyo tiene destruido el mundo.	213. Ces deux mots, tien et mien, ont gasté le monde.	217. Due parole, mio e tuo, guastare il mondo.
210. Los consejos viles y bajos son escarnecidos de los hombres magnánimos.	214. Les hommes de hault coeur se mocquent des conseils vils et sans générosité.	218. I consigli vili esser scherniti dagli huomini magnanimi.
211. En provecho de los flacos contra los poderosos no se entremeten los astutos.	215. Un homme fin ne prend point la cause d'un foble contre plus poissant que soy.	219. In pro de' debili contra i potenti non si mettono gli astuti.
212. La virtud de la cortesía es estimada aun hasta de los salteadores y los torna mansos y piadosos.	216. La courtesie est ptisée des volleurs mesmes, laquelle les adoucist quelques fois.	220. La virtù della cortesia insino dagli assassini haversi in pregio, e farli mansueti e pietosi.

213. Los necios venden más caros sus trabajos que los sabios.	217. Les ignorans vendent mieux leur labeur que les doctes et sçavants.	221. Gli ignoranti vender più le lor fatiche che i dotti.
214. El letrado que sabe poco es semejante a la necesidad, porque carece de ley.	218. Un legiste ignorant est semblable à la nécessité.	222. Legista ignorante assomigliarsi alla necessità, che non ha leggi.
215. La honra de cada uno depende de sus obras, y no de las palabras de otros.	219. L'honneur de chascun dépend de ses bienfaits, non des parolles d'autrui.	223. L'honor di ciascuno dipender dall'opere sue, non dall'altrui parole.
216. Los príncipes magnánimos y generosos usan hermosos y animosos hechos.	220. Les princes généreux et magnanimes font tousjours quelque traict de leur générosité.	224. Belli, e animosi tratti farsi dai principi, i generosi e magnanimi.
217. Maneras excelentes para tener el ánimo quieto.	221. Excellent moyen pour tenir son esprit en repos.	225. Modi eccellenti per tener l'animo quieto.
218. La juventud tiene necesidad de buena doctrina, para que para buen fruto en la viejez.	222. La jeunesse faut que soit bien instruite, pour donner bons fruicts en sa vieillesse.	226. La gioventù haver mestieri di buona disciplina, per partorir buon frutto in vecchiaia.
219. Singular manera para atraer a alguno que no rehúse recibir un presente.	223. Gentil moyen à contraindre un homme de ne refuser point un présent.	227. Singular modo di costringer qualcuno a non recusare un presente.
220. Muchas veces caen en el engaño los astutos y engañadores.	224. Souvent les plus rufez sont prins és pieges.	228. Come bene rimangono talvolta alla trappola gli astuti e fraudolenti.
221. La honra es perseguida de la envidia.	225. La gloire mondaine suivie de l'envie.	229. La gloria esser seguita dalla invidia.
	226. Similitude monstrant que la malvoisie est bonne durant tout le repas.	230. Parabola dimostrante che la malvagia è buona per tutto il pasto <sup>9</sup> .
222. Más miseria es entrar en poder de ruines que librándose salir de ella.	227. Plus miserable celuy qui tombe és mains des méchans que celuy quy en eschappe.	231. Più miserando chi viene in potestà di gente rea che chi liberato se n'esce.
223. Menor mal es en la necesidad dar uno que prestar dos.	228. Vault mieux donner un sol à un disseteux, que luy en prester deux.	232. Minor danno essere donar a certi bisognosi uno che prestarne due.
224. El que no paga una vez lo que le prestan, en balde pide otra vez que le presten.	229. Qui ne rend, c'est en vain qu'il requiert qu'on luy preste.	233. Chi non rende, indarno chiede di nuovo in prestito.
225. Las sentencias o proverbios principales y más graciosos del dicho Piovano son, a mi parecer, los siguientes. 225bis. Y porque habemos venido a tratar de	230. Les sentences et principaux proverbes du susdit Piovan, sont ceux qui suyvent. 230bis. Les proverbes de Boccace [...] et puis que nous sommes sur le propos des proverbes, j'en	234. Le sententie e proverbi principali e più piacevoli del prefetto Piovano al mio giudicio sono i seguenti. 234bis. Ma poi che noi siamo venuti a proverbii,

<sup>9</sup> «Il Piovano Arlotto fiorentino era prelado, ma molto piacevole e humano. Costui andando a un tratto a desinare con Francesco Dini, honorato cittadino, e postisi a mensa, Francesco gli disse: "Piovano, io ho della malvagia, vogliamola noi innanzi desinare o dopo?". A cui il Piovano rispose per parabola dicendo: "La beata Maria fu vergine avanti il parto, nel parto, e dopo il parto". Però Francesco, intesolo, non volle, come huomo magnifico, che a desinare si avesse altro, che malvagia».

proverbios, pondremos aquí algunos de que usaba el gran poeta Juan Boccaccio, cuando hablaba o escribía, y son los siguientes.	mettray icy enconr quelques uns, desquels usoit nostre grand Bocace, soit parlant, ou qu'il couchast par escript, lesquels sont tels.	ne metteremo anco qui alquanti di quelli, che parlando, e scrivendo, usava talvolta il nostro gran Boccaccio. Sono, adunque, questi.
226. Maravillosa fortaleza de ánimo acompañada de gran piedad para con la patria.	231. Marveilleuse constance d'esprit accompagnée d'une grande pieté vers la patrie.	235. Mirabil fortezza d'animo accompagnata da pietà grande verso la Patria.
227. Consejos de un gran capitán para salvarse a sí y vencer a sus enemigos.	232. Convers d'un grand capitaine pour se sauver et vaincre ses ennemis.	236. Consigli d'un gran capitano per salvar sé e vincere i nemici.
228. Los príncipes han de remover los malos instrumentos de la justicia.	233. Le bon Prince doit oster les méchants officiers de la justice.	237. I principi dover rimuovere i cattivi strumenti della giustitia.
229. Prontez de ánimo y de lengua es propia cosa a los hombres valerosos.	234. La promptitude d'esprit et de parole estre propre aux hommes de marque.	238. Prontezza d'animo, e di lingua, esser proprii de valent'huomini.
230. El sueño es hermano de la muerte.	235. Le sommeil est frère de la mort.	239. Il sonno esser fratello della morte.
231. El trato humano está lleno de engaños y muy turbio.	236. La hantise et frequentation humaine pleine de troubles, et de toute tromperie.	240. Il commercio humano esser pieno di fraude e turbulentissimo.
232. Cuáles y cuántas son las condiciones y calidades de los bienes humanos, y de dónde depende la verdadera felicidad.	237. Quelles, et combien grandes les qualitez des biens humains, et d'où depend la vraye félicité.	241. Quali, e quante siano le qualità de beni humani e donde dipenda la vera felicità.
233. Conceptos notables de Timon Ateniense.	238. Apprehension et humeurs estranges de Timon Athenien.	242. Concetti notabili di Timone Ateniese.
234. Impedimentos que combaten a los que procuran la virtud.	239. De quelz empechements sont assailliz qui embrassent la vertu.	243. Da quali impedimenti essere assaliti gli studiosi della virtù.
235. En algunos negocios tiene lugar la magnificencia y en otros, aunque parezcan iguales, no le tiene.	240. La magnificence et libéralité avoir lieu en d'aucuns endroits et en d'autres non.	244. In alcuni casi, haver luogo la munificentia, in altri casi, quantunque paiano pari, non vi haver luogo.
236. La hambre y la sed son el sustento de la comida.	241. La faim et la sois, vraie saulce.	245. La fame e la sete essere il condimento del pasto.
237. En la conversación no se han de pesar los hombres con mucha sutileza.	242. Ne fault mesurer si subtilment los hommes en la conversation et hantise.	246. Nel conversare non si dover pesare gli huomini così sottilmente.
238. Diferentes son los deseos de los hombres.	243. Les desirs des hommes sont divers.	247. Varii essere i desideri degli huomini.
239. Amonestación digna de consideración.	244. Admonition digne et notable.	248. Ammonitione degna e considerabile.
240. Que los hombres valerosos vienen muchas veces a caer en miseria por culpa de otros.	245. En quelles miseres tombent les hommes valeureux par les fautes d'autrui.	249. In quanta miseria gli huomini valorosi per colpa d'altri talhor si riducano.

241. Graciosa cosa es la mujer agradable.	246. Chose gentille d'une femme gracieuse.	250. Gratiata cosa eser la donna piacevole.
242. El trabajo ajeno se ha de pagar con premio conveniente, y no con ceremonias vanas y prometimientos.	247. On doit récompenser les faits et travail d'autrui par effait, et non avec paroles, remerciements, et vaines cérémonies.	251. L'opera e l'altrui fatica, con qualche solido premio, non con vane cerimonie e ringratiamenti, doversi compensare.
243. Que se debería prohibir severamente a los hombres que gobiernan el recibir presentes.	248. On devoit seurement deffendre aux magistratz de recevoir presents.	252. I presenti ad huomini di magistrato doversi prohibire severamente.
244. Que las criaturas humanas reciben diversas calidades y gracias de los planetas.	249. Les hommes reçoivent diverses complexions de l'influence des planettes.	253. Le creature humane diverse qualità e doni da' pianeti ricevere.
245. Los hombres han de acomodar su ánimo a los sucesos de las cosas.	250. Faut que l'homme accomode son esprit selon l'evenement des choses.	254. L'uomo dover accomodar l'animo alli eventi delle cose.
246. El rico es comparado al pavón.	251. Le riche rendu semblable au paon.	255. Il ricco paragonato al pavone.
247. Las palabras del hombre son figura del ánimo.	252. Les paroles en l'homme sont l'image de son âme.	256. La parola dell'uomo eser l'immagine dell'animo.
248. La fuerza vence a la razón.	253. Les forces cedent à la raison.	257. La forza cedere alla ragione.
249. La presunción de los mozos no tiene lugar entre los filósofos.	254. Une presumption esventée de jeunesse n'a entre les philosophes.	258. Presuntione giovanile non haver luogo appresso de filosofi.
250. Algunos no quieren dar bien por mal.	255. Nul ne veut rendre le bien pour le mal.	259. Alcuni non voler ad alcun patto render ben per male.
251. El vino se ha de beber moderadamente.	256. Faut boire du vin sobrement.	260. Il vino doversi bere moderatamente.
252. Los celos paren malos efectos.		261. La gelosia partorire cattivi effetti.
253. Fe y constancia de un muchacho y livianidad de una mujer.	257. Loyauté et constance d'un enfant, et légereté des femmes.	262. Fede, e costantia d'un fanciullo e leggerezza d'una donna.
	258. Exemple singulière de continence.	263. Singulare esempio di continenza <sup>10</sup> .
254. El amor no tiene ley y hace parecer uno por otro.	259. Amour n'a point de loy, et fait paroistre une chose pour l'autre.	264. L'amor non haver leggi, e far parer una cosa per un'altra.
255. Reglas filosóficas en la humanidad.	260. Observations philosophiques en l'estat humain.	265. Oservanze filosofiche nell'umanità.
256. Los sabios agradecen a Dios las mercedes que reciben de él.	261. Les sages reconnoissent les biens qu'ils reçoivent de Dieu.	266. I savi essere grati a Dio dei benefici ricevuti.

<sup>10</sup> «Xenocrate discepolo di Platone, fu giovane di maravigliosa continenza. Intanto che havendo Frina meretrice bellissima, vantandosi, fatto gaggiura che ella alli suoi amorosi congiugnimenti il potrebbe allettare, introdottolo nel suo letto, non potè mai per qualunque incitamento, o arte d'amore, che essa piacevolmente li usasse, muoverlo a risentirsi. Laonde quei giovani che seco havevan giocato, domandavano il guadagno della scommessa, ma ella rispose loro prontamente che aveva parlato d'un uomo e non d'una statua».

257. El ánimo que es de buenas calidades sufre cualquier trabajo y disgusto.	262. L'esprit bien instruit et qualifié souffre tout despit et sacherie.	267. L'animo ben qualificato tollerare ogni fastidio e dispiacere.
258. A qué desasosiegos en provecho del hombre corresponden las tres furias infernales.	263. Á quels troubles vicieux de l'homme correspondent les trois furies infernales.	268. A quali perturbationi e vizi dell'uomo corrispondano le tre furie infernali.
259. Que la soberbia humana incitó a los Dioses para que hiciesen nuestra naturaleza más flaca y trabajosa.	264. L'orgueil de l'homme à irrité Dieu, esmeu ( <i>sic!</i> ) à nous faire plus foibles et calamiteux qu'il ne nous avoit créés.	269. La superbia humana havere irritato Iddio a render la nostra natura più debole e più calamitosa.
260. El ánimo es guía y vida verdadera del hombre.	265. L'esprit es la guide et vraie vie de l'homme.	270. L'animo esser la guida e la vera vita dell'uomo.
261. La crueldad nunca se aplaca con razón, ni con humildad.	266. La cruauté ne peut estre appaisée ni avec humilité, ni avec raison.	271. La crudeltà né con ragione né con umiltà placarsi mai.
262. En qué cosas consista principalmente la humanidad.	267. En quoi consiste principalement la courtoisie.	272. In quali cose consistere principalmente l'umanità.
263. Cuán dificultosa sea de conocer la naturaleza de los hombres.	268. Chose difficile de cognoistre le naturel des hommes.	273. Difficilissimo essere a cononoscer la natura de mortali.
264. La muerte no hace más cortesía a los mozos que a los viejos.	269. La mort n'a non plus d'égard aux jeunes que aux vieillards.	274. La morte non haver riguardo più a giovani, ch'a vecchi.
265. Los hombres constantes y sabios no dan lugar a las calumnias de los envidiosos y malos.	270. Les hommes constants et sages ne succumbent point a la caloumnie des méchants, et envieux.	275. Gli uomini costanti e savi non dar luogo alle calunnie delli invidiosi e dei maligni.
266. Dos mujeres con un marido no pueden vivir juntas en paz.	271. Deus femmes ne peuvent vivre ensemble aver un homme.	276. Due mogli d'un sol marito non poter vivere insieme d'accordo.
267. En qué cosas entendía Júpiter.	272. Quels sont les affaires de Jupiter.	277. Quali fusero le faccende di Giove.
268. Que aun por las fábulas parece que los Dioses de los gentiles eran falsos.	273. La faulseté des Dieux des gentils est démontrée jusqu'au fables.	278. La falsità degli Iddii gentili dimostrasi infino per le favole.
269. Notable retrato del arte en forma humana.	274. Notable pourtaict de l'art en forme humaine.	279. Notabil ritratto dell'arte in forma humana.
270. El querer ser cuerdo entre los locos es totalmente cosa de locos.	275. Vouloir estre sage entre les folz es du tout signe de folie.	280. Il voler dimorar savio tra i pazzi esser totalmente cosa da pazzo.
271. La ambición del hombre no sufre compañía en el mandar.	276. L'ambition de l'homme ne peut souffrir compaignon en la seigneurie.	281. L'ambitione dell'uomo non patire alcun consorte nell'imperio.
272. Muchos hacen promesas en su daño propio.	277. Plusieurs font des voeux a leur propre préjudice.	282. Molti fare i voti a danno di lor medesimi.

273. En negocios peligrosos y dificultosos del pueblo es remedio provechoso la presencia y buenas palabras del príncipe.	278. En cas perilleux et difficiles pour le peuple est fort necesaire la presence, et la grace et parole du prince.	283. In casi perigliosi e difficili del popolo essere oltremodo utile la presentia e la facondia del principe.
274. Que cualquiera, y principalmente los príncipes, debrían cumplir lo que prometen.	279. Que tout homme et sur tous le Princes doivent garder leur foy inviolable.	284. Che d'ognuno, ma principalmente de' principi, dovrebbe essere l'osservar la fede.
275. Pájaros sin plumas.		285. Passerotti senza penne.
276. Los sabios viven de tal manera que no tienen miedo a los que los calumnian.	280. Les sages vivent de telle sorte qu'ils ne craignent point les calomnies.	286. I savi vivere in guisa che non temono le calunnie.
277. La hermosura del cuerpo no se puede comparar con la del ánimo.	281. La beauté du corps n'est digne d'être égallé a celle de l'âme.	287. La bellezza del corpo non essere comparabile a quella dell'animo.
278. Cuán excelentes despidientes obre la magnanimidad del hombre.	282. Quels expediens sont donné par la grandeur de courage a l'homme.	288. Quanto egregii espedienti sumministrati la magnanimità dell'uomo.
		289. L'uomo, maneggiando la donna, svegliar facilmente la concupiscenza <sup>11</sup> .
279. Gracias y burlas graciosas que algunas veces acontecen entre los amigos.	283. Joyeusetés et trouffes plaisantes que les amis s'entredonnent.	290. Scherzi e beffe piacevoli che tra gli amici talhora intervengono.
<i>Este relato no se encuentra en Venecia 1572.</i>	284. Les plaisirs de la chair sont si chatouilleux que les personnes continentes mesmes en sentent le goust et douceur.	291. Quanto i frutti di Venere siano dolci e soavi infino alle persone continenza e castità profitenti <sup>12</sup> .
280. Que la muerte no solo no perdona a ninguna criatura, pero cada hora nos amonesta de muchas maneras de su venida.	285. La mort no seulement ne pardonne a personne, ains nous admoneste encor bien souvent de sa venue.	292. La morte non solo non perdonare a creatura alcuna ma ad ora admonire in più modi della sua venuta.

<sup>11</sup> «Un medico d'Arezzo, essendo stato chiamato per curare una bella giovane, la quale danzando s'era svolto un ginocchio, nel maneggiarla e trovarla tanto dolce e delicata gli si drizzò gagliardamente quel fatto, talché appena poteva tener in man le fasci salde, pur finì l'opera, e se ne levò sospirando; intanto la giovane gli domandò quel ch'egli aveva avere: "Niente, rispose il medico, imperoché in questa cura noi siamo del pari, io vi ho dritto un membro, e a voi a me n'avete drizzato un altro"».

<sup>12</sup> «È dato da natura che animali d'ogni sorte rationali e irrationali sono incitati dal diletto di Venere, dal quale se alcuni huomini s'astengono (che sono forse più rari che li bianchi corvi) si truova che spesso caggiono in gravi malattie. Fu adunque un eremita, il quale seppe sí bene opprimere gli stimoli carnali, che infino alli ventisei anni casto si condusse. Ma caduto poi in gravissima malattia, i medici riferirono, che non sapevan altro rimedio per la sua salute, se non che egli usasse alquanto Venere. Ricusava ostinatamente l'eremita dicendo, voler più tosto morire che perdere la verginità tanto preclara, e tanto grata a Dio. Vinto nondimeno dall'asprezza del male, e dalla dolcezza del vivere, si lasciò finalmente dalli amici persuadere. Così essendogli condotta una bella giovane, si congiunse seco con tanto suo piacere, che si venne quasi manco. Ma riavutosi si cominciò a dolere, e a gittar tanta abbondanza di lacrime, che ne veniva pietà a tutti i circostanti, li quali pensando al certo che s'affliggesse per parergli aver mal fatto, il confortavano, e dicevano che egli stesse di buona voglia, perché Dio clementissimo padre gli perdonava, sapendo che egli ciò aveva fatto per ricuperare la sanità, e non per offenderlo: "Ehimé – disse l'eremita – che io non mi dolgo di cotesto, ma mi dolgo, e piango perché io ho indugiato tanto a provar sí grande, e singular dolcezza"».

281. Que se han de hacer buenas obras aun a los muertos.	286. On doit bien fair a chacun, voir jusqu'à aux morts.	293. Le genti dover beneficiare infino a morti.
282. Que la vida de los privados es más alegre y sosegada que la de los príncipes.	287. La vie privé es plus heureuse que celle des grandes princes et seigneurs.	294. La vita de privati esser più lieta e più tranquilla che quella de principi.
283. Con cuánta mansedumbre y gracia los valerosos príncipes refrenan las malas lenguas de sus súbditos que hablan contra ellos.	288. Avec quelle douceur et courtoisie les princes valeureux refrènent la langue de leurs subjects agusée contre eux.	295. Con quanta mansuetudine e piacevolezza i principi valorosi raffrenino le male lingue de sudditi contra di loro.
284. La memoria de la cortedad de nuestra vida breve abaja mucho la soberbia y fantasía humana.	289. La souvenance de la brieveté de nostre vie abaise fort l'orgueil des humains.	296. La rimembranza della corta vita nostra abbassa molto l'orgoglio e la superbia humana.
285. El que sabe mucho habla poco.	290. Celuy qui sçait beaucoup, parle peu.	297. Chi sa molto parlar poco.
286. De qué manera se conversa con los hombres provechosamente y con loor.	291. Par quel moyen on peut fréquenter avec les hommes profitablement et avec loz et honneur.	298. A che modo utilmente, e con lodi, si conversa con li huomini.
287. Que es poco saber esperar que han de hacerse las cosas de otra manera que es su naturaleza.	292. C'est folie d'attendre d'une chose plus que son naturel ne peut porter.	299. Stoltitia essere d'aspettar dalle cose più oltre che la natura lor porta.
288. Monstruosidad de algunos en el comer.	293. Monstrueuse gourmandise deucuns hommes jadis.	300. Voracità mostruosissima che si ritrova in alcuni.
289. En el uso y no en la guarda consiste el fruto y la seguridad del dinero.	294. Le fruit et l'asurance des deniers gift non à les cacher, ains à les faire courir, et en user.	301. Nell'uso, non nella custodia, consistere il frutto e la sicurtà del denaro.
290. Las muchas riquezas de los padres impiden y embarazan para que los hijos no aprendan virtudes.	295. Les richesses des pères causent souvent que les enfants sont pauvres de vertu.	302. Le gran ricchezze de padri impedir comunemente l'acquisto delle virtù ai figliuoli.
291. La templanza de los príncipes resplandece grandemente en sus prosperidades.	296. La modestie des Princes reluist grandement en leur prospérité.	303. La modestia de principi nelle lor prosterità risplender grandemente.
292. Número, imagen y naturaleza de las Gracias.	297. Nombre, figure et naturel des Graces.	304. Numero, forma e natura delle Grazie.
293. La prontitud en el responder suele ser de mucho provecho.	298. La promptitude aux responce est fort salutaire.	305. La prontezza nel rispondere esser molto salutifera.
294. Las mujeres las más veces se muestran esquivas de lo que más desean.	299. Les femmes faignent ne vouloir point ce qu'elles desirent le plus.	306. Le donne per lo più mostrarsi schive di ciò che elle hanno maggior vaghezza.
295. Venus daña a los viejos y no aprovecha a los mozos.	300. Accointer les femmes nuist aux vieillards et n'est profitable aux jeunes.	307. Venere nuocere ai vecchi, e non giovare ai giovani.

296. Con menor pesadumbre se sustenta un príncipe que dos.	301. Un prince est noutry à moindre frais que deux.	308. Con minor gravezze nutricarsi un principe che due.
297. Por qué causa se comparan las leyes humanas a las telas de las arañas.	302. Pourquoi les loix humaines sont semblables aux toilles d'araignes.	309. Le leggi humane perché sien simili alle tele de' ragnateli.
298. Excelente ejemplo para usar de la victoria en las tierras que se conquistan.	303. Tres beau exemple pour user de la victoire au pays d'autruy.	310. Ottimo esempio per usare la vittoria nelle terre conquistate.
299. Las mujeres, cuando sus maridos lo permiten, tienen gran parte en sus estados.	304. Les femmes pour le respect des hommes qui leur atouchent, ont part au gouvernement public.	311. Le donne, per indulgenza dei mariti, haver gran parte ne gli Stati.
300. El lisonjear suele costar caro a quien lo usa.	305. La flaterie nuist souvent à ceux qui en usent.	312. Le adulationi costar talvolta care alli adulatori.
301. La virtud y no los dineros hacen vivir.	306. La vertu, non les deniers, font vivre l'homme.	313. La virtù, non i danari fan vivo l'uomo.
302. Invenciones de crueldades contra el género humano suelen caer sobre el mismo inventor.	307. Les inventions cruels contre le genre humain redondent souvent sur la teste mesme des inventeurs.	314. Inventioni crudeli contra il genere humano tornare spesso sopra gli stessi inventori.
303. El que tiene alguna mancha notable ha de tener cuenta con no provocar a quien se la dé en rostro.	308. Celuy qui a quelque grand crime sur soy, fait bien de n'irriter celuy qui le peut reprocher.	315. Chi ha qualche macchia notevole, far gran senno a non provocare chi gli la posa rimproverare.
304. Los testigos falsos con dificultad saben responder a quien les pregunta discretamente.	309. Les faux tesmoins à grand peine se sauver du marteau s'u prudent et subtil enquesteur.	316. Falsi testimoni difficilmente stare al martello delli accorti interroganti.
305. Cuán provechosa y de precio sea la amistad.	310. Combient est precieuse et proufitable aux hommes l'amitié.	317. Quanto sia utile e preciosa l'amicitia.
306. Que las cosas importantes se han de determinar de espacio y no con priesa.	311. Fault que les choses d'importance soient vuydées mentement et non avec un furieux transport.	318. Pianamente, e non in furia, doversi risolvere le cose d'importanza.
307. Que ha el hombre de tener siempre delante que nació sometido a todos los golpes de la fortuna.	312. L'homme doit tousjours se souvenir qu'il est nay subject aux asaults de fortune.	319. L'uomo dover haver sempre nella mente d'esser nato sottoposto a tutti i colpi di fortuna.
308. Remedios necesarios contra el amor y el estado en que se hallan los enamorados.	313. Singulier remède contre l'amour et en quel estat se trouvent les amoureux.	320. Rimedi idonei contra l'amore, e in che stato si trovino gl'innamorati.
309. Que es cosa dulce la muerte a los afligidos.	314. La mort est de grande consolation aux misérables.	321. Dolce cosa esser la morte agli afflitti.
310. Los filósofos no se dejan juzgar de los trabajos.	315. Les sages no se laissent vaincre à la difette.	322. I filosofi non si lasciar sopraffar dai bisogni.

311. Descripción muy breve del mundo hecha con una sutil y agradable semejanza.	316. Briefve description de l'universe faicte sous une gentille similitude.	323. Descrittione brevisima dell'universo fatta per sottile e leggiadra parabola.
312. Obra virtuosa y loable es no descubrir a otro el secreto así como es de prudente el comunicar los suyos a menudo a persona de quien se fie.	317. Chose louable ne reveler point le secret d'autrui, et grande sagesse ne communiquer le sien que bien tard à personne quelconque.	324. Opera virtuosa e laudabile essere il non rivelare l'altrui segreto, sí como di savio essere il comunicare i suoi di rado a persona.
313. Que aun a las mujeres deshonestas no les faltan argumentos agudos, con que excusen su mal vivir.	318. Les femmes n'ont ausi faute quoy que soient peu honnestes, des subtiles responce pout couvrir leur vice.	325. Ne anche alle donne, quantunque poco honeste, mancar argomenti arguti per iscusca del lor dishonesto operare.
314. El oficio del sabio es pensar en lo porvenir, y después sufrir con constancia cualquier trabajo.	319. L'office du sage homme est de prévoir a l'advenir et puis souffrir constamment quelque fortune qui survienne.	326. L'ufficio di savio essere di premeditare il futuro, e poi tolerar constantemente qual si voglia accidente.
315. La ambición estorba el sosiego del hombre.	320. L'ambition empesche le repos de l'homme.	327. L'ambitione impedire la quiete dell'uomo.
316. Los usurarios y calumniadores son animales que andan corriendo por la vida civil.	321. Les usuriers et calomniateurs sont bestes farouches, courans pour la ruine de la vie des hommes.	328. Li usurai e li calunniatori essere fiere che per la vita civile scorrono.
317. Manera de considerar con que se casaban las doncellas, aunque bárbara y inhumana.	322. Barbare et deshonneste façon de trouver parti a les filles.	329. Considerabil manera di trovar partito alle figluole, ma barbara, e inhumana.
318. La prudencia y magnanimidad y las otras virtudes son áncoras firmes y estables de la vida.	323. Les vrais et aseurez ancras de nostre vie sont la sagesse, la constance, et autres vertuz.	330. Ancore ferme e stabili della vita la prudenza, la magnanimità e le altre virtù.
319. Que lo que algunos atribuyen a los dineros y a las riquezas.	324. Combien aucuns attribuent aux deniers et aux riches.	331. Quanto attribuiscono alcuni alli danari e alle ricchezze.
320. Dicho mordaz y agudo contra un estudiante tuerto.	325. Mot piquant contre un escolier louche.	332. Arguto morso verso uno scolare guercio.
321. Que la cortesía se paga muchas veces con ingratitud.	326. Une courtoisie souvent recompensée d'ingratitude.	333. Le cortesie pagarsi spesso con l'ingratituine.
322. La pobreza no da molestia, sino la voluntad insaciable.	327. Ce n'est la pauvreté, ains l'impieté des hommes que est fascheuse.	334. La povertà non dar molestia, ma la humana ingordigia.
323. Que los maridos han de sufrir muchas cosas a sus mujeres, por amor de sus hijos.	328. Le mary doit supporter sa femme, et ne fut que pour l'amour des enfants.	335. I mariti dover comportar molto la moglie, per causa dei figlioli.
324. Que los yerros que causa el amor, si no son criminales, merecen excusa y perdón.	329. Les fautes commises en amour, si ne sont criminelles, meritent excuse et pardon.	336. Li errori causati d'amore, se non sono criminali, meritare scusa e perdono.

325. Que es muy dañoso el vicio de la ira.	330. La colere fort damageable.	337. Dannosissimo essere il vizio della iracundia.
326. Los príncipes no quieren ser amonestados comúnmente.	331. Les Princes communement ne veulent estre admonestez.	338. I principi non voler comunemente admonitioni.
327. Los engañadores y maliciosos ruegan a otros para su daño y provecho de los otros.	332. Les fraudeur, et malicieux prient autruy de son damage, pour profiter à eux mesmes.	339. I fraudolenti e malitiosi pregiar altrui a suo danno e a lor profitto.
328. Algunas veces una astucia libra graciosamente de un peligro.	333. Une astuce telle fois tire l'homme de quelque peril.	340. Una qualche astutia o accorgimento trar talhora l'uomo gratiatamente di pericolo.
329. Muéstrase la vida humana como enredada y llena de peligros, y como alegre y sosegada.	334. Comme la vie humaine est pleine de troubles, et en quelle sorte joyeuse et tranquille.	341. La vita humana come intrigata, e piena di perturbatione; come lieta, e tranquilla.
330. La vista de los amigos alegra a los apasionados, como la del médico al enfermo.	335. Les tristes sont esiouis par la venue de leurs amis comme les malades voyans le médecin.	342. La vista delli amici rallegrare i malcontenti, sí como la vista de medicis i malati.
331. La avaricia ciega los hombres.	336. L'avarice aveugle les hommes.	343. L'avaritia accecar gli huomini.
332. Las obras de los hombres por una parte son dignas de risa, y por otra de llanto.	337. Les actions humaines d'une coté dignes de risée, et de l'autre de compassion.	344. Le humane operationi da una banda esser degne di riso, dall'altra di pianto.
333. La vanidad de los mancebos es cosa ridiculosa entre los que ya son hombres.	338. La vanité de jeunesse se rend ridicule devant les hommes meurs.	345. Vanità giovanile farsi ridicula appresso de gli huomini virili.
334. Mozos que daban pesadumbre a Diógenes mordidos galanamente.	339. Enfans piquez galamment par Diogène auquel ils faisoient ennoui et fascherie.	346. Fanciulli che davan noia a Diogene morsi con galanteria.
335. En las adversidades se conoce la amistad llana.	340. La perfection d'amitié se cognoist en l'adversité.	347. La sincerità dell'amistà conoscersi nell'avversità.
336. El sabio ha de obedecer a la necesidad.	341. L'homme sage doit obeir a la nécessité.	348. Il savio dover obbedire alla necessità.
337. Ingeniosos y prontos proveimientos muchas veces defienden de las porfias ajenas.	342. Le mauvais coeur et opiniastrie d'un homme est souvent amolié avec des moyennes promptes et ingénieux.	349. Con ingeniosi, e pronti avvedimenti sovente espugnarsi o la tenacità, o l'ostinatione altrui.
338. Fuerza ni elocuencia valen contra imposibilidad y pobreza.	343. La forcé, y l'éloquence ont pouvoir, l'impossibilité, u y la pauvreté.	350. Non forza, né facundia valer contra l'impossibilità e povertà.
339. El ánimo del hombre está inquieto hasta tanto que vuelve adonde partió.	344. L'ésprit de l'homme sans repos jusqu'à ce que il retourne d'où il est party.	351. L'animo dell'uomo essere inquieto infino a tanto che torna donde egli è partito.
340. El hombre se debería contentar con lo que le da Dios sin buscar más.	345. L'homme e doit contenter de ce que Dieu luy donne, sans rien plus outre rechercher.	352. L'uomo doversi contentar di quel che gli dà Dio, senza cercar più oltre.
341. Curiosidad en saber lo que no nos cumple da con nosotros alguna vez en miserias.	346. La curiosité de sçavoir plus qu'on ne doit precipite souvent l'homme en calamité.	353. La curiosità di sapere o di provare ciò che non ci s'appartiene, precipitarne talhora in

		calamità e miseria.
342. Abusiones que destruyen el mundo: cuantas y cuáles sean.	347. Quels et en quel nombre sont les abus qui corrompent le monde.	354. Le abusioni che corrompono il mondo quante e quali.
343. Opiniones verdaderas de filósofos acerca de las riquezas y hacienda del hombre.	348. Opinions philosophiques et véritables sur las richesses et facultés de l'homme.	355. Opinioni filosofiche e vere circa la ricchezza e facultà dell'uomo.
344. Argumento digno de consideración en cuanto a la inmortalidad del ánima.	349. Argument notable sur l'inmortalité de l'âme.	356. Considerabile argumento della inmortalità dell'anima.
345. Que los hombres virtuosos y buenos están apartados de envidia y enojos.	350. Les hommes illustres et vertueux sont loing de toute envie et desdain.	357. Li huomini virtuosi e chiari esser lontani dall'invidia e dallo sdegno.
346. Argumento y confesión filosófica de qué cosa es Dios.	351. Argument et confesion philosophique qu'il y a un Dieu.	358. Argumento e confessione filosofica che sia Dio.
347. Diferencia que a juicio de los sabios se halla entre el sabio y el ignorante.	352. Quelle différence ont trouvé les sages entre le docte et l'ignorant.	359. Diferenza che a giuditio dei savi si trova tra il dotto e l'ignorante.
348. Que también los filósofos algunas veces se afligen cuando pierden algunas cosas que aman.	353. Les philosophes mêmes quelques fois se tourmenten en perdans leur bien.	360. Anche i filosofi talvolta affliggersi per la perdita delle lor cose care.
349. Maravilloso regimiento para que el que está sano se mantenga.	354. Advertisement très commode a un homme sain pour se maintenir en santé.	361. Ottimo reggimento al sano per mantenersi.
350. Los consejos temerarios y arrebatados son de los mozos, y los considerados y maduros de los viejos.	355. Les conseils légers et téméraires procèdent de la jeunesse, et les sages et mœurs de vieillesse.	362. Della gioventù essere i temerari, e precipitosi consigli, della vecchiezza i considerati, e maturi.
351. Muy mudable es el estado de las cosas humanas y por tanto conviene prepararnos para sufrirlas con templado ánimo, así en la buena fortuna, como en la contraria.	356. L'estat des choses humaines est fort mutable, pour ce faut tenir prest à porter constamment l'une et l'autre fortune.	363. Mutabilissimo essere lo stato delle cose humane, e per ciò convenir prepararsi a tollerar con temperato animo l'una, e l'altra fortuna.
352. Opinión filosófica en juzgar negocios de los amigos.	357. Opinión philosophique sur le voidange des causes des amis.	364. Opinione filosofica nel giudicare cause d'amici.
353. Que la vida humana no se puede pasar en ninguna manera sin trabajo.	358. Imposible que la vie humaine se pase sans sacherie.	365. La vita humana non si poter passar in modo alcuno senza molestia.
354. Que el amor entra por los ojos, y vence a los hombres y a los dioses.	359. L'amour entre par les yeux et vainc les hommes et Dieux.	366. Per li occhi entrare amore, e superare huomini e dei.
355. Que la vista del señor es muy aguda y la del criado muy grosera.	360. Le maître a la vue subtile et celle du serviteur est grossière.	367. Acuta esser la vista del padrone e grossa quella del servidore.

356. Las mujeres no tienen ningún medio en sus deseos y afectos.	361. Les femmes sont sans raison en leurs désirs et affections.	368. Le donne non haver mezzo alcuno ne' loro affetti.
357. Flaqueza de la mujer con la qual se hace también prueba del hombre.	362. Fragilité de la femme, par laquelle est prouvée encor celle de l'homme.	369. Fragilità della donna, con la quale si fa anco prova dell'huomo.
358. Los filósofos abstractos aborrecían mortalmente las mujeres.	363. Des philosophes qui mortellement haïsoient les femmes.	370. Di filosofi astratti essere l'odiare mortalmente le donne.
359. Describe la mujer enojada.	364. Description de la femme en colère.	371. Descrizione della donna adirata.
360. La mujer es tenida en algunas cosas por enojosa y importuna.	365. Aucuns ont jadis estimé que d'avoir femme est chose ennuieuse.	372. La moglie eser tenuta da alcuni cosa noiosa e importuna.
361. En qué reputación esté la mujer cerca de algunos filósofos.	366. En quel ranc aucuns ont mis jadis le prendre femme.	373. In che concetto sia la moglie appreso d'alcuni filosofi.
362. Que no se halla cosa más intolerable y molesta que una mujer brava y mala.	367. N'y a rien plus sascheux et insupportable que une mauvaise femme.	374. Niente più molesto e intollerabile trovarsi che donna rea.
363. Opinión de un filósofo abstracto sobre el matrimonio.	368. Opinion de Philosophe certain sur le mariage.	375. Opinione di filosofo astratto sopra il maritaggio.
<i>Este relato no se encuentra en Venecia 1572.</i>	369. Ceux qui ont bon sens, et sont vraiment sages louent le mariage.	376. Quei che sono di sano intelletto e veramente savi, commendar molto il matrimonio <sup>13</sup> .
364. Las mujeres hacen algunas veces cosas señaladas.	370. Les dames souvent executent des faicts fort louables.	377. Le donne far talvolta fatti egregi.
365. En este siglo se imitan unos a otros y se destruyen.	371. De nostre temps aucuns en s'entre-ruynant en suyvent le vipere.	378. Questo nel nostro secolo imitarsi da alcuni huomini, i quali cambievolmente si distruggono.
366. Reprensión amorosa y digna de imitar, que hizo un filósofo a un maldiciente.	372. Courtoise admonition d'un philosophe vers un mesdisant.	379. Benigna e imitabile ammonitione d'un filosofo verso d'un maldiciente.
367. A veces se acaban con buenas obras cosas que con armas no se podrían alcanzar.	373. On vainc quelque fois celuy avec bonté et justice, qu'on ne sçavroit sourmonter par armes.	380. Con atti di bontà e giustitia talvolta vincersi quello che non si espugnerebbe con l'arma.
368. Que se hallan en los hombres fantasías	374. On voit des caprices extravagans en la teste	381. Stravaganti capricci trovarsi nelli huomini.

<sup>13</sup> «Ma veggiamo un poco quel che dice il sapientissimo Socrate, in favor delle donne e come l'intende l'Ariosto medesimo, quando egli scrive a suo senno, acciò che noi dimostriamo la fallacia, per non dir malignità, delle opinioni di sopra. Socrate adunque, essendogli domandato consiglio da un giovane suo amicissimo se si doveva maritare o no, rispose, che la più piacevole, la più onesta e la più giusta cosa che possa far l'uomo per sodisfare a Dio, alla natura e alla patria, è di prender moglie onesta. E l'Ariosto scrivendo al suo fratello il conferma con lungo proposito e con molte ragioni, ma particolarmente con queste appresso, dicendo: "Io fui di parer sempre, e così detto / l'ho più volte, che senza moglie a lato / non puote l'uomo in bontade esser perfetto / né senza si può star senza peccato. / Che chi non ha del suo, fuor accatarne, / mendicando o rubandolo, è forzato. / Et chi s'usa a beccar dell'altrui carne, / diventa ghiotto e oggi tordo o quaglia, / diman faggiani, un altro di vuol starne. / Non sa quel che sia amor, non sa che vaglia / la caritate e quindi avvien che preti / sono sì ingordi e sì crudel canaglia"».

extraordinarias.	des hommes.	
369. De qué cosas imitando a Platón se haya de alabar el hombre.	375. Dequoy est ce qu'à l'imitation de Platon l'homme se doit glorifier.	382. Di quali cose a imitazione di Platone debba gloriarsi l'uomo.
370. En los pleitos se han de oír ambas partes.	376. Faut oir les deux parties en tout jugement ains que prononcer sentence.	383. Nei giudicii doversi udire l'una, e l'altra parte.
371. Molesto y aborrecible es el mucho hablar en algunos presuntuosos.	377. Le babil et trop de langage d'aucuns est odieux, et engendrant sascherie.	384. Molesta e odiosa eser la garrulia di alcuni presuntuosi.
372. Los hombres magnánimos y virtuosos nunca se corrompen.	378. Les hommes magnanimes et vertueux sont incorruptibles.	385. Incorruttibili essere gli huomini magnanimi, e virtuosì.
373. Los sabios no dan oídos a parleros.	379. Les hommes doctes ne prestant oreille aux ignorants jaseurs.	386. Gli huomini dotti non prestar gli orecchi a cicaloni.
374. Los hombres, aunque viejos y con trabajos, desean todavía vivir.	380. Los hommes quelques vieux et caduques qu'ils soient, y calamiteux, souhaitent de vivre long temps.	387. I mortali, benché vecchi e calamitosi per ogni modo esser vaghi di vivere.
375. Ejemplo señalado de amor para con la patria.	381. Notable exemple de charité vers son pais.	388. Esemplo memorabile di carità verso la patria.
376. El amor tiene maravilloso imperio y señorío sobre los hombres grandes y muy fuertes.	382. Amour a grand effaict sur les hommes de grand lieu et sur les plus vaillantes.	389. L'amore haver maraviglioso imperio sopra li huomini grandi, e fortissimi.
377. Que es necesario repartir los bienes y honras y las otras cosas conforme a la condición y dignidad de los que los reciben.	383. Faut distribuer les biens et honneurs selon la dignité et condition de ceux qui en participent.	390. Far mestieri distribuire i beni, gli onori e le altre cose secondo la dignità e conditione dei partecipanti.
378. Hermoso hecho que viene a propósito de un oficial ignorante.	384. Beau trait propre contre quelque ignorant que ce soit.	391. Bel tratto quadrante contra qualunque ignorante artefice.
379. Dádivas amansan a los hombres y a los dioses.	385. Les dons et présents appaisent les hommes et les dieux.	392. I doni placare gli huomini e gli dei.
380. El poder y fuerza se ha de fundar en virtud más que en otra cosa.	386. Le pouvoir de l'homme doit plus estre appuyé sur la vertu que sur autre chose.	393. La potentia dell'uomo doversi fondare in su la virtù più che in su altro.
381. Dicho de un valeroso y magnánimo capitán.	387. Gentil trait d'un vaillant et généreux capitaine.	394. Tratto di valoroso e magnanimo capitano.
382. Proveimientos buenos y provechosos de los príncipes contra los maldicientes.	388. Gentilz advis et prouffitable aux princes, contre les mesdisants.	395. Accorgimenti belli e utili ai principi verso i maldicenti.
383. Los príncipes sabios saben también gozar	389. Les sages et bons princes sçavent jouir encore	396. I principi savi saper anche godere della

de la libertad de los privados.	de la liberté des privez.	libertà dei privati.
384. Un buen dicho libra alguna vez a otros de daño y de vergüenza.	390. La mot dit à propos sauve quelque fois un homme de peril et deshonneur.	397. Un bel motto salvar talhora altrui da danno e da vergogna.
385. Digna respuesta a una injuriosa proposición.	391. Response digne d'une injurieuse proposition.	398. Degna risposta a una ingiuriosa proposta.
386. Aunque parezca que la naturaleza es verdaderamente parcial a alguno, no hace agravio a ninguna persona.	392. Quoi que nature semble estre partiale, si ne l'est elle point, et ne fait tort à personne.	399. La natura, quantunque ella paia, non esser veramente partigiana d'alcuno, né far torto a persona.
387. Cuánto aborrecen los hombres sabios las ceremonias vanas.	393. Combient les hommes sages ont en horreur vaines ceremonies.	400. Quanto gli huomini prudenti aborriscono le vane cerimonie.
388. Los dineros son el niervo y fuerza de todas las cosas.	394. Les deniers sont nerfz de toutes choses.	401. I danari esere il nervo di tutte le cose.
389. Que los filósofos verdaderos precieron poco el fausto y grandeza real.	395. Les philosophes vrayement telz ne se soucient guère de la magnificence royale.	402. Poco pregiarsi dai veri filosofi la grandezza e il stato reale.
390. La malicia hace gran daño a los simples.	396. La malice ruyne fort les simples.	403. La malitia far grande strage ne' semplici.
391. La agricultura es provechosa y de loar.	397. L'agriculture est louable et fort utile.	404. L'agricoltura essere laudabile ed utile.
392. El contento de este mundo dura poco.	398. Les plaisirs de ce monde sont de peu durée.	405. L'allegrezza di questo mondo durar poco.
393. Los dineros se han de prestar para aprovechar a otro y no para dañarle.	399. Faut prester l'argent à son prochain pour le secourir, non pour le nuire.	406. Per giovare altrui, non per nuocere, doversi prestare i danari.
394. Los hechos de los sabios penetran más adentro de lo que muestran.	400. Les actions des sages pasent plus outre que de la superficie des choses.	407. Le attioni de savi penetrar più oltre, che alla superficie delle cose.
395. Mal se puede encubrir la hipocresía.	401. Malaisement se peut couvrir l'hypocrisie.	408. L'ipocrisia mal potersi ricoprire.
396. Los hombres magnánimos se muestran ser tales en cualquier cosa <sup>14</sup> .	403. La fortune haulse et abaise les hommes succesivement en sa rouë.	410. La fortuna innalzare e abbasare l'huomo con la sua ruota a vicenda.
397. La fortuna ensalza y abaja al hombre con su rueda.	402. Les hommes magnanimes se monstrent telz en toutes choses.	409. Gli huomini magnanimi dimostrarsi tali in ogni cosa.
398. Sabio despiciente en caso urgentísimo.	404. Expedient prompt, en une nécessité urgente et perilleuse.	411. Presentissimo espediente in caso urgentissimo.
399. La soberbia de algunos presuntuosos, por la prontitud de otros, muchas veces sale vana.	405. La promptitude d'un homme accort, matte souvent l'arrogance des presuntueux.	412. L'arroganza di alcuni presuntuosi per la prontezza altrui, speso scornata rimanere.
400. La muerte no da pena a los hombres	406. La mort ne sasche point les hommes	413. La morte non dolere alli huomini costanti.

<sup>14</sup> Los relatos señalados en verde están en orden inverso en la edición Millis con respecto a las ediciones italiana y francesa.

constantes.	constants.	
401. El lisonjear es aborrecido de los hombres magnánimos.	407. Les pères doivent faire compte de leurs enfants selon leurs mérites, non autrement.	414. I padri dovere stimare i figlioli secondo i meriti loro, non altrimenti.
402. La buena doctrina es bastante instrumento para deshacer la obstinación y porfía de un príncipe.	408. Le sçavoir est un asez vaillable instrument pour rompre l'obstination d'un prince.	415. La dottrina essere idoneo strumento per rompere l'ostinatione d'un principe.
403. Los libros son consejeros sabios y fieles.	409. Les livres sont sages et fidèles conseillers.	416. Saggi e fedeli consiglieri essere i libri.
404. La pereza trae a muchos a mal estado.	410. Une mignarde faineantise conduit l'homme à mauvais estat.	417. L'infingardaggine ridurre altrui in pessimo stato.
405. Los prudentes algunas veces por amistad que tienen tuercen el camino derecho.	411. Les sages quelque fois pour l'ami se destournent du droit sentier.	418. I savi ancora per l'amicitia torcer talvolta dal dritto sentiero.
406. El consejo de las mujeres es algunas veces de gran provecho.	412. Conseil de femme est souvent grand valeur et effect.	419. Consiglio femminile essere talhora di gran valore.
407. Notable ejemplo de avaricia en el rey Mida.	413. Notable exemple d'avarice au Roy Pfyrgien Midas.	420. Notabilissimo effetto d'avaritia nel gran re Mida.
408. La avaricia es cosa monstruosa y pestilencial.	414. L'avarice est chose monstrueuse et pestifère.	421. L'avaritia essere cosa mostruosa e pestifera.
409. La adulación es aborrecida por los hombres magnánimos en extremo.	415. Les hommes magnanimes abhorrent estrangement la flaterie.	422. L'adulatione essere estremamente dalli huomini magnanimes aborrita.
410. Más fácilmente se muda la forma que la naturaleza.	416. Le visage se change plustost que le naturel.	423. Pù facilmente mutarsi forma che natura.
411. La osadía hace estar a raya a la fortuna.	417. L'audace tient fortune en bride.	424. L'audacia fare stare a segno la fortuna.
412. Que son de gran contento los banquetes como los hacía Platón.	418. Très plaisans les festins faits comme Platon les ordonne.	425. Giocondissimi essere i banchetti all'usanza di Platone.
413. El tiempo desaparece volando sin poderle tener.	419. Le temps s'escoule sans qu'on le puisse retenir.	426. Il tempo sparir volando senza ritegno alcuno.
414. Extraños y admirables son los sucesos de la fortuna.	420. Merveilleux et estranges sont les cas de la fortune.	427. Strani e ammirabili essere i casi della fortuna.
415. De la multitud de las leyes se arguye que hay abundancia de vicios.	421. Le grand nombre de loix en un pays monstre que les hommes sont vicieux.	428. Dalla moltitudine delle leggi arguirsi la copia dei vizi.
416. De cuántas especies y de qué calidad sean los sueños.	422. Combien il y a d'espèces de songes, et de quelle qualité ils sont.	429. Di quante specie, e di che qualità siano i sogni.
417. La esperanza engaña algunas veces más	423. Esperance trompe souvent l'homme, autant	430. La speranza ingannar talhor più che il sogno.

que el sueño.	que peut faire le songe.	
418. Hasta en cuanto sea lícito a los filósofos enojarse por las injurias.	424. En quoi est ce qu'il est loisible au philosophe de s'esmouvoir lui estant faite injure.	431. Infino a quanto sia lecito a filosofi alterarsi delle ingiurie.
419. Júpiter no hace caso de los juramentos falsos de los enamorados.	425. Jupiter ne tient compte des faux fermens des amoureux.	432. Giove non tener conto de giuramenti falsi degli amanti.
420. En qué grado ponga Aristóteles la amistad fingida.	426. En quel degré met Aristote la fainte amitié.	433. In che grado ponga Aristotile la simulata amicitia.
421. El amor de la mujer las más veces es inconstante y dura poco.	427. Amour des femmes vers leurs mariz est instable et le plus souvent de peu durée.	434. Instabile per lo più e momentaneo eser l'amore delle moglie.
422. Cuánto pueden los dichos de los sabios acerca de los príncipes y hombres grandes.	428. Quand est ce que les sages et beaux mots ont place envers les grands.	435. Quanto i saggi e bei detti possino appo huomini grandi.
423. Los hombres que tienen poca experiencia y saber dan causa a que con razón se burlen de ellos.	429. Les hommes ignorans se rendent à bon droit ridicules.	436. Li huomini inesperti e ignoranti farsi meritamente ridicoli.
424. Admirable proveimiento acompañado con gran fortaleza de ánimo.	430. Grande prevoyance accompagnée d'incroyable force d'esprit.	437. Admirabile avvedimento accompagnato da gran fortezza d'animo.
425. Que es necesario tardar en determinarse y darse priesa en ejecutar.	431. Faut estre long à deliberer, et soudain è l'execution.	438. Far mestieri eser lento a deliberare, e veloce ad eseguire.
426. Los sucesos de la guerra son fortuitos sobre todas las demás cosas.	432. Les actions et cas de la guerre gisent plus soubz la sort que tous autres.	439. Fortuiti sopra tutte le altre attioni humane esere i casi della guerra.
427. La vida es comparada a la guerra.	433. La vie humaine comparée à la guerre.	440. Vita comparata alla militia.
428. Qué cosa es fortuna y como menea su rueda.	434. Quelle chose c'est que la fortune et comme elle tourne sa rouë.	441. Che cosa sia la fortuna e come ella giri la sua ruota.
429. Gracioso y admirable hecho de príncipe mozo.	435. Un gracieux et admirable traict de courtoisie en un jeune prince.	442. Gratoso e ammirando tratto di giovane principe.
430. Maravilloso ejemplo para poner paz y concordia entre los hombres.	436. Très beau exemple pour mettre paix et concorde entre les hommes.	443. Elegantissimo esempio per metter pace e concordia tra gli huomini.
431. Las letras son muy preciadas por los hombres.	437. Les hommes sages font grand compt des lettres.	444. Le lettere apprezzarsi molto dagli huomini saggi.
432. Los pleitos son perdimiento de tiempo, de dinero y de amigos.	438. Les proches ne servent que de perte de temps, de deniers et d'amis.	445. Le liti esere perdimento di tempo, di danari e d'amici.
433. Oficio de sabio es el excusar y proveer en los daños que están por venir.	439. C'est au sage homme de prévoir et éviter le	446. Uffitio di savio esere il prevedere e evitare i

	danger advenir.	futuri danni.
434. Efectos que hacen los planetas y elementos en los hombres.	440. Les effaitz des planètes et des éléments sur les hommes.	447. Effetti de' pianeti e delli elementi nelli huomini.
435. El hombre que sube grados y dignidades grandes muchas veces no conoce no sólo al próximo pero a sí mismo.	441. L'homme parvenant à grandeur, oublie souvent soy-mesme.	448. L'huomo che ascende ad alti gradi spesso, non che il prossimo, sé stesso non riconoscere.
436. Expedientes sagaces acompañados con osadía sacan a los hombres de cualquier peligro grande.	442. Un sage expédient accompagné d'audace delivre l'homme de très grand peril.	449. Espedienti sagaci accompagnati dall'audacia trarre gli huomini d'ogni gran periglio.
437. Los hombres grandes muestran su grandeza y virtud de ánimo en todas sus cosas.	443. Les hommes grands monstrent en toutes choses leur grandeur et vertu.	450. Li huomini grandi mostrare la grandezza e virtù dell'animo loro in tutte le cose.
438. No hay cosa tan espantable que la costumbre no la haga parecer liviana y ligera.	444. N'y a rien si horrible, que la costume ne rend facile à estre supporté.	451. Non essere cosa si orribile che la consuetudine non faccia parer lieve.
439. Los hombres valientes acompañan sus cosas con tantas razones que muchas veces remedian cosas que están por venir.	445. Les hommes accorts accompaignent les affaires de tant de raisons que souvent ils prévoient le futur.	452. I valent'huomini accompagnan le cose con tante ragioni, che preveggono spesso il futuro.
440. Hasta los truhanes han de saber su arte perfectamente.	446. Les flateurs mesmes sçavent leur art en perfection.	453. Infino a parassiti saper l'arte in perfettione.
441. Conviene haya en las ciudades algunos hombres satíricos para castigar y oprimir la vanidad y soberbia de otros.	447. Est besoin qu'en chascun cité y art des hommes satyriques pour accuser la vanité des autres.	454. Convenire per le città certi huomini satirici per urtare e deprimere l'ostentatione e vanità d'alcuni.
442. La gracia de algunos viene siempre a tiempo.	448. La grace et plaisance de parole venir à d'aucuns toujours à propos.	455. La piacevolezza e gratia d'alcuni venir sempre a tempo.
443. Sentencia digna de ser escrita con letras de oro.	449. Sentence digne d'estre écrite en lettre d'or.	456. Sentenza degna d'essere scritta a lettere d'oro.
444. La pobreza vive segura sin temer peligro de nuevos daños.	450. La pauvreté vit aseurée et sans crainte d'aucun dommage.	457. La povertà viver sicura senza pericolo di nuovi danni.
445. La demasiada simpleza es especie de locura.	451. Trop de simplicité est une vraye espèce de folie.	458. La troppa semplicità esere specie di pazzia.
446. Los hombres sabios tienen casi siempre en la boca cosas provechosas.	452. Les hommes sages ont près que toujours quelque bonne sentence en bouche.	459. Li huomini savi haver quasi sempre in bocca cose utili.
447. La ambición hace algunas veces caer el hombre, aunque sabio, en cosas de loco.	453. L'ambition fait esgarer l'homme sage a faire quelque folie.	460. L'ambitione far talor incorrere l'huomo benché savio in umori di pazzo.

448. Los hombres malos por cualquier accidente nunca mudan su mala naturaleza.	454. Les méchants, pour chose qui advienne, ne changent leur mauvaise inclination.	461. Li huomini cattivi per qual si voglia accidente non mutar mai la lor cattiva natura.
449. Los verdaderos filósofos muestran en todas las cosas su dignidad.	455. Les vrais philosophes monstrent leur excellence en toutes leurs actions.	462. I veri filosofi dimostrare in tutte le cose la degnità loro.
450. La agudeza de algunos penetra todas las cosas.	456. La subtilité d'aucuns penetrent partout.	463. L'acutezza d'alcuni penetrar per tutto.
451. De la grandeza es perdonar las injurias recibidas en estado humilde y bajo.	457. C'est à un roy magnanime à pardonner les offences qu'on luy a faict, ains qu'il fust en ceste dignité.	464. Della magnanimità regia essere il perdonare l'offese ricevute sotto umil fortuna.
452. Los amores de las mujeres públicas tiran a despojar del todo.	458. L'amour d'une paillarda ne tend qu'à ruiner du tout.	465. Amore di meretrici tendere a spogliarti del tutto.
453. Las leyes por malicia e ignorancia son el día de hoy muy corrompidas por los jueces.	459. Les loix sont à présent de plusieurs corumpues et par ignorance et par malice et meschanceté.	466. Le leggi per ignoranza e per tristitia essere oggi di molto corrotte da giudici.
454. Los ladrones y salteadores se hacen muchas veces presa y robo de otros.	460. Les brigands et assassineurs tombent souvent es mains de leurs semblables.	467. I predoni e assassini divenir sovente preda e rapina d'altrui.
455. Las mujeres obedecen más presto al sentido que a la razón.	461. Les dames obeisent plutost au sens qu'a la raison.	468. Le donne obbedir più tosto al senso che alla ragione.
456. La bondad de los hombres sabios ha de servir de ejemplo a los demás.	462. La bonté des sages doibt servir d'exemple aux autres.	469. La bontà degli huomini savi dicer essere esemplo alli altri.
457. Cualquier sabio ha de temer y apartarse de palabras malas.	463. Tout homme sage doibt obvier aux mauvaises parolles.	470. Ciascuno savio dover temere e ovviare alle cattive voci.
458. Que los hombres valerosos tienen gran confianza en su propia virtud.	464. Quelle fiance ont les hommes valeureux de leur propre vertu.	471. Quanta fiducia abbiano gli huomini valorosi nella propria virtù.
459. Las aficiones privadas dañan mucho las cosas comunes.	465. Les affections particuliers nuisent grandement au public.	472. Le affettioni private nuocer grandemente alle cose comuni.
460. Los sabios aun de las locuras de otros sacan provecho.	466. Les sages tirent prouffit des folies mesmes des hommes.	473. I savi infino a delli pazzie delli huomini trarre utilità.
461. Qué cosas, según decía Catón, se han de huir y evitar.	467. Quelles choses on doibt principalement éviter selon l'advis de Caton.	474. Quali cose principalmente secondo Catone si devono evitare.
462. El hombre ha de saber siempre y no perder el ánimo por ningún suceso.	468. L'homme doibt toujours se tenir sur les gardes, et ne s'estonner pour chose qui luy	475. L'huomo dover star sempre in cervello e per qualunque cosa non si sbigottire.

	surviene.	
463. Digna consideración para mitigar el dolor de la muerte de los hijos.	469. Considération digne pour alléger la douleur concevé pour la mort des enfants.	476. Degna consideratione per alleggerire il dolore della morte dei figliuoli.
464. Es tan mala la costumbre de los hombres, que ponen muchas veces en duda cuál sea mejor: o la virtud, o las riquezas.	470. La costume des hommes est en ce plus vicieuse, qu'elle met doute, lequel vaut mieu, ou la vertu, ou les richesses.	477. Tanto è iniqua la consuetudine de li huomini, che si mette talvolta in dubbio che sia meglio o la virtù o le ricchezze.
465. Los hombres justos no perdonan ninguna cosa por administrar derechamente justicia.	471. Les hommes justes ne respectent personne, pourveu que droictement ils facent justice.	478. Gli huomini giusti non perdonare a niente per amministrar drittamente la giustitia.
466. La virtud de los hombres comienza temprano a resplandecer.	472. La vertu de l'homme commence de bonne heure à reluir.	479. La virtù degli huomini cominciar di buon' hora a risplendere.
467. La bondad y justicia del hombre se han de tener en más que el linaje.	473. On doit plus faire de compte de la bonté d'un homme, que de son sang et parenté.	480. La bontà e giustitia dell'huomo doversi più stimare che qual si voglia parentela.
468. La ingratitud y crueldad de algunos pasa todo término.	474. L'ingratitude et cruauté d'aucuns outrepase tout limite.	481. L'ingratitude e crudeltà d'alcuni passare ogni termine.
469. Cuán pocos son los amigos verdaderos.	475. Combien sont rares et difficiles à trouver les vrais amis.	482. Quanto sieno rari i veri amici.
470. Algunos por alcanzar lo que desean prometen mucho para no dar después nada.	476. Aucuns pour avoir ce qu'ils desirent promettent beaucoup pour ne tenir rien.	483. Alcuni per ottenere il loro desiderio promettere assai per non ottener nulla.
471. Sabia y muy provechosa amonestación.	477. Sage et proufitable admonition.	484. Saggia e utilissima ammonitione.
472. Los hombres valientes traen cualquier cosa a su propósito.	478. Les hommes de bon esprit accomodent toujote chose à leur propos.	485. I valent'huomini adattar ogni cosa a lor propositi.
473. El pecado merece debidamente pena.	479. Pour vray le péché mérite sa pénitence.	486. Il peccato meritar veramente la sua penitencia.
474. Cuan fácilmente se descubre la vanagloria de algunos presuntuosos.	480. Combien facilement se descouvre la vaine gloire d'aucuns vanteurs.	487. Quanto facilmente si scuopra la vanagloria d'alcuni boriosi.
475. Los hombres que son verdaderamente virtuosos no sufren alguna adulación.	481. Los hommes vrayement vertueux ne souffrent aucune flatterie.	488. Li huomini veramente virtuosi non patire adulatione alcuna.
476. La ambición humana pasa todos los términos.	482. L'ambition humaine n'a aucune borne ni limite.	489. L'ambitione humana trapassare ogni termine.

	483. Gentille response d'une dame, pour faire taire son mari avare, et se plaignant toujours.	490. Pronta risposta di donna da far racchetare i tenaci, e querimoniosi mariti <sup>15</sup> .
	484. Plus que paternelle charité d'un père vers sa fille, mais trop rustique, et indigne d'estre imitée.	491. Carità più che paterna verso la figliuola, ma da lasciarla alla semplicità rusticana <sup>16</sup> .
	485. Plousieurs gloutons sont attirez de l'espoir vain de prouffit et de proye.	492. Molti ingordi essere tratti da speranze vane d'utilità e di preda <sup>17</sup> .
477. El juicio corrupto está lleno de ceguedad y tinieblas.	486. Le jugement corrompu des hommes est plein d'aveuglement et tenebres.	493. Di cecità e di tenebre essere pieno il corrotto giudizio degli huomini.
478. Cuán ciega y aborrecible sea la poca experiencia.	487. Combien aveugle et inconstante est l'inexpérience.	494. Quanto cieca e absurda sia l'inesperienza delli huomini.
479. No se puede ninguno llamar dichoso hasta tanto que muera dichosamente.	488. L'homme ne peut estre dit bien heureux jusqu'à ce qu'il meurt heureusement.	495. Non si poter chiamare un huom felice infino a che non muor felicemente.
480. La virtud y la osadía hacen que se les haga camino en cualquier parte.	489. La hardiesse et la vertu se font faire chemin par tour.	496. La virtù e l'audacia farsi strada per tutto.
481. La manera que se ha de tener para vencer y usar de la victoria.	490. Moyen de vaincre et ensemble d'user de la victoire.	497. Il modo di vincere e d'usar la vittoria.
482. El amor que los padres tienen a sus hijos es de tal calidad que muchas veces hace que salgan del decoro que han de tener, puesto que sean severos.	491. L'amour qu'on porte aux enfants est si doux, qu'il fait oublier la grandeur aux pères les plus sevères.	498. L'amor dei figliuoli eser così giocondo che fa talhor uscir del decoro i padri, benché severi.
483. Expediente muy noble para salvar un pueblo que haya delinquido, sin repugnancia a las leyes.	492. Expedient singulier pour sauver un peuple ayant failly, sains violer les loix.	499. Espediente nobilissimo per salvare un popolo delinquente senza repugnare alle leggi.
484. Ninguna criatura tiene cumplidas todas las gracias.	493. Die une donne toutes les graces à toute personne.	500. Iddio non ornare creatura alcuna di tutte le grazie.
485. Los médicos poco experimentados y	494. Les médecins ignorans Font mourir les	501. I medici inesperti e cattivi occidere le

<sup>15</sup> «Rineri Abbaco, dolendosi con la Martina sua moglie perché ella haveva fatta una veste di grande spesa, disse: “Martina, se noi facciamo bene il conto, io non ho mai usato teco il matrimonio, che non mi costi più d'un ducato d'oro per volta”. “Egli è vostra colpa – rispose la moglie – perché non l'usate voi tanto spesso, che non vi costi un quattrino per volta?”».

<sup>16</sup> «Trattando un certo Bongiani da Pergola di maritarsi con una giovane sua vicina, al concludere poi la refutava, dicendo che ell'era troppo acerba. Laonde il padre di lei, levatosi in collera, disse: “Ella è più matura che tu non pensi, che ha già avuto tre figliuoli col clerico del nostro prete”».

<sup>17</sup> «Il lupo, affamato, cercando di mangiare, passa da una casa e sente piangere un bambino, e la madre che gli dicea: “Se tu piangi, io ti darò al lupo”. Il lupo, credendo che ella dicesse da vero, aspettò un pezzo, ma udendo poi che la madre, rappacificatasi col figliuolo, gli faceva carezze, e diceva “Se ci viene il lupo, noi l'ammazzeremo”, andò via borbottando e disse: “Costei dice una cosa, e ne fa un'altra”».

malos matan.	hommes.	persone.
486. Los maldicientes son reprendidos y mordidos de todos.	495. Les mesdisans son mordz et reprins de chacun.	502. I maldicenti essere ripresi e morsi da ognuno.
487. Amenazas vanas consumen la mayor parte de la venganza.	496. Les vains menaces emportent la plus grand part de la vengeance.	503. I minacci vani consumar la maggior parte della vendetta.
488. Cuáles hayan de ser los propios dotes y calidades de las mujeres.	497. Quelles sont les propres qualitez de la femme.	504. Quali essere le proprie doti e qualità delle donne.
489. Humanísima reprehensión para olvidar cualquier envidia y mala voluntad.	498. Honneste et courtoise reprehensión pour aneantir quelque envie que ce soit.	505. Humanissima riprensione da sotterrare qual si voglia invidia e malignità.
490. Leyes divinas en beneficio del matrimonio.	499. Loix divines pour le fait de mariage.	506. Leggi divine a beneficio del matrimonio.
491. Maravilloso ejemplo para poner concordia entre los hombres.	500. Excellent exemple pour mettre paix entre les hommes.	507. Egregio esempio per metter concordia tra gli huomini.
492. Buena reprehensión para abajar la soberbia.	501. Digne admonition pour abaiser l'orgueil d'autrui.	508. Degna ammonitione per abbassare l'altrui superbia.
493. Combatir animosamente da siempre la victoria, y es mejor vencer con prudencia que con fuerzas.	502. Le combatre bravement donne la victoire, et vaut mieux vaincre avec sagesse, que par force.	509. Il combattere animosamente dar la vittoria per tutto, ed essere meglio vincere con la prudenza che con la forza.
494. Quien no estima la muerte no teme cosa alguna.	503. Qui ne fait compte de la mort, ne craint chose quelconque.	510. Chi non stima la morte non temer cosa alcuna.
495. La honestidad y agudeza feminil resplandece mucho.	504. L'honnesté, et gentillesse d'esprit foemine geluist à merveille.	511. Honestà e acutezza femminile risplendere a meraviglia.
496. Mudar opinión en tiempo y lugar es gran prudencia.	505. Grande sagesse, changer d'avis en temps et lieu.	512. Il mutare opinione a tempo e luogo esser gran prudenza.
	506. Qui ne veut avanturer le sien, ne le mette és mains de fortune.	513. Chi non vuole avventurare il suo, non lo metta in mano alla fortuna <sup>18</sup> .
497. La vida huye, y la muerte camina.	507. Comme la vie nous fuit, comme la mort nous poursuit.	514. Come la vita fugga e ne segua la morte.

<sup>18</sup> «Il medesimo Leontichida, domandato in che modo l'huomo possa guardare il suo più sicuramente, rispose: “No ’l mettendo del tutto in poter della Fortuna”».

# Índice

ESTUDIO PRELIMINAR	0
<b>La composición de las <i>Hore di Ricreatione</i> y la tradición del texto</b>	0
<b>La traducción francesa de las <i>Hore di Ricreatione</i> de François de Belleforest</b>	0
<b>El texto de partida de Vicente de Millis: un <i>terminus post quem</i></b>	0
<b>Los <i>Ratos de recreación</i> de Jerónimo de Mondragón</b>	0
<b>Vicente de Millis Godínez: retrato de un intelectual renacentista a partir de sus obras</b>	0
<b>«...<i>nec converti ut interpres, sed ut orator...</i>»</b>	0
<b>¿Vicente de Millis conocía el latín?</b>	0
<b>Vicente de Millis y las fuentes italianas de las Horas de Recreación</b>	0
<b>Conclusiones</b>	0
<b>Bibliografía</b>	0
TEXTO Y APARATO	0
HORAS DE RECREACIÓN	0
ÍNDICE DE LOS PERSONAJES ANOTADOS	0
ANEXO	0